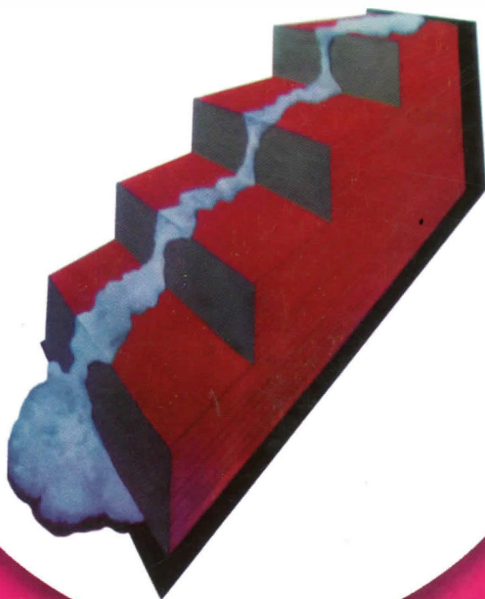




JUVENTUD(ES) EN PLURAL

PLIEGUES Y DESPLIEGUES
ENTRE CULTURAS

Silvina Carmona / María Alejandra Ferrero
Coordinadoras



MARÍAMURATORE
EDICIONES

UNL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL



COLECCION
fronteras

JUVENTUD(ES) EN PLURAL

PLIEGUES Y DESPLIEGUES
ENTRE CULTURAS

Silvina Carmona / María Alejandra Ferrero
Coordinadoras



MARÍAMURATORE



UNL

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL



fronteras

COLECCION

Carmona, Silvina
Juventud(es) en plural : pliegues y des-
pliegues entre culturas / Silvina Carmona ;
María Alejandra Ferrero ; coordinación
general de Silvina Carmona ; María
Alejandra Ferrero. -1a ed.- Santa Fe :
Universidad Nacional del Litoral, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-692-292-0

1. Estudios Culturales.
I. Ferrero, María Alejandra. II. Título.
CDD 305.235

Obra reproducida en tapa
Transitando el vacío de
Ricardo Calanchi, 2012.

© 2022 Silvina Carmona /
Ma. Alejandra Ferrero (coord.)
psp_alejandra_ferrero@yahoo.com.ar
silvinacarmona@yahoo.com.ar

Corrección
Federico Coutáz
Jorge Viola
Diagramación de interior y tapa
Amílcar Sarcor
Reconversión digital
Verónica Rainaud

© Universidad Nacional
del Litoral, 2022.



AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a quienes con diferentes gestiones y decisiones aportaron a que la Diplomatura en Estudios Superiores Universitarios (DESU) “Jóvenes en dificultad. Enfoques interculturales y prácticas profesionales” sea posible.

A los Colegios Profesionales por creer y apostar al trabajo en conjunto. A las presidentas de los Colegios profesionales en ejercicio, Psicólogas Claudia Bottegal (Entre Ríos), Mónica Niel y la Psicopedagoga Silvina Bianchini (Santa Fe).

Al Ministro de Desarrollo Social Dr. Pablo Farías, a la directora de la Escuela de Trabajo Social, Licenciada Indiana Vallejos, a la Subsecretaria de Niñez, Adolescencia y Familia, Terapista Ocupacional Marcela D’angelo y a la Sub-Secretaria de Deportes.

A la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe (gestión 2007–2011), por declarar de interés provincial a la DESU y al Gobierno de la Ciudad de Santa Fe.

PRESENTACIÓN

Este libro nace como fruto de un recorrido, de un trayecto compartido. Trayecto que, si bien mantuvo su dirección, no fue sin oscilaciones y atajos para arribar al final.

Este recorrido, el otro lado del puente, es donde hoy nos encontramos. Como grupo decidimos dar a conocer, hacer circular y compartir estas construcciones escritas que aquí presentamos.

Trasmitimos recortes de los trabajos, escritos, producciones, elaboradas por cada uno de los alumnos participantes que pasamos y concluimos las instancias de evaluación.

Los primeros pasos...

Los Colegios de Psicólogos de Santa Fe, de Entre Ríos y de Psicopedagogos de Santa Fe, realizaron un convenio con el Centro de Estudios Multidisciplinarios (CEM), con sede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dirigido por las Dras. Graciela Frigerio y Gabriela Diker. Dicho convenio dio lugar a la organización de la Diplomatura en Estudios Superiores de la Universidad de Paris 8 (DESU).

La Diplomatura fue denominada *Jóvenes en dificultad: enfoques interculturales y prácticas profesionales*, y se dictó en la ciudad de Santa Fe entre mayo de 2009 y junio del año 2010. La formación concluyó con la evaluación de las memorias profesionales, llevada a cabo por un tribunal compuesto por la representante de Universidad Paris 8, Prof. Anne Marie Lammel; representantes del CEM, Dra. Graciela Frigerio y Dra. Gabriela Diker y la coordinadora de la sede Santa Fe Psicoanalista Norma Barbagelata.

La misma Diplomatura fue dictada simultáneamente en Villa María (Córdoba) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los latidos particulares...

El corazón de los fundamentos, argumentos y conceptos transitados estuvo teñido por un particular enfoque interdisciplinar: Historia, Antropología, Filosofía, Psicología, Sociología y Pedagogía; ligado a las problemáticas de las juventudes en situaciones de dificultad.

Un corazón constituido por trozos de diversos saberes, entramados en cada debate, discusiones e intercambios sobre el saber-hacer de las prácticas institucionales. Experiencia de enlace que dio lugar a construcciones que se hilvanaron entre el pensar y el hacer, como pensamiento crítico puesto en acto. Visibilizando las diferencias que se alojan en los pliegues de los conocimientos disciplinares, gestando así nuevos posicionamientos potenciadores de pensamientos y reflexiones respecto de las propias prácticas.

Es importante destacar que la apuesta de los Colegios Profesionales organizadores junto al CEM consistió en propiciar espacios de formación donde se pusieran en juego las claves de responsabilidad profesional, a través de la revisión de las prácticas. Presentaciones de experiencias en el enlace con los diversos marcos teóricos vinculados a Cultura, Intercultura y Juventudes.

Palpitaciones comunes...

Haciendo lugar a las intenciones y voluntades *comunes* que pulsaban en ese tiempo es que se logró producir un espacio de formación donde profesionales de diferentes disciplinas como psicopedagogos, trabajadores sociales, psicólogos, terapistas ocupacionales, profesionales del área de educación, pudieron sostener el espacio con-moviendo los saberes y las prácticas.

Alguna de las notas comunes de estos profesionales, trabajadores ha sido el hecho de que formaran parte de diferentes áreas de los estados provinciales de Entre Ríos y Santa Fe.

Otras pulsaciones se pusieron en movimiento cuando llevamos a cabo, junto a los Colegios de Psicólogos y Psicopedagogos de Santa Fe, en Marzo 2011, las jornadas *Juventud(es) en plural, Pliegues y despliegues entre culturas*, espacio donde se transmitieron a la comunidad recortes de algunas memorias profesionales con posterior debate. Desde aquellos primeros pasos, pasando por los latidos particulares, junto a esas palpitaciones comunes es que pudimos componer estos fines que desembocan hoy en un nuevo desafío de

seguir poniendo en común y compartiendo pensamientos, trazos y experiencias en este escrito conjunto.

Un libro que podemos interpretar como un fin y que puede leerse en su reverso, como el inicio de nuevos posicionamientos frente al Otro de la cultura y su relación con la alteridad, frente a la diferencia de las disciplinas, de las políticas y sus representaciones de poder... Inicio que nos habla de inéditas aperturas a otros encuentros y quizá a nuevos fines comunes.

LAS COORDINADORAS
SANTA FE, AGOSTO DE 2012.

PRÓLOGO

Las botas de las siete leguas

*Si se llama a la vida con el nombre justo,
ella viene porque ésta es la esencia de la magia.*

Agamben, 2005: 21–23

La realización de la Diplomatura, esa larga caminata, requirió de un elemento que la hizo posible, de un extraño objeto: *las botas de las siete leguas*.

La magia¹ hace que las botas transformen un espacio medible en *pasos*, en un espacio que se recorre a saltos: los que el deseo impone.

La magia está ligada al amor² y al erotismo, dicho en palabras de cultivo psicoanalítico: hablamos de transferencia.

A veces creemos que las botas de las siete leguas existen sólo en los cuentos infantiles, otras podemos ver cómo la materialización del camino transitado con esas botas, se concreta, se vuelve real. La Diplomatura y esto que tenemos en las manos son ese tipo de realizaciones.

El armado de la escena exige una distancia. Pasado un cierto tiempo, alejados de esa orilla temporal, llegamos a un momento—otro. Ocurrido el despegue de aquello que hemos vivido estamos en condiciones, entonces, de contar, eso que hemos visto.

1) "Walter Benjamin dijo una vez que la primera experiencia que el niño tiene del mundo no es que 'los adultos son más fuertes, sino su incapacidad de hacer magia'" Giorgio Agamben (2005) *Profanaciones*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo. PP. 21–23.

2) Ioan Culianu (1999) *Eros y magia en el Renacimiento*. Madrid, Siruela. Erudito y fantástico tratado acerca de esta relación tan poco explorada.

Las botas de las siete leguas unen distancias inconmensurables, pero también permiten transitar tiempos y hacer puentes de memorias.³

Muchas escenas, se recortan en cada zancada, traeremos algunas.

Santa Fe 2008. Santa Fe en el tiempo post. Santa Fe después de las inundaciones; pasados algunos años de experiencias claramente traumáticas, algo se decanta. La experiencia del trabajo mancomunado y la necesidad de pensar este trauma colectivo deja una huella en algunos trabajadores de la Salud Mental que llama a pensar con otros, a buscar la *palabra secreta* que *llame a la vida*⁴ nuevamente. Cuando el trauma deja al sujeto sin palabras, cuando la catástrofe no tiene nombres, hay que buscarlos.

En esa ciudad se instala la Universidad de París 8. En Santa Fe, Paris. ¿Quién, quiénes y cómo caminaron y trajeron en sus bolsos ese pedazo de Francia a nuestro litoral? Ese paso tan largo, que atravesó océanos, playas, ríos...

El CEM, institución que solía tener unas botas espléndidas, y caminaba territorios de todo tipo, trayendo y llevando, escritos, personas, temáticas... se calzó en primer lugar las botas.

Nos gustaría tener el talento de Van Gogh⁵ pintando los viejos y gastados suecos campesinos para describir las botas mágicas, los caminos y los intercambios que con ellas hizo el CEM. Esos zapatones tienen en sus pliegues el trabajo de la tierra, anuncian las semillas que crecerán, tienen impresas las que ya crecieron, están deformados por el sudor, el frío y el silencio translúcido de las mañanas de invierno...

Las botas mágicas del CEM fueron semilleros, anunciaron las ideas que bullían, las lluvias que se necesitaban para hacerlas crecer. Semillero de clases, de profesores, de debates; semillero de fuerzas, de entusiasmos, y de distribución de energías.

El CEM impuso su agenda como se suele decir, impuso agenda cuando empezó a hablar de las infancias, hace ya tantos años,

3) Hesíodo, en la Teogonía, concibe a las Musas del mismo modo que nosotros pensamos nuestras botas. Platón, en el *Íón*, se pregunta de qué están hechas.

4) Retomo la idea del epígrafe, que Agamben toma de Kafka: si se llama a la vida con la palabra justa, ésta viene.

5) O el de Heidegger en todo lo que es capaz de leer sobre cada pincelada del cuadro. Puede buscar allí la distinción entre la obra de arte y el "mero útil" distinción que hoy, que nos azota el imperio cerrado de lo útil, debemos preservar.

cuando abrió la complejidad de lo que se abisma entre enseñar y transmitir... cuando pensó lo político, el amor, la extranjería... Y atravesó océanos, en los encuentros internacionales que eran los seminarios, y probó máquinas diplomatorias... En traslados anteriores a la Diplomatura que se implementó en Santa Fe.

Claro, decir *agenda* o decir *botas de siete leguas* mueve imaginarios conceptuales casi opuestos. Uno remite a un universo de días y espacios regulados desde el *orden hegemónico* el de los adultos⁶; el otro es el mundo secreto y olvidado que, a veces, existe en los intersticios.

Tenía la posibilidad de imponer agendas, porque hacía un trabajo académico excelente. Así logró que una universidad que tiene una lógica académica muy diferente de la nuestra, unas exigencias curriculares, burocráticas y culturales propias, pueda confiar en que, en este litoral del mundo, podíamos emplazar un rincón de universidad, un patio con jardín de París 8.

Coordiné la ejecución de la Diplomatura en la Sede de Santa Fe. Retrocedo, rebobino, antes de llegar a la Sede de Santa Fe... Escenas. El entusiasmo. Desorden en la secuencia:

El armado de la Diplomatura, en los viajes de Graciela Frigerio y Gabriela Diker a negociar las condiciones de su implementación, en las reuniones para modificar el programa que tenía la Diplomatura en París, en las ideas que surgían para hacer una contrapropuesta pensada desde lo que son las dificultades de nuestros jóvenes.

Encontrar o crear, o ficcionalizar un puente, dos puentes, múltiples puentes, entre esa universidad, esa ciudad, esos jóvenes, esos docentes, esas condiciones de evaluación, esas exigencias económicas; y las nuestras...

Otros que calzan botas y realizan sueños. ¿Dónde? El Colegio de Psicólogos Santa fe ya tenía una relación de conocimiento y de experiencia de trabajo con el CEM. Podíamos apostar a organizar desde allí.

¿Quiénes podíamos?

Desde el inicio, desde esta ribera: Silvina Carmona, Alejandra Ferrero y yo dijimos: "podemos... vamos, hablemos, hagamos las llamadas y las articulaciones institucionales que sean necesarias". Las presidentas de los Colegios (Silvina Bianchini y Liliana

6) Véase Nota 1 sobre Walter Benjamin.

Peralta, Mónica Niel y Claudia Bottegal) decidieron que la política⁷ de sus instituciones permitía el riesgo que tomaban al dar respaldo a la implementación de la Diplomatura.

Corte de escena.

Cuando vemos una obra de teatro, cuando oímos un concierto, olvidamos todo el tiempo acumulado, todo el trabajo mancomunado que queda fuera de la escena, que está detrás, que es anterior y que permite que la escena se efectivice.

En este prólogo, epílogo, memorándum, me interesa destacar parte de ese camino previo que desemboca en la escritura de los trabajos que conforman este rico y fecundo volumen.

Está aquí la elaboración que cada uno de los autores realizó en los diferentes espacios: en su práctica profesional, en la incorporación de categorías y conceptos que le permitan pensarla, y, finalmente, en el difícil trabajo de escribir y reescribir.

Hablamos y hablaron (los profesores) acerca de los universos culturales, epocales, ideológicos. Debatimos sobre qué construcciones culturales, laborales, girando alrededor de la palabra *joven*. Aprendimos a ver qué hacen con ellos los medios de comunicación, las instituciones, la justicia, los proyectos gubernamentales. Revisamos las relaciones intergeneracionales, la relación del Estado y las diferencias antropológicas, los puntos de vista del psicoanálisis y la perspectiva de la educación, de las terapéuticas, de las patologizaciones en el interior de las instituciones...

Los trabajos eran refugios que permitían regular, pensar, y delimitar, en cierta medida, las nuevas configuraciones con las que los jóvenes aparecían hoy en nuestras prácticas.

Estos trabajos fueron paridos a lo largo de un año y medio de cursado, donde las botas eran solicitadas para realizar saltos y zancadas no sólo espaciales y temporales sino también generacionales.

¿No hay puentes ni acceso a ellos, a los jóvenes, a las nuevas generaciones?

Podemos leer el armado de puentes para que los jóvenes que delinquen no emerjan como los *re-conocidos* de siempre, es decir

7) Tema que sería interesante de desarrollar: cómo la incorporación inconsciente de la encerrona capitalista, impone políticas mezquinas, asfixiantes, hasta en los más pequeños espacios institucionales. Y al mismo tiempo destacar los modos en que se resiste y se hace un desvío.

los *des-conocidos* de siempre. Vidas en el límite, y políticas *preventivas* que nos previenen forjando, produciendo aquello de lo cual hay que prevenirse.

Las clases y los debates daban nombres, articulaciones posibles, es decir, caminos, mapas para pensar las experiencias que se llevaban adelante con jóvenes privados de la libertad, con jóvenes en el psiquiátrico, con jóvenes expulsados de las instituciones escolares, con jóvenes adictos, con jóvenes *especiales*.

Las ideas faros⁸ que iluminan prácticas, delimitan escollos y proponen repensar objetivos.

La alegría, el erotismo, el placer... la magia de los pasos en botas de siete leguas, esa magia que el Eros del genio tiene, es eso que empujó y sostuvo tantas hazañas que se tuvieron que hacer, que se siguen haciendo en este combate eterno de habitar un mundo donde las palabras irradian muchos y cálidos, y largos, y fuertes sentidos.

NORMA BARBAGELATA
INVIERNO 2011

8) Por ejemplo: la droga en nuestra época no está allí para facilitar el pasaje a la otra escena comunitaria. Escena que la embriaguez permite transitar, la embriaguez que rompe fronteras, e identidades fijadas, y produce el placer y la sorpresa de las otras escenas... Las culturas tienen muchos rituales y usos socialmente aceptados de las drogas. Pero entre nosotros las pasiones tristes dominan y la droga no es parte de la cultura, y la embriaguez está atada al delito, y a lo innominado... la reducción de daño es un camino de nominar que no todo queda fuera de la palabra, las cantidades, los modos del consumo hacen diferencias. No es a todo o nada que hay que sostener estos juegos. En otras palabras: una cultura que ignora la existencia de nuestras botas.

SITUACIONES EN DESAMPARO Y CULTURA EN DIFICULTAD

Por María Fernanda Boeri

Este escrito porta el deseo de hacer llegar a otros algunos interrogantes y búsquedas de ideas y pensamientos, con el interés de reciprocidad frente a inquietudes en torno a nuestra sociedad, nuestros adolescentes y respecto de avisorar salidas posibles, desde el compromiso y responsabilidad que atañe a quienes, en su quehacer, pretenden incidir en la atemperación de las problemáticas de nuestro tiempo.

Estas Ideas y pensamientos, en palabras de Tzvetan Todorov, no son un puro efecto pasivo. Para empezar, son ellas –las ideas– las que hacen la historia, porque hacen posible los actos; y luego, permiten que se los acepte: son, después de todo, actos decisivos. (Todorov, 2003: 15)

He elegido breves citas de algunos autores contemporáneos que ayudan a situar cuestiones ineludibles en el análisis del desamparo en jóvenes y su relación con la cultura hegemónica dominante. Éstas se transcriben con la finalidad de ampliar sus alcances a lo largo del texto:

Alain Touraine en su libro *¿Podremos vivir juntos?* se explaya en la paradoja: *Un mundo cada vez más global y un conjunto de individuos menos Sujeto. Ser sujeto es el deseo del individuo de ser actor disidente, resistente.* (1997: 57)

Zygmunt Bauman: *Si la libertad ya ha sido conquistada ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria?* (2001: 9)

Pierre Bourdieu: *Frente a las nuevas formas de explotación, favorecidas por la desregulación del trabajo y el avance del trabajo temporario, las formas tradicionales de acción sindical resultan inadecuadas... "han roto las bases de la antigua solidaridad y el consecuente desencanto va de*

la mano con la desaparición del espíritu de militancia y la participación política". (2000: 158)

Reflexiones, paradojas y contradicciones que ponen en cuestión a esta cultura hegemónica dominante –*cultura global, cultura de lo útil, cultura Una*– en tanto existen situaciones en desamparo, visibilizadas bajo nombres de problemáticas diversas, pero invisibilizadas como efecto de una estructura social y cultural excluyente.

Lo que sigue pretende desentrañar algunos interrogantes en relación a los términos *desamparo, juventud, cultura, dificultad*, desde el análisis de sus grados de implicancia y especificidades; en particular, mover el lugar de la *dificultad* hacia diferentes lados de modo que refleje que, aunque complejo y difícil, su corrimiento es posible. Más concretamente, si ubicamos el término *dificultad* del lado de los jóvenes, recrudecemos efectos de victimización, psicopatologización, criminilización, descontextualización; en quienes a diario recaen enquistados discursos estigmatizantes, pedagogizantes, psicologizantes, punitivos. Pero si a la dificultad la desplazamos hacia el término cultura, es otro el panorama, porque nos permite pensar al *desamparo* desde este marco general, que nos enmarca a todos, no sólo a los jóvenes.

Ahora, si bien decimos que el *desamparo* es parte inherente de la cultura dominante, debemos explicar los motivos por los cuales ésta no admite o reniega reconocer sus dificultades, ni admite ni reconoce lo que queda en los márgenes de su dominio.

Un afuera–dentro que se irá, por un lado, marcando y, por otro, desmarcando, en un juego necesario para el preludio de lo nuevo y *la posibilidad infinita de infinitas posibilidades*¹

Desde ahí, este trabajo se detiene en algunos adolescentes y jóvenes que se encuentran en situaciones de *extremos estados de exclusión*. Expresión con fuerte connotación negativa que nos interpela y coacciona en la búsqueda de otros horizontes.

A los fines descriptivos, estas situaciones extremas a las que dedicaré este trabajo revisten mucha similitud con lo que Marcelo Urresti (2006) describe en su trabajo de investigación titulado: *Jóvenes excluidos totales. El cuerpo 'propio' como última frontera*. El

1) Expresión que Graciela Frigerio usa en el artículo "*Educación: la oportunidad de deshacer profecías de fracaso*" (Birgin, et al, 2004)

mismo señala una serie de particularidades en estos adolescentes en los que el desamparo se hace notar: chicos que están muy cortados de todo, quienes no han sido receptores de transmisión intergeneracional, quienes perdieron referencias de su historia, de sus raíces; y por ende, no han podido armar su novela familiar al no haber pasado por relatos o historias de vida donde poder amarrar algo en la construcción de su identidad. Conforman la 3ra generación de excluidos totales: tanto sus padres, como sus abuelos no han logrado estabilizarse en un lugar, ni en un trabajo. Por el contrario, circulan de territorio en territorio, viviendo el día a día. Jóvenes que no saben de su pasado, tampoco saben de su futuro. Comanda en ellos el presente, lo inmediato, un discurso monosilábico, con sus cuerpos como última frontera, en un estado de reviente propio de subjetividades amputadas. Jóvenes que, al no haber sido incluidos en un discurso familiar, se encuentran en la tercera generación de desafiados; esto significa que no les fue transmitida la experiencia de –estar incluido en–, afirma Urresti.

Cabe aclarar que esta descripción no abarca a todos los jóvenes, sino a los que nacen y crecen en un sector poblacional altamente precarizado, que forma parte de circuitos de extrema pobreza urbana, viviendo en zonas límites o fuera de la ciudad y cuya geografía representa en ellos fuente de estigmas asociados con peligrosidad, delincuencia, violencia, incapacidad, entre otros.

Estas formas de desamparo –que se presentan cada vez con mayor crudeza, sobretudo durante el transcurso de estas últimas tres décadas– distan bastante de aquella que "los oprimidos de las clases relegadas" (1994:12) y su hostilidad hacia esa cultura que ellos posibilitaban con su trabajo pero de cuyos bienes participaban en medida sumamente escasa. En aquella sociedad capitalista, Freud (1994a) ya señalaba que "una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece."

Pero hablar de rebelión es hablar de otro tiempo. En éste, Zygmunt Bauman (2001: 184) dice: "Hay porciones cada vez más grandes de la población que no sólo se ven arrojadas a una vida de pobreza, miseria y destitución sino que por añadidura, se encuentran expulsadas de lo que ha sido socialmente reconocido como un trabajo útil y económicamente racional, convirtiéndose en *prescindibles* en lo social y económico". (Bauman, 2001: 184)

"El nuevo orden mundial necesita de los integrados y de los expulsados. Estos ya no serían una disfunción de la globalización, una falla, sino un modo constitutivo de lo social". (Duschatzky y Corea, 2002:18)

Cultura UNA que niega sutilmente reclamos de otro orden, que funciona en la hegemonía de un modelo que asigna un destino social homogéneo, según criterios de diferenciación categóricos y mecanismos de control. Su principal mecanismo es la *expulsión* (Lewkowicz, et al, 2003: 49), que no admite retornos. Es ésta una operatoria que caracteriza a la posmodernidad y se diferencia del mecanismo de *reclusión*, propio de las sociedades disciplinarias de la modernidad. En éstas se podía distinguir una *subjetividad ciudadana*, basada en el disciplinamiento bajo la existencia de un Estado que imponía sus reglas de manera universal, por lo cual, lo desviado de la norma era objeto de re-inserción; es decir, se pretendía allí un retorno.

El mercado se fue haciendo más soberano dando consistencia a la *globalización* (Bauman, 2001: 199) –que ocupa, en el discurso actual, el mismo lugar que ocupó durante la época moderna el término *universalización*– y señala la naturalización del curso adoptado por los asuntos mundiales, cuyo carácter extraterritorial, imprevisto e imposible de controlar y anticipar, se ha encargado de separar el poder cada vez más de la política. De esta manera, plasma lógicas basadas en reacciones más privativas y privatizadas acerca de lo que nos ocurre, dejando atrás la activa preocupación ciudadana por los valores que la política promueve o descuida.

La pulverización del tejido social da cuenta de que la globalización no necesariamente opera ni genera nuevos sentidos en la capacidad regulatoria del lazo. En su omnipresencia imaginaria, hace que todos sientan que están en la misma sintonía, cuando, en realidad, no están en ninguna. Su control económico totalizante es cada vez menos controlado por los estados. Por lo cual, produce una *subjetividad de consumo*, que impone derechos y obligaciones al sujeto considerado consumidor y opera desde la expulsión ante aquellos que no cuentan con los recursos para acceder a la red. La *expulsión* ya no se encarga de re-incorporar a un sujeto a través de un tratamiento pedagógico, terapéutico o jurídico, sino en el desarrollo de barreras que impidan la presentación de lo desviado. Con lo cual, no funda, sino que destituye humanidad.

Estas situaciones de desamparo, marcadas por la indiferencia o el *como si* –hago como si me interesan– arrojan saldos de vacío,

extravío, anomia; y desde los estallidos que pronto se olvidan, por la fugacidad de los sucesos, se puede escuchar una llamada o interpelación, que pide cuentas a esta cultura por su incapacidad de alojo de las nuevas generaciones y sus penurias.

La dificultad hegemónica cultural radica en expulsar lo no simbolizado, lo que no encaja en su orden estructural y por ello, conduce a la pregunta acerca de si esta cultura se encuentra en un nivel de extremidad semejante a las situaciones de exclusión total.

No hables con extraños (Bauman, 2000: 113) expresión dura, pero que se reproduce con mucha naturalidad, refleja la divisoria del *nosotros* (mi grupo cultural y social) y *los otros* (aquellos que no forman parte de él). Los esfuerzos por mantener a distancia al *otro*, al diferente, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, negociación y compromiso mutuo, aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre e inseguridad existencial.

Cuerpos extraños que obsesivamente atentan contra la seguridad individual y con el mandato de ser feliz que, paradójicamente, se ha convertido en un suplicio, al negarle dignidad a cuestiones tan esenciales para la existencia como el atravesamiento de la angustia, la tristeza, la soledad. Escenas cotidianas de escape, indiferencia, falta de solidaridad, son resultados de la supremacía de las leyes del mercado, cuyo poder paraliza acciones para un bien común. "El ciudadano se transmuta en consumidor y un consumidor exige cada vez más protección y acepta cada vez menos la necesidad de participar en el funcionamiento del Estado". (Bauman, 2001: 165) Lo cierto es que, como señala Bauman, la libertad individual sólo puede ser producto del trabajo colectivo.

Encerrados en esta trampa y privados de salir –tal como nos cuentan jóvenes que han sido detenidos por la policía en calles céntricas de la ciudad sólo por el hecho de transitarlas– son visibles a la hora de encontrar el señuelo perfecto ante la inseguridad social y, luego, deportados al sector de los invisibles.

Al respecto, Martín Barbero sostiene: "la preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones y trastornos que la juventud está viviendo, sino más bien por su participación como agente de inseguridad que vivimos y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que la sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el descontento político, la desmoralización y la agresividad expresiva de los jóvenes están desenmascarando". (Reguillo Cruz, 2000: 46)

¿Dónde encuentran protección estos jóvenes? En su grupo de pares, replegándose entre ellos ante la arbitrariedad del poder, pero también conformándose identidades basadas en la violencia como único recurso de apelación, pero sin palabras de respeto y reconocimiento, algo perdido desde el afuera y confusamente encontrado en estos contextos extremadamente vulnerables y contingentes, en la cotidianidad de la supervivencia. Bajo estas identidades quedan enredados en un circuito de delitos de baja intensidad, drogas peligrosas, más prontuarios y otra vez murallas –pasando por todas: imaginarias, simbólicas y reales–.

Asistimos a la remarcación de contornos afuera–dentro aparentemente infranqueables. Jóvenes expulsados o prescindibles quedarían como los a–culturados o des–culturados bajo la mirada de La cultura UNA.

¿Cómo poder salir del eclipsamiento que ésta genera? ¿Cómo barrar su unicidad de manera que su falta produzca pluralidad y reconozca en la alteridad al otro en su dignidad, sus derechos y su diferencia?

¿Podremos acompañar a los adolescentes y jóvenes que mencionamos a encontrar una salida posible al estado de desamparo cosificador, naturalizado y mortífero, que cubre en un manto de pasividad la posibilidad revolucionaria de ser sujetos que transformen ese sufrimiento y esa violencia atribuida², en resistencia a la arbitrariedad, en espíritu de transformación, de revelación?

La cultura (Marí Ytarte, 2007: 32) es la herramienta de la inclusión y la pertenencia, pero puede ser la excusa para dejarnos fuera o la excusa para encerrarnos. O bien, es aquella que marca destinos de manera absoluta o, por el contrario, es aquella que posibilita la apertura de caminos en la no selectividad de encuentros.

Resulta alentador pensar la cultura como una terceridad que habilite una dinámica de pasajes a otra cosa, que evite la repetición de lo mismo, en tanto también pueda alojar los desvíos de su mandato, tramitar el malestar y aportar nuevos sentidos. Sería mejor si pudiéramos hacer advenir los espacios *entre*, desde los Inter–sticios que se puedan encontrar en esta cultura global, para desde allí suspender e interrogar las lógicas binarias / expulsivas

2) La violencia se concentra en los lugares más vulnerables, donde recae la mirada culpabilizante de un deterioro que no quiere buscar sus raíces.

imperantes y posibilitar la construcción de puentes creadores de subjetividad desde la relación lado a lado, no frente a frente.

Freud, en su preocupación por no encontrar firmes señales para un buen pronóstico del desarrollo cultural, señalaba: "Es notable que, teniendo tan escasas posibilidades de existir aislados, los seres humanos sientan como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia. Por eso la cultura debe ser protegida contra los individuos, y sus normas, instituciones y mandamientos cumplen esa tarea"... "Desde luego, cabe suponer que estas dificultades no son inherentes a la esencia de la cultura misma, sino que están condicionadas por las imperfecciones de sus formas desarrolladas hasta hoy". (Freud, 1994: 6)

Autores contemporáneos como Laplantine y Nouss (2007: 32), expresan su crítica hacia todo modelo que se imponga como único, dan valor a la condición fraterna como aspecto fundamental en la subjetividad de una sociedad, al decir que el sujeto es el individuo más su otro. Si la subjetividad no implica ese plus, no es más que una individualidad.

Ahora bien, vivimos en una sociedad donde se evidencia la falta de proyectos colectivos y esto responde a la constitución estructural individualista de nuestra época, haciendo mención a un individualismo como proyecto vital, donde no queda otra que hacerse cargo de sí (más allá de ser egoísta o solidario).

"Pérdida de proyectos colectivos en tiempos de corrosión de lo público, de des-simbolización de las instituciones, de des-libidinización de las prácticas, de des-intrincación pulsional y de extravío del sentido... A la vez, tiempos que reclaman trabajos de creación y construcción". (Birgin, et al, 2004: 15).

Y esto exige un compromiso ético y político en el trabajo con adolescentes y jóvenes para el tejido de una trama que haga sostén desde la presencia sostenida, que posibilite la tramitación de lo traumático del desamparo, a través de un otro confiable y legítimo, que dé lugar a los *ensayos* (Dussel y Finocchio, 2003: 48), en la conquista por saber quién es y, a partir de ahí, afrontar la escena del mundo.

Sentar las bases identificatorias para un *nosotros* como sentido implica reconstruir las bases institucionales, políticas y sociales; pero sobretodo, debe empezar por nosotros mismos a través de lo que hacemos y no hacemos. Compleja tarea que requiere de la construcción de balizas que delimiten por dónde ir. En todo caso, podemos tener más claro por dónde no ir y asumir, como motor potencial,

que el camino marcado será el que se haga con el andar, apostando a la existencia de futuros lugares y senderos más humanos; esto es, más heterogéneos, más des-idealizados, para el tránsito de las diferencias por el mismo camino igualitario³.

Una de las balizas que podemos estar viendo de manera borrosa o difusa es el estado de nuestras instituciones. En efecto, van perdiendo fuerza simbólica en su función de representar patrones normativos reguladores de los vínculos de una sociedad. Si lo que se pone en duda es la protección, de igual modo ponemos en duda a la cultura. Por lo cual, la luz indicadora que debe recobrar su nitidez es la que resignifique el marco de institucionalidad de una cultura entendida como refugio de las diferencias.

Otra baliza tiene que ver con no reproducir en los chicos *subjetividades de los márgenes*, marcadas en la carencia y en la culpabilidad; si bien se amplía más adelante, podemos señalar que *subjetividades de los márgenes y subjetividades consumistas* tienen un punto en común, es que ambas tienden a replegarse bajo el mando de un goce obturador de apertura alterna. Volviendo a los jóvenes, ya hemos señalado que sólo son visibles a partir de actos de transgresión. Pero son actos que nombran los efectos desestructurantes de esa falta de porvenir; son actos que dan cuenta de la conmoción del contrato social en tanto no circula la responsabilidad de una sociedad respecto de lo que debe asumir como propio. Bajo estas condiciones, se torna muy difícil trabajar con los pibes el sentido de responsabilidad, respeto, honestidad, dignidad; en suma, de subsanar ese sentimiento de tener el mundo social en contra.

En estas condiciones de extrema vulnerabilidad, de carencia de presencias estables, alguien debe capturar, en el buen sentido, al sujeto en la cultura si queremos un corte en la repetición de cadenas de generaciones de excluidos.

En lo particular, como responsable técnica del Programa *Acompañamiento Ciudadano* perteneciente a la Subsecretaría de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe (SDNAF), que trata del acompañamiento a adolescentes, la mayoría vulnerados en sus derechos básicos y provenientes de contextos de exclusión,

3) Porque lo igualitario no significa homogéneo, sino que igualdad es en tanto respeto de las diferencias.

planteo la hipótesis siguiente: *la necesidad de mayor presencia en terreno es una señal de advertencia respecto del detrimento de las funciones simbólicas de una cultura en dificultad.*

Esta Hipótesis se refleja a diario ante adolescentes en situaciones cada vez más problemáticas, pero cada vez menos referenciados con las instituciones por las que han circulado a lo largo de su vida. Chicos y chicas en situación de dificultad respecto de sus lazos con su comunidad, la escuela, su familia y grupos de pares; con su nombre en un expediente o legajo de muchos años de inicio pero cada vez más borrado de los registros cotidianos que puede tener una escuela, un club o su propia familia.

Con esta descripción se quiere subrayar que las formas institucionales tradicionales requieren de nuevas modalidades en sus formas para augurar nuevas maneras de enlazar-se. En esta línea, surgen dispositivos caracterizados por una mayor presencia y cercanía en los ámbitos de vida de las personas, dado que la complejidad de las situaciones que se presentan hoy día es muy distinta de las que veíamos años atrás. Por lo cual, nuevos dispositivos estatales van cobrando mayor relevancia y, de alguna manera, motorizan el funcionamiento institucional. Y esto es muy favorable ante la pérdida de sustento real, tal como se ha relatado anteriormente, respecto de las representaciones simbólicas de la familia, la escuela, las instituciones barriales, el Estado.

De este modo, la eficacia de las intervenciones depende de la interrelación de abordajes y miradas, desde la transversalidad inherente a la búsqueda integral de los elementos que el sujeto y su contexto proveen en correspondencia con las coordenadas éticas y legales que enmarca la práctica profesional. En otras palabras, se trata de que las prácticas puedan o no adecuar sus herramientas, interpretaciones, concepciones, estrategias y agentes en la transformación que se requiere: establecer una conexión real y sincera con las situaciones nuevas y desafiantes a nuestra capacidad de poder *dar lugar a lo que no encaja* en los esquemas de familia, de niño, de adolescente que corresponden a otra época o a otro contexto.

Un ejemplo es la situación de calle, donde muchos niños/as y adolescentes encuentran respuestas parciales a sus privaciones cotidianas. Contexto que se va configurando desde otros parámetros no convencionales, con nuevos discursos, nuevos vínculos, nuevas tendencias de ayuda mutua.

Continuaré con otras cuestiones atinentes al programa de acompañamiento, a partir de ciertos replanteos en torno al sentido y

orientación del mismo. A saber, unos de los principales objetivos que este programa se propone ante las situaciones de exclusión descritas consiste en revertir los estados de exclusión en los y las adolescentes. Es imprescindible poner a la exclusión en la perspectiva de la circunstancia y no en la petrificación del fenómeno. Que los chicos y chicas *se sientan parte de* va en concordancia con los objetivos explícitos de las políticas públicas referidas a la participación de la adolescencia y la juventud. Pero me detendré en las advertencias de Robert Castel, quien dice:

"Las trampas de la exclusión radican en focalizar la atención en los estados de desposesión, como estados naturalizados de exclusión, sin atender los procesos que los han generado". Por lo cual, estar a la altura –y no en la altura– de las problemáticas de nuestro tiempo, implica el éxito de prácticas que se esfuerzan por intervenir en el corazón de los procesos de producción, es decir, "en afrontar la coyuntura que exige medidas de otra amplitud, distintas a las que persiguen la inserción de poblaciones ya invalidadas por la situación económica y social". (2004: 28)

Si de la política se quiere la producción de un acto político, a la altura de sus acontecimientos, su acción debe aprehender al sujeto en su cultura a fin de que éste encarne la gramática colectiva. Al respecto, Graciela Frigerio afirma: "garantizar que la gramática singular se inscriba en la gramática colectiva de un socius solidario, que albergue, reconozca y habilite a cada sujeto". (Birgin, et al, 2004: 25)

La politicidad ineludible que le concierne a las profesiones de las ciencias sociales y humanas se expresa en la exigencia de interrogar a los hechos y potenciar su capacidad crítica ante lo naturalizado.

Por lo cual, si se trata de crítica política, se desprende otro aspecto que interroga al nombre *Acompañamiento Ciudadano*. Nombre que no deja de representar un desafío que exige complejizar cada vez más lo que hacemos.

Si apostamos a la construcción de ciudadanía, ¿cómo lograr que ésta no quede reducida a una ciudadanía de segunda? Débora Kantor nos aclara que mientras la lucha contra la desigualdad vira hacia la preocupación por cómo gestionar las desigualdades bajo propósitos formativos y recreativos, también es posible reforzar "identidades de los márgenes y contribuir a la construcción de subjetividades bene-

ficiarias más que ciudadanos de pleno derecho". (Kantor, 2008: 141)

También nos preguntamos, ¿cómo evitar el riesgo de terminar siendo un servicio de emergencias? —el Servicio de Ambulancias de Urgencias Médicas social dice Castel, dado que él advierte que la suerte de los excluidos se juega antes de que caigan—. Es el riesgo que se corre si se continúa pensando en políticas de inserción reducidas a la atención del mal menor.

Éstas son las preguntas que nos atraviesan y que compartimos con *otros* y esto es esencial porque sólo así es posible continuar: cuando se produce una lógica colectiva de trabajo que sirva para atemperar el desamparo del que no estamos ajenos.

Todo lo que se ha mencionado como catástrofe subjetiva por la aniquilación de la otredad o destitución de humanidad es efecto de décadas de decadencia del espacio público y de la política (Bauman, 2000: 115), entendida como el arte de negociar los intereses comunes y el destino compartido; pero pensar que no hay alternativas sería más catastrófico aún.

Por eso, el lugar que ocupamos y en el que elegimos continuar nos moviliza a la búsqueda de alternativas en los modos de estar en el desamparo; en poder cubrir —algo— de la intemperie.

Nuevos escenarios van surgiendo en estos últimos tiempos; desde el trabajo de acompañamiento resulta indispensable contar con una diversidad de espacios recreativos, deportivos, culturales, laborales, dado que su principal función consiste en ligar, articular, referenciar, complejizar.

En este sentido, hoy contamos con dispositivos estatales que relanzan efectos de reciprocidad en la necesidad de crear redes que refuercen el sostén, desde posiciones de trabajo comprometidas en hacer huella subjetiva a través de palabras, miradas y acciones singulares. Si bien hay mucho por seguir construyendo, también hay mucho de lo construido que ansía lo habiten personas conscientes de que son parte de un nuevo proyecto; y asimismo, advertidas de que lo nuevo siempre implica una apuesta, más allá de las garantías.

Orientados por la vía del lazo, del entrecruzamiento de sujetos comprometidos, no sólo en lo técnico, sino en lo ético y político que debe estar reflejado en lo más cercano y próximo, no por eso más sencillo, de producir encuentros y poner todo a fin de que el transcurrir cotidiano encuentre allí un adulto que habilite la creación de nuevas escenas, modos de estar y de continuar y un/a adolescente o joven que realmente sienta que ése es su tiempo, tiempo del *entre*,

de idas y venidas, de ensayos que preserven su libertad y el derecho a ficcionar ante la precocidad de las nóminas.

Los modos de estar en el desamparo desde distintas prácticas implica, entonces, la necesidad de construcción de lugares y de sujetos, desde una trama de confianza que debe advenir, hecha con todas las virtudes y todos los defectos, porque lo nuevo no es sin la memoria histórica: Sin ningún sueño de totalidad porque nada se puede resolver del todo; justamente, es necesario un déficit para que, a fin de cuentas, la política se construya desde lo más humano, siempre errante.

Esencialmente se apuesta a una política cuya implicación social genuina haga posible la proliferación de experiencias participativas en un proyecto social emancipador.

La presencia real del adulto y su deseo de no claudicar en ello resulta una necesidad imperiosa. Su función no puede perderse en otros parámetros que no sean los de ser portavoz de la cultura y, a su vez, receptores de la voz de los adolescentes y jóvenes que han sido deportados de ciudadanía.

Y con mayor ambición, tratar de salvar las distancias entre promesas y amenazas que muchos jóvenes se encuentran transitando.

En la medida en que no nos eclipsen las mayúsculas podremos apreciar el pase por la pluralidad, la diversidad, la interculturalidad, que será un logro grandioso si agregamos cuantas sss sean necesarias en la creación de nuevas palabras, nuevos nombres, y por qué no, nuevos hombres. Quizás entonces lo que quedó por fuera pueda recobrar su dignidad al pie de la letra.

*

ESTRATEGIAS SUSTITUTIVAS A LA INSTITUCIONALIZACIÓN: LA EXPERIENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO CON JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD

Por Camila Candiotti

Introducción

A fines de los años '50, en tiempos de la posguerra, la sociedad postindustrial occidental pretende volver al estado de bienestar. Posteriormente, el avance del mercado, trae consigo una modificación en el saber, la producción y la comunicación, que llega a transformar la concepción de la geografía, la historia y la humanidad misma.

La acepción más extendida de *posmodernismo* es aquella que se divulga a partir de la aparición en 1979 de *La condición posmoderna* de Jean-Francois Lyotard.

Se trata del advenimiento de un movimiento artístico, cultural, literario, a *près coup* filosófico, propio del siglo XX, definido por diferentes autores (Jean-Francois Lyotard, Jürgen Habermas, Jacques Lacan, Michael Foucault, y otros más actuales como Slavoj Zizek, Gilles Lipovestky, Alain Badiou, Gianni Vattimo, Pierre Bordieu y en diversos grados, por la oposición o superación de lo moderno. Este movimiento intercultural, multidimensional, presenta innumerables problemas a la hora de llegar a una sola definición que lo comprenda, que no es otra cosa que la manifestación de la diversidad que lo compone y la particularidad de la elaboración al tiempo de su ocurrencia.

La comprensión y análisis de este movimiento de mutación de las relaciones humanas y las sociedades, se torna una necesidad a la hora de abocarnos a la investigación de los temas que hoy nos ocupan. La vigencia o caducidad de las ideas tradicionales respecto de la conformación de la *familia*, la definición y lugar de los jóvenes, la vinculación de los mismos con las diversas *instituciones*, constituyen *ejes temáticos* ineludibles.

La novedad que pretende introducir el presente artículo, a la luz de la problematización de los conceptos precitados, sería que *los jóvenes en situación de dificultad*, requieren –en orden lógico y epistemológico– de una *asistencia profesional, directa, particular, ambulatoria, por tiempo determinado pero variable. Esta prótesis, sostén o institución “a medida”, como estrategia posible de relación intergeneracional, basada en el respeto del sujeto en formación, no es otra cosa que el acompañamiento terapéutico.*

a. Pensando nuestro tiempo.

La caída del muro de Berlín (1989) y el estallido perturbador de las Torres Gemelas (2001) marcan la culminación definitiva de una época, inauguran una nueva. Ni la materialización de la revolución proletaria en la Unión Soviética, ni el imperio capitalista de los países desarrollados se sostienen triunfantes e invulnerables. La reversibilidad del capitalismo y del comunismo –como grandes ficciones que explican y organizan la civilización–, promueven e implican su propia extinción. La explosión de la globalización no es algo nuevo, sino el extremo de lo que celosamente anidaba el proyecto moderno.

La senda de la historia de la humanidad pone de manifiesto los alcances y márgenes de cada período. En este sentido, podríamos decir que el *fracaso de la Ilustración* ya había sido constatado un siglo antes, en la llamada Gran Guerra. La matanza voluntaria a gran escala, desmantela toda confianza del hombre en el ideal de la sabiduría. El espanto de las guerras químicas, las fosas comunes, la desolación de los despojos humanos de la posguerra indican el despertar del bello *sueño de la modernidad*.

Entonces, ¿cómo es el *despertar* del mundo? Sin duda, *por lo siniestro*; que, como lo indicaba Freud, no es otra cosa que lo más familiar. Es decir, *nada más humano que el crimen* y la turbación ante lo íntimamente conocido y olvidado.

Lo simbólico se desvanece, cae en desuso; aparece frágilmente entre millones de pantallas alucinatorias que se multiplican constantemente. Ante la declinación de la palabra, deviene como consecuencia la prevalencia de lo real. De allí que la experiencia del sin sentido, del vacío existencial, asuma una dimensión que conduce –casi sin freno– al desamparo. Orfandad que no es el NBI, sino una vida rebajada a nivel puramente biológico, con escasa posibilidad de pensar, fantasear, hablar o ser oído.

El tiempo post en que nos toca vivir, nos devuelve el maravilloso producto de la modernidad, pero también, *nos trae la generalización de la segregación*. Los residuos del capitalismo están a la orden del día; es decir, la exacerbación del capitalismo arroja al sujeto de derecho al lugar de objeto de desecho.

Giorgio Agamben cuya obra es de reconocida amplitud y complejidad pudiéndosela ubicar dentro de la filosofía política, en su trilogía *Homo Sacer* (1995, 1998, 2003) plantea cuestiones categóricas e incisivas en torno a la *ilusión de la modernidad* y a la situación actual del mundo (como consecuencia necesaria de lo anterior), interpellando profundamente –por ejemplo– *la noción de estado-nación*; asuntos que *hacen alusión directa a la declinación y difuminación de la autoridad hoy, declive de la función psíquica de la represión, con su consecuente empuje y legitimación –social y subjetiva– al goce*.

El poder del soberano es el que tiene en sus manos definir qué es un Estado de derecho y qué no lo es. Imparte las leyes, delimita las normas y las aplica mediante la organización social, la administración y control de los cuerpos de sus gobernados. Lo que no es otra cosa que el *brillante concepto de biopolítica foucaultiano*, es decir, la marca invisibilizada de la gestión política en la vida cotidiana de las personas, que tiende a ser cada vez más amplia e imperceptible, pero no por ello menos intensa, profunda, decisiva.

Sin embargo, en el funcionamiento de la biopolítica encontramos un hiato, un margen, un espacio forcluido en el cual existe la posibilidad de una confusión total, al punto de no saber si se trata o no de la intervención sobre sujetos; se desconoce si aquellos entes son comprendidos o no por el derecho, si se los considera ciudadanos o pertenecen a otra categoría.

Ese borde tiene un nombre, estatuto y desarrollo en el pensamiento del autor. La tensión de los conceptos “poder del soberano y las vidas nudas” de Agamben constituye una contribución original, esclarecedora en la temática que nos ocupa.

El soberano tiene el poder de matar, no a todos ni de cualquier modo, pero sí un ejercicio pleno respecto de las llamadas *vidas nudas*. Las *vidas desnudas* o *vidas nudas*, son aquellas de las que se puede prescindir sin que ello sea sacrificio ni homicidio. Al punto que cualquiera pueda darles muerte, pues no son ni sacrificables (homo sacer), ni sujetos de derecho; se trata de vidas silvestres, naturales, vidas sin estatuto jurídico.

El homo sacer, es aquel que se ofrece al sacrificio, por lo que su muerte tiene un sentido, un destino, un fin. En el segundo caso, el homicidio remite a un Estado de derecho que se ha vulnerado, un sujeto ha sobrepasado los derechos del otro de la peor manera, al extremo de quitarle la vida. En el primero hay una ofrenda, alguien o algo que da razón o fundamento a la muerte; en el otro caso, hay un Estado de derecho que marca lo permitido y lo prohibido.

Empero, en la vida nuda, no hay discurso jurídico que lo nombre, no hay registro simbólico de la desaparición de la vida humana, no hay ni pena ni gloria, se ha desvanecido el estatuto y la dignidad de la existencia humana.

Agamben piensa esto en un esfuerzo de genealogía desde el arcaico derecho romano pasando por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, planteando a los *campos de concentración como el reverso del Estado de la modernidad*.

El *caso paradigmático* de las sombras humanas que deambulaban por los campos de concentración, reducidas a la pura sobrevivencia, puede ser transferido a las muertes mudas y sin sentido de los *chicos de la calle de hoy día*. Casos –estos y otros (refugiados, inmigrantes indocumentados, mujeres esclavizadas, enfermos mentales)–, en los que la *zona gris* del estado permite no sólo la invisibilización de la situación sino que genera las condiciones para que ocurra. Esas condiciones que no son otras que la suspensión del Estado de derechos y garantías individuales (en este caso por ser menores de edad–, que llevan al establecimiento del *estado de excepción* como norma; es decir, el empleo de la discrecionalidad del Otro–adulto que interviene, en el mejor de los casos, *en nombre del –bien– del niño*.

b. Juventudes

Por estructura, la juventud resulta a la sociedad, disruptiva, enigmática, interrogativa. Destacamos como notas esenciales: la iniciativa, la inventiva, la renovación, la fluctuación, la alternancia.

Generaciones que superan en rango etéreo y estatus social a las que vienen luego, establecen una relación intergeneracional desde la perspectiva de la lucha y la querrela por el poder. Tal rivalidad denota intimidación u hostilidad –recibida antaño–, que sólo tiende a la inercia de la repetición.

La juventud definida como grupo etéreo, intermedio entre la niñez y la adultez, constituye un punto de vista reducido. Lo nuevo y lo viejo, lo instituido y lo instituyente, la tradición y la vanguardia, ya no se encuentran separados por una línea divisoria tajante. La ausencia de fronteras explícitas, uniformes, unida a la capacidad de reconstrucción y autodeterminación, son aristas que hacen de la juventud una *categoría simbólica social y subjetiva, más que una condición cronológica*.

El llamado proceso de *globalización* ha traído consigo fragmentación, multiplicidad y variabilidad de las referencias, coloca a los jóvenes ante una ausencia de sentido de compleja resolución.

El imperativo de *la invención de la identidad generacional constituye un esfuerzo en singular y plural*. Cada joven y adolescente se ve en el desafío de concebir un destino. La instancia de construir un rumbo, es un plus que toca a las nuevas generaciones. *El joven carga en sus espaldas la inédita responsabilidad de construir un futuro en soledad*.

Quizá sea en este sentido que podemos hablar de “jóvenes en situación de dificultad”; dado que a la opción de producción de la propia subjetividad le sobreviene la labor artesanal de crear el porvenir universal. *La experiencia de la salida personal tiene el valor de lo inaugural en la identidad generacional*.

Decir “sujetos en situación de dificultad” es lo mismo que decir “sujeto”. No hay un sujeto ideal, ilusorio, atemporal, sino un sujeto real, material, marcado por sus circunstancias. Las coordenadas temporo-espaciales, sea un sujeto joven o no, nos llevan hacia otro ángulo decisivo e interesante de la existencia: la identidad y la cultura.

Es así que, una vez más, no podemos hablar de la juventud “monocromática” como la llama Cecilia Braslavsky (1987), ni “La Juventud” con mayúscula, en el sentido de que hubiese sólo una. Muy por el contrario, la cultura en la que se desenvuelve el joven va haciendo mella en la construcción continua de sus identificaciones, de su subjetividad.

Hoy en día, la clásica experiencia de nacer, crecer y desarrollarse en un mismo contexto cultural, rodeado de pares con idénticas vivencias, se hace cada vez más excepcional; siendo su contrario la regla. Es decir, *la experiencia de la diversidad*, sea por el contacto con otros, sea por elección o destino, *constituye una de las marcas de la época*. La alteridad como fenómeno que habita –por naturaleza– a la juventud, justifica plenamente, pues, que hablemos de *juventudes* en plural.

c. Metáforas familiares. El otro que cada sujeto se supo construir.

Según Claude Lévi-Strauss (1949), la familia es un grupo de personas, sostenido en tres elementos fundacionales, distintivos: 1- tiene su origen en el matrimonio, 2- está formada por un marido, una esposa y los hijos (y algunos otros miembros más), 3- sus miembros están ligados por el derecho y la prohibición del incesto. ¿Qué podríamos decir de esta definición en la actualidad? ¿Se conserva cada uno de los tres elementos fundantes?

El núcleo de la sociedad puesto en la familia burguesa tradicional ha mutado en las familias “pluri”, “monos”, “homos”, entre otros tipos y modos de enlace. ¿Qué define la familia? ¿Qué hace de un sujeto un padre, madre o hijo? ¿De un colectivo humano una familia?

Para el discurso analítico, la familia es aquella que se arma en torno al Nombre-del-Padre, el Deseo de la Madre y los objetos a. La combinación de estas categorías analíticas –ejercidas por diferentes actores–, la determina el malentendido, el secreto, el goce no dicho que circula entre ellas y las prohibiciones que mantienen como condición del lazo. Dicha *formulación lógica* de la familia permite pensar las variaciones actuales y operar con ellas de modo productivo, sin caer en la melancolía del pasado, la impotencia de la religión, la mera descripción sociológica o los fundamentalismos morales.

La familia es la encarnación del Otro, el lugar de transmisión de la primera lengua o lengua materna, marca que el sujeto porta toda su existencia. La demanda primordial se hace en el interior de la familia, por lo que la pregunta por el Deseo del Otro, será siempre dirigida a esas mellas originales.

La desaparición de los padres, la separación y el intercambio de bebés, no sólo sucedió durante la dictadura militar de nuestro país, sino que ocurría y ocurre más o menos regularmente, cada vez que la operatoria del sistema de protección, legitima la adopción de las clases desfavorecidas.

La privación de la inscripción en un linaje y un nombre, la inexistencia de una novela familiar, la ausencia de encarnaduras de funciones paternas, la ruptura con la genealogía familiar, la forclusión del pasado, la sustracción de la ascendencia, son algunas de las problemáticas que atraviesan las juventudes de nuestro tiempo.

d. Ley y juventudes.

El marco de las leyes y los derechos humanos constituyen una ligadura obligada e ineludible; abren la posibilidad de la transformación en materia social y viceversa.

En Latinoamérica, en materia de niñez a fines de siglo XX y principios del XXI, ha habido modificaciones sustanciales, en el ámbito legal y social. La consideración del niño como *sujeto* se encuentra presente en numerosas disciplinas, entre ellas, la pedagogía, el psicoanálisis, la antropología, la sociología, que han traspasado sus límites, configurando el corolario de un nuevo estatuto jurídico del que hoy la niñez dispone.

En la República Argentina, durante el siglo XX, tuvo vigencia la llamada *Ley Agote* (en nombre del diputado que la impulsara) o *Ley de Patronato*¹ (en alusión a la figura legal que comprendiera la relación del Estado con los menores), precursora en su época, en tanto que denotaba un tratamiento de la infancia con estatuto propio, diferente al del adulto; imponiendo al Estado, para su aplicación, la provisión de orfanatos y asilos especiales a tal fin.

La recepción, atención y tutela de los niños se encontraba a cargo de los oficiales de justicia, policía o agentes estatales que se desempeñaren en los organismos destinados a la “protección” de la infancia. Ya por razones sociales (maltrato, violencia doméstica, abuso sexual, mendicidad, pobreza, abandono) y/o penales (hurtos, faltas, contravenciones o delitos leves).

La separación de los niños y jóvenes de sus familias de origen, por los motivos precitados y alojados en los “hogares de menores”, por “su bien” y para su “regeneración”, podía ser por tiempo indeterminado (días, meses y generalmente años), hasta tanto la justicia de menores instruyera sobre el caso, dictando destino definitivo a la causa.

Los *hogares* eran diferenciados por sexo y edad de los *internos* y pertenecían al ámbito asistencial —del Estado o privados, generalmente confesionales—, con la función de “tutelar y reformar” a la “minoridad”.

La dinámica tradicional de selección, recolección, asistencia y derivación de la infancia marginal a las mencionadas institucio-

1) Ley Nacional N° 10.903, de 1919.

nes, creadas para dar respuesta a las situaciones de “riesgo moral y material” de los menores de edad, se sustentaba en lo que se dio en llamar la “doctrina de la situación irregular”.

Es decir, un Estado que disponía de un núcleo duro, de gestión y control de la pobreza, vía judicialización y penalización de las “situaciones desviadas de los ideales y exigencias del modelo de la burguesía”, bajo el pre-texto de la “protección”.

El estamento judicial, a través de sus diversos operadores (asistentes sociales, sumariantes, defensor de menores, secretarios, etc) y operaciones (formación o no de expedientes, sentencias, demoras, audiencias, fichas, visitas domiciliarias, entre otras), parecía convertir en realidad, la tortuosa ficción burocrática del Poder, de la Praga natal de Franz Kafka.

Así como la pesadilla del autor comenzaba al despertar, del mismo modo, el niño y su familia al ser capturados por el ojo estatal comenzaban una oscura peregrinación jurídico/administrativa, que conducía casi sin remedio a la separación, penalización e institucionalización de los menores.

Surge la “especialidad” de la “minoridad”, desde las diversas disciplinas, operando con toda legitimidad la manipulación de la niñez vulnerada, comprendiendo a la infancia desde su raíz etimológica: *infans*, que significa sin voz.

Lo notorio, es que la llamada “minoridad” no designaba cualquier niño/a o joven, sino sólo a aquellos susceptibles de ser intervenidos por el poder discrecional del estado. ¿Quiénes eran ellos? Los niños/as y jóvenes de clases desfavorecidas, de fácil manipulación. Rotulados como “menores”, a partir del contacto con las agencias duras de control social. Dicho de otro modo, niños y jóvenes, potencial o reales, institucionalizados y/o infractores de la ley. Niños y jóvenes a los que se les asigna un destino seguro de vida delictiva. Jóvenes y niños catalogados como delincuentes pequeños o pequeños delincuentes, merecedores de toda suerte de augurios y predicciones injuriantes, malsanas e indignas.

Desde la crudeza y estrechez de esa mirada, la estigmatización alcanzaba todos los órdenes de la vida del niño, hasta llegar a su edad adulta, de modo que, al estilo de la profecía autocumplida, la probabilidad de rectificar las imputaciones sociales o dar a su vida un giro diferente del marcado por el sistema, era casi nula.

Tan es así que, como destacaba Mary Beloff (2004): “El dato gastado, pero no por eso menos elocuente de la Procuración Penitencia-

ria informa que más de las 2/3 partes de la población penitenciaria adulta ha sido 'protegida' cuando menor por el sistema tutelar." (García Méndez, 2004)

En 1990 se promulga la Convención Internacional de los Derechos del Niño, consecuencia del reconocimiento de la dignidad y valor de los derechos humanos al campo de la niñez, adolescencia y juventud, marcando un hito en la historia de la humanidad.

Nótese que desde la perspectiva de los derechos humanos, hablamos de "niño/a, adolescente o joven" y no "menor", del mismo modo que "niñez, adolescencia y juventud" en lugar de "infancia", en la medida en que, la antigua terminología indicaba una concepción de minusvalía, incapacidad, ineptitud, objetivación. Es decir, la doctrina de la situación irregular se sostiene en el basamento de la carencia, la ausencia —de capacidades—; mientras que la otra opción de nominación permite el reconocimiento de un sujeto, un sujeto de pleno derecho.

En Argentina, a partir de 2005, con la Ley Nacional de "Protección Integral de niños, niñas y adolescentes", N° 26.061, se hubo de dar inicio formal a un proceso de cambio en múltiples dimensiones. Así, se ven afectados todos los organismos que trabajan en relación a los ciudadanos menores de edad, sean públicos como privados, asistenciales o educativos, sanitarios, etc; ya que dicha ley se dirige a la niñez, adolescencia y juventud en general, sin distinción terminológica, conceptual o doctrinal, que no sea otra que la jurídica. Es decir, una ley que abarca a la totalidad de la población menor de edad y que se refiere a todas las dimensiones vitales; por lo que todos aquellos que mantengan vinculación con un niño o joven han de conservar como marco esta novedad.

Si bien, la ley puede leerse como el producto de un importante movimiento de una nueva comprensión del sujeto infanto-juvenil, las incidencias de la misma comenzarían a vislumbrarse, no sin numerosos escollos. La primigenia institución de la que hablábamos en un inicio, ha sufrido considerables transformaciones. Metamorfosis no sin malformaciones, desviaciones, idas y vueltas, y con la incipiente instalación de mecanismos más humanizantes, restituyentes y subjetivantes de los niños/as y jóvenes en situación de dificultad.

Es de destacar que el acceso a esta nueva concepción del niño o joven como titular de derechos, regulando la relación de los adultos —incluso los padres— bajo la égida de los principios de los derechos humanos, no es sin consecuencias; muchas de ellas hasta hoy inciertas.

En otras palabras, otrora los excesos iban por la vía del aplastamiento subjetivo, por la vía del autoritarismo y la universalización, mientras que en la actualidad, la ausencia de un Otro que sostenga, instituya y marque al sujeto —joven o infantil—, lo arroja a un desierto de referencias, anudamientos y perspectivas. Esto trae consigo nuevas problemáticas, nuevos síntomas, nuevas situaciones de dificultad, nuevas juventudes.

e. Dialécticas de la Institución.

La necesidad de organización humana para la subsistencia y mejor pasar, fundamenta la aparición del orden social en instituciones. La institución, en tal sentido, tiene una función cultural original y originaria para la humanidad.

Las coordenadas constitutivas de la institución, sus efectos subjetivos y consecuencias sociales, fueron muy bien desarrolladas por Sigmund Freud, quién además, se nutrió de los estudios anteriores de *Psicología de las multitudes* de Gustav Le Bon, que exploran y evidencian notas esenciales de la naturaleza humana.

En tal sentido, en lo que respecta a la atención de problemáticas juveniles, la función de la institución supuso desde antaño el sostén subjetivo y material del joven, su alojamiento simbólico, la disponibilidad de identificaciones, la contención grupal, la transmisión de normas y usos comunes, la cooperación y convivencia, la encarnación del ideal en la persona del líder.

Todos estos beneficios eran promovidos y aplicados con férrea creencia.

Empero, conforme al transcurrir de los tiempos, con sus variaciones subjetivas y sociales (educativas, normativas, jurídicas, económicas, productivas, tecnológicas), se podría pensar si la institución permanece inmutable en este transcurso, cumpliendo sus funciones tal como fueron descritas y consiguiendo idénticos efectos, o nos vemos obligados a repensar la cuestión.

Así mismo, podemos ampliar el concepto de institución, sin reducirlo a los muros. Entonces, la institución asume un gran valor en tanto que función, por el papel social y subjetivo que desempeña.

La institución no tiene porqué reducirse a un espacio físico, su materialidad no reside en el mobiliario, por el contrario, su realidad se mide por la marca en los sujetos que la componen o están en relación con ella.

Estamos pues, en condiciones de proponer la metaforización del término. La institución puede designar una comida típica (la institución del mate), una persona de reconocida trayectoria científica (Dr. René Favaloro) o una fecha conmemorativa (el Bicentenario). La ampliación y diversificación del concepto no hace más que mostrar la capacidad instituyente y viva que anida.

En la actualidad, el contexto general ha mutado. Coexisten, lo que podríamos llamar “instituciones clásicas” y la ausencia de toda institución.

Florece así la *derechización* de las políticas de Estado en la mayor parte de los países líderes del mundo, lo que favorece la rigidización de las políticas de inmigración, la estrechez de los estándares socio-culturales, el aumento de exigencias impositivas y de evaluación, la medicalización de la vida - por nombrar algunos efectos del neo-capitalismo-, todo ello con el consecuente crecimiento y endurecimiento de las instituciones: educativas, sanitarias, jurídicas y penales.

La pérdida del Uno -referencia única y válida para todos-, trae aparejada la diversificación de respuestas humanas. La familia ya no responde a un solo modelo, el niño y la juventud asumen un valor inusitado, las relaciones de pareja se caracterizan por la labilidad y la contingencia, los grupos minoritarios son la mayoría, ni el trabajo ni la casa ni los electrodomésticos “son para toda la vida”, los lazos asociativos humanos crecen en diferentes sentidos y direcciones.

Por tanto, conviven en un mismo contexto, las instituciones tradicionales reforzadas y la proliferación de múltiples lazos entre los sujetos. ¿Qué hacer frente al aplastamiento subjetivo de las instituciones totales? ¿Qué ofertar ante la dispersión del Otro? ¿Qué direcciones promover en el desamparo y la ausencia de referentes?

La salida por las instituciones tradicionales es una alternativa desgastada, sin embargo, constituye una propuesta bastante extendida, que goza de gran popularidad. Es decir, se vuelve sobre las *respuestas anteriores*, que difícilmente pueden alojar las realidades actuales. A toda problemática con jóvenes se le antepone una *idéntica solución*, respondiendo con la lógica del Uno de la modernidad.

A fin de cuentas, se sostiene el anhelo de un modelo, de una “buena forma” que al no poder homologarse en la realidad, lleva a la desesperanza, la deserción y el preconceito de que el trabajo con jóvenes -en situación de dificultad-, es una cuestión de inicio profesional, que luego se supera por la práctica privada, que no es

posible en el ámbito del Estado, o que simplemente es para idealistas e ingenuos. ¿Qué caminos recorrer?

f. Experiencia del Acompañamiento Terapéutico.

Hay un consenso bastante extendido respecto de la utilización fundacional del concepto de "antipsiquiatría", a cargo de David Cooper (1963), en un desafío público y pertinaz a la hegemonía psiquiátrica.

Sin embargo, quien elucida con anterioridad, el complejo archipiélago de estrategias, prácticas e instrumentos de construcción y reproducción del poder médico sobre ciertos grupos poblacionales, es Michel Foucault (1998), a lo largo de su obra y en particular con las investigaciones dedicadas a la clínica médica.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se produce un movimiento de crítica y acción política en férrea impugnación al sistema psiquiátrico en cada uno de los puntos de concentración de poder y control sobre la vida del enfermo; oposición al empleo de las terapéuticas del electroshock, la lobotomía, la medicalización e internación compulsiva en hospicios. Toda estructura de separación tajante entre normalidad/locura, médico/paciente, personal/enfermo, fue puesta en discusión.

El tratamiento y las concepciones de la locura basadas en el modelo de la lepra o la peste empezaron a mostrar sus fallas. Se puso de manifiesto la violencia extrema (física, química y psíquica) y la deshumanización presente en las llamadas terapéuticas dentro de los manicomios. La incompatibilidad de los principios democráticos con el discurso inquisidor de la psiquiatría quedó de manifiesto.

Los criterios de: 1) Descentralización, 2) Integración de la Salud Mental a la Atención Primaria de la Salud, 3) Conversión de Hospitales Psiquiátricos en Hospitales Generales y Centros de Día, 4) Externación de pacientes e inclusión social, 5) Tratamientos ambulatorios; son algunos de los principios básicos que las naciones han adoptado como políticas públicas de humanización de las "situaciones de dificultad" de sus ciudadanos.

La propagación de la antipsiquiatría extendió sus criterios a la comprensión de la institución, sea cual fuere su especificidad. Los procesos de desmanicomialización, pueden ser traducidos en términos de desinstitucionalización.

En Argentina, hacia la década del '60, con la llegada del mo-

vimiento antipsiquiátrico e introducción del psicoanálisis, el recurso del Acompañamiento Terapéutico inicia también su camino en la salud mental.

En un principio, se lo llamaba “amigo calificado”, luego “auxiliar terapéutico”, para llegar a una denominación propia: “acompañante terapéutico”. La dificultad de localización de bibliografía, la ausencia de un concepto único o función consensuada, etc., se debe a varios motivos: su reciente aparición, las diversas versiones teóricas, y la variedad de su aplicación en entornos y tipos de pacientes.

Es de destacar que en la actualidad, gracias a la creciente demanda de operadores, se han establecido centros de formación, lo que ha originado un esfuerzo de teorización en cuanto a la técnica, el perfil, lugar y función del acompañante terapéutico; así como también, a lograr el reconocimiento estatal.

Daremos una vuelta más al asunto; tomaremos al *acompañamiento terapéutico* desde la perspectiva del psicoanálisis.

El acompañamiento no se trata sólo de una persona junto a otra, ni de un paramédico, tampoco un enfermero, cura o niñera.

El acompañante terapéutico tiene otro estatuto, se trata de una *función simbólica, sustentada en un lazo*, una relación entre sujetos, con ciertas condiciones.

El acompañamiento puede pensarse como institución, permite la posibilidad de oficiar de Otro —encarnado en ese momento por el acompañante—, que se ajusta a la necesidad del sujeto, es decir, del síntoma. Una terapéutica que permite contar con el *relevo del Otro*, en sus tres dimensiones: imaginaria, simbólica y real, a través del cuerpo, la palabra y la presencia, respectivamente.

Constituye el artificio de un postizo, para arribar a la construcción de una suplencia particular. Prótesis necesaria en un momento, para poner en función nuevamente aquello que se había obturado o se encontraba en desuso. Los recursos subjetivos con que cuenta el sujeto, serán recuperados en un *tiempo variable* de acompañamiento, dependiendo de cada caso su extensión. El acompañamiento *no será eterno, tendrá un límite*, también temporal, que dependerá del caso.

Podríamos hablar del acompañamiento terapéutico como una *institución celular*, que implica armar —cada vez— lo instituyente en referencia a lo instituido, inventar una *institución a la medida* del sujeto y de su síntoma.

Este *nuevo semblante institucional*, a la altura de la época, estará acorde a los jóvenes de hoy, haciendo lugar a sus variaciones

de género, inquietudes, situaciones vitales, espacios reales y virtuales, culturas, identidades, geografías, historias.

Se piensa como *una variante de la clínica entre varios*, sostenida en la articulación de las prácticas, el control y el análisis de los practicantes. Clínica entre varios que abarca la interdisciplina, la diversidad de saberes entrelazados por interrogantes comunes, armando una *trama interdiscursiva* que permita la atención integral del sujeto.

No obstante, la clínica entre varios no sustituye aquello por lo que cada uno ha de responder, no desplaza la responsabilidad, cada uno singularmente responde de su acto.

La soledad del acto, requiere de la implicación subjetiva, poder dar cuenta de las razones que lo causan, tanto como de las consecuencias que de ello se desprenden. Por esta razón, y la exigente función de acompañar, se requiere del análisis personal, ya que *para acompañar un sujeto en la urgencia, hace falta "estar de vuelta" de la propia urgencia.*

*

LOS OTROS DE LA CULTURA: FIGURAS DE LA ALTERIDAD

Por Florencia Candiotti

En el marco histórico, social y político que nos toca vivir en Argentina, bajo las modalidades actuales de segregación y exclusión, queremos preguntarnos acerca de las figuras del Otro en la contemporaneidad.

En razón de haber trabajado como residente de salud mental en una institución psiquiátrica pública, tomaré al hospital psiquiátrico como un analizador de un conjunto de reflexiones en torno a la construcción del Otro para pensar categorías tales como identidad, alteridad y diversidad, en relación a la cultura hegemónica, las instituciones, los saberes disciplinares y las prácticas profesionales. Por lo tanto, en este ensayo se desplegará como problemática *los modos en que se construye a un joven dentro de una institución psiquiátrica pública*, desde qué supuestos se le otorga cierta identidad y cuáles son las incidencias y efectos subjetivos y materiales de las nominaciones, etiquetamientos e intervenciones, provenientes de los saberes disciplinares, propios de la cultura occidental.

La juventud como construcción social

Si bien la juventud es una categoría etaria, una etapa de transición, es a la vez un concepto complejo y múltiple. La juventud es una *construcción social* que se modifica en las distintas épocas y contextos en los que emerge, y es por eso que nos resulta necesario entender las tramas históricas, políticas y sociales. Reguillo nos dice, “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social (...) sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales.” (Reguillo Cruz, 2000: 30) Y en la misma línea Urresti y Margulis señalan que existen códigos culturales muy diferenciados en las sociedades actuales, “hay distintas maneras de “ser joven” en el marco de la in-

tensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la sociedad moderna las juventudes son múltiples”. (Margulis y Urresti, 1998: 3)

Por lo tanto, la concepción de juventud es heterogénea, para comprenderla es importante poder “historizar a los sujetos y prácticas juveniles a la luz de los cambios culturales, rastreando orígenes, mutaciones y contextos político–sociales” (Reguillo Cruz, 2000: 18), ya que depende de los modos históricos y sociales en los que se la piensa y problematiza.

Sin embargo, existen en la actualidad ciertos *ideales* de la juventud contemporánea, en la que *lo juvenil* aparece al servicio del mercado, donde la legitimidad y valorización por intermedio del cuerpo, el excedente temporal y la moratoria social, se encuentran determinados por la condición de un sector de la sociedad que fija los parámetros de *ser joven*. Tal es así que la imagen de juventud se construye “con los atributos estéticos de las clases dominantes, con lo que se opera una expropiación simbólica sobre los demás sectores...” (Margulis y Urresti, 1998: 11). Entonces parecería que la condición de juventud es exclusiva de niveles económicos medios y altos, expropiando a muchos otros jóvenes de tal categoría, por no cumplir con los parámetros que la sociedad y el mercado les exige. De tal manera nos encontramos con una concepción que impera en las representaciones sociales de juventud.

Frente a esta configuración histórica es que nos interrogamos qué ocurre en el hospital psiquiátrico. Muchas veces concurren *jóvenes* que asisten por el *tratamiento* de alguna patología psiquiátrica, pero cabe señalar que la mayoría de ellos se encuentran por fuera de las *trayectorias vitales* que se piensan propias de la *juventud* (como el estudio, el empleo), ya que lo que caracteriza a estos jóvenes son sus modos precarios de vida. Están por fuera de los circuitos establecidos e impuestos por las representaciones sociales de juventud vigentes. Entonces nos preguntamos si es admisible hablar de *dilución de los jóvenes* en dicho territorio.

Nos encontramos muchas veces con la dificultad puesta en un imaginario que invisibiliza a los jóvenes cuando se les adjudica el nombre de una patología o condición social, otorgándoles los atributos correspondientes a los escenarios sociales y/o institucionales, en los que se encuentran¹.

1) Reguillo hace referencia a esto cuando menciona que existen “clasificaciones

Frente a estas *miradas* universalizadoras, la autora nos propone poner el acento en elaborar un análisis y reflexión crítica sobre los conceptos, categorías y enfoques utilizados respecto de los modos en que los jóvenes son pensados. (Reguillo Cruz, 2000: 29)

Trataremos de dilucidar dentro de una institución pública como es el hospital psiquiátrico, cuál es la incidencia de las clasificaciones, etiquetamientos y diagnósticos en la subjetividad y el destino de los jóvenes que acceden al mismo. ¿Qué efectos subjetivos produce colocar a un *joven* en un lugar de patología?

Bien sabemos que las categorías no son neutras y producen efectos, “son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales. Las categorías, como sistema de clasificación, son también y fundamentalmente, (...) productoras del mundo”. (Reguillo Cruz, 2000: 29)

Es en este sentido que intentaremos dar cuenta de cuál es la influencia de estas categorías en la construcción de subjetividad, identidad y alteridad. ¿De qué manera estos nombres se materializan, construyen al Otro, y lo ubican en un lugar?

En relación a estos actos de nominación, consideramos que existe cierta vulnerabilidad de los etiquetados, cierta fragilidad frente a aquellos nombres que muchas veces se vuelven *fatales* en relación a la mirada que les devuelven.

Las etiquetas pueden operar al modo de *significantes* que el sujeto toma, como amarres que le dan forma y consistencia, fijando al sujeto en un determinado lugar, dándole una dirección, conduciéndolo hacia alguna parte.

Con esto no queremos decir que todas las etiquetas o diagnósticos funcionen al modo de significantes, o que hagan signo en los sujetos. Pero muchas veces puede suceder que ciertos rótulos queden abrochados, fijando y cristalizando un significado sobre sí. De tal manera, se objetaliza a un sujeto detrás de un nombre, delimitando y recortando en esa especificidad un cuerpo que necesita de ciertas prácticas para ser controlado y normalizado. Así vemos cómo aque-

que se expandieron rápidamente y visibilizaron a cierto tipo de jóvenes (...) cuando sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental en su “versión” latinoamericana, les tenía reservado” (Reguillo Cruz, 2000: 21)

lo que nombra, significa, delinea y recorta un cuerpo junto con ciertas prácticas *ad hoc*, a su vez con estas palabras intenta *representar al otro*, violentando su realidad.

En relación al peso de las palabras, nos resulta oportuno para seguir avanzando, abordar esta problemática desde los conceptos de subjetividad y el par identidad–alteridad.

Subjetividad, identidad y alteridad

En la actualidad nos encontramos con nuevas formas de subjetividad configuradas por los modos dominantes de la época actual y subordinadas a los factores histórico–sociales.

Bleichmar afirma que “la subjetividad se inscribe en los modos históricos de producción de sujetos” (Bleichmar, 2009: 13) y, asimismo, considera necesario diferenciar “producción de subjetividad” de “constitución de psiquismo”, diciendo al respecto: “Lo que se llama producción de subjetividad es del orden político e histórico. Tiene que ver con el modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a su cultura de pertenencia”. (Bleichmar, 2009: 33)

A su vez, nos sugiere redefinir el lugar del sujeto como un simple efecto de enunciado y retomar esta idea de enunciado, no como simple efecto de lenguaje, sino como “apropiación ideológico–ideativa” de los modos con los cuales el instituyente produce subjetividad” (Bleichmar, 2009: 13)

De tal manera, podemos ver cómo los efectos del discurso se encuentran atravesados por la cultura de pertenencia que define y regula los modos de *producción de subjetividad* y asimismo, la configuración de *identidades*.

Con respecto a la identidad, diremos que no es algo dado, no es una esencia estable e inmutable, “sino un trabajo psíquico y social, que está siempre reformulándose, por el cual cada sujeto no cesa de construirse y de ser construido...”. (Frigerio, 2008: 61–62)

La identidad es “aquello que permite que la gramática de lo singular sea inscripta y reconocida en una gramática de lo plural”. (Frigerio, 2004: 147)

La identidad no es sin el Otro, tal es así que observamos cómo la cultura es productora de nuestra identidad. La cultura junto a sus instituciones, encargadas de mantener el orden instituido, de reproducir las relaciones de poder que se encuentran en el modo

de producción capitalista y de producir *subjetividades* en relación a un sentido institucional que los cohesiona, interviene en la formación de *identidades*.

Es así que, entendemos a la *identidad* como un proceso psíquico y social que procede de la cultura por identificaciones y filia-ciones múltiples, asimismo se construye siempre en relación con el Otro, con lo que no es, con lo que falta. Sin alteridad no hay identidad, el sujeto accede a su identidad a través de los otros. “¿Yo reducida a una palabra? Pero, ¿qué palabra me representa? Una cosa sí que sé, yo no soy mi nombre. Mi nombre pertenece a los que me llaman”. (Skliar, 2005: 2)

Por otro lado, queremos destacar un aspecto importante de la identidad en relación a la alteridad, es aquello que nos dice Skliar cuando habla de *identidad y diferencia*. Él considera que entre los dos términos no existe autonomía, sino que hay un principio de interdependencia; a su vez, precisa que “identidad y diferencia, no son sólo actos del lenguaje, (...) son también actos de poder” (Skliar, 2005: 2) debido a que no hay neutralidad en las nominaciones que representan aquello que *es* y lo que se *diferencia*. Sin embargo el autor sostiene que dicho proceso conduce a una “batalla de significados”, a una verdadera disputa por el sentido, y se pregunta “¿Quién tiene el poder de representar a quién?”. (Skliar, 2005: 2)

La alteridad: el Otro como extranjería del nosotros

Resulta oportuno retomar la categoría del *nosotros* que trabaja Rodulfo (2004) en *El Psicoanálisis de Nuevo*, donde hace alusión a la escritura intrapsíquica diciendo que “en el nosotros hay una dimensión de “ser con”, de ser reconociendo la alteridad del otro, la diferencia en el encuentro del otro como tal.” (Rodulfo, 2004: 122) El capitalismo ha exacerbado los procesos de individuación como si diferenciarse fuera siempre un proceso que hay que hacer *contra* el otro y no *con* el otro. De tal manera, nos encontramos en la sociedad con ciertos prejuicios que configuran al *otro* como extraño y peligroso, especialmente, cuando *imaginariamente* cumple con ciertos parámetros. Esta manera de percibir al otro se ve muchas veces exacerbada y legitimada por ciertas prácticas instituidas.

Desde aquí es que nos preguntamos acerca de las *figuras de la alteridad* que se construyen en nuestra cultura, productos de un proceso histórico y económico, que cobra sentido contextualizando

dicho presente. Skliar dice al respecto, “la figura del Otro ha sido y es todavía una figura cargada de procesos de colonización, de dominación y violencia” (Skliar, 2005: 4). A partir de esta configuración acerca del otro, de sus figuraciones y representaciones, el autor reflexiona sobre dos tipos de relación con el otro, el racismo y la tolerancia, que se sostienen bajo la misma lógica, ya sea como forma de matar al otro, o como forma de soportarlo y aguantarlo. Estas dos maneras de relacionarse no dan lugar a la *alteridad* como tal.

Por eso proponemos reflexionar y buscar alternativas que permitan la posibilidad de pensar la figura del Otro y la relación con la alteridad desde otro lugar. Frente al desconocimiento del Otro, surge la necesidad del *reconocimiento del Otro* como alteridad.

El gran problema no es el otro sino la diferencia. ¿Qué hacemos con la diferencia? Creemos que se trata de lo que hacemos con la diferencia, como sociedad, como institución, como trabajadores de la salud, como semejantes.

En relación a esto, Mario Zerbino (2006) hace referencia al tratamiento de la diversidad, como aquel que se da en nuestra sociedad occidental moderna, que consiste en la expulsión y el encierro de los portadores de las diferencias, dejándolos fuera del cuerpo social, conservándolos aislados en establecimientos destinados a ese uso. De esta manera, habla de sociedades de exclusión, y retoma el concepto de Levi Strauss para denominarlas *sociedades antropológicas*: sociedades que expulsaban y encerraban a los desviados, a diferencia de las culturas primitivas, denominadas *sociedades antropofágicas* que trataban la diferencia tragándose al extranjero para hacerlos suyos.

En este caso vemos como todo tratamiento de las diferencias intenta acallar eso que se vuelve intolerable para una sociedad normativa, y esto no hace más que reforzar una “violenta construcción diferencial del Otro”. (Skliar, 2005: 4)

Nos interesa detenernos en las figuras que se construyen alrededor del otro en la actualidad. La configuración del modelo económico y político denominado *neoliberalismo* fue el escenario que permitió y dio lugar a la conversión de los jóvenes “tanto en receptores de violencia institucionalizada, como en la figura temible del ‘enemigo interno’ que transgrede a través de sus prácticas disruptivas los órdenes de lo legítimo social” (Reguillo Cruz, 2000: 22)

Esta percepción acerca del *otro joven*, sobre aquel que se aleja de los parámetros instituidos, forma parte de un imaginario que segmenta, fragmenta y diferencia.

Existen en la actualidad *políticas de la diferencia* donde “el otro parece ser un simple resultado directo de aquello que el yo y el nosotros se representan de él” (Skliar, 2005: 2). Dichas representaciones sobre el otro le dan encarnadura. Entonces, cabe preguntarnos: ¿Pueden *algunos* otorgar, de manera sesgada y arbitraria, *identidad* a otros? ¿Desde qué lugar? La diferenciación sugiere siempre la presencia de mecanismos de poder que demarcan fronteras, clasifican, estereotipan y estigmatizan a otros.

Detrás de dicho imaginario y dichas políticas se encuentra instalada una lógica binaria que opera en términos de normalidad–anormalidad, inclusión–exclusión, volviéndose ideología del bien y del mal. Podemos interpretar dicha lógica como “sistemas occidentales de pensamiento” (Skliar, 2005: 3), que son el resultado de un largo proceso histórico, político y cultural. De este modo, vemos como el pensamiento moderno con su compleja red de clasificaciones, produce mecanismos cada vez más complejos de control social y de producción de subjetividad en su afán de homogeneización. De esa manera “este tipo de pensamiento, esa forma de organización conceptual, (...) ha generado todo tipo de violencia, violencia simbólica y material” (Skliar, 2005: 3).

Es en relación a aquella violencia sobre el otro que nos resulta oportuno tomar lo que dice Freud en *El malestar en la cultura*, cuando hace referencia a que la inclinación agresiva de la hostilidad primaria, se debe a una disposición pulsional arcaica y ambivalente. Zerbino al respecto formula: “existe un resto no asimilable que retorna como violencia meramente destructiva, se trata de una violencia que no funda nada, una violencia que no es instituyente ni instituida sino destituyente”. (Zerbino, 2006: 32) Violencia de las nuevas formas de segregación, desregulada y sin medida, que opera bajo el imperio de la pulsión de muerte, “que intenta satisfacerse en el goce mortífero del exterminio del otro y se sostiene de la mano de dispositivos socio–culturales que garantizan tanto su impunidad, como su generalización progresiva”. (Zerbino, 2006: 32) Nos resulta importante aclarar que este retorno arcaico de la violencia originaria se expresa como violencia que no es simbolizada, y por ello no opera ninguna terceridad que mediatice el encuentro con el otro.

Psicopatologización, estigmatización y exclusión

Detrás de estos intentos de normalización, en donde toda alteridad y diversidad se ve transformada en *desviación*, nos encontra-

mos con mecanismos de psicopatologización y estigmatización que inevitablemente conllevan procesos de segregación y exclusión.

La psicopatologización es un modo de recorte de lo que es el sufrimiento psíquico y social con importantes consecuencias políticas; es un ejercicio de poder que invisibiliza, encubre y oculta una determinada trama social–institucional de la que el sujeto es objeto. Esto puede tener graves consecuencias iatrogénicas, tanto subjetivas como sociales.

Korinfeld señala como *patologizantes* a todo un conjunto de operaciones políticas, estrategias, dispositivos e intervenciones “cuyos efectos ubican en un lugar de enfermo/a –o de potencialmente enfermo, anormal, desviante; o pasible de traumatización o desubjetivación– a quienes son su objeto señalado” (Korinfeld, 2005: 38)

En relación a dicho concepto, nos encontramos con que cada vez es mayor el número de situaciones que antes nunca habían incurrido dentro del campo de la medicina como problemas de los que se encargan los médicos y ahora ingresan en su jurisdicción.

Foucault señala que, desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, no existe campo exterior a la medicina que no se encuentre medicalizado. Esto se relaciona a la expansión del campo de intervención de la medicina, que va más allá de las enfermedades y las demandas, y que responde a lo que Foucault denomina estrategia *biopolítica*.

Dicho proceso, denominado *medicalización*, nos muestra la construcción social de la enfermedad y categorizaciones normativas, socialmente construidas desde relaciones de poder, siendo notorio cómo las definiciones médicas de la *conducta desviada* aumentan en forma creciente en las sociedades industriales capitalistas y son asociadas a la enfermedad.

La patologización y la medicalización de los problemas sociales son modos de fragilización de ciertos grupos de la sociedad a los que se les adjudica el origen de sus dificultades, por ser de naturaleza psíquica e individual. (Korinfeld, 2005). De tal manera, podemos ver que en este movimiento se produce un proceso de estigmatización, ubicando la *dificultad en el otro* y velando las condiciones y causas de los padecimientos.

Dichas clasificaciones ubican al sujeto en un lugar pasivo y objetivado, anulando toda responsabilidad subjetiva e implicación del sujeto en el proceso de salud.

Cultura y alteridad. La Cultura y sus reversos

La *cultura* es un proceso que va mutando constantemente según sus relaciones histórico-sociales. Al no ser universal y homogénea, sólo podemos abordarla desde la pluralidad, desde lo diverso, desde lo que está en movimiento. Por ello es que pensamos que es preciso entender cada cultura, junto a sus elementos, sus expresiones culturales y sus construcciones colectivas, dentro de los cambios históricos y sociales, y para ello es necesario contextualizar dónde estamos parados, desde dónde la pensamos, la hacemos y la vivimos.

Ubicados dentro de una sociedad capitalista, atravesada por los efectos de la globalización, nos encontramos bajo el imperio de un modelo cultural etnocéntrico, jerárquico y homogeneizador, que intenta acallar todas las manifestaciones de la diversidad cultural que quedan fuera de sus parámetros de conocimiento y organización social.

El pensamiento occidental hegemónico (*pensamiento único*) no considera *pensar la diferencia*, sino que su objetivo es pensar una identidad homogénea; y es en su intento de homogeneización que no soporta a *los otros de la cultura*, y como dice Marí Ytarte, el discurso universalizador, desde su lugar dominante, se establece como norma civilizadora “frente a una diversidad que poco a poco entrará a formar parte de las categorías clasificatorias de la diferencia”. (Marí Ytarte, 2005: 40)

Así, la cultura occidental con el *totalitarismo de Uno* expulsa y rechaza hacia el *exterior*, todo aquello que desborda el límite que traza el *paradigma de la normalidad*, que funciona como frontera, intentando dominar y arrasarse con todas las diferencias de la diversidad de *otras culturas*.

Sobre estos mecanismos, podemos interpretar, lo que Zizek dice cuando hace referencia al “sujeto que se supone”, “...es sobre quienes están al otro lado del muro sobre quienes fantaseamos: viven cada vez más en otro mundo, en una tierra de nadie que se ofrece como pantalla para la proyección de nuestros miedos, ansiedades y deseos secretos”. (Zizek, 2009:126)

El *discurso intercultural* cuestiona aquella universalidad que profesa la cultura del Uno, propia de la modernidad (civilizadora y normativa) y remite a las relaciones e intercambios entre diferentes culturas².

2) La intercultural se diferencia del multiculturalismo, modelo basado en una estereotipación radical de las diferencias y en una yuxtaposición de etnias, que

En relación a la diversidad cultural y al interjuego entre cultura e intercultural entendemos, tal como explica Marí Ytarte, que “las diferencias culturales no se pueden entender como un problema que hay que gestionar y resolver, pues en realidad responden a la necesidad de ordenación y del sentido de pertenencia de los individuos y los grupos”. (Marí Ytarte, 2007: 51).

La cultura es una *red simbólica* (Marí Ytarte, 2007: 40) donde cada colectivo o comunidad va tejiendo las interpretaciones de sus orígenes, el relato de sus vivencias, el intercambio de sus costumbres. Toda expresión subjetiva de lo cultural es construida y reconstruida en las interacciones y se aprehende desde el intercambio con Otros. Tal es así que la cultura, además de ser un sistema de pertenencia, es a su vez un *sistema de relaciones de sentido*. Dentro de un contexto de fragmentación social, donde predominan distintas articulaciones de sentido que son producto de la vida social, la *cultura contemporánea*, nos enfrenta a un estallido multiforme en el cual un modo de trabajar que encontramos posible es abriendo y construyendo sentidos, ya que sostenemos que no se puede vivir con un *sentido único*.

Los supuestos de la cultura hegemónica vemos que se producen y reproducen en las instituciones, por ello nos preguntamos ¿qué sucede en el hospital, en el cruce de identidades culturales?

Pensar la interculturalidad dentro de un hospital nos remite a la relación entre médico y paciente, alguien que detenta un saber *sobre* el sufrimiento del otro, y un sujeto intervenido por dicho profesional. Tal es así que partimos de relaciones asimétricas en las que, por un lado, nos encontramos con identidades profesionales, portadoras de un *saber técnico*, y por otro, con un sujeto que, en esa relación, se vuelve *objeto* de intervención.

En ese encuentro, muchas veces atravesado por los paradigmas de la modernidad, vemos que hay un *saber académico* que nombra, clasifica y le da identidad a aquello que le ocurre o padece un sujeto, volviéndose un estatuto de verdad sobre el otro.

Es interesante rescatar lo que afirma Foucault (1961) en el Prefacio de *Historia de la locura*, cuando asevera que la *locura* en la modernidad queda confinada y encerrada dentro del ámbito de la *enfermedad mental*, estableciéndose una cesura entre razón y

corre el riesgo de cerrarse y congelarse en ese reconocimiento de la diferencia. (García Canclini, 2004:15)

sinrazón, ejerciendo la razón una captura sobre la sinrazón, arrancando en dicho acto su verdad de locura, de falta, de padecimiento, aboliendo e imposibilitando todo diálogo posible: “El lenguaje de la psiquiatría, que es monólogo de la razón sobre la locura, no ha podido establecerse más que sobre su silencio” (Foucault, 1961: 1)

Nos interesa preguntarnos, qué ocurre con los saberes de aquellos sujetos intervenidos sobre su padecimiento. Aquellos saberes denominados *sometidos*, *soterrados*, vueltos invisibles, silenciados, no escuchados.

Es preciso interrogar los *saberes académicos*, porque muchas veces los saberes técnicos sobre el otro pueden volverse saberes obturantes.

¿Desde dónde hablan los saberes? La institución y los saberes disciplinares³

*En sentido estricto, de lo que es radicalmente otro,
de lo que estamos radicalmente afuera,
no podemos saber nada.
Barbagelata, 2010: 231.*

Dentro de las instituciones estamos atravesados por una multiplicidad de relaciones de poder. Cada uno porta desde su singularidad, saberes, ideología, conformando una compleja red donde lo instituyente se complejiza en su relación dialéctica con lo instituido.

La institución es un cruce de instancias políticas, históricas y sociales, que expresa y encarna mediante condicionamientos socioeconómicos, los valores y el significado que el conjunto del cuerpo social atribuye al trabajo que allí se produce. La institución junto a sus intervenciones y prácticas profesionales, ejerce efectos de saber y poder sobre los sujetos intervenidos. Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. La *estrategia biopolítica* de la que nos habla Foucault busca ejercer control sobre la sociedad. Podríamos pensar que ése es uno de los *sentidos* de la institucionalización de la locura.

En el ejercicio de saber/poder sobre el cuerpo del Otro, intentando *bienintencionadamente* (o no) normalizarlo, nos encontramos con sujetos objetalizados por la medicina, divididos subjetivamente

3) Reguillo Cruz, 2000: 29.

y expropiados de su saber. Muchas veces, los dispositivos institucionales, en su dimensión de objetualización, excluyen la problemática del sujeto, no dando lugar al Otro.

Nos resulta interesante interrogar los saberes académicos, técnicos, profesionales, aquellos saberes autorizados por la comunidad científica, que sostienen las distintas prácticas profesionales llevadas a cabo dentro de las instituciones.

Bourdieu plantea que el *campo científico* es un lugar de luchas, que tiene por apuesta la acumulación de autoridad científica, en donde la lucha de poder se da en el territorio del saber: a mayor capital científico, mayor capital económico y mayor capital social. Así, el campo científico, definido como lugar de lucha política por la dominación científica del conocimiento, “produce y supone una forma específica de interés” (Bourdieu, 1999: 78), asignando a sus concurrentes sus problemas y métodos como estrategias científicas y políticas.

Vemos cómo en dicho movimiento se genera una monopolización de poder, y “los dominantes son aquellos que llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen, son o hacen” (Bourdieu, 1999: 82). De esto puede desprenderse que ciertos conceptos construyen cierto tipo de realidad. Una realidad que es presa de una concepción y producción teórica, en la que se expresa la imposición de cierto campo simbólico. Bourdieu dice que esta *ficción oficial*, no tiene nada de ficticio, debido a la eficacia simbólica que ejerce, y esto le confiere su legitimidad.

Pero a su vez, “es el campo quien asigna a cada agente sus estrategias, incluyendo la que consiste en invertir el orden científicamente establecido” (Bourdieu, 1999: 82). De tal manera, según esta perspectiva, que nos apropiamos, esto posibilita una construcción contrahegemónica, en resistencia a los embates de la institución.

Frente a la hegemonía del campo de la medicina, nos encontramos con otros saberes, otras prácticas que buscan instalar otras modalidades de intervención, no *sobre* el Otro, sino *con* el Otro.

Burocratización de las prácticas en salud y políticas públicas desubjetivantes

Hoy en día vemos que las prácticas de salud se encuentran burocratizadas y mercantilizadas, reabsorbidas por las característi-

cas de la época. El tiempo en la institución deja poco margen para alojar la singularidad del padecimiento subjetivo.

A su vez, las prácticas de salud en las instituciones estatales se encuentran enmarcadas por políticas públicas de contención y compensación, pensadas y dirigidas hacia un sector de la sociedad.

Detrás de dichas políticas de *inclusión*, creemos necesario tener cuidado con dicho concepto e interrogarlo, porque cuando pensamos en incluir, hablamos sobre el supuesto de *excluidos* que sostiene la norma estigmatizante. La lógica binaria *incluidos/excluidos* enmascara que no hay lugar para dos.

Dichas políticas *inclusivas, políticas de la pobreza*, las consideramos *políticas desubjetivantes*, debido a que llevan de manera implícita la negación del Otro como semejante. Las consideramos políticas de exterminio y control social, porque generan violencia institucional que consiste en aniquilar al Otro, en destruir toda otredad y alteridad del sujeto.

Estas políticas son funcionales a un modelo económico que necesita de *otros precarizados* para seguir reproduciéndose en el sistema, porque como refiere Marx cuando habla del sistema capitalista, lo que en un polo es acumulación de riqueza, en otro polo es acumulación de miseria. (Marx, 1946)

Cabe aclarar que toda mimetización de las políticas y sus modos de intervención en relación al contexto socioeconómico, no hacen más que expulsar, estigmatizar e impotentizar al Otro.

A su vez, resulta importante que las intervenciones en salud no queden reducidas a los *esquemas de acción* burocratizados por el sistema actual. Sabemos que no es fácil movilizar ciertas estructuras instituidas, encargadas de mantener el orden hegemónico, pero creemos que existe en el marco de nuestro trabajo la *potencialidad* de poder ofrecer otras modalidades de acción, que contemplen el interjuego dialéctico de los diversos saberes entre los diferentes actores sociales que transitan por las instituciones. Encontramos que este es el desafío de una construcción *alternativa* que, como trabajadores de salud, queremos instalar.

Consideramos preciso recuperar la dimensión política de las intervenciones, resignificando a las prácticas en salud como *acto político*, resistiendo a una oferta de mercado que *privatiza* cada vez más la salud, ubicándola como una mercancía y no como un derecho.

Como primer paso, consideramos la necesidad de interrogar nuestras prácticas e intervenciones, tratando de dilucidar "¿qué

estamos sosteniendo con aquello que hacemos?” (Zerbino, 2006: 39) cuando intervenimos en salud. Las palabras que Zerbino menciona en uno de sus escritos resuenan en forma de pregunta, y es a partir de nuestra experiencia que creemos se torna imperiosa la “necesidad de revisar e inventar los sentidos de las prácticas mismas” (Barbagelata, 2009: 110).

En la restitución de prácticas con sentido, buscamos establecer un *entre*, un espacio de construcción conjunta y de producción de saber resistiendo a las políticas públicas desubjetivantes que son ofrecidas por las instituciones, atravesadas por las propuestas del mercado.

No se puede vivir con un *sentido único*, impuesto por los intereses de un sector, por lo tanto consideramos preciso romper con esta lógica binaria que nos propone la sociedad capitalista.

Si bien entendemos que mientras no cambien las condiciones estructurales en la sociedad, la institución como tal seguirá reproduciendo subjetividades ligadas a la normalización y a la patologización, creemos que es necesario *resignificar* desde el interior a la institución, otorgándole *otro sentido* a las prácticas cotidianas.

Muchas veces nos encontramos con *saberes* que no son reconocidos, y se constituyen por fuera de aquellos territorios disciplinarios, se trata de saberes que se producen en la práctica. Desde aquí es que nos preguntamos, ¿qué implica trabajar en los bordes, trascender los cercos disciplinarios?

Teniendo en cuenta la *diversidad de saberes* que se entrecruzan en las fronteras disciplinares, consideramos que es posible producir salud en el encuentro con otros. Es en las fisuras de la institución, en el límite de las instituciones, donde se construye un saber desde esta relación.

Frente a la complejidad de las problemáticas en salud y del contexto en el que estamos inmersos, nos interesa buscar *otros modos de hacer* construyendo artesanalmente desde la imprevisibilidad de *lo otro*, las herramientas simbólicas que acompañen, que instituyan e instauren otros recorridos, y pensamos que esto se desarrolla en una experiencia colectiva.

De tal manera consideramos que es posible “resistir, interrumpir, inaugurar” (Frigerio, 2004: 144) otras modalidades de intervención, *no sobre* el otro, sino *con* otros, desandando aquellas construcciones que colocan a un sujeto en un lugar de padecimiento, habilitando otros lugares, otros significantes propios más saludables, corriéndonos del *paradigma de la enfermedad*, para centrar-

nos en un paradigma de la salud, potenciando la capacidad instituyente de los sujetos implicados en el proceso de salud.

Como bien señala Frigerio, pensamos que "...detrás de cada opción del actor (político, social, institucional), se halla un sujeto que puede actuar como preso o rehén de su tiempo, permanecer atrapado del circunstancial paradigma en vigencia, conformarse con lo políticamente correcto de cada época, o bien dar lugar, expresar y bregar por la institucionalización de otras realidades". (Frigerio, 2008: 59)

*

LA ESCUELA SECUNDARIA Y SUS INTEGRANTES EN ESCENA

Por Raquel Canzian

Presentación

Me propongo mostrar en este trabajo algunas aproximaciones que encuentro entre la escuela secundaria, *la institución* como gran escenario, su obra, sus escenas y sus actores, con aquellas características que tiene una obra de teatro. El título del trabajo es elegido a partir de estas similitudes que, a mí entender, dan cuenta de cómo se van ideando y actuando las escenas en ambos sitios.

Al abrirse el telón, comienzan a aparecer en escena los integrantes de la obra, algunos con protagonismos más visibles, con el libreto más aprendido, con capacidad de improvisación, otros no tanto, interpretando los llamados papeles secundarios, aunque sin embargo, en su actuación, tienen altos grados de incidencia y afectación para la obra. Hay escenas en las que los roles están definidos, las letras aprendidas y pronunciadas y otras en las que el espectador tiene que analizar, deducir, relacionar, interpretar, leer entre líneas. Se hace presente también la figura del apuntador, función que cumple aquel que da *pie* a que los actores recuerden la letra o puedan improvisar sin alejarse de la idea central.

La acción se ve determinada por el diálogo y a través de él se establece el conflicto central de la obra, el teatro es un hecho social que nace de la necesidad que tiene un grupo de expresarse y comunicarse. Las reacciones de los actores y de los espectadores pueden ser diversas, algunos quedan tomados, otros paralizados y otros quedan por fuera.

La crítica especializada se encargará de nominar la obra, siendo estas opiniones, en muchas ocasiones, el comienzo o el fin de la autoría o la actuación de sus integrantes.

En una obra de teatro siempre hay un telón de fondo, será habilidad del público poder encontrarlo y hacerlo parte de la obra.

La escuela secundaria también muestra cuadros en escena, van apareciendo los actores, diferentes personajes. Los adultos con sus títulos habilitantes, sus concursos rendidos para ocupar ciertos lugares, con sus supuestos acerca de lo que es enseñar, con representaciones acerca de lo que consideran debería ser un alumno, con representaciones que provocan parálisis cuando se ven amedrentadas por una realidad que le muestra el joven en las aulas. Está aquel que puede interrogarse y está aquel que queda preso de sus propias resistencias, está aquel a quien el libreto le funciona porque es pertinente en su decir, está también quien lo tiene memorizado pero no se dio cuenta de que cambió la escena, y está aquel que puede improvisar porque tomó contacto con el público: *sus alumnos*.

En escena aparece también la subjetividad del adulto: sus preocupaciones, sus enojos, su pedido de justicia ante el desamparo que dice sufrir.

Y aparecen los otros actores, los jóvenes, poblando las aulas y los patios, nombrados de diferentes maneras: alumnos, adolescentes, vagos, abúlicos, desinteresados, repetidores. ¿Son varios personajes? No, son todos jóvenes y representan su condición juvenil, están ensayando, están llevando a cuestas las marcas de una cultura, que a veces el resto no puede interpretar.

Y así va apareciendo la novela institucional, ¿cuáles son los diálogos que se producen entre sus integrantes, cuáles las miradas, qué aparece como ya dicho, instituido? ¿Qué lectura se realiza de lo nuevo? ¿Qué tipo de conexiones aparecen entre adulto-adulto, adulto-joven, joven-joven? ¿Qué cuadros, qué escenas se actúan? ¿Cuáles son los conflictos que se generan y cuáles las causas que lo provocan?

Este escenario en donde la escuela secundaria despliega su actuación, mantiene el reflejo del telón de fondo del mundo capitalista, de la cultura del uno, de los manejos del sistema socio-económico, de los avatares del mundo de la política que genera incertidumbre, inseguridad, más pobres y excluidos.

La escuela, como institución va delimitando sus fines, estrategias y expectativas en concordancia con lo que cada cultura en cada momento va definiendo.

Desarrollo

La Ley de Educación Nacional declaró la obligatoriedad del nivel secundario, lo cual dice tener consecuencias sobre los diseños curri-

culares, la organización institucional, los criterios pedagógicos, las normas de convivencia, los sistemas de evaluación y el desempeño docente. Además, postula que la obligatoriedad de la escuela secundaria implica un gran desafío tanto para el Estado y las provincias como para la sociedad en su conjunto. Sostiene, también, que lograr la universalización de la escuela secundaria es mucho más que un programa educativo, es un componente fundamental del proceso de construcción de una nación justa, solidaria e inclusiva. La escuela secundaria ha sido objeto de múltiples reformas en las últimas décadas. Paradójicamente, esas transformaciones acentuaron la rigidez del modelo tradicional e hicieron cada vez más evidente la crisis de sentido y de identidad del nivel medio. La consecuencia más significativa de todo este proceso fue la creciente disociación entre la oferta educativa y las necesidades y demandas sociales, lo cual repercutió fuertemente en la calidad de los saberes.

Desde el momento en que la sociedad ha definido por ley que todos tienen que culminar con éxito el nivel secundario, tenemos la obligación de garantizar condiciones para el acceso, la permanencia y el egreso de todos los estudiantes. En el escenario que plantea la Ley de Educación Nacional, el fracaso y la exclusión educativa ya no son sólo responsabilidad del alumno, sino fundamentalmente del Estado, del sistema educativo y del conjunto de la sociedad. La obligatoriedad modifica las múltiples dimensiones de la actividad educativa: la organización de las instituciones, los contenidos curriculares, los métodos de evaluación, los métodos de enseñanza, los regímenes de convivencia y de disciplina en el interior de la escuela. La articulación entre educación y sociedad asume, en este contexto, formas diferentes a las del pasado. La universalización no puede ser asimilada a la idea de homogeneización. El reto es interpretar las condiciones de las cuales partimos y diseñar un modelo institucional de escuela secundaria que atienda la diversidad e intereses de nuestro alumnado, con propuestas educativas que se abran a múltiples alternativas de formación, que atiendan la multiplicidad de motivaciones, expectativas y proyectos de cada uno de nuestros adolescentes y jóvenes. La transformación de la escuela secundaria es, en última instancia, una transformación cultural.

En la presentación del documento parecería que se han tenido en cuenta las variables necesarias a ser analizadas para poder provocar las reformas y sostenerlas en el marco regulatorio de la nueva ley, hasta se puede advertir que las marcas que la escuela

tiene hoy, son consecuencia de un defasaje entre lo que ofrece y las necesidades de los destinatarios- los jóvenes alumnos-, que se evidencia una crisis de sentido y de identidad del nivel medio y que por ello es necesaria una transformación.

Ahora bien, ¿existen políticas generales-gubernamentales e institucionales que puedan sostener la reforma que se pretende alcanzar en educación? ¿Podrán actuar concomitantemente los niveles involucrados para lograr el cambio que se pretende? El documento plantea varias incógnitas.

El telón de fondo: la cultura postmoderna y sus efectos

La Cultura es la manifestación de la multiplicidad de los grupos humanos y sus particularidades, de las identidades colectivas, como estilos o maneras de hacer de las distintas sociedades, construyéndose así el concepto de la interculturalidad. La cultura se construye y reconstruye a partir de la relación y la interacción entre los individuos, lo cultural es creado y recreado desde los encuentros, las vivencias, las tradiciones, legados y narrativas que nutren esas convivencias. La cultura, aún siendo proceso, configura y moldea mundos de identidad que, mas allá de los cambios y los contextos que los producen, organizan para los individuos el sentido de pertenencia individual y colectivo.

Hoy, la cultura se vuelve plural al nombrarse, se ubica como diversidad para enfrentarse a esa Cultura Una, llamada globalización, sociedad tecnológica, del conocimiento, que es vivida como impugnación a los legados que estuvieron presentes en las distintas épocas. El proceso de mundialización de la cultura engendra nuevos referentes identitarios, homogeneizándose o generalizándose según ciertas pautas comunes en marcha hacia una cultura estandarizada. Este proceso es propiciado por los poderes generadores de nuevas necesidades de consumo, que manejan los medios de comunicación social y las grandes cadenas de producción.

Nuestro país no es la excepción, el Estado de bienestar con trabajo seguro, beneficios sociales, cobertura de salud y educación para todos, dejó lugar a un Estado que se corre y abre las puertas al libre mercado. Una de las consecuencias de la política económica basada en la apertura a la libre importación dio lugar a las dificultades en sostener la industria nacional, entre otras medidas, que fue agravando la desigual distribución de la riqueza, provocando

el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. La globalización impacta en los procesos de identificación de la gente porque pone delante de ella a otros individuos que actúan como modelos para asemejarse o diferenciarse.

La llamada sociedad postmoderna se definiría por los efectos de la caída de grandes relatos que constituyeron el horizonte de significados, normas y valores sobre los cuales se edificó la modernidad, la valoración sobre la razón, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el ideal de progreso, el pensamiento utópico, el sentido unitario de la historia, etc. La crisis de estos relatos en su conjunto provocaron un marco social en donde se puede observar la tendencia a la disolución del sujeto, dificultades en la construcción del lazo social en donde los intercambios sociales que se establecen se encuentran vacíos de contenidos para quedar reducidos a la temporalidad del presente, a la resolución inmediata de las tensiones en función del beneficio propio y el consumo como única modalidad de satisfacción. El narcisismo se presenta como carácter dominante, la tendencia a la satisfacción inmediata de los deseos y la incertidumbre respecto al futuro se reactualiza constantemente, prevaleciendo una descomposición del contrato social con el abandono en el cumplimiento de las políticas de estado en orden del bien común.

La ausencia de un por-venir se hace evidente en la irrupción con los que aparecen ciertos actos que muestran los efectos subjetivos desestructurantes de esa falta. La transgresión de las normas y la corrupción, la fragilidad e inconsistencia de los discursos que sostienen el vínculo social, el debilitamiento de un tejido simbólico que estructura los ideales y las creencias, dan cuenta de la conmoción del contrato social.

Desde los primeros momentos del proceso de subjetivación, la conformación del individuo estará atravesada por enunciados y valores compartidos por el grupo de pertenencia básico en el que se insertará, por lo tanto el sujeto nace en condiciones sociales que le anteceden y se le imponen, en virtud de cada cultura, cada imaginario social, en un momento histórico específico. Serán luego los sujetos los que harán suyos determinados discursos y representaciones a través de procesos identificatorios, los cuales constituirán aspectos fundamentales de su subjetividad.

Situar las diferencias culturales desde el lugar de un problema es no poder pensar en que toda cultura es diversa. Por lo tanto, y ya introduciendo el tema en educación, incorporar la cuestión de

lo diverso, de lo intercultural, no es otra cosa que incorporar a la cultura misma, sin perder de vista que las representaciones de la época operan fuertemente en los actores de la educación y en las modalidades que adoptan en sus prácticas.

La institución-escuela como escenario

La escuela secundaria es el gran escenario en donde la educación hoy deviene blanco de múltiples críticas: “en la escuela no hay autoridad”, “los chicos salen sin saber nada”, “no estudian nunca”, “nada les interesa”, “van a pasear”, “los docentes no quieren trabajar, ya no tienen vocación”, “la escuela ya no es lo que era”, “los padres se desentienden de la educación de sus hijos”, “sólo es una pérdida de tiempo”, “se convirtió en un aguantadero en donde se hace asistencialismo”; entre otras frases que circulan habitualmente. En contrapartida, o tratando de contrarrestar, desde el gobierno –tanto nacional como provincial– se proponen cambios a fin de mantener por más tiempo a más jóvenes dentro del sistema. Ahora bien, ¿de qué se habla cuando se dice reforma en educación? La reforma en educación parece haberse instalado más como respuesta apresurada a la necesidad de cambio que como representante de un ideal a desarrollar.

“Cuando pensamos en el desfondamiento de las instituciones, entre ellas la escuela, estamos pensando en el agotamiento de la capacidad de las instituciones para producir la subjetividad del que aprende y del que enseña.” (Corea y Lewkowicz, 2004: 114) Las frases nombradas anteriormente, hacen énfasis en el grado de deterioro, podríamos decir que hay un consenso general centrado en la valorización del pasado en desmedro del presente; que nos lleva a querer aferrarnos a una escuela que sirvió en otra época, pero que no se adecua a la realidad actual y que ya ha mostrado sus límites.

Aunque al análisis de las dificultades por las cuales transita la escuela parecería tener un único responsable, colocando énfasis en el desinterés y la apatía, haciéndoles cargo a los jóvenes por no poseer lo que la escuela no logra generar en ellos.

Sobre la obligatoriedad en terminar la escuela secundaria que plantea la Ley Nacional de Educación, nos preguntamos: ¿Desde cuándo una ley es garantía para que se lleven a cabo los postulados que promulga? ¿Con qué andamiajes cuenta la escuela actual para sostener el acto educativo? Cuando la escuela inclusiva dice: “hay que incluir”, ¿puede preguntarse acerca de las modificaciones nece-

sarias para que los que llegan se sientan alojados y contenidos? La realidad parecería hablar por sí sola, la tendencia a lo homogéneo gobierna las prácticas escolares, lo diverso tiene poca cabida, comenzar a hablar de equidad permitiría ofrecer lo equivalente a lo que los distintos sectores necesitan y pueden, instalando así la noción de las prácticas interculturales.

Sabemos que existe una distancia creciente entre la escuela y el mundo real, entre la cultura adolescente y la cultura del adulto. Los cambios sociales se desarrollan de manera vertiginosa y la escuela debe acompañarlos, dando espacio a la reflexión ante los nuevos sentidos que adquiere la problemática del cambio. La demanda social es otra, las escenas en las escuelas son representadas por actores posmodernos. La organización de la escuela en tanto institución no ha cambiado demasiado pese a la irrupción de nuevos sujetos, se observan posiciones atomizadas, poco flexibles, resistiendo quién sabe a qué, adoptando una posición defensiva que postula que todo pasado fue mejor. Estamos en un período de emergencia de nuevas subjetividades, nuevas formas de producción y circulación de saberes, para lo cual será necesario dejar surgir al sujeto capaz de realizar proyectos y de hacer elecciones, intentando provocar cambios, entrando en relación con nuestros jóvenes, abriendo un lugar en la norma, para recibir lo extraño, lo extranjero, lo otro.

Los jóvenes: actores ensayando

La adolescencia constituye un significante privilegiado de nuestra cultura que nos exige una revisión permanente de nuestras formas de concebirla, escucharla, comprenderla. En tanto creación cultural, la adolescencia representa un tiempo trascendente cuyas representaciones se encuentran sometidas a mayores alteraciones en relación a los procesos históricos que las producen, es por eso que está sometida a las mismas alteraciones que ocurren socialmente. Por lo tanto, mirar con extrañeza las manifestaciones de las culturas juveniles implica no entender que son el reflejo de un colectivo social en el que están inscriptas, que muestra aquello que no quiere verse, o que en su retorno nos aparece como extraño, ajeno, perturbador.

Los jóvenes requieren tiempos de ensayo, como en el teatro, hacer teatro es jugar con la vida, ir cambiando de caras y de papeles, saltar el tiempo y la historia. Hacer teatro es probar cómo se sienten los otros (desde adentro) y cómo se ven los pinos desde los ojos de un

pájaro, de un pirata o de un amigo. Hacer teatro es estrenar la risa, o la rabia, o la pena; es estrenar las manos, y la voz, y el encanto; es estrenar ese quedarse prendido en el trapecio de las palabras. Los adolescentes transitan por un momento vital de enorme significación, una etapa de transición y pasaje, que más allá de las complicaciones y conflictos que comporta su tránsito, está cargada de emociones y crecimiento subjetivo, necesita espacios para la improvisación y el ensayo. En el inicio de una obra de teatro los personajes también aparecen dentro de un tiempo y un espacio determinados, con un conflicto —o varios— por resolver, si bien el contenido de la obra está prefijado, será habilidad de cada actor jugar con la improvisación si la letra no es recordada como lo marca el libreto y lo espera el autor.

Los jóvenes también deberán transitar por distintos momentos que le implicarán un trabajo psíquico: constituir su propia identidad, establecer relaciones con sus pares, insertarse en el mundo adulto, organizar su sexualidad y proyectarse hacia un futuro personal. Esto comporta grandes esfuerzos, improvisación, ensayo, flexibilidad procesamientos y elaboraciones psíquicas muy complejas, que requieren de tiempo y espera, por eso la adolescencia es un período de prórroga, de moratoria que la cultura habilita, una cierta licencia en que el sujeto va haciendo el arduo trabajo de conformar sus propias escenas, de producir sus propias palabras, de encontrar sus referentes e identificar sus deseos, y no es extraño que estos tránsitos por los que debe atravesar genere en los adultos enigmas y preocupaciones. Para construir identidad, ésta se gestará por medio de confrontación y diferenciación con el mundo de los adultos y de modos diversos.

Nuestras juventudes tienen el plus de los restos que nuestro país generó con años de corrupción, saqueo, impunidad, descomposición social, pérdida de sentido, debilitamiento del discurso político, caída de ideales y de normas, palabras vacías de contenido, primacía de la cultura del uno, despojo de una idea de futuro, generando incertidumbre, desasosiego y exclusión, entendida como una construcción social que refiere a la eliminación del diferente, el encierro y la deportación.¹ En este contexto, ¿qué moratoria puede ofrecérsese al joven cuando todo tiene que resolverse rápidamente para poder sostenerse, ya no en un futuro deseable, sino en la sub-

1) Ideas relevadas de las clases del Profesor Pablo Bonaldi, en el marco del DESU.

sistencia misma? ¿Qué exploración es posible si no hay tiempo que perder para no quedar fuera del circuito productivo, si el estudio no garantiza trabajo o si no se mantiene la promesa de un destino mejor que el de la generación anterior?

No es raro que en este contexto las escenas de los jóvenes se tiñan de una desesperanza melancólica, de instancias de abulia y apatía y de síntomas que la propia época se encarga de generar como la angustia, consumo de drogas y alcohol, colaborando en traspasar las barreras inhibitorias, creando nuevos modos de comunicación (el chat, los sms), quedando el encuentro con el otro en un lugar fortuito y azaroso. Aunque es evidente que la llamada revolución informática es uno de los ejes de la cultura actual y de los intercambios que en ella se llevan a cabo, son nuevas formas de expresión donde niños, jóvenes y adultos gestionan las nuevas formas de relacionarse y comunicarse.

Con respecto a los síntomas que van apareciendo en las culturas juveniles detalladas anteriormente, nos preguntamos: ¿Qué tendremos que ver los adultos en ese contexto?

Sabido es que sin los soportes que comportan los vínculos, el reconocimiento del otro, los logros y la búsqueda del ideal, afectarán directamente en la construcción de la identidad, en el sentimiento de autoestima y de valoración personal, conduciendo a vivencias de frustración, inadecuación, fracaso y desesperanza que son identificables en numerosas situaciones que involucran a los jóvenes tanto afuera como adentro de la escena educativa. En nuestro país, el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan es alto, soportan la miseria cotidiana, y viven en un tiempo sin futuro, quedando a la deriva, desarraigados, exigidos a autoabastecerse, desapropiados de la posibilidad de crear, soñar, de armar un proyecto, quedan librados al abandono y a la falta de enlace con el otro, provocando constantemente efectos desubjetivantes sobre su constitución psíquica.

Los adultos: actores supuestamente experimentados

Como venimos desarrollando, la subjetividad se construye en el discurso del adulto, requiriendo diferentes modos que permitan el acercamiento a la cultura.

La posibilidad de dar sentido se hace posible si hay un Otro que pueda situar en una trama significativa lo que irrumpe de la realidad, tomando una distancia necesaria con los hechos que permita

aproximarse a ellos sin ser arrasado, creando condiciones para una posible subjetivación de lo que acontece, permitiendo allí la aparición de un sujeto activo ante circunstancias y no mero objeto de la realidad. La organización de los ideales y la ilusión de un proyecto permiten mitigar el sinsentido.

Aunque puede observarse que la relación predominante entre los jóvenes y los adultos en la sociedad contemporánea, refleja cierto grado de limitación de éstos últimos en su capacidad de dialogar, tomando en varias ocasiones una posición de enfrentamiento con los mismos jóvenes. Diversas son las situaciones que se presentan en las aulas: gestos, actitudes, contestaciones inadecuadas, jóvenes gritando y desafiando cualquier autoridad, comiendo en las aulas, usando indiscriminadamente el celular, algunos intentando escuchar las explicaciones del profesor y otros estando sin estar, quedando el adulto una vez más tomado por la desorientación, la parálisis y la extrañeza que esto le genera.

Si continuamos pensando en las características de una obra de teatro y ubicamos cómo es representado el tiempo, tendremos que tener en cuenta que hay un tiempo real que dura la obra y un tiempo ficcional que es representado por los mismos protagonistas a través del diálogo. Así, en una hora pueden pasar años de historia relatada. Es importante también tener en cuenta el tiempo histórico que se representa en la obra, porque esto definirá el vestuario de los personajes y la forma de hablar de los mismos.

En muchas ocasiones, las situaciones que se producen en las aulas de las escuelas parecen representar la mezcla de palabras pronunciadas en tiempos diferentes, es decir, por un lado, adultos con libretos en tiempo ficcional (sujetos a representaciones tales como: “todo pasado fue mejor”, “antes las cosas funcionaban”, “el docente tenía autoridad”, “el alumno iba a la escuela para aprender”, entre otras) y por otro, los jóvenes alumnos en un tiempo real, con las marcas de la cultura actual ensayando sus propias escenas.

Se puede observar, además, una presencia de simetrías y asimetrías entre adultos y jóvenes que interactúan permanentemente, adultos con lenguaje y look adolescentizados, no dejando espacio a la figura necesaria del referente y adultos que se colocan en otras escenas, en otro escenario, hablando otro libreto, lo que daría lugar a una ausencia más que a la asimetría esperable para colaborar a la subjetivación del joven.

En estas circunstancias, nos preguntamos: ¿Se puede establecer un diálogo? ¿Pueden estar juntos?² ¿Cuál es la historia que están escribiendo?

Lo cierto es que en las escuelas nos encontramos cada vez más con cosas que no se han anticipado como posibles y no ocurren aquellas esperables propias de las representaciones de las que cada uno trae acerca del alumno que espera, pensando al adolescente que alguna vez fue, y la nostalgia por aquella época. (Diker, 2005)

Los jóvenes transitan diversos grados de vulnerabilidad, ¿pueden los adultos en la escuela evitar el incremento del desamparo que los adolescentes y jóvenes viven fuera ella? ¿Pueden estar a disposición para ponerlos al resguardo del sinsentido? ¿Es posible mantener la asimetría necesaria y facilitadora del crecimiento, cuando ellos mismos se sienten vulnerados?

Esta situación compleja implica una revisión de los vínculos intergeneracionales y hace inevitable la construcción de acuerdos y modos alternativos de educar a los jóvenes. La tendencia de los adultos es la de pensar qué les pasa a los jóvenes, evitando la pregunta de qué les pasa a ellos en tanto adultos, preguntarse si es posible estar juntos, afectar y ser afectados, provocar el encuentro.³ habitualmente lo opinable es acerca de lo que los otros –los jóvenes– hacen con sus relaciones, con sus amistades.

Es oportuno pensar si los actos educativos llevan consigo los conceptos de la política o de lo político.⁴ La política es constituida por el conjunto de leyes, de normas y de reglas. A lo político lo instituyen los actos que tienen que ver con la relación que los sujetos establecen entre sí, la fraternidad, la hospitalidad, la amistad.

Los actos educativos parecerían gestarse en la política más que en lo político, ¿será ésta una de las causas de la tan mencionada crisis educativa? Resulta pertinente tener en cuenta que la política se crea a partir de lo político, la ley puede instaurar un espacio para poder moverse o lo puede cerrar, cuanto menos tiempo se ofrece para crear, para el encuentro, más lugar ocupa la norma.

Los adultos construyen miradas acerca de los jóvenes condicionando el diseño de los actos y las estrategias institucionales,

2) Ideas relevadas de las clases del Profesor Carlos Skliar en el marco del DESU.

3) *Ídem*.

4) *Ídem*.

hay miradas que manchan (descalifican, recortan, empequeñecen al otro), otras que matan (mirada acotada, borrosa, las que no miran, son formas de matar al otro), y las que posibilitan y acompañan.⁵ Estas miradas están condicionadas por diversos lentes que impiden ver a los jóvenes ensayando en el escenario de la sociedad contemporánea. Estas miradas descartan que las dificultades que les asignan a los jóvenes son las mismas que atraviesan a la sociedad en su conjunto, proyectan sobre ellos sus peores o sus mejores intenciones, constituyéndose en los emergentes del momento histórico, perdiendo de vista que detrás de eso está la responsabilidad de los adultos. El giro actual a la extrañeza con la que son mirados los jóvenes, tiene un plus de hostilidad.

Sumado a esto, los adultos de las instituciones llevan consigo la representación y la idealización de la categoría de juventud y de alumno del momento histórico y cultural en el que ellos atravesaron tales etapas. "Siempre ha ocurrido que lo esperado, difiere de lo que se presenta, pero hubo un tiempo histórico en que la distancia entre la suposición y la presencia era transitable, tolerable, posible. No parece ser nuestra situación." (Corea y Lewkowicz, 2004: 114)

Hay desconcierto ante lo nuevo, se mira al joven con actitud de extrañeza y extranjería. Si esto puede ser revisado, cuestionado, reflexionado, reformulado, interpelado, correría menos riesgo el tipo de vínculo que es necesario establecer. "En la era de fluidez hay chicos frágiles con adultos frágiles, no chicos frágiles con instituciones de amparo. Y con esas fragilidades estamos trabajosamente tramando consistencias, tramando cohesiones. La solidez supuesta en un tercero se desfondó." (Corea y Lewkowicz, 2004: 114)

Pensar en las dificultades que los adultos tenemos se hace imprescindible para poder construir, con esos otros adultos, modos que permiten poder sostener la tarea, alojar y amarrar a quienes necesitan esas referencias para subjetivarse y sentir el amparo necesario para no quedar a merced de las circunstancias que los arrasa si no tienen de dónde sostenerse. Será necesario reconocer la brecha intergeneracional, las marcas que cada cultura instala a su paso, para poder habilitar el crecimiento, la construcción de la identidad, el aprendizaje significativo para desplegar y lanzar el proyecto de vida personal y social. Será función del adulto poder colaborar a

5) *Ídem*

que el joven pueda construir puentes que le permitan no caer en el sinsentido, en la pasividad, la cosificación, la estigmatización, la alienación a la masa, la rutina, el aislamiento, el individualismo. Comprender que no se es joven de una sola manera, que los jóvenes llevan las marcas de cada época, y que, por lo tanto, su definición no es estática, sino que cae y se desactualiza con rapidez. Se requiere establecer la búsqueda de nuevas coordenadas que colaboren a establecer nuevas posiciones, nuevas miradas, nuevos espacios.

La Gran Escena: el acto educativo

Se podría decir que lo que observa en las escuelas secundarias son diferentes signos, lo que aparece como imprevisto, lo azaroso, lo que poco puede nominarse, lo que algunos autores han llamado lo aleatorio, que puede provocar diferentes efectos (en su mayoría perturbadores), las denominadas inconsistencias, chicos que van y no vuelven, alumnos poco convocados a realizar su trayecto escolar, marcados por el número de repitencia, estigmatizados, abandonados por sus propios padres, desanimados quizás y no pudiendo –esos padres– sostener ni escuchar que hay afectaciones mutuas. (Dushtzky y Sztulwark, 2005)

Los adultos de la institución suelen mostrarse indiferentes o temerosos ante situaciones que van surgiendo, observándose fragilidad en las relaciones que se establecen debido a luchas de poder, desconfianza, poco crédito a la palabra del otro, prejuicios instalados, aparentes acuerdos, pero que, en realidad, no se llevan a cabo. Esto genera atomizaciones, quedando en una posición paralizante, funcionando con sus propios mecanismos, defendiéndose de lo que aparentemente sienten como amenaza. Lo aleatorio que irrumpe en las escuelas, en tanto es vivido como amenazante y peligroso, es percibido como violencia, producto de las ineficaces relaciones vinculares que se observan en ellas, siendo débiles y poco consistentes.

El otro no sólo es el destinatario, la educación es propiedad del otro, se educa porque hay otro. Algunos autores manifiestan que la existencia del otro implica pensar la educación, el acto educativo acontece cuando se puede pensar en un otro cualquiera y que en ese otro hay un cada uno. El acto educativo reenvía a lo porvenir, se inscribe en un lugar, en el que decir algo acerca de ese acto no es tan simple, pero del que somos responsables.

Conclusión

Pensar sobre las inconsistencias no es pensar sobre ellas, es pensar en medio de ellas, en ellas. Si podemos lograrlo, seguramente transitaremos el campo de la creación, la posibilidad de comenzar a construir cada uno el propio mapa, paralelos y perpendiculares a la vez, distintas coordenadas en donde el punto de encuentro ligue, amarre, dé sentido, subjetive, cree, posibilite que los actores de la escuela secundaria, experimentados y principiantes –adultos y jóvenes– puedan cada día escribir una nueva obra que, atravesados por ella, les permita actuarla.

Pensar la escuela como un recurso contingente y no como un instituido lleno de simbolización, si bien como recurso no implica garantía, sí crea posibilidades, la escuela es lo que en ella acontezca, lo que se arme allí. Los docentes esperan que las respuestas de sus alumnos coincidan exactamente con los objetivos propuestos de acuerdo a sus propias representaciones acerca de lo que consideran que deberían mostrar sus alumnos. Conversaciones establecidas sólo desde el orden de lo moral, lo que está bien y lo que está mal, desde el orden de lo estético (“me gusta o no”), con pocas posibilidades de proponerse reinventar, de permitirse no caer únicamente en la transmisión de un archivo que no puede ser modificado.

Se debe pensar que a los adultos de la escuela les cabe la función y responsabilidad de preservar al joven, siendo mediadores con la realidad, operando como pantalla protectora, dando lugar a que los jóvenes puedan seguir ensayando diferentes personajes, acompañando este proceso, produciendo diferencias con lo que acontece fuera de la escuela, donde el grado de vulnerabilidad es mayor, sin caer en el riesgo de equiparar su vulnerabilidad con la del joven, provocando con su mediación la posibilidad de significar la realidad, soportarla y acceder a las pautas y normas de la cultura.

Cuando la institución está desfondada, deshilachada y no se puede hablar *en nombre de*, la responsabilidad cae sobre las personas, pero para no equiparar la vulnerabilidad del adulto con la del joven será necesario encontrar espacios de diálogo, de encuentro, de un *estar con*. Espacios que habiliten el poder pensar y analizar la práctica diaria, espacios que cada uno pueda ir habitando y apropiándose de los mismos.

Hablar de contornos borrosos o delgados, de fronteras entre jóvenes y adultos y no de la desaparición de los mismos, permitirá

poder volver cada vez sobre cada acontecimiento, tomar distancia, analizar, proponer y sostener una oferta. Creer que nuestra intervención vale y señala que uno está, que los está mirando y que los acuerdos que se puedan establecer, se sostienen y tienen valor, sostener esa asimetría frente a los chicos será trama de significados que ampare y proteja. Leer que los chicos están ensayando es aceptar que hay un sujeto que se está constituyendo y esto implica que debe considerarse que el joven atraviesa una situación particular en condiciones de vulnerabilidad y son los adultos los que deben facilitar la entrada a la cultura. La educación es un tiempo que podemos vislumbrar en la medida en que se tenga confianza en que ese otro algo hará. Para que se logre una transmisión será necesario no perder de vista qué se está ofreciendo, qué referencias se brindan para que cada uno pueda construir su diferencia y diseñar su propio mapa, su propia actuación en ese escenario.

*

NUEVAS GENERACIONES Y TRANSFORMACIONES CULTURALES

Por Silvina Carmona

*Que las cosas escapen de sus formas,
Que las formas escapen de sus cosas
Y que vuelvan a unirse de otro modo.*

*El mundo se repite demasiado,
Es hora de fundar un nuevo mundo*

Roberto Juarróz. *Poesía Vertical*

Introducción

En el presente escrito encontraremos un análisis y una reflexión respecto de las juventudes en nuestro contexto actual, más el enlace con distintos puntos relacionados: las identidades, los modos de pasajes y tramitación de los conflictos y las posibilidades de enlace intergeneracional.

Entramados, discusiones, encuentro de paradojas que se vinculan al modo particular en que fuimos construyendo el recorrido de un cursado que dio lugar al intercambio, gestando así espacios fundamentales de pensamiento crítico.

El encuentro con un fragmento de Lacan en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* que concluye, a propósito de la formación del analista, y dice: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época" (Lacan, 2005: 309), es, desde donde establezco un anclaje directo del cual surgen las propias preguntas.

Es desde este postulado y los soportes psicoanalíticos que se lanza el presente escrito, conjuntamente con los aportes que nos acercan al campo de la sociología, la filosofía, la antropología. Entramado de saberes inacabados al momento de desear leer uno de los modos en que nuestros jóvenes habitan el mundo y a la inversa, los particulares modos en que el mundo construye y produce juventudes.

Entramado que nos permite leer la época, al menos un sesgo

de ella, en lo que hace a las formas de constitución del lazo entre generaciones en la actualidad.

En el tiempo de la posmodernidad se visibilizan expresiones culturales diversas, entre ellas, las nuevas culturas juveniles, que van marcando nuevos ritmos, texturas y modulaciones, que nos orientan hacia miradas diferentes en cuanto a los modos de constitución de lazos sociales.

A partir de la crisis político-social que atraviesa el siglo XXI, se conformarían diversos modos en que los jóvenes hacen estallar las certezas, señalando que el proyecto social de la modernidad fue incapaz de realizar la promesa de un futuro incluyente, justo y posible.

Se reivindica la existencia de los jóvenes desde dos perspectivas: una primera, como *sujetos de derecho* a partir de las nuevas legislaciones universales que instalan los derechos humanos, y en ellos los derechos de los niños y adolescentes. Se cambia de plano el lugar del menor hacia el sujeto de derecho, estableciendo así una separación jurídica en los procedimientos de los adultos respecto del de los niños y adolescentes. La segunda perspectiva se asocia al lugar de los jóvenes como *sujetos de consumo*, a partir de la industria cultural que oferta múltiples bienes exclusivos para los jóvenes, vinculado esto a la disposición del ocio, del tiempo libre y de las nuevas formas de comunicación.

En la actualidad y en nuestro contexto, encontramos diversos modos, expresiones de culturas juveniles y subculturas como grupos, bandas, tribus y otros.

1. Tribus urbanas, bandas juveniles y sus paradojas

Ubicaremos la significación actual de tribus urbanas como una de las maneras a través de las cuales los jóvenes se agrupan por rasgos identitarios e ideologías conformando así nuevos estilos.

Existe una importante cantidad de referencias respecto del origen de las tribus urbanas desde los años '60 en Europa, cuando aparecen diversas tribus como góticos, punks, skinheads, etc, como particulares expresiones juveniles que se diferencian de los grupos socioculturales dominantes.

Algunas de las tantas expresiones juveniles en nuestro país que dan cuenta de estas prácticas, entre otros, fueron los llamados emos y floggers, que son algunos de los nombres con los que se los recono-

ce. Se desarrollaron en la última década, en determinados contextos socioculturales y produjeron contraste con otras formas como, por ejemplo, las *bandas juveniles barriales*, derivadas de contextos y formas de producción cultural en barrios de carácter socioeconómico diferente a los anteriores, en un marco de emergencia social.

Las tribus más destacadas de la última década que nombramos son grupos de jóvenes adolescentes que, a través de ciertas marcas identitarias, establecen lazos entre sí. Adhieren a un particular tipo de vestimenta, a estéticas que se mezclan entre ropas y peinados junto a modalidades de decir, sentir y nombrar lo que hacen. Se autodenominan con palabras que significan modos novedosos y particulares de comunicación digital (*floggers*–*fotolog*, *emo*–*emoticon*) según un usuario: “En Internet cada uno puede armar su propio espectáculo a piacere, tener muchos públicos distintos y de ahí saltar a vivir de la fama... cuánto más te reconocen, más famosos sos”¹. Entre los caracteres destacables de estas tribus y el comentario del usuario podemos inferir que los ideales que los particularizan tienen que ver con el culto a la propia imagen, el deseo de tener muchos admiradores o de ser admirados, mirados, y reconocidos como famosos. También observamos que la inmediatez, la competencia, el culto a la belleza y la seducción atraviesan estas nuevas maneras como igualmente la posibilidad de iniciar algún intercambio comercial. De esta manera, observamos que el ciberespacio ofrece un universo diversificado y vasto en sus nuevas formas de comunicación a través de redes sociales, ofreciendo también formas lúdicas, como los llamados videojuegos, u otros videos y filmaciones artísticas, documentales o caseras, más la incalculable información que contiene.

Estas ofertas culturales conforman una parte de las nuevas herramientas que la tecnología ofrece, haciéndoles lugar en ese mundo a las nuevas generaciones y produciendo una nueva dimensión en el tiempo y espacio, ya que introduce modos de tiempo simultáneo e inmediato, con ofertas estridentes, exacerbadas y avasallantes de información como una forma de pensar ese universo virtual de información ilusoriamente como un todo, es decir, de sostener cierta ilusión de homogeneidad. Leemos tal cuestión como uno de los efectos del desarrollo del mercado (digitado por las grandes economías mundiales)

1) Sitio web de diario Clarín: <http://edant.clarin.com/diario/2008/12/06> (último ingreso 23/09/2011)

que define imaginariamente un mundo posible unificado, globalizado y hegemónico, donde la dimensión de la imagen adquiere mayor valor.

En este sentido, podemos pensar que este estilo de tribus marca ciertas tendencias culturales que están vinculadas a conformar la cultura de la imagen, con exaltación narcisista, donde la función de la mirada se pone en juego tomando una mayor dimensión que con respecto a la funciones de simbolización, puesto que en esta tendencia parecería que sólo se *es* lo que se ve, poniendo un énfasis en que lo que se muestra es lo *único*. Cuestión que nos interroga en relación a lo invisible, lo que se silencia, lo que ocurre fuera del marco de las pantallas y no se dice ni se da a conocer.

Observamos, también, que en el desempeño de tales prácticas existe una importante tendencia a exponer el cuerpo juvenil en términos de búsqueda de reconocimiento, como intento, de afirmaciones subjetivas, pero en ese intento vemos su reverso, ya que se invisibiliza el borramiento de las fronteras, de los límites de lo íntimo y lo público, estableciéndose así un fuerte empuje a lo masivo y a cierta unificación ilusoria que se expresa como prácticas del espectáculo.

Pero para sostener tales prácticas se van estableciendo nuevas *condiciones* las cuales presentan en sí mismas un excedente, un resto, ya que dicho mundo no es accesible para todos, y por lo tanto, se produce una brecha entre los que portan (claves) las condiciones para acceder a dicho mundo y los que no; y podemos recordar aquí lo que Reguillo Cruz (2000) señala como *los incorporados* y *los alternativos*. Asimismo, podemos pensarlo en términos de los que quedan invisibilizados en esa gran pantalla global omnipresente.

Las culturas de las *bandas* de contexto de emergencia son una de las expresiones paradójales que interpelan a la fuerte tendencia de la cultura de la imagen. Paradoja que pone en evidencia la inexistencia real de la seductora ilusión de homogeneidad de un mundo unificado y globalizado.

De acuerdo con Feixa (1999), llamamos bandas a una forma de subcultura emergente en sectores urbanos populares asociados a circuitos de exclusión que corresponden a agrupaciones emergentes que se sitúan en distintas zonas barriales para construir su identidad social. Y enlazamos a esta definición la interpretación que hacemos de Reguillo Cruz sobre las bandas como las prácticas de grupos de jóvenes con una lógica de obligaciones mutuas que anuda a los sujetos.

Pero sabemos que los jóvenes determinan el contexto y a la inversa. No habría una determinación lineal sino recíproca entre el

barrio, el contexto social de las bandas que los afecta y determina. Y también, en un movimiento abierto, esas mismas bandas van instalando, delineando sus propias historias transformando así el contexto que las aloja o rechaza.

Son bandas de jóvenes que se diferencian notablemente de las tribus antes mencionadas, no encontramos aquí en mayor dimensión el desarrollo de la cultura de la imagen sino una cultura de la sobrevivencia, para la cual suelen acceder a modos de vida con prácticas legales e ilegales, quedando en los bordes de las experiencias del mundo hegemónico que marca el mercado y la concentración de poderes y saberes. Estos grupos parecen componer subjetividades con geografías particulares, situándose en espacios recortados como la plaza, la esquina, la calle, debajo de puentes y ferrocarriles, lo cual podemos vincular con el texto de Efron (2006) en el que señala que suelen conformar generaciones que heredan una larga carencia con tránsito por instituciones tanto educativas como laborales, por lo cual se convierten en focos fáciles de sospecha social y despiertan el hostigamiento y las persecución de las prácticas punitivas.

Generaciones que se suelen encontrar, situaciones juveniles desencadenadas por deserción escolar, desocupación o trabajo precario, vinculadas a historias, vivencias de seres inermes y en desamparo. Suelen ser visibilizadas por las prácticas violentas que desarrollan, en muchas ocasiones, como forma de resistencia simbolizante.² El autor sostiene: “teniendo en cuenta que el poder sin resistencia puede ser devastador, por lo cual las arbitrariedades punitivas sin jóvenes que se resistan es aniquilamiento puro”.

En medio de los conflictos sociales, en los contextos de pobreza se naturalizan³ las violencias y se identifica a los jóvenes como responsables de la cuestión. Pero podemos analizar la presencia de

2) “Las arbitrariedades punitivas instalan de entrada la imposición de una exclusión. Deleuze destaca que el poder se organiza y reorganiza tomando la forma y contenido de la resistencia que enfrenta. Y la arbitrariedad está en relación inversa con la resistencia. El poder es lo que se va produciendo y organizando en la confrontación con lo que resiste” (Efron, 2006: 54)

3) “Desnaturalizar las violencias juveniles supone cuestionar las relaciones de hegemonía y subalternidad, deconstruyendo las estrategias y las tácticas de las imágenes mediáticas que reproducen los imaginarios y las prácticas violentas. Supone re-politizar la violencia ejercida y padecida, resituando las luchas por el significado (de las políticas) y los códigos que las inspiran”. (Ferrándiz y Feixa, 2005: 211)

un cruce en relación con las violencias, que son ejercidas pero también padecidas por jóvenes. Las inscripciones violentas o no de los diversos poderes políticos generan un tipo de subjetividad juvenil signada por la resistencia a la dominación.

Los medios de comunicación estigmatizan las violencias juveniles y también las diseminan, pues se otorgan juicios de valor desde criterios particulares a una audiencia globalizada, se proyectan discursos de alarma social, se recurre a montajes de imágenes brutales para dar sentido a las violencias juveniles, y se montan así escenarios políticos mediáticos espectaculares creando climas de tensión y presión sobre los jóvenes.

Una vez más, los jóvenes son ligados al mundo del espectáculo, ya no como consumidores sino como objetos del mismo, captados por obscenas imágenes mediante las cuales, por sus características y su insistencia o repetición, se convierten en objetos para ser mirados y juzgados socialmente.

Si bien los caracteres descriptos marcan una diferencia importante con las prácticas de las tribus que señalamos, podemos quizá pensar que ambas subculturas ofrecen material para la producción de las nuevas relaciones al espectáculo que antes referíamos. En cuanto a las tribus urbanas, podemos observar un ofrecimiento explícito para dicha producción, aunque en las bandas no habría en sí mismo un ofrecimiento directo para producir el consumo del espectáculo, sí serían rápidamente captadas por los medios que forzarían la situación para hacer pasar a escena las experiencias más violentas que estos jóvenes producen y padecen. Encontramos así una diferencia en función del reconocimiento que referíamos acerca de las tribus urbanas, que marcábamos como la construcción del ser famoso, como alimento narcisista, y las bandas, que serían reconocidas desde los marcos más hostiles, con miradas vinculadas a la peligrosidad, alimentando la alarma social a través del etiquetamiento y la estigmatización. Más adelante retomaremos esta cuestión.

Podríamos inferir que estas prácticas juveniles producen efectos paradójales ya que se encontrarían al menos en dos posiciones, la de *sujetos de consumo pero también de objetos de consumo*, (consumen pero también se los ubica en un escenario en el cual son consumidos) ya que existe, como vimos, una fuerte tendencia a visibilizar sus prácticas en imágenes que hacen que se traduzcan en objetos de consumo social, de lo cual deriva también el lugar de instrumento al que son arrojados. Imágenes captadas por el mundo del espectá-

culo, creando así particulares formas de intercambio que alimentan el mercado y confirmando el pasaje de la imagen como mercancía.

Siguiendo en el plano de coincidencias y diferencias entre ambas subculturas, podemos inferir que existe un territorio que las une, puesto que ambas son prácticas juveniles contemporáneas y también están asociadas, aunque de diferentes maneras, a los circuitos de consumo. Una, enlazándose al circuito oficial, dentro de un sistema que podemos llamar el hegemónico, para el cual se requieren ciertas condiciones económicas, sociales, políticas, históricas; y la otra, que ha padecido los efectos de la opresión y el deterioro de tales condiciones económicas y laborales, por lo cual connota un fracaso en la incorporación a ciertos ámbitos institucionales que conforman dicha hegemonía.

Es posible identificar, por un lado, a los *incorporados*, cuyas prácticas son y fueron pensadas desde su pertenencia a los ámbitos institucionales (escolares, laborales, etc.) y, fundamentalmente, desde el consumo cultural. Por otro lado, están los *alternativos* o *disidentes*, cuyas prácticas han sido analizadas desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante y con prácticas de consumo asociadas al deterioro y a la emergencia subjetiva. Constituyendo así culturas diferenciadas.

2. En relación a la construcción de identidades

*En el fondo la vida, el ser -en-vida,
se define acaso por esa tensión interna de la herencia,
por esa reinterpretación de la circunstancia del don,
hasta de la filiación*
Jaques Derrida. *Y mañana, ¿ qué?*

Presentadas hasta aquí la construcción del concepto de juventud y algunas prácticas juveniles manifestadas a través de las subculturas, sus coincidencias, diferencias y paradojas, intentaremos aproximarnos a los modos de construcción de identidades juveniles que la época construye socialmente.

Encontramos cierta complejidad para atravesar, para tramitar los conflictos y resignificar las experiencias pasadas y potenciar las por venir. Son múltiples las formas de pasaje que hallamos en las culturas juveniles y nos confrontan a diversas identidades. Desde el psicoanálisis, podemos pensar la conformación de distintos grupos de jóvenes, sean llamados tribus, bandas, grupos, como aquellas maneras en que los adolescentes y jóvenes transitan sus

elaboraciones subjetivas, sus maneras de resignificar el mundo, su mundo donde las operatorias de desplazamiento y sustitución se ponen en marcha. Por ello situamos a estas producciones o prácticas juveniles también como modos de tramitar los conflictos que se presentan en los diferentes momentos de constituir lazos. Este tiempo y modos suelen denominarse *tiempos de pasaje* o *ritos de pasaje*. Retomaremos este tema más adelante.

En tanto, como decíamos, al interior de dichas agrupaciones, bandas y tribus, se propician y se abren variedades identitarias que generalmente están asociadas a lo religioso, lo étnico, lo lingüístico, lo geográfico, lo estético, etc. Pero la identidad a la que nos referimos, sin desestimar las antes mencionadas, están asociadas a una construcción relacional en movimiento y en proceso hacia un juego de diferencias. La identidad se construye con relación a un Otro, junto al Otro, en función de las disímiles maneras y matices en que puede registrarse el vaivén de su presencia, ausencia, y los efectos ante el debilitamiento de ese ir y venir o esa inexistencia.

Es en la creación de una trama de significantes que pueden producirse los trayectos de pasaje, que se pueden encontrar las condiciones que el mismo proceso requiere, ya que no se realiza de cualquier forma.

Para que el pasaje se inicie es preciso contar con el Otro, con otros, no sólo estar junto a otros, sino que se trata de la representación de consistencia (y también inconsistencia) que el Otro ofrece. Es mediante la representación de un significante para otro significante que nos introducimos en esa trama significativa guiada por la ley simbólica, a través de la operación de la metáfora paterna, (Lacan, 1999) que normativiza al sujeto y lo orienta a instalarse de un particular modo en relación a la realidad, en relación a los otros y enfrentarse a su propia sexualidad. Operación que permitirá una subjetividad inscrita en una filiación ligada a otro y enlazada a las generaciones anteriores.

Por lo cual se vuelve imprescindible entender la relevancia que tienen las referencias identitarias, rasgos, trazas, marcas que el Otro introduce en las vidas infantiles y juveniles. Las cuales significan, inscriben, marcan las subjetividades como procesos inconscientes, para que, en otro tiempo, el sujeto pueda resignificarlas y reinterpretarlas convirtiéndolos en propios. En este punto podemos abrir el interrogante sobre qué inscripciones sociales, culturales e históricas legamos, donamos a las nuevas generaciones.

Según Frigerio, “identidad es huella, es nombre, es lo que permite que la gramática de lo singular sea inscrita y reconocida en una gramática de lo plural. Es herencia y creación, continuidad y ruptura. Deseo de inscripción y deseo de reconocimiento”. (2004: 146–147)

Relacionamos la gramática de cada joven que puja por ser reconocido con una gramática plural, a través de esa pertenencia a la tribu o a la banda. Cada una de las tribus en el trayecto de búsqueda de reconocimiento, por medio de la explosión de la imagen, en un mundo que responde con el valor de la mirada, no con el valor de la palabra. Y las bandas, en los trayectos de bordes, en búsqueda de un reconocimiento que suele encontrar como respuesta los juicios de valor de demonización que desconocen la posibilidad de las diferencias o invisibilizan sus existencias como sujetos.

Se trata de la operatoria de inscripción y reconocimiento, la cuestión de la creación y el lazo. Seleccionamos dos términos especialmente significativos: *huella* y *nombre*. Dos coordenadas fundantes a la hora de constituir identidades. Dos tiempos diferentes, pero uno no existe, o no se constituye, sin el otro. En este sentido, podemos pensar, ¿habría nombre si no antecede alguna huella? Y si hay huella, ¿es garantía de que haya nombre? Pero, ¿qué es nombrar? ¿Algo de la palabra y la voz se pone en juego? La presencia de la palabra que inviste y dice que allí hay un sujeto.

El nombre, los nombres se componen con huellas, marcas identitarias particulares que vienen de ésa exterioridad que bosqueja y propicia al armado de una historia, un origen, pero ¿es esto suficiente para que ese nombre se vuelva propio? Se requieren otras operaciones asociadas a lo antes mencionado para que ello ocurra y complete una filiación posible, cuestión que no profundizaremos ahora.

Pero pasemos de los nombres propios que los jóvenes han recibido como la marca de origen, a los otros nombres, otras nominaciones con que se los designa a lo largo de sus vidas. Es decir, las nominaciones que también reciben de los múltiples discursos de las instituciones y los distintos espacios de formación o de tiempo libre que generaron sus biografías y participaron en el trascurso de las propias experiencias juveniles.

También se agregan las ofertas culturales y el mercado como otro que favorece la selección de determinados nombres para ser tomados por los jóvenes, como en los grupos de referencias que vimos, las tribus que se designan a sí mismas con palabras vinculadas al

mundo cibernético: emos, flogers, o la *banda del poxi*,⁴ que remite a la práctica de otro consumo, que más que corresponder a una sustancia en sí nos habla de una realidad social en la que los jóvenes se exponen y son expuestos a graves experiencias de descuido y hasta de muerte. Se ligan a palabras que los representan en sus adscripciones simbólicas y reales, encarnando sus significados.

Siguiendo con la cuestión de la identidad, es factible analizar los diversos modos de nombrar y asignar lugares al otro, modos que se diferencian entre sí pero también coexisten.

Nombrar, ser nombrado, nombrarse, diferentes funciones de un mismo verbo. Funciones que implica la relación imprescindible entre un sujeto y el Otro, que implica lo imprescindible de ser hablado. Lo cual sitúa el lugar fundamental y fundante del lenguaje y la cultura en la construcción de un nombre.

3. Algunas consideraciones respecto de los modos de nombrar

Dijimos que la cuestión de la nominación se conectaba directamente con las coordenadas de lenguaje y cultura. Esta conexión la pensamos en términos de las distintas significaciones e interpretaciones que derivan del uso de las palabras. Calificativos, adjetivaciones que definen, designan y asignan lugares fijos y suelen estar compuestas por palabras que no sólo señalan un destino cristalizado, sino que pertenecen a un origen de concepciones donde los saberes disciplinares responden a un poder que en el origen de la historia de sus conceptos se construye.

Observamos que las disciplinas y sus prácticas han impactado fuertemente en la cultura, sobre todo las que se derivan del discurso médico hegemónico y del discurso jurídico. Se ha dado una proliferación importante en cuanto a los abusos del lenguaje que las disciplinas portan, no sólo a través de los que encarnan tales discursos sino también por los medios masivos de comunicación

4) En mención al pegamento "Poxirán", usado como una "sustancia psicoactiva", "sustancias volátiles que producen vapores químicos que pueden ser inhalados para provocar un efecto psicoactivo o un estado de alteración mental. Las personas que consumen este tipo de drogas corren especialmente el riesgo de morir debido a ciertos riesgos que presenta el consumo de estas sustancias. Hay tres formas 'básicas' de consumirlas (inhalándolas, calentándolas o poniendo directamente el producto en un recipiente)." <http://es.wikipedia.org/wiki/Inhalante> (último ingreso: 14/02/2011)

que aportan gran consistencia a la creación y consumo del espectáculo, lo cual tiene efectos directos en el campo social que hablan de un desborde o un exceso de los discursos.

La insistencia en las *etiquetas* es un estilo frecuente respecto de los modos de uso del lenguaje por parte de los adultos, que suponemos portamos un saber. Pero encontramos aquí un escollo, ya que suelen tomarse palabras, se seleccionan palabras para definir al otro, y esto no produce más que un estancamiento en un camino sin sentido y sin salida. Son etiquetas que podemos pensar como supuestos saberes, prejuicios naturalizados que se van incorporando. Según Frigerio, “los prejuicios son supuestos saberes que se han naturalizado, instrumentales, escapan y sortean muy a menudo exitosamente cualquier crítica. Refractarios al análisis, podría decirse de ellos que operan sobre la base de saberes abusados y resultan abusadores de los sujetos sobre los que se aplican.” (2010: 22) Y en cuanto a estos saberes abusadores, podemos pensar que la desestimación, humillación y hasta victimización son algunos de los efectos que encontramos cuando se establece el mensaje de la etiqueta y su receptor que, conforme a los recursos simbólicos con los que cuenta, responderá incorporando tales asignaciones de lugares asociados a prácticas que destinan a profecías de fracaso o resistiéndose a ellas.

Diker señala, al describir el agotamiento de los modos de nombrar y las implicaciones que cada nombre instalaba en ese mismo acto: “Nuestros textos suelen estar plagados de tachaduras: marginales, excluidos, vulnerables, menores en riesgo, desertores, delincuentes, pobres, de la calle (...)”, (2006: 147) palabras que designan la debilidad del otro en sentidos penalizantes o naturalizando los contextos de vida asociados a la carencia y su situación de inermes.

Consideramos relevante la última cita ya que nos ilustra acerca de las maneras en que se fragiliza al otro, se lo sitúa en la ubicación no sólo de las incapacidades sino de la impotencia, desde marcos de referencia que dicen de parámetros esencialistas, totalizantes, que denotan posiciones de omnipotencia del saber.

Las etiquetas de la patologización y la criminalización son otros modos de reconocer las particulares asignaciones de nombres a los jóvenes en la actualidad. Diferentes maneras de producir sometimiento, de infantilizar al otro, a través de la fragilización de los grupos y los sujetos. Distintas formas encubiertas de expropiar al otro la capacidad de crecer, elegir y decidir, cuestión que visualizamos en las prácticas juveniles que desarrollamos de tribus y bandas.

En un apartado anterior señalábamos que constituir un nombre es una operación que se hace en el marco de relación con el Otro, implica el modo de representarnos, de quedar identificados o no, con un rasgo, con un lugar, con una posición que produce consecuencias al momento de desarrollar el lazo social.

Otro modo en que podemos pensar estos saberes abusados son las implicancias, contradicciones y tensiones que introducen los excesos en los actos de nominación, como resultado de la patologización. Al decir de Korinfeld: "(...) toda patologización implica la reducción de una determinada experiencia a una matriz de lógica médico-psicológica. Matriz que opera contrastando y comparando respecto de un paradigma fijo de normalidad." (2005: 89) Las palabras de este autor nos remiten a pensar que las clasificaciones, estandarizaciones, diagnóstico y medicalización son algunos otros efectos que suelen reducir y asociar las problemáticas de las juventudes a nominaciones vinculadas a la enfermedad, la locura o el peligro.

Teniendo en cuenta estas lógicas de nominación con las que con frecuencia se identifica a los jóvenes, podríamos preguntarnos cuáles serían las condiciones y las maneras de recibirlos por parte de los adultos y de las instituciones que producen si, anticipadamente, se establecen denominaciones que cristalizan y fijan su quehacer. ¿Cómo posibilitar que ciertas prácticas juveniles se vuelvan trámites habilitantes en los procesos de socialización si se los espera a la vez que se les auguran anticipadamente sitios de fracaso?

Sabemos que para recibir a las nuevas generaciones es necesario contar con determinadas condiciones que posibiliten encuentros para la creación, invención y reorganización de una trama social donde la novedad tenga lugar. Pensar en los modos de estar disponible a los nuevos lenguajes y acompañar los procesos de tramitación de conflictos sería quizá una forma de acercarse a construir esas condiciones.

Kammerer (2004) nos habla de "prestadores de identidad" con relación a aquellos que pueden facilitar los mecanismos de sublimación que se precisan para que los jóvenes no se abandonen a los recorridos de sus pulsiones más arcaicas y transformar dichas pulsiones en posibilidad de emancipación.

Los prestadores de identidad serían los adultos, referentes que contarían con la responsabilidad de transferir las herramientas para el acceso a la palabra y la integración a la sociedad. Entre estos podemos distinguir: *Los antepasados*, en cuya huella se inscribe

la nueva generación; *los reales*, quienes ejercen la función materna y la paterna; *los que sumen las postas, los relevos*, médicos, educadores, operadores culturales, de quienes se espera, oficien agregando u ofreciendo diversidad; *las figuras parentales*, el Estado, las instituciones con el concentrado simbólico que se le atribuyen; *las imágenes parentales* (internas) vivificantes y mortíferas, que resultan de los trazos de los procreadores y de los reales; *los contemporáneos, los pares*, que no cesan de ofrecer rasgos de identidad, propuestas identificatorias coincidentes o disidentes con las de los anteriores.

Asimismo, teniendo en cuenta las nuevas marcas identitarias de los jóvenes que integran las subculturas desarrolladas, agregaríamos las nuevas tecnologías y ofertas culturales que el mercado ofrece como un nuevo lugar de prestador de identidad. Los nuevos territorios virtuales serían espacios donde los jóvenes son habilitados a construir identidades inéditas.

4. En relación a los ritos de pasajes

*Por el término adolescente entiendo
menos una categoría de edad
que una estructura psíquica abierta*

Julia Kristeva. *Las enfermedades del alma*.

Desde tiempos antiguos sabemos que un modo de dar trámite a las violencias *naturales* y a los conflictos subjetivos y sociales es a través de los ritos de pasaje. Pero actualmente, ¿podríamos hablar de pasaje? ¿Pasar de dónde hacia dónde? ¿Cuáles son las condiciones para pasar, transitar? Suelen llamarse ritos a los actos de pasaje, a prácticas regladas cargadas de valor simbólico consideradas como núcleos de inscripción de la subjetividad. Ritos que señalan el modo en que los sujetos deben atravesar momentos significativos de sus vidas y otros que brindan protección frente a las amenazas del mundo. Hay ritos iniciáticos, socializantes, y otros que tratan de efectivizar un cambio o expresar algún significado.

Retomando los modos de agrupamiento que los jóvenes producen, como son las tribus y bandas, podemos pensar que es en ese encuentro con otros pares donde se establecen reglas de fraternidad y ceremonias mínimas. Se desarrollan des-identificaciones y se producen nuevas identificaciones para así re-significar el mundo. Agrupamiento donde se propician las primeras rupturas con el

tiempo infantil, atravesamientos significativos, donde la caída de los ideales se pone en marcha para dar lugar a nuevas investiduras del mundo, de sí mismo, de los otros y de las experiencias mutuas. Se modifican los sistemas de valores sociales que los trascienden y los representan, atravesando la caída de la ilusión omnipotente infantil. Con períodos de ambivalencia hacia los que los anteceden, es decir, referentes parentales y de otras instituciones, iniciando así caminos de desprendimiento y rupturas con los marcos referenciales y valorativos, crisis de des-idealizaciones dolorosas pero necesarias, que se producen en el marco del conflicto generacional.

Se establecen así complejos escenarios donde los jóvenes desarmen y cuestionan las ideas y creencias del mundo anterior infantil y las significaciones respecto de los valores y autoridad que sustentaban su infancia, haciéndose extensivo ello al mundo de los adultos y a la organización social, intentando producir un tiempo de mayor autonomía.

Es en la posibilidad de inserción a un grupo donde logran hacer lugar a la tramitación de los conflictos, grupo que hace borde, frontera, y los separa del mundo adulto, de los otros grupos, del contexto social y sus discursos hegemónicos. Es donde ensayan, inventan, pero también copian y transforman sentidos.

Ahora bien, dijimos que la conformación de subjetividades depende del Otro que habilita, nombra, traduce, decodifica o interfiere, niega u abandona, por lo cual, consideramos importante relacionar aquí las maneras en que los jóvenes suelen ser nombrados, recordando que es a partir de las marcas que otros (*prestadores de identidad*) imprimen que se configuran identidades capaces, potentes o infantilizadas y fragilizadas.

En los llamados *ritos de pasaje* encontramos esta serie que se relaciona entre sí y establece una trama, la cual puede ligarse a otras generaciones o producirse de maneras muy particulares al interior de los grupos.

Siguiendo a Dutchaski y Corea, (2005) encontramos una diferencia entre los *ritos institucionales* transmitidos de generación en generación y los ritos armados *en situación*.

Esta distinción es correlativa a una variación histórica: el pasaje del Estado-nación al mercado o el paso de las sociedades disciplinares a las sociedades de control. Recordemos aquí al Estado e instituciones como prestadores de identidad, que posibilitarían los procesos de sublimación y subjetivación.

Configuran una relación intergeneracional marcada en un eje de diferencias estructurales, producen filiación simbólica, duradera, marcan pertenencias y habilitan la transferencia de lo heredado hacia otras situaciones, en términos de un tiempo donde el futuro era anticipable, lo que se transmitía como saber y experiencia tenía un alto valor simbólico.

En cambio, los *ritos de situación* se dan en circunstancias de mercado, de un devenir temporal aleatorio e imprevisible. El otro no se instituye a partir de la ley sino de las regulaciones grupales. No se construyen sobre la base de la transmisión intergeneracional sino de la transmisión entre pares (intra-generacional). El otro, como prestador de identidad, los *contemporáneos*, es el par y no la autoridad simbólica inscripta en la tradición, el saber y la legalidad estatal, el otro que puede anticipar lo que va a suceder viviendo en la inmediatez que comparten.

Teniendo en cuenta la última cuestión, podemos pensar sobre los significados actuales de los ritos de pasaje. Ya no estaríamos frente a las configuraciones intergeneracionales; éstas se encontrarían interferidas, bloqueadas, abriéndose una brecha, donde el vacío rompe con las posibilidades del contacto intergeneracional. Y en esos vacíos, donde el otro desaparece o se desvanece, se producen agujeros en la trama social que impiden las diversas maneras de contacto intergeneracional, lo que da lugar a estas nuevas modalidades juveniles que, con sus prácticas espectaculares e imprevisibles, vendrían a suplir ese vacío simbólico que se genera como efecto de la crisis social.

5. Para finalizar

Recorrimos en el trabajo varias cuestiones. Una, la fuerte tendencia de una cultura de la imagen y sobrevivencia que trabajo aparejado el estallido tecnológico y científico después del siglo XX. Otra, las particulares maneras de nominar que surgen de las disciplinas y saberes, que responden a una cultura denominada de *evaluación*. Procedimientos, adjetivaciones, tipificaciones que se enlazan al otro nombre de las evaluaciones que es el de *control social*. La cultura de la *evaluación* silencia y *enfria el deseo por saber*. Sabemos que frente a lo pulsional e imposibles Freudianos (Freud, 1981) de educar, curar y gobernar no sirven protocolos, ni respuestas estandarizadas, ni etiquetas que fijamos, ya que esto condena a los sujetos a la cronificación, reforzando así la repetición.

Quizá corresponde aquí preguntarnos: ¿ serían estas culturas, la de la imagen, la de la sobrevivencia, la cultura de la evaluación y las dificultades en la filiación intergeneracional fenómenos sociales y culturales que responden a la sumisión que requiere el ejercicio del nombre del Uno, a la fijeza sin variaciones del discurso Amo ?.

En estas instancias los sujetos de las culturas que analizamos quedarían silenciados y domesticados porque la comunicación y lo real está bloqueado. Se trataría entonces del amo que representa el tribunal que juzga y ordena a qué hay que alienarse y cómo debe hacerse, produciendo así sujetos subordinados.

De La Boetie, en *El discurso de la servidumbre voluntaria* (2008), plantea que no se trata de derrocar al tirano, sino de decir NO y, solo, caerá por su propio peso.

Los sujetos encuentran algo de satisfacción en la sumisión al nombre del Uno, ese amo interior del cual el sujeto a veces no quiere saber nada de algún movimiento emancipatorio, para lo cual es fundamental estar advertidos del goce (de la satisfacción) de nuestra época.

Consideramos que la ilusión de *completud*, que los discursos hegemónicos y las posiciones totalizantes, que tienden a evitar, rechazar o negar la castración, impiden hacer lugar a las experiencias de la incertidumbre y soportar la ausencia del no saber todo sobre el otro, habilitando la sorpresa de lo no sabido y lo nuevo por llegar, que no es sin rupturas y discontinuidades. Por lo cual el *ya sé* que estigmatiza y evalúa al otro no serían los caminos para crear nexos entre generaciones.

Se tratará entonces de forjar una resistencia tozuda y permanente para oponerse a la tipificación y resaltar las apuestas por la vía del sujeto, hacer diques a las servidumbres que insisten en la sumisión ante el amo y apostar a las prácticas de la palabra. Hacer diques a esa tendencia de imposición diagnóstica que aprisiona con el fin, muchas veces de complacer al discurso de las ciencias.

Pero ello es imposible sin una profunda reflexión, interrogación y hasta deconstrucción de conceptos y saberes compactados. Se precisa intentar cierta apertura a la fluidez de posibilitar mutaciones dinámicas del conocimiento, tanto en sus variaciones como en tensiones y oscilaciones, pero no es sin la construcción de nuevos modos de resistencia a las lógicas de dominio que la época impone.

Se trataría, entonces, de constituir pensamientos en acción, no los que detienen la acción sino aquellos pensamientos que elevan la acción, pensamientos en acto que modifican la vida, lo real del acto.

Se trataría de maneras de pensar que establezcan puentes y nexos entre los múltiples lenguajes y culturas pero incluyendo sus matices, atajos, desvíos y bifurcaciones. Revisiones que permitan el abandono de pensamientos monolíticos que no llevan más que a rechazar ese afuera que implica al otro, ese exterior a mí.

Lo cual nos provoca a atravesar esa aventura de dejarnos afectar por el otro, transitar la experiencia de la perturbación por lo extraño, lo ajeno, abriéndonos a la afectación de otras culturas. En este caso, por las culturas juveniles, dejándonos transformar en ese proceso.

Lo imaginamos y deseamos con una apertura potencial al otro, manteniendo a la vez una distancia y proximidad que no implica abandonar, ni dominar, ni someter, ni infantilizar, ni consumir, ni fusionarse al otro. Establecer así formas de alteridad, donde se sostengan la incertidumbre y las oscilaciones del no todo que permita construir subjetividades responsablemente libres para una coexistencia de las culturas.

Abonar las ideas de una cultura que escucha lo plural orienta nuestros horizontes, convierte las fronteras culturales en puentes transitables, *entre* jóvenes y adultos, *entre* campos de conocimiento. Es *un espacio intermedio, tercero*, que obliga a un diálogo que posibilite más las subjetividades enlazadas que rechazadas. Espacio intermedio que permita un estar junto al otro, con el otro y no contra el otro. Un estar junto al otro, aún cuando ello contenga en sí lo imposible de la completa relación o su juntura.

*

ENTRE LA LÓGICA DEL UNO Y LAS NUEVAS GENERACIONES

Por Ma. Alejandra Ferrero

En el presente trabajo haremos referencia a cómo se instala y desinstala la *lógica del Uno* en las instituciones que habitamos y los efectos que estos movimientos tienen en la cultura y en el lazo intergeneracional.

Comenzaremos haciendo alusión al modo hegemónico en que se transmiten desde el dispositivo escolar tres particulares marcas históricas en los siglos XV, XIX y XX, para iluminar el singular tratamiento que se le ha otorgado desde las instituciones al trámite del encuentro con el otro. Entendemos que a través de estas señales se puede deducir el modo de operar de la llamada *lógica del Uno*.

Asimismo, este ensayo pretende que la transmisión de estas huellas de la historia iluminen los procesos culturales que han hecho marca alrededor de la presencia de lo inesperado, de lo incierto, de los enigmas que toda civilización posee.

En un primer momento, nos interrogaremos acerca de cómo la sorpresa que produce la novedad en ocasiones torna rígido y estereotipa discursos en las instituciones. Haremos mención a un *primer interrogante* en cuanto a si los particulares modos que ha tenido el tratamiento de las diferencias a lo largo de nuestro pasado en común se repiten cuando vemos o escuchamos a los jóvenes hoy. También nos preguntaremos, ¿de qué herencia se trata y cómo se re-edita en el presente?

En un segundo momento, realizaremos algunas puntuaciones respecto de cómo entendemos que la tramitación de la herencia representada en las tres marcas aludidas posibilitaría otro cruce, otro lazo con la novedad en las instituciones. En este momento, nos serviremos de dos categorías para analizar el modo en que las tres marcas en la cultura podrían transformarse en *otra cosa* con relación a las nuevas generaciones. Estas coordenadas son: el concepto derridiano de deconstrucción y el concepto de cultura de Mari Ytarte.

Dichas categorías nos permitirán arribar a un desarrollo teórico con respecto a los conceptos de deconstrucción y cultura como posibilidad simbolizante y desestructurante de algunos estereotipos y certezas claves para que la herencia se transforme en *otra cosa habilitante*.

Cabe aquí aclarar que la distinción entre el primero y el segundo momento es a los efectos de ordenar el presente ensayo. En las instituciones conviven en tensión estos dos momentos, tensión que es difícil de desentrañar.

A lo largo del ensayo, sostenemos que la intervención de un tercero interrumpe con la lógica binaria *entre el joven que llega y el alumno que se espera*, en las escuelas secundarias.

Primer momento

Donde el encuentro con lo enigmático aparece tomado por la cultura escolar, a partir de diversas estigmatizaciones, adjetivaciones aliadas a la *lógica de lo Uno*.

Signos y huellas que imprimen particulares modos de culturizar

Ligadura amo-esclavo

Haremos mención al particular tratamiento que el formato escolar le otorga a tres marcas emblemáticas en la historia que colaboran en la construcción de identidades culturales para América Latina y para Argentina en particular. Estas huellas de la historia, que hacen signo, otorgarán el contexto histórico-político en que la herencia es alojada, tramitada, en las instituciones de las que formamos parte.

Nos referiremos a la herencia que imprime algunos signos que culturizan. Entendemos a la herencia como legado, como símbolos que se transmiten de generación en generación. Transmisión propia de quienes están en el mundo y reciben a los que llegan; en términos de Arendt, "a los nuevos", "a los recién llegados".

La metáfora hegeliana "del amo y del esclavo" nos permitirá reflexionar acerca de cómo la instalación de la cultura occidental imprimió diferentes modos de sometimiento y arrasamiento en nuestras tierras. Sin penetrar en el complejo despliegue de esa dialéctica, nos interesa retomar la potencialidad que Hegel otorga al

esclavo, en tanto la historia del esclavo sólo puede hacerse inteligible al incorporar y otorgarle consistencia a la presencia del amo, mientras que quien ocupa este último lugar tiende a pensar su propia cultura parcial como la cultura para todos.

La figura del amo borra toda singularidad que no *sirva* a su cometido. Servidumbre que silencia, que somete, que anula el aporte del otro en tanto otro diferenciado del amo.

La figura del esclavo se somete, puesto que se sustenta en la certeza de que no tiene *nada* para ofrecer a su amo, quien se presenta sin fisuras, sin contradicciones, se ocupa de endeudar al esclavo, y por ello *no habría con qué pagar* aquello que este gran Otro hace, aporta u ofrece al esclavo. Es una relación que se retroalimenta y estereotipa en tanto no intervenga un tercero que rompa con este círculo que fragmenta, esclaviza y domina.

Marcas en clave escolar

Tres marcas que, desde el dispositivo escolar, leen de un modo hegemónico el trámite que se le ha otorgado a la manifestación de las diferencias en la transmisión de generación en generación. Discurso hegemónico que fragmenta, excluye, establece categorías y jerarquías.

Huellas en la historia que alojan la alteridad desde la sumisión, el genocidio y la barbarie.

Primer signo en clave escolar que puntuaremos: la llegada de los españoles al continente americano en 1492.

El tratamiento que Occidente le otorgaba a las instituciones y al poder tenía un recorte imperial; el discurso monoteísta, monárquico era el que hacía emblema y, como consecuencia, aquello que se presentaba en tono de diferencia era sometido, arrasado, desterrado.

El arribo de los españoles a nuestro continente arrasó consigo aquello que hacía marca y origen en la cultura de los hombres que habitaban lo que ahora nominamos como *nuestra tierra*. Origen que marca un nacimiento, un principio que fue arrancado por quienes ostentaban el poder y los recursos, para seducir a un pueblo que se encontró encandilado por el aparente progreso de sus conquistadores. Negación de lo originario que imprime efectos en los modos de culturizar, de institucionalizar. Efectos de sumisión, de encandilamiento con lo que el otro porta, efectos de destitución de lo que había, desestimación y humillación respecto de lo constitutivo.

Ante el enigma que este encuentro provocaba, los españoles

construyeron certezas que transformaron al nativo en amenazante y peligroso. La particular denominación que el europeo otorgó al nativo fue *indio*. Este significante ubicaba a los dueños de nuestra tierra en una relación de esclavitud. El amo arrasó con sus sistemas sociopolíticos y religiosos que establecían diferencias sustanciales que era necesario borrar para que la expoliación social y la subordinación cultural se instalaran. Para ello tuvieron que convertirlos en *borrachos, marginados, pobres...*

Segundo signo en clave escolar: data de fines del siglo XIX y principios del XX, con el arribo de la llamada *generación del '80*. En nuestro país este desembarco adquirió la significación de *crisol de razas* y se trató de millones de inmigrantes de países europeos que huyeron de sus tierras arrasadas por las hambrunas y las guerras, que obtuvieron privilegios por parte del Estado que no habían sido otorgados a los nativos. A los inmigrantes se les adjudicaron tierras para que las trabajaran.

Cuenta la historia escolar que por esos tiempos el Estado organizó la llamada "Conquista al desierto", cuyo propósito fue conquistar o eliminar al nativo. Coincidimos con la pregunta que se formula Grüner, (2001: 68): "¿Porqué, contra quién, habría que conquistar un lugar justamente desierto? ¿No se ve, en este verdadero *lapsus*, una operación que empieza por hacer desaparecer simbólicamente, en la propia representación, lo que se tiene la intención de hacer desaparecer después físicamente, en la guerra; a saber, los cuerpos de los habitantes originarios de ese 'desierto'?"

Esta decisión política es uno de los hitos en ese contexto histórico, donde el diferente era materialmente eliminado por inseguro y enigmático, por incierto en sus comportamientos. Vuelve a establecerse la relación amo—esclavo con la lógica antes referida.

Por otra parte, las primeras marcas otorgadas a la educación, heredadas de Occidente, se presentaron en nuestras tierras a través del lema sarmientino *civilización o barbarie*, inscripción que otorga una particular connotación al sentido de la transmisión cultural, una disyunción que rechaza aquello que constituía lo originario, lo primordial, lo auténtico.

Tercer y último signo en clave escolar: en nuestra historia, más cercano a la actualidad, nos interesa puntuar el reciente terrorismo de Estado vivido en la década del '70 en Argentina.

Fueron tiempos donde toda diferencia ideológica con el poder instituido por el gobierno militar era desaparecida, borrada, ani-

quilada, esclavizada. Tiempos donde el enigma que todo otro porta era avizorado como peligroso, amenazante. Pensar diferente al orden instituido era inseguro. El amo decidía acerca de la vida y de la muerte de quienes habitábamos el suelo argentino.

Entendemos que no toda marca que retorna logra tramitarse por vía simbólica, es decir, hay un resto que estructuralmente quedará sin nombrarse, sin significar, marca que se escapará de los registros significantes que podamos construir en el presente ensayo. No obstante ello, la complejidad de los tiempos actuales merece un análisis que historicice y actualice los síntomas institucionales a la luz de la transmisión escolar de un pasado en común que en ocasiones retorna, desconociendo aquello que nos constituye como humanos.

Efectos de las marcas

Estas tres marcas planteadas provocan, en un primer momento, una particular ligadura a un discurso único y hegemónico, las formas de expansión de la civilización, es la historia de un gran desencuentro basado en el choque de dos lógicas: la de lo *Uno* y las que han regido a todas las culturas de la multiplicidad.

En tanto, para la multiplicidad no había problema con *la lógica de lo Uno*, puesto que ésta es una más entre otras, pero a la cultura autoritaria la multiplicidad le genera problemas. La lógica totalitaria supone exclusión; todo lo que no sea legitimado por esa lógica está descalificado, excluido, denegado.

Con referencia a las puntuaciones anteriores, la exclusión nombrada en clave escolar respecto de la colonización de 1492 poseía el significativo *indio*; en términos de la generación del '80, como *barbarie*; en términos de los gobiernos militares argentinos como extremistas, comunistas, desaparecidos.

Estos significantes jerarquizan, categorizan, estructuran un modo de entender al otro, al semejante, desde el descrédito, el desprestigio y la sumisión, sobrevalorando un único modo de interpretar y de pensar lo humano y su relación con los otros.

Hemos seleccionado estas marcas en la cultura, entre otras, porque consideramos que las referidas a la llegada de los españoles a América y a la generación del '80 forman parte, son parte del ser y de la cultura nacional. Para ello basta una mención: una importante franja poblacional de quienes habitamos este suelo argentino tenemos entre nuestros antepasados algún inmigrante que vino a

*hacer la América*¹ a fines del siglo XIX y principios del XX. Este rasgo colectivo-constitutivo forma parte de nuestro ser nacional. Éste es un particular rasgo que en el lazo con otros en las instituciones nombra, designa, asigna...

En ocasiones, en las instituciones de las que formamos parte se escucha el concepto de cultura en singular. ¿De dónde proviene este deslizamiento?

En cuanto a la marca que refiere a los *años de plomo*, como se denomina a la intervención de los gobiernos militares en nuestra tierra, su huella está fresca, las heridas aún están abiertas. La falta de justicia y la impunidad son una marca histórica que deja al ciudadano desamparado, sin la posibilidad de apelación a una terceridad que ordene el vínculo instituciones ciudadanía, un desorden que impacta en los procesos culturales y en el lazo intergeneracional.

En estos tiempos se les otorga una tramitación a través de juicio y cárcel a los responsables. A esta tramitación que tiene efectos en nuestra cultura, tal vez podamos nombrarla, atraparla en algunos escasos sentidos formalizados, por la implicancia y la cercanía que este pasado común tiene en nuestra memoria colectiva.

Estas huellas, marcas, signos en nuestra cultura impactan en el tratamiento que se le da a lo juvenil. Entonces nos preguntamos: ¿bajo qué significantes vuelven? ¿Se repiten cuando vemos o escuchamos a los jóvenes de hoy en sus manifestaciones? ¿De qué herencia se trata? ¿Cómo se re-edita, se re-nombra aquello que filia luego de un pasado en común?

Retorno y repetición

Entendemos que estas marcas tienen consecuencias en los modos en que las instituciones invisten, nombran, al sujeto de la cultura hoy.

Las adjetivaciones que nombran a lo joven forman parte de las culturas y del universo de lo joven, en ocasiones significada por adultos que mantienen una relación con el pasado poco creativa, el joven aparece tematizado como *peligroso, drogadicto, violento, poco interesado*. ¿Cuál es la medida desde la que se significa la carencia o el exceso?

1) Modismo con el que se hace referencia a la llegada de la inmigración a partir de 1880, en su gran mayoría, incentivada por una política de Estado, llegaban a cultivar y a trabajar la tierra.

La medida, quizás, se aloja en la reminiscencia de los adultos respecto de su juventud. Es por ello que la nostalgia por lo que fue y ya no será es uno de los obstáculos intergeneracionales con que nos encontramos en las instituciones escolares. Nostalgia que queda anclada en una manera de entender lo humano, nostalgia nuevamente atrapada en una lógica hegemónica que no da espacio a la novedad. Nostalgia, en el sentido de pretender encontrar a aquel que partió igual que cuando lo vio partir. Esto es imposible; entendemos que al partir y regresar ya no se es el mismo, por más que se regrese al mismo lugar.

A este respecto, ¿qué esperaban encontrar los españoles al arribar a América? ¿Qué esperaban los gobiernos militares al tomar el poder? ¿Esperaban confirmar la igualdad? Igualdad como reproducción especular, narcisista, como reproducción de lo mismo que se pretendía instalar, instalación de una única voz. ¿Suponían que el lazo con el poder sólo se tramita a través de la sumisión? ¿Qué espera un docente cuando se encuentra con los alumnos hoy? ¿Sumisión, igualdad y genocidio? Éstas y otras preguntas suenan al escuchar y hacer lugar a la palabra de docentes y alumnos en las escuelas secundarias.

A veces las adjetivaciones que se les da a los jóvenes-alumnos son un obstáculo en el lazo con los jóvenes. ¿Qué es lo que obstaculiza? ¿Qué nombran? Retorno de la lógica hegemónica que insiste en hacerse visible. ¿Qué visibiliza? Retorno de la incertidumbre que provoca lo desconocido, retorno de las estigmatizaciones con relación a aquello que no se deja nominar, como en las tres marcas referidas que culturizan, que hacen signo, que, como dice el poeta Antonio Machado, *se hacen camino al andar*.

Son nominaciones que portan el efecto del retorno de lo no tramitado en nuestra sociedad como repetición de la barbarie sarmientina, insistencia de la relación amo-esclavo como reiteración de la invisibilidad de las diferencias que insisten en visibilizarse. Retorno que por estos días volvemos a sentir, a leer, a escuchar en las instituciones que habitamos. En este sentido, coincidimos con el interrogante que se formula Fernet-Betancourt (2000: 22): “¿No podríamos hablar de nuestro tiempo en términos de un tiempo cuya contradicción de fondo también es esa de ‘civilización y barbarie’; pero entiendo, a diferencia de Sarmiento, esta fórmula no como la disyuntiva que marca la bifurcación de la historia humana, sino más bien como la expresión en que se manifiesta la ambivalencia de nuestro tiempo en tanto que tiempo productor y reproductor de ‘civilización y barbarie’ a la vez?”

Madres, abuelas, hijos de los jóvenes que lucharon por un pro-

yecto de país diferente en la década del '70 nos recuerdan con insistencia que el malestar social aún sigue gritando, gimiendo y, como una hoguera que arde, todavía quedan cenizas prendidas que el primer soplo de recuerdo, de repetición, vuelve a encender en su reclamo de justicia y de derecho. Carlos Skliar (2005) en la clase Identidades y la cuestión del Otro del Curso virtual "Infancias y adolescencias" retoma a Guillaume y Baudrillard con la siguiente reflexión "(...) la alteridad arrastrada vuelve bajo la forma de odio, de racismo, y de experimentación mortífera".

¿Cómo se re-edita, se re-nombra aquello que filia luego de un pasado en común traumático?

Y en esta re-edición, re-nombramiento, ¿qué podemos simbolizar de las manifestaciones juveniles? ¿Qué de *la lógica de lo Uno* retorna? Retorno del que es necesario estar advertidos, retorno que puja por hallar una grieta para filtrarse e instalarse. Ante este retorno, ¿qué de las generaciones venideras y del futuro está comprometido? ¿Qué responsabilidades como profesionales de la salud mental nos cabe? ¿Es la herencia una responsabilidad?

Hay en las identidades juveniles que forman parte de las instituciones educativas un resto que no deja nombrarse, que no permite simbolizarse, ¿es exceso? Este exceso resulta insoportable de escuchar, de nombrar. Hay momentos, tiempos en que las instituciones se encuentran atrapadas en sus prácticas y discursos, donde resuena el eco de *la lógica del Uno*; momentos, tiempos donde no hay lugar, ¿a la barbarie? Barbarie como exceso al discurso homogéneo, barbarie entendida como operación de exclusión respecto de aquello que marca diferencia².

Coincidimos con Ferrandiz y Feixa, quienes afirman: "No todas las violencias juveniles son evidencia de oposición..."³.

A partir de esta idea, nos preguntamos, ¿cuál es el borde huma-

2) "Los conflictos y tensiones, que desde afuera son vistos como violencia gratuita y patológica, desde el interior se contemplan como situaciones densamente rituales". Ferrandiz y Feixa (2005: 215)

3) "Los estilos juveniles son considerados como intentos simbólicos elaborados por los jóvenes para abordar las contradicciones no resueltas en la cultura parental; así como formas de 'resistencia' ritual frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder. Se interesan también por la manipulación de las culturas juveniles en la creación de pánicos mediáticos..." Ferrandiz y Feixa (2005:215)

nizante entre aquello que impulsa la construcción de una generación futura y aquel que representa repetición, que puja por destruir la proyección generacional?

Pensamos que las apuestas institucionales se centran en inventar, crear alternativas para significar, caminar a contrapelo de esta repetición de vestigios deshumanizante que nuestra cultura transmite.

¿Qué rituales sostenemos en las instituciones para que el pasaje intergeneracional no reproduzca aquello que deshumaniza?

Es necesario en la apuesta intercultural, que mediatiza los dolores por los que atraviesan las diferentes culturas, advertir aquellos rituales y construcciones míticas que inauguran nuevos símbolos, nuevos relatos ficcionales.

En nuestro presente: ¿qué de la deuda respecto del ritual de enterrar a nuestros muertos, ritual que le ha sido negado a los familiares de 30.000 ciudadanos/as argentinos en la década del '70, retorna? ¿Cómo retorna este trauma en lo social? Tal vez en las sensaciones actuales de inseguridad, de vivir al otro como amenazante, ¿la alteridad como amenaza?

Volvemos a significar algunas preguntas del presente ensayo, donde aludíamos a cómo retorna el particular tratamiento que se le han otorgado a las diferencias a lo largo de la historia. ¿Se repetirán cuando vemos o escuchamos a los jóvenes de hoy en sus manifestaciones? ¿De qué herencia se tratará? ¿Cómo se re-edita, se re-nombra aquello que filia luego de un pasado en común?

Re-edición, re-nombramiento de un pasado en común que supone una acción por la cual se transfiere, traslada, comunica, traspasa a otros lo que se posee, y significa además conceder a otro un derecho, alguna atribución respecto de que algo hará con aquello que se le concede.

Son rituales de pasaje que incorporan un ordenamiento simbólico que permite tramitar, hacer circular los diferentes sentidos que una cultura transmite a los nuevos, a los que están llegando.

Desde el particular recorte histórico planteado en el inicio de este ensayo, ¿es posible un lazo intergeneracional que habilite un nuevo juego en cuanto a su relación con aquello que resulta enigmático? ¿A través de qué coordenadas podemos pensar esta habilitación?

Segundo momento

Momento donde la novedad, el enigma, posibilita conmover aquello

que viene dado, heredado. Estas tres marcas también pueden habilitar otro juego, otro lazo con la herencia en tanto estemos advertidos de que otras reglas de juego con la herencia podremos recuperar y crear.

Coordenadas que ordenan

Puntuaremos ciertas categorías que nos guiarán hacia algunas intervenciones en las instituciones educativas.

Son coordenadas que nos ordenarán respecto de la construcción de sentidos *entre la lógica del Uno y las nuevas generaciones*, en tensión con la habilitación de otro juego a través del lazo intergeneracional que procure dar trámite al problema que nos planteamos, respecto de los sentidos construidos: *entre el joven que llega y el alumno que se espera, en las escuelas secundarias*.

Primera coordenada: hacia el sentido de la deconstrucción de la herencia

Derrida construye el concepto de *clausura* para indicar el momento en que se produce la ruptura de una época. Esta primera coordenada habilita el segundo momento al que nos referimos en el presente ensayo, en relación al encuentro con las huellas que mueven sentidos.

Para Derrida, deconstruir implica sacudir los sedimentos de las articulaciones de un discurso, rastrear las decisiones contingentes que devinieron consecuencias necesarias, denunciar las articulaciones políticas de los significantes que fueron naturalizados⁴.

En la clausura de una época aparecen las condiciones de posibilidad para el desmontaje de la tradición. Condiciones que aluden al tratamiento del pasado y del presente. El presente se instala en un registro precario, dando lugar a la caída de algunas certezas. Destitución de algunas certezas que desde el presente ensayo nos interesa investigar, ahondar, descubrir en lo que refiere a la instalación de *la lógica de lo Uno*, para desentrañar la preocupación acerca de este *entre* al que refiere el problema del ensayo: *entre el joven que llega y el alumno que se espera en las escuelas secundarias*.

4) "La deconstrucción opera en el tiempo de la clausura, cuando se experimenta la historicidad y el carácter político del sentido se torna evidente, no es el fin de la historia sino el cancelamiento de una época." De Miguel (2000: 101)

Nos preguntamos: ¿cuáles son las condiciones que dudan respecto de la instalación del discurso único? Duda auspiciosa que propicia otro cruce en las instituciones que habitamos. Cruce con lo múltiple que viene de la mano de lo heredado en el encuentro con la novedad que las nuevas generaciones aportan.

La deconstrucción mantiene un movimiento pendular entre la habilitación de lo nuevo y la conservación de lo que había, también supone una pregunta nueva, inédita, acerca de lo heredado. Pregunta que retoma el título del ensayo “entre la lógica del Uno y las nuevas generaciones”. Implica, en palabras de Laurence Cornu (2006: 78), reencontrar los sentidos inauditos e inaudibles, movilizar los sentidos de las palabras, de los signos, de los símbolos.

Ese movimiento imprime modos de culturizar inciertos, enigmáticos, interrogativos. Es la herencia una responsabilidad en tanto aquello que se recibe necesariamente es vuelto a dar en consideración a otros, pasaje que requiere de instituciones y prácticas profesionales que asuman la oscilación entre lo que había y lo novedoso. Oscilación y pasaje habilitante, sorpresivo, que no tematice a los jóvenes y pretenda sumisión a una lógica instituida.

Movimientos instituyentes auspiciosos que otorguen soportes y sentidos creativos, novedosos, movimientos instituyentes que procuren emancipar y renuncien a todo intento de conquista del pensamiento absoluto⁵.

Los diálogos intergeneracionales están atravesados por argumentos de época a los que se les otorga consistencia en las instituciones. Argumentos de época que responden a una particular manera de leer aquello que se presenta como novedoso, como incierto. Incertidumbre que genera la novedad.

A propósito de ello insertaremos una referencia a una escena escolar que da cuerpo al desarrollo anterior: en una sala de profesores de una escuela secundaria, circula un artículo periodístico titulado *La docencia, profesión de riesgo. ¿Riesgo?* Estas construcciones discursivas, vinculadas a un registro de certidumbre absoluta,

5) “Existe atontamiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia (...) En el acto de enseñar y aprender hay dos voluntades y dos inteligencias. Se llamará atontamiento a su coincidencia (...) Se llamará emancipación a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones al acto de una inteligencia que sólo obedece a sí misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad (...) Quien enseña sin emancipar atonta (...).” Rancière (2002: 22)

generan una particular ligadura al discurso único, como defensa ante lo desconocido, que se presenta como peligroso y amenazante.

En la situación referida a los docentes, se los escuchaba asustados, conmovidos porque su trabajo se había convertido en algo que no esperaban. Advertidos de que un significativo habilita a más de un sentido, en la escena relatada un docente procuró establecer un lazo con lo *riesgoso* como fundamento y argumento en el trabajo de transmisión con jóvenes, en cuanto a tomar la apuesta, el desafío, el reto, el riesgo... Tomarlo, que no es lo mismo que padecerlo. ¿Novedad como amenaza o como desafío? Marcas que no cesan de retornar con diferentes investiduras.

Éste es un recorte que podríamos desarrollar en más de un sentido, pero lo hemos tomado para mostrar la tensión que hay en las instituciones escolares entre el primer y el segundo momento descritos en el presente ensayo, con relación a los discursos que giran en torno al primer momento planteado, respecto de la instalación del discurso que pretende ser unívoco (donde la novedad sólo nos remite a la amenaza). Por otra parte, otros discursos nos advierten que *de eso* se puede hacer *otra cosa*, en el lazo con los jóvenes (tomar la apuesta, el riesgo). En esta viñeta, es la operación de otorgar otros significados a *lo dado*, operación de sentido que actúa de terceridad para que la relación amo-esclavo se desarticule y habilite pasajes.

Pensamos que estar advertidos e intervenir ante estas argumentaciones de época como, por ejemplo, *docentes en riesgo* que hacen huella en el lazo con los jóvenes, en los modos de transmitir y de culturizar, es un desafío a continuar y perseverar.

Segunda coordenada: las culturas como pasajes. Lo intercultural como estrategia

Es función de las culturas, simbolizar, representar otros modos de contar, de narrar, transformar sentidos, orientar significantes hacia nuevos e inesperados destinos.

Resulta de interés en este punto retomar algunas de las ideas respecto del concepto de cultura que propone Marí Ytarte como posibilidad, en tanto configura y moldea mundos de identidad. Organiza para los individuos el sentido de pertenencia individual y colectiva. "Las culturas son el efecto y no las causas de las diferencias humanas". (Ytarte, 2007: 51)

Los conceptos de cultura como posibilidad y de intercultura como

estrategia son recursos que nos acompañarán a lo largo del presente ensayo. Culturas posibles, culturas inéditas, culturas que hagan espacio a la desobediencia, a las resistencias. Culturas como efecto de las diferencias y de las resistencias. Culturas como construcción de un tercer elemento que haga de medio, de símbolo, de pasaje que otorgue un trámite al decir y al hacer de las nuevas generaciones.

Entendemos el diálogo intercultural entre varios como relación, como conversación. *Cultura* en términos de Graciela Frigerio, como amuleto. Terceridad que otorgue consistencia a las resistencias, que nombre la alteridad. Diálogo intercultural que haga de límite a la cultura homogénea, a *la lógica de lo Uno*, a la tematización de los jóvenes.

Las culturas entendidas como sistemas de representación de signos y símbolos tienen derecho a ser respetadas y valoradas por su condición de transmisión de tradiciones (ritos, costumbres, lenguajes)⁶.

Deconstruir sentidos estereotipados y certeros en duda y apuesta es un pasaje que tal vez sea clave para que la herencia se transforme en otra cosa, donde lo heredado junto a la novedad podrá dar lugar al lazo intergeneracional, intercultural.

Para concluir decimos, la instalación de la lógica totalitaria es una amenaza que tensiona, que interfiere en la relación entre o intergeneraciones en las instituciones. Interfiere si la propuesta que se pretende sostener desde las prácticas profesionales en instituciones es en la grieta que se presenta en el *entre*, en el medio de los seres que se encuentran y desencuentran estructuralmente. Desencuentro que forma parte de los encuentros. Desencuentro que desafía la pretensión de igualdad totalizante.

Es en lo intercultural donde podremos dar trámite a estos desencuentros, re-encontrar un retazo de aquello que nos viste, que nos inviste, que nos arropa. La interculturalidad se presenta dinámica, en movimiento permanente.

En algún movimiento nos arropa con gruesos trajes cargados de sentidos, andanzas y aventuras de los antepasados dueños. En otro tiempo, el péndulo oscila hacia vestimentas muy finas, suaves y permeables a los nuevos estilos y novedades. Es en este *entre* donde los pasajes circulan; es en lo intercultural donde una pregunta se sostiene

6) "Pensar la cultura, por tanto, supone tensar el propio relato, interrogarlo allí donde se convierte en acción, allí donde regula y legisla, donde trabaja o festeja." Mari Ytarte (2007: 32)

ne para dar cabida a algunas provisionarias respuestas que nuevamente caerán para abrir otra revelación. Son pasajes que circulan y nos remiten a la figura del calidoscopio, donde cada movimiento crea una nueva imagen con colores parecidos, diversos, pero nunca iguales.

Las huellas en la historia hacen factibles encuentros y desencuentros, en esta tensión pretendemos que lo intergeneracional se presente, se aborde, se nomine. Tensión de la que no siempre podremos estar advertidos, que se nos escurrirá como agua entre los dedos si pretendemos atraparla. Tensión que, por momentos, nos ligará a las huellas rígidas de un pasado en común y, por otros, nos liberará amarrándonos por algunos instantes a puertos inimaginables. Pasajes, tensiones que están en el *entre* del primer y segundo momento del presente ensayo. Los recursos, las coordenadas que provocan estos pasajes son la curiosidad y la pregunta acerca de los sedimentos, de los escombros que forman parte de aquello que estructura, que hace nombre en las culturas. Pasajes deconstructivos que culturizan. Culturas que dialoguen, que adviertan de sus trampas, de sus vicios autoritarios. Las culturas juveniles de todos los tiempos resisten, interpelan lo instituido, rompen con algunas *supuestas armonías*. En algún sentido, *joven y cultura* son significantes que nos transmiten aquello que no siempre *armoniza* con lo instituido.

Proponemos re-pensar la problematización que representa *el joven que llega a las escuelas secundarias con relación a aquel que se espera* en diálogo con la herencia. El heredero recibe el legado de sus antepasados con la responsabilidad de cuidar de ella para que se sostenga como pasaje a otros, responsabilidad que no se fija a una sola manera de ofrendar.

Retomamos el desarrollo inicial para advertir que no toda cultura desconocida es amenazante, pero sí puede resultar inquietante. Decimos *inquietud* como curiosidad, como propuesta para deshilar, para deshilar sin la pretensión de descubrir en cada hilván, en cada hilacha, la respuesta a nuestras preguntas, a nuestra curiosidad. Inquietud que nos transporta hacia la incertidumbre, hacia lo enigmático como apuesta, para alojar a las nuevas generaciones.

*

LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD: CÓMO CONSTRUIR OTRA MIRADA.

Por Graciela Ferronato

Introducción

Estos tiempos convocan a una mayor responsabilidad de los adultos que trabajamos con adolescentes y jóvenes en la institución educativa. Las prácticas profesionales en la escuela de hoy nos invitan a pensar porque permiten poner en evidencia las tensiones, las resistencias, los conflictos, las dificultades.

¿Quiénes son los jóvenes en situación de dificultad? Jóvenes en situación de dificultad dice mucho acerca de los jóvenes de los llamados sectores populares de nuestro país que viven en condiciones de marginalidad y exclusión social. Hoy hay jóvenes en situación de dificultad en todos los sectores sociales, en este trabajo nos referiremos a los jóvenes de los sectores populares, a cómo esta juventud es representada, cómo se la nombra, cómo proponemos pensarla y qué nuevas preguntas se derivan de las prácticas con jóvenes en el terreno educativo.

Nos interesan las miradas en función de los efectos que producen.

Nos interrogaremos sobre las representaciones sociales hegemónicas y expondremos otra mirada que interpela dichas representaciones, supuestos y prácticas que —a pesar de sus intenciones— no logran alojarlos o incluirlos en la escuela.

¿Cómo pensar una escuela para hoy? Responder a las necesidades, a las demandas y a la diversidad cultural que presenta la juventud contemporánea significa para la escuela tener que repensarse y flexibilizar o reinventar los procedimientos instituidos. Qué lógicas, qué discursos habrá que desandar y qué es lo que habrá que construir.

Narraremos el caso de un joven—alumno con una historia singular y social de exclusión que nos hace pensar en la función de la educación y de la escuela; que nos permitirá abrir un proceso de reflexión sobre las prácticas actuales, algunas de las concepciones que las fundamentan y sobre los interrogantes que nos plantean

las experiencias escolares y profesionales vividas.

Hay jóvenes cuyas trayectorias de vida y escolar están fuertemente condicionadas por el lugar donde les tocó nacer y en el que viven, por una manera de ser nombrados por las teorías, por la sociedad, por las políticas sociales y el presente parece no tener demasiado sentido para ellos porque no ven posibilidades en un futuro. Cuando se apropian del mensaje de que la vida no vale nada y consumen drogas, para la sociedad, para los adultos, el problema es la droga, el joven, la peligrosidad que representa y en consecuencia son un problema, una amenaza, un riesgo. El dispositivo escolar al leer en forma hegemónica invisibiliza¹ a estos jóvenes que interpelan nuestro lugar como adultos, nuestras representaciones, nuestras prácticas y la propia cultura escolar.

Mientras las miradas hegemónicas refuerzan la idea de juventud como problema: "son un problema", "tienen problemas", "causan problemas" constituyéndose a la vez en un riesgo, en una amenaza. La idea de diversidad discute los etiquetamientos y las clasificaciones.

Cada vez que la escuela se desmarque de representaciones y prácticas que negativizan a los jóvenes y no reconocen la diversidad, se constituirá en un lugar de encuentro para ellos, de oferta de referentes significativos y en un espacio respetuoso de las diferencias.

El reconocimiento de la diversidad cultural es una de las problemáticas que interroga con más fuerza a la escuela tradicional y a nuestras formas habituales de pensamiento, a lo acostumbrado a hacer y a lo naturalizado en la escuela. ¿La homogeneidad pretendida por la escuela se ve hoy interpelada por una heterogeneidad de capitales culturales?

Se tratará entonces de pensar, problematizar, de interpelar, de dudar de lo conocido, de iniciarnos en el desafío de ir construyendo otra mirada o de ampliar la mirada para que el encuentro en el territorio escolar de adultos y jóvenes que viven en los márgenes culturales sea posible.

1) *Invisibilizado*: designa una serie de mecanismos culturales que lleva a omitir la presencia de determinado grupo social. Los procesos de invisibilización afectan particularmente a grupos sociales sujetos a relaciones de dominación, las minorías, las mujeres, los grupos no europeos, las personas que no tienen la piel clara y los grupos sociales que componen. Suelen estar íntimamente relacionados con procesos destinados a imponer la superioridad de un grupo social sobre otro. En este sentido la invisibilización es un proceso que deviene de la construcción del concepto social "el otro" o "los otros" por oposición al "nosotros". www.wikipedia.org/wiki/invisibilización (último ingreso 30/11/09)

La juventud y los jóvenes hoy

¿Por qué hablar de jóvenes? A lo largo de la historia aparecen distintas representaciones, diferentes miradas o formas de entender la juventud, por lo que es necesario anclar el concepto con la particularidad de cada momento histórico y pluralizar o hablar de *jóvenes* o de *juventudes*, en un amplio sentido de las heterogeneidades que se pueden presentar. La juventud no es homogénea, sino que la diversidad es su principal característica.

El concepto de juventud es: relacional, históricamente construido y situacional, es decir, es necesario prestar cada vez más atención a los distintos contextos en que los jóvenes experimentan su situación juvenil. Es fruto de las representaciones que elaboramos los agentes externos como la familia, el Estado o los medios de comunicación y, además, es consecuencia de las autopercepciones que tienen los jóvenes, lo que ellos creen que son.

Como construcción social, el concepto de juventud cambia y se modifica según la época y contextos en los que emerge, también se construye en el ámbito imaginado como lo son internet o la música y en una relación de poder, es decir, quién nombra, quién categoriza, quién impone una visión sobre lo que es la juventud. Así, encuentra su sentido en un espacio cultural determinado.

A la par de las intensas transformaciones biológicas que caracterizan esta etapa de la vida y que son universales, el concepto de juventud incluye elementos culturales que varían a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad, de un grupo a otro. Los significados sociales son distintos y cada cultura tiene un código que plantea fronteras, pasajes, permisos.

Cultura en los márgenes. Los Jóvenes de los llamados sectores populares.²

Son aquellos que forman parte de los circuitos de extrema pobreza urbana, hoy en día en crecimiento y profundización en nues-

2) El sociólogo Marcelo Urresti plantea algunas conclusiones a las que arriba luego de años de indagar en su principal objeto de estudio: la juventud, dice que no es posible pensar esta categoría haciendo abstracción de las condiciones socio-históricas y culturales y de cómo transcurre la experiencia de "ser joven" en ese contexto. (Margullis y Urresti, 1998)

tro país. Sus necesidades básicas están insatisfechas y viven en condiciones de vulnerabilidad. No se trata sólo de una vulnerabilidad en el sentido económico del término sino de una vulnerabilidad que atraviesa a la persona en su totalidad, *es la vulnerabilidad de los que se desclasas, de los que nunca estuvieron enclasados*.³

Vivir en los márgenes de la cultura, es vivir en los márgenes de la ley, ese lugar donde no hay otro que aloje, donde no hay propuestas verdaderamente inclusivas.

No todos los individuos que tienen la misma edad de ser jóvenes, se encuentran en la misma situación social. Podemos hablar entonces de *jóvenes* en función de una pertenencia social más que de un corte etario, como lo fue en otra época.

Se han construido categorías tales como excluidos sociales, jóvenes en riesgo para pensar esta juventud o para designar a estos jóvenes, que incluyen a marginados, carenciados, pobres, excluidos⁴, vulnerables, villeros, adictos, delincuentes, pibes chorros, violentos, entre otros. Son los jóvenes señalados o marcados a partir del lugar en donde nacieron o por el lugar en donde viven. Desencadena numerosas situaciones de violencia el sólo hecho de pertenecer a este lugar: violencia urbana, violencia institucional y les asegura persecución policial.

Las representaciones sociales⁵ con respecto a *quiénes son* estos jóvenes se convierten en verdaderos sistemas de creencias.

Los jóvenes y la Construcción de Identidad

Es en la juventud donde la construcción de la identidad cobra importancia. Proceso que está asociado a condiciones individuales, familiares, sociales, culturales e históricas determinadas. Así la identi-

3) Con la palabra "enclasados" se trata de designar una débil inserción en los canales de incorporación social, como por ejemplo el mundo del trabajo. Véase Urresti (2006)

4) Con el término "excluido" se trata de identificar situaciones de no ser reconocido, no tenido en cuenta, "no ser", es quedar afuera de... una persona, un sector, un territorio, está excluido si no pertenece a, no se beneficia de un sistema o espacio social, político, cultural, económico, al no tener acceso al objeto propio que lo constituye: relaciones, participación en las decisiones, en la creación de bienes y servicios por la cultura y la economía, etc.

5) "La representación es entendida como prácticas de significación y sistemas simbólicos a través de los cuales se producen significados y se atribuyen sentidos que nos posicionan como sujetos". Woodward Kathryn, citado en: Skliar (2002: 55)

dad no se construye por fuera de la historia o por fuera de la cultura.

El proceso de construcción de la identidad es común a los adolescentes y jóvenes pero no se manifiesta de la misma manera o de forma homogénea sino que se caracteriza por su diversidad.

La identidad sólo existe como espejo y ese espejo es el obrar del otro o el reconocimiento de otro.

El joven accede a su *identidad* a través de los otros, en palabras de Graciela Frigerio *se juega y se despliega en términos de una relación, la del sujeto con otros.* (Frigerio y Diker, 2004: 146)

Primero son los referentes adultos de la infancia y sus mensajes los que tendrán un papel fundamental y posteriormente la búsqueda de referentes fuera de la familia, los otros significativos o los llamados *prestadores de identidad*: referentes, adultos, educadores.

En este sentido, podemos pensar la importancia en el ámbito educativo de las representaciones de los adultos con respecto a los jóvenes, de las miradas, de los nombres, de los vínculos y de la escuela como lugar de *oferta identitaria*, de referentes fuera de la familia.

Para los jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social la construcción de la identidad parece ser un proceso penoso y complicado, si son señalados o estigmatizados a partir del lugar en el que nacen, construyen su identidad a partir de procesos de negativización. Entonces, este lugar en el que les tocó nacer y en el que viven, ¿les asigna una identidad negativa? ¿Los jóvenes en situación de dificultad de los sectores populares son los jóvenes marcados, estigmatizados, los jóvenes no mirados?

Jóvenes en dificultad. Representaciones sociales.

*Algunos niños y niñas, adolescentes y jóvenes:
se vuelven infancias o adolescencias, mientras que otros
se vuelven menores, delincuentes, marginales, excluidos,
vulnerables, pobres... Algunos merecen habitar el tranquilizador
y simplificado mundo de los conceptos, y otros, el finalmente
reticulado mundo de las etiquetas.*

Graciela Frigerio y Gabriela Diker (2004)

¿La Estigmatización construye Exclusión? Hoy no es novedad cierta mirada estigmatizante de los adultos hacia los jóvenes, lo que sin embargo es nuevo, es cierto giro de lo extraño a lo hostil. Hoy los jóvenes son peligrosos o están en peligro, son víctimas o

victimarios, constituyen un segmento generacional al cual hay que prevenir o del cual hay que prevenirse. Se trata de representaciones sociales de las que se desprenden miradas que estigmatizan.

¿Cuáles son las representaciones sociales, las maneras de nombrar, de mirar de los adultos con respecto a los jóvenes de los sectores populares? Se han construido categorías para nombrarlos: excluidos sociales, *jóvenes en riesgo*, *jóvenes marginales*, entre otras.

Estas representaciones que están naturalizadas, estos nombres que damos a los otros producen efectos. Porque cuando el modo de nombrar al otro se presenta como si designara la esencia de lo que el otro es, estamos frente a un acto de etiquetamiento o de estigmatización.

Un estigma es un atributo profundamente desacreditador que posee un individuo, que tiñe el conjunto de los atributos de una persona, estigmatiza a su poseedor y reafirma la normalidad de quien no lo posee.⁶ El grupo de *los normales* contribuye a construir al desviado en cuanto tal.

En la representación social los jóvenes de los sectores populares son más “sujetos en riesgo”, “pobres”, “excluidos”, “adictos”, “peligrosos” antes que jóvenes. Entonces, hay algo en la manera de nombrarlos que los despoja de su condición de sujeto-joven.

Actos de clasificación, de etiquetamiento (*normal y anormal, peligrosos y en peligro, sano y enfermo*) actos de exclusión e inclusión (*nosotros y ellos*) separaciones y distinciones que son modos de organizar individuos y grupos en torno de aquello que denominamos como *oposiciones binarias*, esto es, la idea del privilegio de un primer término, al que se le otorga un valor positivo, en desmedro de un segundo término, al que se le atribuye un valor negativo. (Skliar, 2005)

Narración de un caso.

Relatar una parte de la historia escolar de un joven nos parece oportuno para pensar en las representaciones que la sociedad va gestando y de qué modo se reproducen en la Institución Educativa. Representaciones que asignan identidades y anticipan destinos escolares.

Un caso que posibilite repensar las prácticas en la institución educativa con aquellos jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social.⁷

6) Véase Becker (1971) y Goffman (1999)

7) Exclusión social es hablar de en qué medida se tiene o no un “lugar” en la sociedad.

Aspectos culturales y de segregación: numerosos jóvenes que concurren hoy a las escuelas de nuestra ciudad viven en situaciones de marginalidad y exclusión social en barrios ubicados en los bordes de la ciudad, separados del resto, desprestigiados socialmente y son señalados o marcados por el lugar en el que viven. Estigma territorial que es una fuente de desventaja y un instrumento de diferenciación social que da cuenta de las relaciones de poder y las desigualdades de la estructura social; establecen y afirman que no somos todos iguales.

A continuación relataremos el caso de un joven de 14 años que ingresó a la escuela en el año 2000:

Vive en condiciones de marginalidad y exclusión social, en un barrio alejado de la escuela en una vivienda de los *sin techo*.⁸ Desde su ingreso, en reiteradas oportunidades se lo escuchaba decir que a él “lo tienen marcado”, por su color de piel, por su cara, por el barrio donde vive y por “la junta”, refiriéndose a otros jóvenes de su barrio con los que se junta. Según el joven es por su cara que lo detiene muchas veces la policía. Lo llevan y lo demoran en la comisaría, lo detienen cuando va hacia la escuela o espera el colectivo.

Los jóvenes de los sectores populares aparecen como la expresión por antonomasia de la población sobrante o clase peligrosa. La oposición a la presencia y acción de la policía es parte de la narrativa identitaria de los jóvenes, remite a una experiencia común de persecución y rechazo que sufre una gran parte de los jóvenes de nuestro país. “Una experiencia que, por medio de diferentes lenguajes, tiende a poner al descubierto y a denunciar la estigmatización de la juventud como *clase peligrosa*, en el límite, encarnación de la clase sobrante en el marco de la sociedad excluyente.” (Svampa, 2005: 177–178)

En los informes escolares se lo describe como un alumno tímido, introvertido, inseguro, solidario, respetuoso y dócil que sólo emite opiniones en un clima de confianza.

Informes escolares que fueron el resultado de las observaciones expresan que es un alumno dócil, afectuoso, callado. Se señala su “falta de higiene” y de responsabilidad.

Se trata de un joven portador de una cultura hecha de valores, actitudes, creencias que no coinciden necesariamente con la cultu-

Es la propia organización social la que elabora en su interior poblaciones sobrantes.
8) Organización No Gubernamental que trabaja para el desarrollo integral y la organización comunitaria de sectores excluidos de la ciudad de Santa Fe.

ra escolar. Cultura y experiencia social del joven que la escuela en sus discursos y en sus prácticas a veces no reconoce. Los jóvenes de los llamados sectores populares traen consigo su lenguaje, su cultura desde donde dan sentido o no a los aprendizajes escolares.

Después de un tiempo transcurrido desde que ingresó a la escuela, cuando tenía 17 años, surgieron dificultades, éstas se relacionaban con una serie de conductas que manifestaba en diferentes situaciones de la vida escolar. Se observaron comportamientos de intolerancia y agresión hacia los demás. Se sospechaba, se decía que consumía drogas y que estas conductas se relacionaban con este consumo. Comenzaron así a circular en la escuela ciertas, “maneras de mirarlo basadas en una serie de indicios y supuestas señales de peligrosidad para sí y para terceros, que son difíciles de desanudar”. (Korinfeld, 2005: 100)

Lo acostumbrado a hacer cuando surgen dificultades como en el caso de éste joven es derivar y solicitar a la familia tratamiento como condición de permanencia en la escuela.

Fueron muchos los debates, intercambios y las diferencias entre los adultos (docentes, directivos, equipo técnico)⁹ respecto de qué hacer o de cómo intervenir. A partir de este momento se inició con el joven un largo recorrido. En la escuela disponía de un tiempo y un espacio donde podía hablar de lo que le pasaba. Entre los adultos y los jóvenes en la institución educativa fue necesario problematizar la representación social acerca del uso de drogas. Se consultó a un equipo que trabaja con jóvenes, usuarios de drogas y, como consecuencia, todo lo que expusieron y las experiencias que compartieron, ayudaron a repensar la representación social acerca de las adicciones y del uso de drogas.¹⁰ El joven inició un tratamiento ambulatorio que posibilitó poner en palabras vivencias dolorosas.

9) Equipo técnico interdisciplinario.

10) El uso de drogas comienza a ser definido como “anormal”, y como enfermedad en la segunda mitad del siglo XIX. La calificación del uso de drogas como delito y enfermedad ha dado lugar una serie de dispositivos, representaciones y prácticas sociales que impactan en los sujetos calificados como adictos. La definición y el acto de etiquetamiento del comportamiento “anormal” como problema médico o como enfermedad que obliga a la clase médica a aportar algún tipo de tratamiento para el mismo y al mismo tiempo justifica la derivación para la intervención. Las representaciones sociales acerca del uso de drogas se han ido modificando; “en la construcción social del problema droga o en los fenómenos sociales es tan importante lo que en realidad pasa como lo que la gente cree que pasa porque dispara dispositivos de intervención en la temática” (Kantor, 2009: 229–243).

Después del receso escolar de verano, ¿qué pasa con su vida fuera del ámbito escolar? Vivía con su mamá en una casa de los *sin techo*, pero como consecuencia de conflictos con vecinos tuvieron que mudarse. El joven se alojó en el rancho de un familiar, no estaban cubiertas sus necesidades básicas y dejó de asistir al tratamiento ambulatorio. Aproximándose el invierno contaba que lo pasaba muy mal, que tenía mucho frío en ese lugar (no lugar) donde dormía, casi a la intemperie y que se mojaba cuando llovía. El consumo de drogas y los comportamientos riesgosos del joven hablan de un profundo desamparo que se nutre de actos en lo real. En la escuela, entre los adultos, surgieron debates y diferentes miradas y desencuentros nuevamente con respecto a qué hacer o a cómo intervenir. Se decidió suspender su asistencia a clases, entre otras cosas, para *evitar riesgos*.

Recordemos la situación: se trata de un joven excluido socialmente, abandonado a sus propias estrategias de supervivencia o que despliega múltiples estrategias de subsistencia en su vida cotidiana, estigmatizado socialmente por su cara, su color de piel y por su modo de estar, por ser joven y por el sector social al que pertenece.

Se pensó en ese momento que era urgente otro tipo de intervención o de ayuda por su estado de abandono, por el desamparo social y familiar y por su propia condición de joven. Con su consentimiento y el de su mamá, ingresó a una comunidad terapéutica ubicada en la ciudad de Santa Fe, en calidad de becado.

Después de permanecer nueve días en ese lugar abandonó el tratamiento; durante su permanencia comenzó a poner en palabras vivencias dolorosas, se refirió a los adultos de ese lugar y los llamó policías, habló de lo cansado que estaba de que le dijeran lo que está bien y lo que está mal. En otras palabras, tal vez, lo que este joven nos estaba diciendo era de qué modo quería ser mirado y que las condiciones de su vida no se mejoraban con acciones disciplinarias, sanciones, controles y tratamientos que en alguna medida ofrecían más de lo mismo.

Si las miradas recortan, humillan, estigmatizan, etiquetan, controlan, si no se es alojado, reconocido o si las palabras no están, no pueden ser encontradas o no hay posibilidad de decir las, es el cuerpo el que se inquieta, el que habla, porque no erradican el malestar subjetivo.

Dado que no asistiría a clases, el equipo técnico le propuso concurrir una vez por semana a la escuela para conversar, lo cual aceptó y con acompañamiento retomó el tratamiento ambulatorio.

Un tiempo después pudo reintegrarse a la escuela, fue ubicado

en un nuevo grupo y con un docente con el que se acordaron acciones para acompañar al joven en este proceso.

Es quizás el vínculo significativo con el psicólogo del tratamiento ambulatorio y con el docente actual, el hecho de tener ahora un lugar donde vivir, son tal vez algunos adultos de la escuela a los que busca y con los que quiere conversar, es la forma de mirar de algunos adultos lo que da sentido, lo pacifica, lo reconoce y, ¿lo confirma en su modo de existencia?¹¹

Representaciones, intervenciones y efectos: Cuando el usuario de drogas es concebido como un enfermo cuya cura puede lograrse si se impide el consumo de la sustancia que lo daña surgen dispositivos de control y la derivación a tratamiento como medida curativa. Estamos frente a una representación social hegemónica sobre las drogas y los consumidores.

Observamos que de esta mirada se derivan una sucesión de respuestas o intervenciones cada vez más duras hasta llegar, como en este caso, al encierro en la comunidad terapéutica.

Ante el caso de un joven que consume drogas, ante la complejidad de esta situación sabemos que no estamos a salvo de negarla, de invisibilizarla, de simplificarla. Cuando ante una situación devenida problema se intenta simplificar lo complejo, cuando *la dificultad* es depositada en el joven, los discursos, las concepciones, las intervenciones van encontrando sus propias limitaciones y obstáculos ante la complejidad de la situación que se constituye en un desafío.

Vivir en los márgenes culturales: en la práctica encontramos múltiples efectos de la realidad social y económica en los adolescentes y jóvenes. Las necesidades básicas insatisfechas y la ausencia de justicia, comprometen seriamente desarrollo de los mismos. Ante la ausencia de redes sociales que los contengan quedan expuestos a la marginalidad.

La pérdida, la ruptura, la fragilidad de los lazos sociales los ubica en una situación de gran vulnerabilidad, esto hace que busquen nue-

11) La cotidianeidad de este joven, hoy ex -alumno de la institución educativa, no está hecha sólo de "riesgos, vagabundeo y peligro", sino también de trabajo y vínculos con algunos adultos de la escuela. La dificultad hoy: el estigma, la marca, la persecución policial, "la exclusión social". Cuando se han padecido y se padecen exclusiones es muy difícil pensarse accediendo a nuevos espacios. A veces la estrategia de acompañamiento es la única chance para abrir un camino de salida. Tender puentes, desafiar muros, amenazas, encierros.

vos modos de reintroducirse en el escenario que los expulsó, nuevas ligaduras que, en este caso, se hallan del lado de la pulsión de muerte.

Estas nuevas ligaduras pueden ser la transgresión, la violencia donde el yo sólo se afirma en la destrucción del otro, el consumo de drogas, con la consecuente ganancia de placer autoerótico, las cuales constituyen formas de convocar a otro que pueda detener la vorágine pulsional. (Grassi, 2009)

Hay jóvenes que nos confrontan con la dificultad para su inclusión en la vida institucional, con la dificultad para hacer lazos.

¿Reducimos la dificultad cuando pensamos que bastaría con que este joven o un joven, cualquier joven venga limpio a la escuela, sea disciplinado, no consuma drogas, reciba tratamiento? Observamos que el *deberías* no permite demasiados encuentros, porque si el joven no puede entonces el *deberías* aumenta el desamparo, desprotege, deja afuera o no hace un lugar.

Este es un joven, como muchos otros, que necesita de la institución educativa y a quien pretendemos acercar, pero entendemos que esto se torna posible sólo a través de una interacción diferente.

Habitualmente aparece la idea de ver a estos jóvenes *perdidos*, en lugar de verlos en un proceso y entender más ese consumo como un momento en su vida, en el que necesitan no ser abandonados, y ser pensados en el marco de una estrategia que intente sostenerlos, que no es fácil muchas veces, pero que tampoco es imposible. (Kantor, 2008)

Cuando se le ofrece al joven un espacio para dialogar con un adulto en la escuela, lo que se le está ofreciendo es la posibilidad de recuperar alguna referencia con el adulto, alguien con el cual pueda sostener un vínculo. Se trata de ver cómo lo ayudamos a transitar este momento con el menor daño posible.

Podemos pensar en los efectos de las representaciones, de las miradas, de las intervenciones. Se apela a las tradicionales herramientas de sanciones, que se relacionan con un Ideal de alumno o de joven y con los estereotipos respecto del uso de drogas que estigmatizan y reducen no la dificultad pero sí la complejidad del problema.¹²

¿Las dificultades de los jóvenes se naturalizan y se convierten en

12) El uso de drogas constituye un fenómeno plural, el campo del uso de drogas es el campo de la diversidad, con múltiples manifestaciones según el momento histórico, la cultura, el modelo económico, la situación particular de un país, los diversos significados que le asignan los sujetos. Actualmente se implementan programas llamados "de reducción de daños" y se trata de una mirada centrada en los aspectos sociales del uso de drogas.

una responsabilidad de ellos o de sus familias? Se responsabiliza al joven o a su familia de la dificultad para integrarse a la escuela, del consumo de drogas y, sin embargo, se naturaliza el formato escolar al no haber reflexión sobre lo que se hace o sobre los efectos que esto produce. “El formato homogeneizante de la escuela moderna sufre de diversidades varias que la obligan a reformularse, o al menos a inquietarse y muchas veces a interrogarse” (Greco, 2004: 65)

Cuando se lo deriva a tratamiento como una condición de permanencia en la escuela, también aparece con fuerza la idea de que poco o nada se puede hacer desde la escuela.

Hay dificultades naturalizadas o que son leídas como *falta* en el joven. ¿Algo falta en los jóvenes? ¿Lo que falta está en lo que ofrecemos? Los jóvenes inmersos en situaciones educativas, institucionales, en las relaciones con los adultos pueden tener dificultades. Reflexionar sobre esto es pensar en el destino de numerosos jóvenes que hoy constituyen un sector importante de nuestra ciudad y de nuestra población.

Algunas estrategias para la inclusión escolar

La cultura dogmatizada.

¿Cuál es la representación de los adultos en la escuela con respecto a los jóvenes en situación de dificultad de los sectores populares? Se observan discursos que remiten a distintos modos de representar la juventud que se naturalizan. La representación social hegemónica que habla de juventud normal o ideal y juventud marginal o en riesgo se reproduce en la institución educativa. Se instalan prácticas que derivan de representaciones que están centradas en el riesgo, en la peligrosidad (*para evitar riesgos*) y en la enfermedad (*derivación a tratamiento*). ¿Se estigmatiza y se patologiza todo aquello que escapa a la concepción hegemónica?

“Los modos diversos de estigmatización y de patologización de los jóvenes son la señal de la impotencia del adulto para encauzar aquello que resiste en el joven...”. (Korinfeld, 2008: 5)

Según la idea que se tenga acerca de los jóvenes o según cómo se piense a la juventud van a ser los fundamentos de los proyectos, las estrategias y las intervenciones en la institución escolar. Cómo juega en las prácticas educativas la idea de *juventud ideal*, porque tal vez de lo que se trata es de pensar en lo plural de la categoría.

Categorías para nombrar a los jóvenes en dificultad, nombres, miradas que recortan, estigmatizan y sugieren que se trata de sujetos cuyo destino ya está jugado.

¿Qué es lo que en la escuela genera tensiones, conflictos y coloca a algunos jóvenes en situación de dificultad? Ante el caso de un joven que con su conducta puede estar diciendo “mírenme de otra manera, no me miren así, sepan lo que me pasa”, habrá que tener en cuenta que las acciones disciplinarias parecen no resolver la dificultad y que es necesaria otra respuesta.

Podemos pensar a la institución como un diagrama de líneas de fuerzas, entre ellas, líneas duras que refuerzan la autoridad, lo establecido, el orden y remiten a la esencia y otras, llamadas líneas flexibles que permiten buscar respuestas creativas a situaciones que suceden en la institución.

“Cada institución construye sus propias coordenadas para la producción del excluido. El mayor desafío para las escuelas, a la hora de contemplar la inclusión de un niño o un joven que no están en condiciones de acomodarse a las normas que rigen para todos, es tomar decisiones que implican flexibilidad de algunas reglas en función de las posibilidades de un alumno, en un sistema que se regula por el “para todos”. El trabajo cabalga entre el intento de compatibilizar el respeto y el sostenimiento de las normas que rigen para todos y la contemplación de las necesidades y posibilidades subjetivas”. (Skliar, 2005)

¿Hay tensión entre la libertad vivida por el joven y la cantidad de regulaciones que existen en la escuela? El caso narrado denota cómo la administración escolar así sostenida, ignora mucho de lo que le pasa a los jóvenes en situación de dificultad, quienes necesitan, en primer lugar, un orden institucional (tiempo, espacio, rituales) con líneas flexibles que se adecuen a sus necesidades.

¿Las prácticas que se sostienen corresponden a qué modos de sentir y pensar la diferencia?

Si pensamos en términos de lo que un joven debería en la escuela, en términos de un ideal de joven o de un ideal de alumno, estamos en el registro del pensamiento platónico. Así el Ideal respecto de la copia no produce sino la falta en ésta, incompletud, carencia, insuficiencia. De esto se derivan prácticas que corresponden a modos de sentir y pensar la diferencia como falta o déficit, cimentadas en la noción de normalidad. Lo Uno o el Modelo está presente en

las instituciones educativas, en los modos de mirar, de nombrar, de sentir y de hacer de los adultos (en las prácticas) y supone, necesariamente, estigmatización y exclusión.

Este tipo de pensamiento, esa forma de organización conceptual, pensémoslo, ha generado todo tipo de violencia simbólica y material. Nada de ese pensamiento puede ser considerado como natural, como *normal*, sino como el resultado de un largo proceso histórico, político, cultural, lingüístico y educativo. Estos tiempos desafían al pensamiento binario, al pensamiento acostumbrado a separar binariamente, lo normal de lo anormal, lo sano de lo enfermo.

La cultura cristalizada.

Entonces podemos pensar que una de las mayores resistencias a los procesos de inclusión de algunos jóvenes proviene del Imaginario Institucional, de una serie de creencias que forman parte de la vida de la escuela, de lo instituido,¹³ del Ideal de joven, del Ideal de alumno respecto del cual el joven real que sufre, aprende, se halla en falta.

¿Cuál es el sentido de tal concepción, tradición, significación, ritual, orden, ideal, en la escuela de hoy? Es necesario instalar gradualmente en las escuelas una cultura de la interrogación para poder cambiar esos sentidos y adecuarlos a las nuevas necesidades.

Dificultades para dar respuestas a la diversidad.¹⁴

¿La oferta de la escuela tradicional está en crisis? La atención a la diversidad es quizás una de las problemáticas que interroga con más fuerza a la escuela tradicional, a lo acostumbrado a hacer y a lo naturalizado. La diversidad en la escuela no puede convivir con el pensamiento binario que clasifica, jerarquiza y segrega.

La escuela que pretenda incluir a los jóvenes en situación de dificultad, tendrá que atender especialmente a la vida presente, a sus emociones y a toda la diversidad que se nos impone. Jóvenes

13) Lo instituido: refiere a aquello que está establecido, el conjunto de normas y valores dominantes así como el sistema de roles que constituye el sostén de todo orden social, pero lo Instituido no es de una vez y para siempre, en ello siempre está presente la fuerza de lo Instituyente constituida como protesta y como negación de lo instituido.

14) Diversidad: nos permite indicar, o hablar de la variedad y diferencia que pueden presentar algunas cosas entre sí nos es útil a la hora de querer señalar la abundancia de cosas distintas que conviven en un contexto en particular.

que viven un presente de numerosos avances tecnológicos pero en el marco de fuertes exclusiones sociales y en una sociedad que produce subjetividad¹⁵ con sus modos de sentir, de pensar y de desear propios del capitalismo.

¿Qué otra cosa es lo que constituye la dificultad en la escuela hoy? Nos encontramos con un discurso escolar hegemónico tradicional, del orden, de la normalidad, del disciplinamiento; constituyendo a la vez sujetos de orden, normalizados, disciplinados que privilegia el deber ser y surgen los dispositivos de control frente a la amenaza de lo original, lo diferente, lo nuevo o lo irregular. “Tales discursos, en la medida que multiplican restricciones y exclusiones contribuyen a establecer determinados regímenes de verdad y producir efectos de poder” (Foucault, 1992) Observamos también formas contra-hegemónicas emergentes.

En el cotidiano escolar conviven distintas lógicas, diferentes miradas y perspectivas, lo viejo o lo de otro tiempo y lo nuevo o lo que emerge. Las concepciones y los discursos que se sostienen en la escuela están en pugna. El desencuentro se produce, precisamente, en las distancias y fisuras entre los saberes; representaciones y prácticas provenientes de discursos diferentes.

¿Hay dificultades que se podrían pensar de otro modo? Se podrían pensar como el desencuentro entre la cultura escolar y las expresiones culturales de los jóvenes de los sectores populares.

La homogeneidad cultural pretendida por la escuela tradicional se ve hoy interpelada por una gran diversidad o por una heterogeneidad de capitales culturales, “... conviven en la institución escolar múltiples formas culturales. Las escuelas son espacios de verdadero trabajo intercultural de encuentro de diversidad de culturas.”¹⁶

15) Subjetividad: modo de sentir, de pensar, de actuar, de desear, que se produce en un determinado momento histórico-social, que incluye al psiquismo, pero que no se reduce a él. (Belgich, 2007)

16) La palabra “intercultural” significa acercamiento, apertura y relaciones entre culturas diversas. Es el reconocimiento de la diversidad cultural, otorgándoles a todas las culturas el mismo valor y el respeto por las diferentes formas de entender la vida y el mundo. Desde una perspectiva intercultural podemos hablar de “jóvenes”, es decir, no hay una única juventud o una juventud que es mejor que otras. Por otra parte “diversidad cultural” hace referencia a la diversidad en las prácticas socio-culturales de los grupos y comunidades, a la particularidad de las distintas expresiones culturales. Así la cultura se vuelve “plural” al nombrarse. (Vidal, 2007)

La diversidad cultural en la población a la que se ofrece la escuela, los múltiples modos de ser joven, indican que ya no se puede ofrecer lo mismo a todos. El mundo escolar genera en los jóvenes imágenes negativas de sí mismos y no hace un lugar para ellos cuando desconoce en sus prácticas modos de vida diferentes.

Una escuela para hoy

¿Cómo pensar una escuela para hoy? Los cambios sociales y culturales producidos y su impacto al interior de las instituciones educativas son hechos para repensar la escuela de hoy.

Abordar las dificultades que se presentan en los territorios escolares, hoy, supone un desafío y un aprender a posicionarse en este contexto. Requiere de reflexiones y de nuevos sentidos.

No es que pensemos que las dificultades en la vida de numerosos jóvenes ni la exclusión social puedan ser resueltas desde la escuela, sino que entendemos que algo es posible en la escuela y, en consecuencia, apostamos a ello. Se trata de pensar modos en que el encuentro en el aula entre jóvenes y adultos sea posible y, a la vez, que devenga para los jóvenes en una posibilidad. Es pensar en una escuela que no reproduzca exclusión, sino que aloje o que haga un lugar.

“La escuela por un lado, parece impotente para dar cabida a ciertas situaciones pero, por el otro, su potencia nace del acto de pensar horizontes más allá de los límites institucionales”. (Frigerio y Diker, 2005: 205)

Esto supone un cambio sustancial en el pensamiento que va de la lógica de la simplicidad a la lógica de la complejidad. La complejidad del sujeto, de los jóvenes, de los adultos, de los vínculos, de las sociedades, de las culturas, de las instituciones educativas y la diversidad que deviene de ello.

Jóvenes en situación de dificultad en la escuela de hoy son aquellos que irrumpen interpelando nuestro lugar como adultos, nuestras representaciones, nuestras prácticas educativas y la propia cultura escolar. Es la llegada a la escuela de nuevas generaciones portadoras de otras formas culturales, distintas a las que la escuela espera, lo que desconcierta y desestabiliza las certezas absolutas de la escuela de otros tiempos.

¿Estamos ante una crisis de lo escolar y se nos impone la necesidad de producir otros sentidos a nuestra tarea, a nuestras prác-

ticas? ¿Qué significa hoy ser joven, adulto, educador? ¿Cuál es la responsabilidad en la formación de jóvenes en el ámbito escolar?

Compartimos con Cornu la necesidad “de dotar de ética el campo educativo, de tratar de desbaratar las lógicas fatalistas de adolescencias “perdidas”, de habilitar la oportunidad, entendida ésta como ocasión de construir un futuro que no sea un callejón sin salida”. (Cornu, 2004)

Transformar la cultura hegemónica. Construir otra mirada.

¿Cómo es una mirada institucional que aborde la diferencia sin estigmatizar a los jóvenes? Fuimos interrogando y problematizando las representaciones y las miradas de los adultos hacia los jóvenes en la sociedad y al interior de las instituciones educativas. Observamos que hay modos de sentir, de nombrar, de mirar, de los que devienen prácticas que suponen necesariamente estigmatización y exclusión porque el modo en que miramos a los jóvenes, el modo en que damos un nombre a los otros, no carece de efecto.

Hay jóvenes que nos confrontan con la dificultad para su inclusión en la vida institucional. Así, la dificultad de algunos de ellos para hacer lazo, para sentirse incluidos o la ajenez que experimentan en la escuela se hace sentir por medio de diferentes prácticas de resistencia. Para construir otra mirada, primero habrá que tratar de visibilizar que allí hay otro que merece ser mirado, escuchado y reconocido como joven en su diferencia y como sujeto que está constituyéndose. Se trata de no silenciar o borrar lo joven y sus expresiones y de “no incrementar el desamparo al que la realidad social y su propia condición de adolescente o joven lo exponen” (Zelmanovich, 2004)

Apostar a construir nuevas “otras miradas” en la escuela acerca de los jóvenes en dificultad de los llamados sectores populares, es desprenderse de las representaciones sociales hegemónicas que segregan y hacen de toda diferencia una desigualdad. Es preciso, entonces, deshacerse de etiquetamientos, deconstruir el discurso que ha estigmatizado a los jóvenes que pertenecen a los sectores que viven en los márgenes culturales y los ha hecho responsables de la violencia, el desorden, la inseguridad; resistirse a poner un nombre que permita incluir a estos jóvenes-alumnos en una clasificación.

Una mirada y una práctica que puedan desandar las lógicas correctivas, lo establecido, lo dogmatizado, lo acostumbrado a hacer,

lo cristalizado, para que se instalen nuevos sentidos, diferentes, otras miradas, de las que devengan otras prácticas cuyos atributo sean: ser flexibles, reflexivas y abiertas a las diferencias, poseer miradas que permitan reconocer identidades y valorar las diferencias.

No es la lógica intercultural la que rige la configuración actual de nuestro mundo, sino otra, la del modelo de una civilización reductora de las diferencias.

Existen distintas miradas. *Unas son miradas* a través de las cuales se busca clasificar lo diferente y las estrategias educativas suponen saber cómo es el *otro*, qué le falta, y le ofrece aquello que supone el *otro* necesita. Sabe de antemano de sus carencias, de sus déficits, de su incompletud, de sus deseos y posibilidades. *Otras son miradas* que tienen otro propósito: invertir la dirección de la mirada, dejarse interrogar por el *otro*, no decide el lugar del otro, ni lo recorta, entiende que la pedagogía es un saber relacional, que no hay un saber previo sino un saber durante. Se deja interpelar por el *otro* “en un acto que permita poner en cuestión tanto lo que nosotros somos como todas las imágenes que hemos construido para clasificarlo, para excluirlo, para protegernos de su presencia incómoda, para atraparlo en nuestras instituciones, para someterlo a nuestras prácticas y, en el límite para hacerlo como nosotros, es decir, para reducir lo que puede tener de inquietante y amenazador” (Larrosa y Perez de Lara, 1997: 8)

Lo que hoy se juega en las instituciones educativas es el derecho de todos los jóvenes a la educación, al respeto y reconocimiento de la diversidad cultural, en definitiva, el derecho de todos a la igualdad. La igualdad es un principio o una afirmación, no se trata de querer que los hombres sean iguales, se trata de declarar que los hombres son iguales y sacar las consecuencias de ese principio.

Es necesario, entonces, ampliar la mirada para que recupere el valor de lo diverso frente a prácticas homogeneizadoras en la escuela. Una mirada intercultural necesita ser explicitada en el currículo escolar.

Dado los actuales contextos complejos en los que trabajamos ya no es posible pensar una mirada y una práctica desde un lugar, *mi lugar*, es necesaria una mirada y una práctica entre varios. Construir otra mirada en la institución educativa tal vez represente un desafío que requiere de reflexión, de tiempo y, sobre todo, de acompañamiento.

*

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN ESPACIOS FOMENTADOS POR LAS POLÍTICAS SOCIALES: ¿QUÉ SE ESPERA Y CÓMO SE DA EN LA ACTUALIDAD?

Por Betiana Fornara

Para empezar a plantear el tema es necesario mencionar que lo haremos desde el marco de la Convención de los Derechos del Niño, la ley nacional 26.061 y la ley provincial de Entre Ríos n° 9.861, refiriéndonos a los *jóvenes* como sujetos de derecho, y al *Estado* como organismo que tiene que garantizar el efectivo ejercicio de esos derechos.

Si bien el marco antes mencionado será la base desde donde realizaremos el análisis de *la participación de los jóvenes*, no podemos dejar de considerar la perspectiva histórica que nos orientará y marcará el camino transitado en relación a la niñez-adolescencia, permitiéndonos debatir acerca de los modos de participación de los jóvenes en la actualidad.

Entendemos que la participación de los jóvenes es necesaria ya que favorece la conciencia ciudadana y el desarrollo personal, más aún, teniendo en cuenta que los jóvenes a quienes nos referiremos viven en condiciones de vulnerabilidad en el plano social, familiar y afectivo.

Al respecto nos plantearemos algunos interrogantes: ¿De qué hablamos, cuando hablamos de sujetos de derecho? ¿Qué se entiende por participación de los jóvenes para los cuerpos normativos? ¿Cuál es la real participación de los jóvenes? ¿Cómo confluyen las culturas juveniles con la cultura política hegemónica?

Estas preguntas podrán encontrar sus respuestas a medida que conceptualicemos algunas palabras claves como: *culturas juveniles*, *Estado*, *jóvenes*, *identidad*, *participación*, *sujeto de derecho* y *ciudadanía*; creemos que éstas nos darán el sustento teórico para hacernos otras preguntas que pongan en debate precisamente la participación de los jóvenes en distintos espacios fomentados por las políticas sociales y el entrecruzamiento con el nuevo paradigma del sistema de protección.

Entonces, intentaremos reflexionar sobre la participación de los jóvenes, retomando avances sumamente significativos en relación a

la visión de la niñez y adolescencia en nuestro país, el marco del paradigma del sistema de protección de la niñez-adolescencia y la propia práctica profesional, desde un nivel macro de políticas públicas estatales. Esto nos permitirá arribar a un cruzamiento entre lo establecido por las políticas públicas sociales, desde un marco legal dentro del sistema de protección integral, y lo que en la realidad, día a día se puede visualizar en relación a la participación de los jóvenes.

1. Un poco de historia: ¿Sujetos de derecho?

Para pensar la participación de los jóvenes hoy, es necesaria una breve descripción de la visión que se ha tenido acerca de la niñez y la adolescencia en la Argentina, a partir de las normativas legales que se fueron adoptando para visualizar a los niños/as y a los jóvenes como *sujetos de derecho*.

Los pactos internacionales y las normativas legales establecieron modos de ver y entender la niñez y adolescencia.

Rescataremos de la historia la noción de niñez, comenzando por el Virreynato del Río de la Plata (1776): época que se caracterizó por la cantidad de niños abandonados, lo que motivó la creación de Casa Cuna o de Expósitos¹ con el objetivo de amparar y proteger a los niños que estaban expuestos en la calle y así, de esta manera, los hijos ilegítimos podían *ser hombres útiles a la sociedad* concepto que dio origen a la idea de minoridad.

Con Roca comienza la era de los *institutos, asilos y hogares*, la llegada de inmigrantes de clases muy pobres generó distintas formas de organizaciones y agrupaciones de trabajadores, quedando la atención de la pobreza relegada a la caridad pública. Tutela y patronado fueron las ideas rectoras del plan de gobernabilidad para las clases inferiores (Fazzio y Sokolovsky, 2006), instrumentándose en años posteriores por la ley 10903 "Patronato de Menores"² que institucionalizó la práctica del encierro de niños por causas sociales.

1) Expósito (del latín *expositum*) literalmente significa puesta afuera.

2) Esta ley también llamada Ley Agote en honor a su creador, un médico sanitarista, diputado por la provincia de Buenos Aires, fue promulgada el 21 de octubre de 1919, consolidando la intervención del Estado en la vida de los niños pobres. Fue derogada hacia fines del año 2005 con la promulgación de la ley 26061 de protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes.

Con el gobierno de Perón, el Estado empieza a tomar injerencia directa en las políticas sociales, comenzando por hablar de derechos ciudadanos de la población.

En el año 2005 se promulga la ley nacional 26.061 de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes, considerando a la niña, el niño y el adolescente como sujetos activos de derecho, definiendo las responsabilidades de la familia, la sociedad y el Estado.

Una de las características del enfoque de los derechos humanos aplicados a la infancia es constituir una nueva concepción del niño en sus relaciones con la familia, la sociedad y el estado. Se basa en el reconocimiento del niño como sujeto de derecho en oposición a la idea predominante en el antiguo paradigma de la situación irregular, donde el niño era definido a partir de su incapacidad jurídica.

Revisando estos aspectos históricos, dimensionamos que la niñez y la adolescencia aún hoy, continúan constituyéndose y formalizándose en nuestro país por medio de las nuevas leyes que están enmarcadas en la Constitución Nacional³, las cuales, a nuestro criterio, deberían producir un cambio sustantivo en la forma de involucrar a la niñez y a la adolescencia en las cuestiones que les son inherentes y que las ubican como centro de discusión.

2. Las visiones sobre la juventud

Continuaremos pensando la participación de los jóvenes hoy, no sólo desde los aspectos históricos sino también desde las representaciones sociales. Para ello, trabajaremos algunos conceptos que serán de utilidad para entender cómo el proceso histórico-geográfico-cultural atraviesa todas las conductas humanas y cómo va modificando las distintas maneras de ver, percibir, sentir y construir la identidad de los sujetos (jóvenes) con los que convivimos día a día y principalmente a los que van dirigidas nuestras intervenciones profesionales.

Margulis plantea que el contraste entre el concepto Juventud y Adolescencia. La juventud como un colectivo susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos, siempre cambiantes, a una

3) La Constitución Argentina en el Art. 8°. establece "Los ciudadanos de cada provincia gozan de todos los derechos, privilegios e inmunidades inherentes al título de ciudadano en las demás. La extradición de los criminales es de obligación recíproca entre todas las provincias".

condición que atraviesa géneros, etnias y capas sociales, aludiendo a la identidad social de los sujetos involucrados, formando parte del sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades. En cambio adolescencia está vinculada con edad cronológica, refiriendo cambio y maduración corporal, en la apariencia, en el reconocimiento cotidiano de sí mismo. La forma en que se experimentan las adolescencias tiene que ver con la época, sector social, género y madurez corporal. (Margulis, 2009)

En Argentina la juventud se presenta de forma heterogénea, se dan los privilegiados y los en situación de desventajas, los que son apáticos y los que participan, los que presentan conflicto con los adultos y los que cooperan con ellos; las clases y sectores sociales siguieron siendo los mismos⁴, en cambio, el tejido social sufrió graves transformaciones.

Ahora bien, sabiendo que la juventud es más que un ciclo vital y/o etapa de transición entre la niñez y el adulto, podemos decir que los jóvenes son parte de la sociedad; atravesada por fragmentaciones culturales, variables sociales, económicas, religiosas, espaciales, familiares y biológicas que le van dando forma al contexto donde el joven, nace, crece y se desarrolla, pero también es la misma sociedad la que construye las valoraciones acerca de los jóvenes o la juventud.

La construcción socio-histórica de la juventud nos deja dilucidar que: las juventudes son múltiples y se modifican en relación a la clase, el lugar donde viven, la generación a la que pertenecen, la diversidad, el pluralismo y estallido cultural, pero además, que los significados que se le atribuyen culturalmente son los que crean la categoría adolescencia/joven más allá de la etapa evolutiva-biológica, creando valoraciones sociales contrapuestas.

Sabemos que las culturas juveniles⁵ se desarrollan en la sociedad articulándose con otras culturas que las van determinando y configurando. Y las culturas juveniles a su vez van conformando la identidad de los jóvenes que se encuentran en un contexto establecido.

Podemos afirmar que la identidad se construye a partir del ex-

4) Es lo que Braslavsky plantea como cristalización de la estructura social.

5) "Las culturas juveniles se refiere a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional". (Feixa 1999)

terior, marcando al sujeto (joven) quién debe ser y qué conductas se esperan de él, afectada por las distintas culturas (hegemónica, parental y generacional) que determinan las culturas juveniles.

Todo ello nos lleva a entender la conformación de la identificación de los jóvenes donde también entran en juego las nuevas narrativas identitarias (la vestimenta, el lenguaje expresivo y gustos musicales), explicándonos porqué los jóvenes a pesar de pertenecer a distintos sectores de la sociedad pueden compartir algunos estilos de vida, configurando diferentes maneras de participación en las mismas culturas juveniles con las que se identifican y marcando una significativa distancia con los adultos.

3. Las políticas públicas, políticas sociales y la ley nacional 26061 ¿permiten la participación de los jóvenes?

En este punto tomaremos los conceptos *políticas públicas* y *políticas sociales*, pues son relevantes para nuestro trabajo ya que nos permiten continuar con el debate entre éstos, la niñez y la participación.

Según Nirenberg (2006) las *políticas públicas constituyen el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo el gobierno para solucionar los problemas que en un determinado momento histórico los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritarios*. Dentro de éstas se encuentran las *políticas sociales*, que son acciones públicas destinadas a la distribución del recurso para el bienestar individual y colectivo.

Actualmente en nuestro país, el marco legal desde donde se planifican estas políticas públicas para la niñez, es el sistema de protección integral (ley 26.061), que define al niño/a y adolescente como sujeto de derecho, abarcando políticas necesarias para su pleno desarrollo: educación, salud, cultura, recreación, participación ciudadana. El Estado en corresponsabilidad con la sociedad civil, debe garantizar que los niños y adolescentes accedan a las mismas.

El enfoque de derecho (Krauskopf, 1999) el adolescente/ joven es identificado como un actor estratégico para el desarrollo colectivo y reconoce su valor por la flexibilidad y apertura a los cambios, como expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente a su calidad de vida y aportando al desarrollo social. (Nirenberg, 2006)

Entonces, si los jóvenes son actores con capacidad de contribuir a la construcción de las formas de vida y al desarrollo colectivo, las

políticas públicas construyen también la representaciones sociales acerca de juventud. El Estado, a vez, debe garantizar el efectivo cumplimiento de esas políticas públicas en beneficio de los derechos de la niñez/adolescencia. Consideramos que la ciudadanía⁶ constituye el marco fundamental para comprender y estimular la participación de los jóvenes en los asuntos que le competen.

4. Ley N° 9861 de Protección Integral de la provincia de Entre Ríos: marco para la participación cotidiana de los jóvenes

Nos ocuparemos de la participación de los jóvenes, remitiéndonos a la experiencia profesional desde un nivel macro de políticas públicas estatales⁷.

Esta experiencia se encuentra encuadrada en el Programa Jóvenes Protagonistas dependiente del Consejo Provincial del Niño, el Adolescente y la Familia (COPNAF).

La ley provincial de E.R. 9861 plantea la participación juvenil desde su marco legal y político, en su artículo 27: *El COPNAF estará integrado por un Presidente y un Vicepresidente que tendrán carácter ejecutivo y 7 miembros de carácter consultivo, ad-honorem, 4 de ellos designados por el Poder Ejecutivo en representación de las áreas de salud, educación, justicia y seguridad, 1 en representación de los municipios que hayan conformado su respectiva área niñez, a través de Convenios con el Consejo Provincial y 1 por las organizaciones no gubernamentales de atención a la niñez y la adolescencia de la Provincia, será elegido en asamblea conformada por representantes de las actualmente inscriptas, debidamente convocada al efecto por la Presidencia del Consejo. El miembro restante representará a los propios jóvenes a quienes estarán dirigidas las políticas y programas que formulará el COPNAF, asegurando así su participación y protagonismo, en el modo que establezca la reglamentación pertinente. El Presidente y el Vice serán designados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado por el tiempo*

6) Aquí tomamos al concepto de ciudadanía desde el enfoque agonista es decir constituye una visión con la universalización, la equidad y la inclusión, permite la expresión de los antagonismos y las diferencias sociales. (Carrillo, 2002)

7) En el Programa Jóvenes Protagonistas dependiente de la Dirección de Derechos y Programas, el Consejo Provincial del Niño, el Adolescente y la Familia.

*que dure su período constitucional de gobierno.*⁸

Asimismo la ley en sus artículos 16 y 17 deja establecido que los niños y adolescentes tienen derecho a ser escuchados en cualquier ámbito cuando se trate de sus intereses o al encontrarse involucrados personalmente en cuestiones o procedimientos relativos a sus derechos, como así también el derecho a la libertad, comprendiendo: a) Transitar y permanecer en los espacios públicos y comunitarios, con excepción de las restricciones legales; b) Informarse, opinar y expresarse; c) Pensar, creer y profesar cultos religiosos legalmente reconocidos; d) Jugar y divertirse; e) Participar en la vida familiar y de la comunidad; f) Participar en la vida política; g) Asociarse y celebrar reuniones.

4.1. El Programa Jóvenes Protagonistas –COPNAF– Entre Ríos

Este Programa fue creado en el año 2007 a partir de la preocupación de la gestión, por las cifras estadísticas de la provincia que reflejaban que “un significativo grupo poblacional de entre 13 y 18 años de edad tenía vulnerado el ejercicio de derechos fundamentales, experimentando una significativa restricción en el acceso a servicios básicos en comparación a los pares de su edad, desigualdad que los posicionaba en visible desventaja en relación a otros en el desarrollo de sus potencialidades, posibilidades de conocimiento y elección.”

El objetivo principal del programa es “habilitar nuevos espacios de participación que, conteniendo las particularidades de los jóvenes en cada región y localidad de la provincia de E. R., permitan el ejercicio activo de sus derechos, el fortalecimiento de los procesos de formación individual y la noción de ciudadanía”.⁹

Nos resulta relevante pensar este objetivo, ya que permite ofrecerles a los jóvenes lugares, espacios, oportunidades, desafíos que transmitan y pongan de manifiesto una participación genuina. Sustenta la idea de la habilitación de nuevos espacios para los jóvenes desde la mirada en lo posible. Así, rescatamos nuevamente aquello que dicen Graciela Frigerio y Gabriela Diker “educar es habilitar” (2004: 25-26) y Larrosa

8) Ley 9861 Protección integral de los derechos del niño, el adolescente y la familia. La misma fue sancionada, el 10 de Septiembre de 2008.

9) Programa Jóvenes Protagonistas, COPNAF, 2007.

lo posible presenta dos connotaciones; por un lado, constituye aquello de lo que puede calcularse su probabilidad; muestra la distancia entre lo imposible y lo necesario, lo que tiene probabilidad infinita”, “ ... y es también aquello que nuestro saber y nuestro poder pueden convertir en real. (2008: 159-161)

Dirigido a jóvenes¹⁰ de 13 a 18 años que por el contexto en el que viven tienen vulnerado el derecho a la educación y al trabajo¹¹, es decir, aquéllos que presentan desventajas en relación a adolescentes de otros estratos sociales y que están atravesados por culturas generacionales¹² muy frágiles. Si bien se establece un corte para la población destinataria, el Programa, implícitamente, facilita la llegada de todos los jóvenes de esa franja etarea que quieran participar, pero, a la vez, se ve supeditado a que las instituciones donde transitan los jóvenes estén motivadas a trabajar con ellos y presenten propuestas al Programa.

El Programa concibe el término *participación*, a nuestro entender, al igual que Nirenberg como “estar involucrado, tomar parte de las actividades o influenciar los procesos y decisiones que pueden afectar sus vidas actuales o futuras, en un contexto o campo de acción particular.”, lo que posibilita pensar al joven desde otro lugar, generando propuestas habilitadoras donde ellos sean realmente partícipes de éstas.

Pero ¿por qué la importancia de la participación de los jóvenes en los proyectos que lo involucran? Para responder a este cuestionamiento, tomaremos a Nirenberg y sus conceptos más acabados.

La autora describe tres razones para que se dé la participación de los jóvenes en propuestas o proyectos: 1) *Axiológicas*: la participación como un valor social, un derecho humano que debería ser respetado y ejercitado. 2) *Epistemológicas*: la participación de todos los que están involucrados, permite conocer la realidad y el mejor modo de intervenir en ella. 3) *Pragmáticas*: si las personas

10) Se refiere a la población destinataria como “jóvenes” en la búsqueda de nombrarlos desde sus potencialidades y de evitar reforzar en el imaginario social una mirada deficitaria.

11) Cabe aclarar que desde el Programa se plantea el derecho a la Educación en un criterio amplio, no sólo tomando la educación formal sino también la no formal; en relación al derecho al trabajo se apunta al fortalecimiento y entrenamiento de los jóvenes en hábitos sociales y laborales.

12) *Culturas Generacionales*: son todas las experiencias que se adquieren en los espacios institucionales como son la escuela, el trabajo, el ocio, etc.

participan del inicio, identificando fortalezas y debilidades, priorizando necesidades, ejecución y evaluación.

Esto nos deja afirmar aún más nuestra hipótesis sobre la importancia de darles un lugar de participación a los jóvenes, especialmente a los que no están transitando las instituciones tradicionales¹³, permitiéndonos como adultos y/o profesionales, cruzar la barrera de lo imposible y a los jóvenes abrir caminos hacia el ejercicio de la ciudadanía.

Para contribuir a que adolescentes y jóvenes desarrollen conciencia crítica y prácticas diferentes o para aumentar la autoestima de quienes efectivamente la necesiten, la llave consiste en generar condiciones y propuestas concretas, criterios y valores con independencia de las presiones del entorno, ofrecer información y espacios de discusión significativos. (Kantor, 2008: 89)

Entendemos que, algunos derechos se obtienen al nacer y otros, como los civiles y políticos, se van adquiriendo a lo largo de la vida; desde esta perspectiva la juventud puede ser vista como el período en el que se debería dar esa transición plena a la ciudadanía y la total participación en la sociedad. De esta manera, los jóvenes serán identificados como actores estratégicos para el desarrollo colectivo, reconociendo su flexibilidad y apertura a los cambios, así como expresión clave de la sociedad y la cultura global.

Coincidimos con la siguiente aseveración: “los proyectos necesitan a los pibes porque los pibes necesitan lo que desde ellos se les ofrece, permiten ejercer el derecho a no sentir que sobran sino que hacen falta. Brindar y sostener oportunidades para experimentar esa diferencia.” (Kantor, 2008: 84–85)

4.2. El Programa Jóvenes Protagonistas y el Proyecto Red de Jóvenes: una relación posible para la participación de los jóvenes

La actualidad demuestra que los jóvenes están viviendo momentos de fuertes transiciones, las que los llevan a que se identifiquen más con sus propios pares que con su familia inmediata,

13) Las instituciones tradicionales son la escuela, la familia y el ingreso en el mercado laboral. (Margulis, 2009: 105–124)

denotando una crisis en la identificación, lo que Barbero (1998) ha denominado “crisis de autoridad paterna”.

Esta identificación de los jóvenes con sus pares, se da a partir de actividades concretas y relevantes para ellos y pasan a ser parte fundamental en un proceso donde ellos pueden expresarse y apropiarse de palabras cargadas de nuevos sentidos a través de la escritura, de la música, de la vestimenta, etc., ejercitando nuevas formas de participación.

Para visualizar la participación tomaremos como ejemplo el Proyecto de la Red de Jóvenes de Entre Ríos.

Proyecto Red de Jóvenes de Entre Ríos dependiente del Programa Jóvenes Protagonistas, COPNAF: ¿Cómo surge?

A partir de la promulgación de la ley provincial y el ya citado artículo 27 de la misma, el Programa se ve obligado de alguna manera, tanto por la institución como por el interés profesional, a realizar alguna intervención (llámese propuesta de trabajo, plan de acción, estrategias de reglamentación, etc.).

Como primera medida se impulsa el Proyecto Red de Jóvenes de Entre Ríos, conformado por tres jóvenes representantes de cada *proyecto*¹⁴ financiado por el Programa. Se definen dos regiones (Paraná y Gualeguaychú) con el fin de realizar una experiencia piloto que se podría transferir a otras regiones de la provincia, siendo *los jóvenes partícipes de la conformación de esos espacios nuevos*, permitiendo al equipo profesional centrarse en la mirada posibilitadora y a los jóvenes en la participación activa en la propia “institución”.¹⁵ Hay proyectos que pueden considerarse como espacios de oportunidad para el ejercicio de derechos sociales y como una manera de lograr el reconocimiento de los “otro” acerca de esos derechos. (Cardelli y Rosenfeld, 1998) Ahora bien, ¿cómo implementar ese artículo de la ley provincial teniendo en cuenta a todos los jóvenes de la provincia, no sólo los abarcados por el Programa, sino también a los de otras instituciones públicas y privadas y a los jóvenes que no estuviesen transitando ninguna de estas opciones? La pregunta deja abierto un camino que re-

14) Cuando hablamos de proyectos en cursiva estamos haciendo alusión a los Proyectos financiados por el Programa Jóvenes Protagonistas del COPNAF.

15) Hacemos referencia al COPNAF: órgano técnico-administrativo estatal promotor de políticas públicas orientadas a la protección de derechos de la familia, niñez y adolescencia.

cién se inicia y del cual se podrá dar cuenta con el correr del tiempo, pero, de todas maneras, no debemos dejar de hacerla.

Con el correr de los meses, fueron apareciendo algunas dificultades, ya que la respuesta de los jóvenes no fue la que pensaban o esperaban los adultos propulsores del proyecto. Se dieron ciertas tensiones entre lo que el adulto esperaba en cuanto a la participación de los jóvenes y lo que éstos pretendían del espacio de la Red. De todos modos, opinamos que el involucramiento de los adultos en los proyectos puede ser una posibilidad para que los jóvenes se acerquen y participen en los proyectos sociales.¹⁶

La idea del Proyecto apuntó a dar lugar al diálogo, alentando la reflexión y la toma de posición, entendiendo a la *comunicación* como un proceso social de producción de formas simbólicas, constitutivo del sujeto, que le permitiese hacer lazo social y proyectarse.

En cambio, los jóvenes percibieron la actividad que proponía el equipo profesional como algo "político", asociado a la corrupción y al descreimiento, sintiendo que el Estado y sus funcionarios no los representaban porque no los respetaban como personas, ni valoraban sus capacidades.

Esto se debió a que el equipo del Programa partió del supuesto que los jóvenes se interesarían de sobre manera en acceder a esa nueva experiencia de participación, la que no era necesario transmitir porque ya estaba legalizada e instaurada por la propia ley; pero la motivación de los jóvenes integrantes de la Red pasaba por otro lado, y no por estar discutiendo sobre la implementación de una ley y su participación en ésta.

Se pudo apreciar que la mayoría de los jóvenes optaron por participar activamente del espacio que proponía la Red, pero de otro modo. La Red como lugar de encuentro con otros jóvenes, de identificación en un proyecto común, de producción de temas de su interés, debates acerca de las diferentes temáticas como también de las dificultades que se le presentaban a diario en los distintos espacios por los que transitaban, proponiendo actividades recreativas y deportivas y sumando a jóvenes de otros espacios (escuela, barrio, esquinas, proyectos, etc.). La mayoría de los jóvenes que participaron

16) Proyectos sociales son un conjunto de actividades que se ponen en funcionamiento para resolver un problema social determinado, en un espacio y en una población definida, insertándose en realidades complejas y multidimensionales (económicas, políticas e institucionales). (Nirenberg, 2006).

compartían una historia común, en muchos casos de abuso de poder (llámese violencia en el entorno familiar, de la policía, exclusión de la escuela), pasando por situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

El lugar de la participación se dio a través de los escritos que pudieron elaborar y editar en una revista producida por jóvenes y para jóvenes, siendo sumamente interesante la forma de participación que ellos pudieron sostener desde sus propias capacidades e intereses, demostrando que podían ejercer el derecho a decidir sobre las cuestiones que les incumbían.

De esta manera las propuestas que surgieron en el marco de la Red fueron vehiculizadas mediante la producción escrita concretada en una revista, entendiendo además, que este proyecto podría aportar a la constitución de un espacio interinstitucional, democrático y pluralista, en el que los jóvenes harían escuchar sus voces por medio de la producción comunicacional, pensándola como un primer ejercicio de la participación ciudadana activa.

Centrándonos en la experiencia de la Red de Jóvenes, podemos reflexionar que muchas veces las acciones que se llevan adelante desde los programas impulsados por organismos estatales, en su afán de favorecer y fortalecer ciertos derechos (en este caso la participación de los jóvenes), desdibujan el verdadero potencial que pueden tener, desaprovechando otros intentos de participación.

A modo de conclusión

El cruce de los aportes teóricos, las nuevas miradas y lo propiamente práctico, nos permitió reflexionar en relación al tema, arribando a algunas consideraciones sumamente importantes para el trabajo con jóvenes, pero que, entendemos, no son cerradas:

- La categoría joven es una construcción social, cultural y política, por lo que debemos enmarcarla en el momento y contexto en el que ésta transcurre.

- Las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y el acceso al mundo del trabajo, pierden legitimación y se configuran nuevas formas de socialización a través de los pares, es decir, por medio de las culturas juveniles.

- La participación de los jóvenes surge a partir de actividades concretas, inmediatas y que ellos consideran relevantes en función del momento y el contexto donde se producen. Están ávidos de espacios de representatividad, solidaridad y ocio, espacios in-

tersticiales donde constituyen una nueva institucionalidad.

- Las políticas públicas enfocadas hacia la niñez permiten abrir un nuevo campo de acción a través del paradigma de protección integral de los niños, considerando a los jóvenes como sujetos de derecho, y entendiendo a la ciudadanía como promotora de participación.

- La acción conjunta de todos los actores sociales permite sostener propuestas, programas y proyectos cuyos centros son los jóvenes, siempre que se tengan en cuenta sus intereses, preocupaciones, demandas y donde sean respetados, escuchados y resignificados.

- Como adultos (profesionales, educadores, referentes), debemos tener precaución cuando apuntamos a la creación de espacios para jóvenes, porque muchas veces en el entusiasmo por fomentar la participación de éstos (a través de propuestas que apuntan a dar la palabra, resignificar su voz y sus derechos), los jóvenes pueden tomar la voz del adulto, dejando de lado sus propias particularidades.

En función de las conclusiones a las que llegamos, creemos que se han logrado algunos cambios significativos en relación a las leyes y al paradigma que enfoca a la niñez, teniendo en cuenta la multiplicidad de factores que son necesarios afrontar en una intervención, pero aún faltan limar algunas asperezas a la hora de sumar lo que establecen los marcos legales y lo que la práctica cotidiana nos demuestra.

De todas maneras, el tema es inagotable, si consideramos el constante cambio histórico, social, cultural y político por el que estamos atravesados los adultos, los jóvenes y las prácticas profesionales.

En relación con esto, aspiramos a que nuestro trabajo haya colaborado, aunque sea en una pequeña porción, a estas nuevas miradas teóricas y construcciones sociales acerca de las juventudes en la actualidad.

Por lo tanto, esperamos que este debate deje abierta la posibilidad de continuar madurando y aportando al análisis permanente de la realidad que nos rodea y a las intervenciones profesionales.

*

JUVENTUDES: LA INSTITUCIÓN DE TRAMAS NARRATIVAS

Por Emilia Fraile

Nos proponemos indagar aquí temáticas relacionadas con las juventudes y la construcción identitaria. Investigaremos aquellos procesos que intervienen en la apropiación de lo social en nuestra época, realizando algunas consideraciones acerca de las identificaciones que se ofrecen desde los discursos institucionales, tratando además la posición del adulto para poder desarrollarlas.

Nos aproximaremos a algunos problemas relacionados con desarrollos conceptuales referidos a la transmisión, desde la perspectiva de los estudios culturales, y nos detendremos en puntualizar el acto de transmisión en el cruce entre identidad y narración para tratar la construcción discursiva de lo identitario. En este caso, veremos cómo es posible que sucesivas reconfiguraciones identitarias se produzcan sobre un continuo e indagaremos con qué material se configura, qué condiciones permiten que se modifique y qué valor se otorga a lo histórico.

Luego retomaremos algunas consideraciones acerca de las instituciones para ubicar, en principio, el origen y la conformación de lo institucional, sus principales funciones y su relación con lo social y lo individual. Refiriéndonos particularmente a las instituciones de salud, analizaremos algunas tramas narrativas desde las que se proponen y acentúan procesos de psicopatologización. Vincularemos estos discursos, de alcance político, con la delimitación de los problemas sociales, en especial aquellos que se enuncian en relación con los jóvenes. Para continuar, nos detendremos en los modos actuales en que se despliega lo institucional para destacar, fundamentalmente, los procesos de desinstitucionalización y desimbolización que plantean algunos autores. Por último, mostraremos algunas particularidades del funcionamiento de las instituciones postestatales.

Los adultos y los jóvenes en el desafío de la transmisión.

*en el narrar que enseña se cobija un gesto inaprensible
más que lo rutilante de un contenido*

Nicolás Casullo

Partimos del supuesto de que todo proceso de transmisión se caracteriza por ser dinámico y por encontrarse en permanente construcción y reformulación. Aquello que se transmite forma parte de los bienes culturales y simbólicos que se constituyen como legado entre una generación y otra, y que se encuentran sometidos a una lógica de conservación y renovación. La dinámica entre aquello que se preserva y las innovaciones que se introducen, está condicionada, en cierto modo, por procesos socioculturales que involucran a los sujetos que transitan un mismo momento histórico.

Es por ello que, para pensar en el desarrollo de estos procesos en el plano de la cultura, García Canclini¹ (señala que si entendemos a la misma como patrimonio, se presentan problemas de gran complejidad, ya que este concepto supone una identidad ligada a un territorio (por ejemplo, la nación). Quienes no lo comparten se transforman en *los otros* o en *los diferentes*. Predominan, de este modo, los símbolos de identidad que son exaltados por las voces más fuertes y hegemónicas, que adoptan, sin embargo, un discurso de democratización del acceso a los bienes culturales. Se produce así, en complicidad con lo que se denomina patrimonio, un ocultamiento de la dominación que impera sobre sectores minoritarios o desfavorecidos. Lo que se persigue, como objetivo último, es la imposición de una tradición determinada, de un modo específico.

El desafío que se presenta entonces en términos de interculturalidad y encuentro con el otro, es poder situar las desigualdades estructurales que componen el desarrollo de las sociedades complejas para repensar el patrimonio cultural. García Canclini se interesa por cambiar el eje de la discusión hacia el concepto de capital cultural²,

1) García Canclini, Néstor (2002) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Bs. As. Cf.: especialmente, Cap IV: El porvenir del pasado.

2) Cfr.: *Ibidem*, p. 187. "La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como

que desestima las ideas relacionadas al patrimonio como lo auténtico o lo genuino. Los procesos socioculturales de hibridación nos permiten pensar la cultura “como resultado de una selección y una combinación, siempre renovada, de sus fuentes (...) [ya que] es un producto de una puesta en escena, en la que se elige y se adapta lo que se va a representar”. Se marca, de este modo, el carácter siempre transitorio y ficcional de aquello que se trasmite a los recién llegados.

Para aproximarnos ahora a la noción de construcción de la identidad en los jóvenes partiremos de lo que Graciela Frigerio afirma cuando plantea que en lo identitario se establece un juego entre herencia y creación, entre continuidad y ruptura que se da en el marco de una producción, de un devenir. (2004: 146) No se trata entonces de pensar la identidad desde una conformación estable, ni esencial. La autora propone como “prestadores de identidad”³ diferentes figuras: los antepasados muertos, los genitores, los que asumen los relevos, las figuras parentales, los pares, las instituciones y el Estado entre otros, que colaboran posibilitando el proceso de apropiación de rasgos y de elaboración de nuevas versiones de sí.

En relación con la posición que los adultos asumen respecto de los jóvenes, Débora Kantor sostiene que será una responsabilidad poder advertir los diferentes discursos que sostienen la “asignación de identidades devaluadas”, así como también revisar los propios supuestos desde los cuales trabajamos con los jóvenes. Es imprescindible, por esto, analizar qué ofertas vamos gestando, ya que las mismas pueden o no promover el acceso a bienes simbólicos de la cultura⁴. Para caracterizar algunas condiciones particulares de la transmisión en la actualidad, diremos en principio que tanto los adultos como los jóvenes se encuentran regidos bajo una misma

un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”.

3) Categoría que la autora retoma y reformula a partir del planteo de Pierre Kammerer.

4) Kantor, Débora (2008) *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes (diálogos)*. Bs. As., Del Estante editorial. p. 54. La autora sostiene que “dar a conocer un abanico amplio de manifestaciones culturales (...) adquiere significados particulares para los pibes de los sectores más castigados: permite la entrada en escena de referencias simbólicas que contribuyen a no tomar como únicos e inexorables aquellos contenidos y prácticas a los que pueden empujar las condiciones de adversidad. Poner a disposición otros espejos posibles *desprecariza* la oferta identitaria”.

lógica de estallido de referencias, aunque las consecuencias no son las mismas para unos y otros. Durante un tiempo prolongado se sostuvieron desde las instituciones determinados modos legitimados para la socialización y la incorporación de los jóvenes a la cultura, que ahora se encuentran conmovidos por procesos de pasaje a otras modalidades de conformación institucional. Esta situación genera vertiginosos cambios en las formas de relación que se establecen entre las diferentes generaciones.

Kantor explicita que justamente los que están “en jaque” son los adultos, ya que a partir de tener que habitar nuevas formas de legalidad y normatividad, la figura del adulto (padres, maestros, etc.) que se imponía como autoridad irrevocable en el modelo de instituciones disciplinarias, se encuentra actualmente en un lugar de fragilidad y de simetría respecto de los jóvenes⁵. Los adultos no sólo tendrán que estar dispuestos a sostener el acompañamiento, sino además a dejarse interpelar y enriquecer en el nuevo contexto en el que se producen los intercambios con los

Pero volvamos ahora a considerar el proceso de transmisión desde otra óptica. La trasmisión, para Mariana Karol (Frigerio y 2004: 74), supone al menos dos condiciones primordiales: en principio la voluntad del acto de quienes reciben al niño o al joven, y que estos mismos adultos admitan que en la apropiación de lo que transmite siempre se produce una pérdida, condición necesaria que algo nuevo surja. De esta manera, el legado se reconvierte permitiendo que se produzcan otras versiones de esos relatos in

En el acto de trasmisión el adulto, entonces, dona cierta sabiendo que ésta será necesariamente reformulada. Para que la posibilidad de apropiación y reformulación de los relatos, se dar lugar a los jóvenes para que los mismos los recreen en una narra-

5) Zelmanovich, Perla (2004) “Contra el desamparo”, en Dussel, Inés; Finocchio, Silvia (Comps.), *Enseñar hoy. Una introducción a la Educación en Tiempos de Crisis*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. La autora advierte que “pensar las dificultades que tenemos los adultos para sostener la simetría cuando la conmoción también nos toca, constituye un recaudo, en tanto que obviar esa distancia pone en riesgo de potenciar y duplicar el desamparo de quienes portan, además, la vulnerabilidad de su condición infantil. Se trata de evitar que los chicos queden librados a su propia suerte, no haciéndoles faltar esa distancia en la que la trama de sentidos pueda alojarse bajo la forma de palabras, de números, de relatos, de pinceles y de juegos”. p. 52

tiva singular, y no sólo los reproduzcan. La repetición inerte implica con frecuencia una narración sin ficción, la transmisión reintroduce la ficción y permite que cada uno, en cada generación, partiendo del texto inaugural, se autorice a introducir las variaciones que le permitirán reconocer, en lo que ha recibido de herencia, no un depósito sagrado e inalienable, sino una melodía que le es propia. De este modo tendrán particular relevancia aquellos espacios que posibiliten el ejercicio de la autoría a partir de los textos que puedan poner a disposición de los niños o de los jóvenes.⁶

Por último, abordaremos otro aspecto fundamental: atender al acto mismo de transmisión, y no solamente el contenido a transmitir, lo que se produce entre el adulto y el joven, más allá de lo que se intente transmitir. La producción de ese acto, que se da necesariamente desde una posición de asimetría –con el adulto dispuesto a donar un legado y tolerar que se modifique, y el niño o joven recibiendo esos relatos para luego apropiárselos y generar versiones propias-, le permitirá en un futuro al recién llegado tomar el lugar de aquél que dona. En este sentido, el lugar que se ocupa en la relación asimétrica es provisorio, ya que posibilita que hoy, aquél que recibe un legado, pueda, luego de reconvertirlo, transmitirlo a otros.

Para avanzar en nuestro planteo será necesario ahora continuar desarrollando aquellos vínculos que se puedan establecer entre los conceptos de identidad y narración, mediados por la elaboración de una trama.

Las identidades narrativas. Tramas individuales y colectivas

Entre vivir y narrar existe siempre una separación, por pequeña que sea.

La vida se vive, la historia se cuenta.

Paul Ricoeur

6) Zelmanovich, Perla, (2004) "Contra el desamparo", en Dussel, Inés; Finocchio, Silvia (Comps.), *Enseñar hoy. Una introducción a la Educación en Tiempos de Crisis*, F.C.E., Bs. As., La autora afirma que "hablar de niño significa pensar en una subjetividad en vías de constitución, que no está dada desde el vamos. Significa pensar en una subjetividad que se constituye en el discurso de los adultos, que requiere de alguien que le acerque al niño la lengua y la cultura, y que, al mismo tiempo, le ofrezca espacios de protección que le posibiliten aprehenderla." p.55

Ricoeur sugiere repensar aquello que une y entrelaza a la historia y a la ficción —proponiendo el análisis de los procesos de ficcionalización de la historia y de historización de la ficción—. El producto de este entrecruzamiento será enunciado como un frágil vástago: las identidades narrativas. El autor sostiene que la historia de una vida es refigurada constantemente por las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Por lo tanto, esta refiguración continua hace de la propia vida un tejido de historias narradas. (Ricoeur, 1996: 997)

El proceso de elaboración de las diferentes tramas narrativas es un trabajo de construcción y de síntesis entre diversos elementos que hacen referencia a la acción humana, y que se presentan como heterogéneos y discordantes en la experiencia diaria. Es por esto que Ricoeur destacará particularmente este proceso en términos de composición de los relatos.

La identidad es presentada por el autor como una categoría de la práctica, ya que responde a la pregunta: ¿quién ha hecho esta acción?, ¿quién es su agente o autor? Ricoeur retoma a Hanna Arendt para afirmar que se responde a la pregunta del quién, contando la historia de una vida, por lo tanto, la respuesta a estos interrogantes sólo puede ser narrativa. De este modo para el autor se evitan dos posiciones que el mismo no desea sustentar. A saber: por un lado, la noción de un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados, y por otro, el sujeto sólo como una diversidad de cogniciones, emociones y voliciones.

El autor aclara que la identidad narrativa se le puede atribuir tanto a un individuo como a una comunidad, marcando que las mismas se constituyen a través de recibir y reconfigurar relatos que se convertirán en su historia efectiva. La mediación narrativa, entonces, permite que sea posible elaborar y reescribir, a lo largo de la vida, diferentes tramas. Es por eso que el individuo o la comunidad aparecen, al mismo tiempo, como escritores y lectores de su propia historia, ya que el sentido de sus acciones sólo les resultará comprensible a través de la lectura de la misma. El acto que permite que el individuo o la comunidad se comprendan a sí mismos a través de la narración, es el mismo a partir del cual éstos construyen su identidad narrativa, que hace posible, a la vez, la dimensión temporal.⁷

7) Ricoeur, Paul, *Narratividad...*, *Op. cit.*, p. 190. "El carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga

Abordaremos ahora algunas consideraciones en torno a las instituciones que nos permitirán acercarnos a la idea de construcción colectiva de narrativas, para poder pensar algunas consecuencias que recaen sobre el sujeto, cuando de procesos de elaboración de relatos grupales se trata.

Instituciones

Para Enriquez las instituciones poseen un rol fundamental en la regulación social, puesto que, al ser concebidas como una obra colectiva, garantizan modos de socializar a los individuos mediante patrones específicos. Por un lado, "las instituciones, que sellan el ingreso del hombre a un universo de valores crean normas particulares y sistemas de referencia (...) que sirven como ley organizadora (...) Toda institución (...) favorecerá la manifestación de pulsiones con la condición de que se metaforicen y metabolicen en deseos socialmente aceptables y valorados". (1989: 85) Aunque el autor también advertirá que cuando una institución se rige mediante un modelo comunal, en el que se tiende a evitar tensiones, se promueven sólo modos fraternales de relación y se intentan generar estados de homeostasis, el riesgo es el aumento de la entropía. Se producen entonces verdaderas dificultades al momento de intentar introducir cualquier modificación que dé lugar a la creatividad. Por otro lado, Enriquez señala que el origen de las instituciones está marcado por la renuncia a la violencia, pero es justamente ésta misma, la que resultará un emergente en las instituciones, ya que es una parte constitutiva en su fundación. A partir de esta renuncia inaugural se instala en las instituciones una violencia legal, que se presenta al modo de una ley estructural.

Hasta aquí podríamos sostener, entonces, que las tramas institucionales se conforman a partir de "sistemas culturales, simbólicos e imaginarios" (Enriquez, 1989: 89), que ofrecen al sujeto elementos que le permiten el ingreso a un mundo compartido, partiendo de una renuncia inicial. La institución, en contrapartida, convocará al sujeto, proponiéndole una identificación masiva, englobante, en el sentido de querer provocar una adhesión incondicional del mismo a los ideales que sustenta la institución y por los cuales le resulta posi-

en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro".

ble perpetuarse. Sin embargo, podemos retomar a Frigerio, cuando considera los ofrecimientos que realiza una institución y la posición que puede asumir el sujeto al respecto: “las instituciones ofertan una inscripción en una narrativa, pero cada sujeto, bajo ciertas condiciones, puede llevar adelante una elaboración que le permita una inscripción diferente a la propuesta. Un modo de escapar a las profecías y hacer la vida”. (2008: 69) Es importante, para nosotros, resaltar esta dinámica a la que remite la autora, de oferta de inscripción desde lo institucional y trabajo de elaboración del sujeto, que permite desmarcarse de lo propuesto. Podríamos pensar de este modo tanto la elaboración de tramas individuales como colectivas, y los procesos de reescritura y reconfiguración de las identidades narrativas.

Ciertas narrativas que se construyen en torno al sujeto, a partir de exaltar algún rasgo del mismo como único y predominante, promueven procesos de psicopatologización. Estos actos de nominación producen tramas narrativas complejas desde donde se generan atribuciones identitarias para el sujeto. Éstos son los discursos que, intentando promover procesos de salud, validan acciones que generan, en mayor o menor medida, la psicopatologización⁸ y criminalización de la infancia y la adolescencia. Siguiendo la propuesta de Daniel Korinfeld, se advierte que es habitual encontrarnos en diferentes ámbitos institucionales con operaciones de psicopatologización que naturalizan ciertos modos de pensar al otro como objeto. En general, es bajo la garantía y el aval de los discursos científicos que se subsume al sujeto tomando sólo un rasgo particular del mismo, para presentarlo como generalizable y totalizador. Las propuestas preventivas y de vigilancia de la población, que se articulan como consecuencia de estos posicionamientos, suponen una intervención inmediata y previa a cualquier aparición sintomática, anticipación que le asigna al sujeto una identidad. En un sentido similar, Kantor sostiene que en la “*misión preventiva* (...) se hipervisibiliza el riesgo marcando un destino social que se construye sobre lo anómalo”.(2008:89)

Según Korinfeld, si se ignoran las posibles causas sociales de las problemáticas, situando su origen y su tratamiento sólo en lo individual, se reduce la complejidad de las situaciones y, al mismo tiempo,

8) El sentido del término remite al utilizado por Korinfeld, Daniel (2005) “Psicopatologización de la infancia y de la adolescencia”, en Llobet, V. y otros, *Sexualidad, salud y derechos*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

se estigmatiza al sujeto. Por un lado, entonces, la patologización invisibiliza la trama colectiva y social a la cual pertenece el sujeto, y por otro, le atribuye además, a través de sucesivos actos de nominación, rasgos identitarios que lo ubican en el lugar de enfermo, delincuente, entre otros, produciendo efectos que desimplican y desresponsabilizan al sujeto. El estigma funciona generando una diferenciación tranquilizadora, ya que en la misma operación que se le otorga a los otros atributos desacreditadores se reafirma la propia normalidad. (Goffman, 1998) Es por ello que, teniendo en cuenta que es el adulto, en gran medida, quien confiere al niño o al adolescente soportes de identidad, es fundamental que se pueda asumir la responsabilidad de pensar en qué términos se ofertan las propuestas destinadas a esta población desde diferentes contextos institucionales.

Desde el terreno político estos procesos que patologizan al sujeto se sostienen y se llevan a cabo a través de prácticas desplegadas desde las instituciones, los dispositivos, los programas, las intervenciones y las estrategias. La instrumentación de políticas para la atención de jóvenes en los ámbitos de salud (como también en otros) parten de delinear problemas sociales a los que se les asigna mayor prioridad sobre otros. El sociólogo Enrique Martín-Criado define a los problemas sociales como una acción política, acentuando principalmente las dinámicas de su construcción para advertir que es necesario desnaturalizarlos, ya que desde el sentido común se tiende a pensar los mismos como hechos objetivos, desconociendo los procesos de su producción y los intereses que prevalecen allí. La elección de determinados problemas implica la exclusión de otros, por lo tanto, se deberían considerar algunas consecuencias cuando se plantea que “la juventud constituye un problema, o bien la juventud tiene un problema”. (2005: 90)

Según el autor, la conformación de un problema social no es inocua, sino que define un campo de intereses, poniendo en relieve determinados hechos sociales sobre otros. Por lo tanto, esta elección es siempre deliberada y política, en tanto delimita cuáles son los problemas en cuestión, quiénes son los actores involucrados, y las estrategias para alcanzar posibles soluciones⁹. Esta delimitación, entonces,

9) Martín-Criado, Enrique (2005) “La construcción de los problemas juveniles”, en *Revista Nómadas*, N° 23, Cono Sur/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, Bs As/ Bogotá, p. 90 “la creación de *problemas juveniles* [se puede producir] por diversos agentes –grupos, organizaciones– que pueden obtener algún tipo de beneficio de ello. Es lo que ocurre con las orga

no se efectúa desde una posición neutra, es por esto que, en esas decisiones políticas, se está priorizando un modo de construir identidades.

Desde estos planteos teóricos podemos situar algunos problemas que aquí se desprenden. En principio, cabe destacar que se produce una atribución de identidad a partir de características que se construyen respecto del sujeto desde el registro del padecimiento, y que posiblemente generen efectos de victimización en el mismo. En ese sentido, la producción de estos actos de nominación antes mencionados tiende a reforzar una posición unívoca desde la cual se entiende al sujeto. Después de revisar qué construcciones identitarias favorecen estos procesos y cómo operan las tramas narrativas que se elaboran en torno a estos sujetos, podemos tomar en cuenta también algunas implicancias de la definición de los problemas sociales (la dimensión política de estos actos de delimitación y el poder y los intereses puestos en juego) que refuerzan la lógica de la fijación de atributos que intentan consolidar ciertos rasgos para presentarlos como totalizadores.

Nos detendremos ahora para distinguir ciertos procesos radicales que, en el capitalismo tardío, generan desinstitucionalización y que, según Dufour, uno de los autores que veremos a continuación, comprometen el núcleo primero de lo humano: su dependencia simbólica.

Acerca de la desinstitucionalización

Según Dufour el gran hallazgo del neoliberalismo consiste en sustituir un tipo de funcionamiento institucional basado en el control, el fortalecimiento y la represión –como lo hacían otros sistemas de dominación–, por otro que, en cambio, promueva diferentes formas de desinstitucionalización. Para explicitar de qué se tratan estos procesos, el autor distinguirá dos modos de dominación a los

nizaciones especializadas en juventud: cuantos más especialistas en problemas juveniles, más problemas juveniles se definen. Desde el momento en que se establecen dispositivos institucionales para solucionar un problema social se están constituyendo grupos profesionales cuya existencia social depende precisamente de la importancia del problema que gestionan. Esta constante construcción y ampliación de problemas no debe verse como una estrategia cínica, maquiavélica: simplemente, estas instituciones, y los agentes que en ellas trabajan, categorizan la realidad a partir de las definiciones oficiales de los problemas que han dado lugar a su existencia. Aplicando la rejilla de percepción que está inscrita en su misma posición, se encuentran con multitud de *problemas* que pueden afectar a la población que gestionan”.

cuales quedan sometidos los hombres. Una primera dominación es la radical u ontológica que se da a partir de reconocer al hombre como ser inacabado, que dependerá de otros para poder remediar esa incompletud. A esta dominación el hombre no puede sustraerse ya que es la que le permite el acceso al lenguaje y a la cultura.

Ahora bien, Dufour entiende que ciertos planteos, provenientes de la sociología,¹⁰ han desconocido esta dominación radical y sólo han centrado su interés en un tipo de dominación que se denominará sociopolítica y que resulta posible revertir, puesto que es de carácter contingente. Dufour no niega que esta dominación exista efectivamente¹¹, pero entiende que su importancia es secundaria respecto de la ontológica. El error del punto de vista sociológico consistiría, de acuerdo con el planteo de Dufour, en los modos en que se critican las instituciones. No por las críticas mismas, sino por una consecuencia no prevista que resulta de ellas: la desinstitucionalización producto de la ruptura en la relación sujeto-institución. Con ello, Dufour denuncia y pone en evidencia la infructuosa tarea de proyectar actos de desimbolización como formas de resistencia. Para que no se produzca esta confusión debe ser posible diferenciar los tipos de dominación en juego, algo que como ya señalamos, el autor se encarga de hacer.

La consecuencia más grave que se señala, desde esta perspectiva, es que lo que produce inmediatamente la desinstitucionalización es una desimbolización de los individuos, donde "ya nada asegura ni asume la orientación de los sujetos hacia la función simbólica a cargo de la relación y la búsqueda de sentido. (...) Cuando la relación de sentido desfallece, siempre lo hace en detrimento de lo propio de la humanidad, la discursividad, y en provecho de la relación de fuerzas"¹². Dufour tomará como uno de los paradigmas que muestran esta situación las relaciones intergeneracionales, marcando las dificultades

10) Cfr.: Dufour, Dany-Robert, pp. 212-17. Se refiere, particularmente, a los estudios sociológicos de Bourdieu hasta los trabajos de Foucault y Goffman.

11) *Ídem*, pp 215-16. Es por esto que el autor afirma que "existen instituciones específicas correspondientes a cada forma de dominación sociopolítica, designadas a vigilar de cerca el sentido autorizado. Al hacer esto los que dominan se hacen cargo de asegurar el acceso de los individuos a la función simbólica, no precisamente por una inquietud filantrópica, sino con el propósito de controlar a los sujetos. Podemos decir que, si la lengua y los sistemas simbólicos están incondicionalmente a disposición de todo ser hablante, en realidad lo están con la condición de estar severamente controlados".

12) *Ídem*, pp. 218-219.

de los mayores para asumir una posición de diálogo con los jóvenes donde, por un lado, estos últimos puedan ser contenidos, y por otro, se permita cierto trabajo de lo negativo que consiste en poner algún freno a las ansias juveniles de omnipotencia, “esa función se ha puesto difícil, (...) sobre todo porque la capacidad de decir “no” que encarnan los ascendientes sólo puede ejercerse en nombre de principios sobre los que, se supone, reposa el mundo. Los mayores deben, por lo tanto, asumir las críticas y las rebeliones surgidas de las frustraciones que necesariamente provocan sus negativas. Esta precedencia simbólica, que depende de que una autoridad se encarne en alguien, hoy, sin duda por primera vez se niega. De ello se sigue la suspensión de lo que describimos como la “servidumbre simbólica” del hombre.¹³

Estas reflexiones nos remiten a lo expresado por Mario Zerbino en torno a la temática de la autoridad, entendida en principio de modo general, como “aquello que permite crear, (...) que habilita a los nuevos a producir propios mundos, antes que a copiar los nuestros”. (2011) Será importante la tarea que emprende este autor, puesto que, profundizará sus reflexiones acerca de las condiciones actuales en las que un grupo o institución pueden construir autoridad¹⁴, permitiendo avizorar algunos puntos de referencia para la composición de una situación junto a otros.

Nuevas formas de habitar lo institucional

Desde otra perspectiva, para caracterizar a las instituciones en la época actual, Silvia Duschatzky plantea que el estallido de las máquinas disciplinarias han dejado a cielo abierto las existencias. Es por esto que se compone ahora la escena vital con la inespecificidad de un ambiente que no se puede anticipar. Lo que cuenta a partir de este momento, entonces, son las presencias. Sin embargo, retomando a Virno, la autora muestra que la exposición de los sujetos a la intemperie se puede convertir en oportunidad para probar las propias

13) *Ídem*, p. 227.

14) Es por eso que Zerbino expondrá que “solamente hay autoridad allí donde somos capaces, colectivamente, de transformar los “casos” en situaciones, donde hay movimiento, y no cualquier movimiento sino un movimiento capaz de recibir, cuidar e instituir, a través de la trasmisión de saberes, a aquellos que llegan al mundo, rechazando su reducción a objetos de experimentación técnica... En todo caso, si de eso se tratara, para eso están los “especialistas” de mercado y los “expertos” en todo, no es necesaria autoridad alguna”. *Ibidem*.

capacidades para la composición social. (2007: 29) Los vínculos fraternos y la vida callejera mediada por un proyecto grupal dan cuenta de esto; aunque se debe considerar también que las estrategias de agregación espontánea y de gestión grupal en la intemperie, enfrentan momentos disgregantes, y sólo a veces, de cierta consistencia. Ante la fragilidad y la precariedad se despliegan fuerzas creativas, en principio, para combatir las adversidades cotidianas¹⁵.

Esta institucionalidad postestatal admitirá modos de disciplinamiento que son inmanentes, gestados desde y para cada situación. No se intenta “eliminar el mal (...) sino que se procura atenuar una y otra vez aquellas fuerzas disolventes”.(Duschatzky, 2007: 63) No se insiste en moldear comportamientos, sino que se procura ensayar modos de agenciamiento grupal para modular las fuerzas existentes. No se piensa en términos de *lo que debe ser* sino de *lo que puede efectuarse*¹⁶. Si sostenemos que cuando caen los instituidos sociales lo que se genera es violencia, interesa pensar, entonces, los modos de agenciamiento social que interrumpen esa violencia. Stulwark y Duschatzky sitúan algunos signos notables, que se repiten en lo cotidiano en las instituciones (más precisamente en la escuela), que dan cuenta de la aparición de lo imprevisto, de lo azaroso, de aquello que se presenta como lo indefinible. Caracterizan estas disrupciones aleatorias como inconsistencias que se pueden padecer o pensar, y en el caso que sea posible pensarlas, se producirán efectos relacionados a la creación de algo nuevo. (2005)

Para que una situación se configure desde la fragmentación, deberá producirse una demarcación (de un tiempo y de un espacio que se da sin un recorte previo socialmente instituido) y, a la vez, tendrán que generarse subjetividades capaces de habitarlas. Habitar no es aquí sinónimo de ocupar un lugar, sino de forjar y transitar una situación. Estos espacios y tiempos se ligan, afirman y sos-

15) La autora propone pensar la diferencia entre la deriva y el derivar. Mientras que en el primer término se está a merced de fuerzas circunstanciales, en el segundo la desorientación se transforma en búsqueda, en exploración, en el armado de un recorrido. Cfr.: *Ídem*, p. 37.

16) En consonancia con estas perspectivas, se trabaja en salud, por ejemplo, desde la *reducción de daños*. Se acompaña a los jóvenes en las circunstancias en que se encuentran, para configurar así acciones que permitan instaurar cuidados. Cf.: Goldman, Paula (2008) “Entrevista”, en Kantor, D. *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

tienen mediante una actitud activa que desafía constantemente la perplejidad que genera el encuentro con lo inesperado. (Lewkowics, Cantarelli y Grupo Doce, 2003)

Tendremos ahora que considerar que la capacidad de forjar y habitar una situación se relaciona además con la posibilidad de construir una narrativa que permita al sujeto o a una institución o comunidad generar relatos acerca de las circunstancias particulares que atraviesan. Las situaciones que vivencian los sujetos y/o la comunidad sólo resultarán disponibles y será posible comprenderlas, cuando se realice una lectura de ellas, y luego puedan someterse a sucesivas reescrituras que darán lugar al movimiento ininterrumpido de la reconfiguración identitaria.

Consideraciones finales

Los diferentes autores recorridos hasta aquí no sólo enfatizan las dificultades por las que atravesamos en nuestra época, sino que insisten en la posibilidad de generar alternativas que den lugar a la reconfiguración de las identidades de los jóvenes con los que trabajamos.

Por otro lado, estos planteos dan lugar a la necesidad de generar espacios para reflexionar sobre nuestra propia construcción identitaria, entendida en términos colectivos, como equipos de trabajo e instituciones que alojan hoy, de diferentes modos, a los jóvenes. La referencia a los procesos de psicopatologización y criminalización puede operar como una advertencia a la hora de evaluar nuestros modos de elaborar y desarrollar propuestas para los jóvenes.

Las consideraciones realizadas sobre el intercambio simbólico intergeneracional nos exige el compromiso de someter a reflexión el papel que jugamos en tanto agentes encargados de llevar a cabo una función cultural. En este sentido, se ponen en juego un conjunto de valores que asociamos a nuestra propia práctica. Asumir este rol implica dar lugar a la posibilidad de una recepción de la herencia para ser reconfigurada. Estas consideraciones se sostienen y cobran sentido en la medida en que se pueda operar con una concepción no estática de la identidad.

Las nuevas formas de institucionalidad postestatal exigen que las situaciones puedan ser pensadas cada vez y para cada contexto en particular, por lo tanto, son los procesos de pensamiento continuos y conjuntos los que nos permitirán elaborar una versión acerca de las

problemáticas con las que nos encontramos cotidianamente y emprender el desafío de crear, junto a otros, alternativas de construcción.

*

ENTRECRUZAMIENTOS ENTRE LOS TIEMPOS DE LAS INSTITUCIONES DE SALUD Y ALGUNAS “TEMPORALIDADES JUVENILES”

Por Florencia Muzio Marco

Pertinencia

Cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esta experiencia. Por lo tanto, la tarea original de una auténtica revolución ya no es “cambiar el mundo” sino también y sobre todo “cambiar el tiempo”

Giorgio Agamben (2007:131)

Considero relevante esta problemática dado que se vincula con las situaciones de desencuentro, con distintos modos de alojarse en la temporalidad, modos que no pueden pensarse por fuera del contexto histórico y económico que los atraviesan.

La época de la modernidad entroniza una lógica temporal, la del imperio de la razón científica. Tiempo del progreso indefinido, cuestionado actualmente por otras lógicas, que irrumpen, atraviesan, resquebrajan el ideal de modernidad.

Partiremos de la base de problematizar el concepto de tiempo. El sentido común supone que habitamos simultáneamente el mismo tiempo. ¿Serán las modalidades temporales juveniles, o al menos algunas de ellas, las mismas en las que se piensan las instituciones?

La idea de tiempo no ha sido la misma a lo largo de la historia. Se trata de despatologizar algunos modos temporales nuevos, intentando articular la lógica a la que responden, donde el mundo del videoclip, de lo simultáneo, la llamada era digital, impone una virtualidad y una simultaneidad del tiempo, otra relación con el pasado y con la historia, y por lo tanto, con el relato, con lo simbólico.

(Contra) tiempos de las prácticas

*Con, y no contra, en y no sobre, y, y no 'o', entre, y no lo uno, el ser,
el todo, hacia como visión y no como objetivo*
Francois Laplantine y Alexis Nous(2007: 28)

Podría reformularse el concepto de mestizaje de Laplantine con relación al tiempo, y parafraseando la frase, pensar *con* el tiempo y no en *contra* del tiempo, *en* el tiempo y no *sobre* el tiempo, etc. En todo caso, pensar el contra tiempo como un posible pliegue temporal, que permita poner en diálogo distintos modos de habitarlo.

Lo joven puede pensarse como una apertura a alojar que cuestiona los tiempos ya hechos de los tiempos institucionales.

Crítica del tiempo

En “Crítica del instante y del continuo” Agamben (2007:129), hace un recorrido crítico por las nociones del tiempo a lo largo de la historia. Plantea que desde Aristóteles hasta la idea moderna del tiempo, siempre se ha pensado el mismo con metáforas espaciales, marcando, como diferencia notoria, el pasaje del tiempo circular de Aristóteles al tiempo lineal de los teóricos del cristianismo. El tiempo, de todos modos, en esos distintos paradigmas, siempre fue pensado como una sucesión circular o rectilínea de instantes puntuales. Para este autor, el tiempo moderno es el tiempo del cristianismo laicizado, desprovisto de un sentido de salvación. Algo del sentido busca restituirse a partir de la idea de un *progreso indefinido*.

“La experiencia del tiempo muerto y *sustraído de la experiencia* que caracteriza la vida en las grandes ciudades modernas y en las fábricas, parece confirmar la idea de que el instante puntual en fuga sería el único tiempo humano”(Agamben, 2007: 140)

Agamben resalta, recurrentemente, el carácter a-histórico, de esto que se degrada en una simple cronología, y, sobre todo, está interesado en la recuperación de la experiencia propia de lo humano. Se consagra a la tarea de recorrer otras concepciones que permitan una teoría más enriquecedora, además de situar la aporía de la metáfora espacial, en la que, al tratarse de sucesión de puntos, aparentemente sin dimensión propia, el tiempo queda sujeto a ese desvanecimiento entre un antes y un después inasibles.

Para repensar el concepto de otra forma, retoma –en una apre-

tada síntesis— las concepciones de los gnósticos, los estoicos, de Marx y de Heidegger, porque todas ellas destacan, aunque de modo diferente, una problematización de la temporalidad.

Resalta la concepción de Heidegger, con ese subrayado en la decisión, de un Ser Ahí, arrojado al mundo, cuyo tiempo se articula al saber de su propia finitud, y donde se destaca más el acontecimiento que el instante sucesivo y puntual.

El tiempo sería, entonces, tiempo del acto, de la decisión que implica un salto en el continuum temporal. Propone una “cairología” (Agamben, 2007:155) como otra modalidad del tiempo que pueda trastocar la cronología, donde la decisión se entrecruza con la oportunidad, en este intento de rescatar la experiencia. Es decir, ya no se trata del tiempo continuo y lineal, sino que donde se funda un tiempo propiamente histórico es en el acontecimiento.

De lo uno y de lo múltiple (1)

Un recorrido nómada del mestizaje no puede tener la pretensión de cubrir territorios, puesto que el nomadismo los ignora
Francois Laplantine y Alexis Nous (2007: 29)

Esta frase de Laplantine marca un punto interesante porque, leída detenidamente, parece privilegiar el recorrido en lugar del territorio. Si decíamos que históricamente el problema del tiempo se planteaba en metáforas espaciales, aquí hay un intento de cambiar una metáfora invasiva por una temporal.

Cuestionar el mandato de cubrir espacios sería interesante para problematizar el problema de la *territorialización* ¿Se trata de responder como agentes del Estado con relación a todo lo que ocurre en el área de referencia?

Mandato imposible donde se privilegia lo espacial, mandato trampa.

Planteamos la pregunta de si se podrá ser nómada en lugar de conquistador. Advertidos de que por la conquista del bien del otro, en nombre del bien, se han cometido las mayores atrocidades de la historia. Si se trata de un encuentro, podremos permitirnos incluso la contingencia del desencuentro.

Se trataría de un deslizamiento del territorio Uno a los recorridos múltiples, no exentos de contingencias. Si algo enseña el descubrimiento del juego del carretel en Freud, es que es el tiempo lo que

permite sostener un espacio no mortífero, un espacio de adentro y afueras en permanente diálogo.

¿Será lo lúdico un modo de problematizar los espacios institucionales homogéneos? Lo lúdico como introducción de un tiempo nómade, de desarticulación de fronteras, que pueda funcionar al modo de una cinta de Moebius, donde ya la frontera entre el adentro y el afuera se encuentre torsionada ¿Se tratará de construir un tiempo institucional que incluya esta deriva que lo niega? ¿Una negatividad de lo institucional en la institución misma, que, al modo de la banda de Moebius, funcione ubicando una continuidad y al mismo tiempo una ruptura entre el tiempo *juven* y el tiempo de las instituciones?

Las lógicas opositivas podrían pensar un adentro-afuera de los tiempos institucionales, lo que quedara por fuera, sería lo marginal, lo residual, aquello con lo que no se puede trabajar. No obstante, probablemente desconozcamos que en el interior de las instituciones a veces funcionan otras lógicas, que no todo lo que hay en la institución responde a la lógica institucional.

El trabajo en instituciones podrá albergar lo múltiple siempre que pueda soportar las tensiones entre lo planificado como brújula, y lo implanificable de un viaje que según Laplantine, no puede reducirse a la *agenda* previamente hecha. No confundir el mapa con el viaje es un punto indispensable, y que el viaje se transforme en experiencia y no en viaje turístico es otro.

El recorrido como experiencia remite nuevamente a las formulaciones de Agamben respecto a la eliminación del carácter de experiencia en la historia moderna, como si el predominio del experimento sobre la experiencia hubiera suturado, anulado, la misma. Ya no hay viajeros, dirá Agamben, hay más bien turistas. El turista tiene una dimensión profundamente desgarrada en su relación con un mundo del que ya no forma parte, es el mundo como objeto el que se ofrece como espectáculo-mercancía a su mirada. (Agamben, 2005)

Es acertada la analogía entre estos modos temporales que atraviesan, inhiben o posibilitan el trabajo institucional con el modo en que Harari piensa el tiempo en psicoanálisis, en su libro "Palabra, violencia, segregación". (Harari, 2007)

"Estas someras puntuaciones, así lo estimamos, nos han permitido apreciar la vigencia, para nuestro psicoanálisis, de una fecunda policronía. Tiempo múltiple consistente, tiempo múltiple inconsistente; zonas uniformes, zonas impredecibles; orden, desorden; ecos, trozos, retazos. Aquí y allí, pérdida y entropía; aquí y allí,

reacomodamiento e invención. No hay tan sólo proceso, no hay tan sólo línea, no hay tan sólo estructura; hay múltiples trayectorias de las flechas del tiempo, hay bifurcaciones, hay turbulencia, hay tiempo turbulento." (Harari, 2007: 137)

Son necesarias, entonces, algunas consideraciones respecto del tiempo y de lo lúdico para pensar la posibilidad de ciertos entrecruzamientos temporales. Por lo tanto, previo a pensar de qué se habla cuando se habla de tiempo institucional y juvenil, haremos un breve recorrido con relación a las teorías de Agamben y Maffesoli.

Maffesoli, Agamben y el rescate de lo lúdico

Según Maffesoli, es pertinente hablar de un nuevo surgimiento del tribalismo. El autor toma como un eje fundamental el estudio de las *nuevas tribus*. Para este autor, el tribalismo se puede pensar desde una concepción de tiempo particular, a la que se podría denominar *regrediencia* (Maffesoli, 2007), dado que un estado que excede a la racionalidad moderna, con fuerte contenido en lo emocional, se puede percibir en las *tribus* urbanas. *Regrediencia*, entonces, porque esta nueva forma de socialización, combina elementos arcaicos, y elementos del desarrollo tecnológico, formatos virtuales, que también imprimen su sello a esta forma de sociabilidad.

La tribu digital tiene características dionisiacas y, como tal, aparece al modo de un ritual, ritual desmesurado que irrumpe y conmociona en la modernidad. Al respecto, Nietzsche retoma lo dionisiaco griego para pensar una de las fuerzas propulsoras del arte, junto con lo apolíneo, imagen de la armonía, que triunfa sobre el horror del caos y el sufrimiento del mundo. Podemos pensar lo dionisiaco como el lugar del desorden, del entusiasmo, de la embriaguez, de la exaltación.

En estas tribus, donde predomina lo dionisiaco, se privilegia lo emocional sobre la intencionalidad, se organizan nuevas modalidades lúdicas del estar juntos.

Agamben, por otro lado, plantea la diferencia entre rito y juego, en relación al tiempo y a la historia "(...) la historia se muestra como las transformaciones del rito en juego y del juego en rito". (Agamben, 2007: 112)

La historia para Agamben se da mediada por juego y rito, siendo el juego lo que permite el paso de lo sincrónico a lo diacrónico, de la estructura al acontecimiento. Por el contrario, el rito realiza el proceso inverso: hace estructura, fija el calendario. El juego supone

su ruptura. Agamben señala también que estas operaciones no son sin resto, dado que juego y rito son significantes inestables, mediadores entre sincronía y diacronía.

“(…) terminado el juego, el juguete se troca en su opuesto, y se presenta como el residuo sincrónico que el juego ya no alcanza a eliminar” (Agamben, 2007: 116)

Dice Agamben:

“Esa invasión de la vida por parte del juego tiene como diferencia una aceleración del tiempo. La aceleración del tiempo no deja de modificar el calendario. Siendo esencialmente ritmo, alternancia, repetición, se inmoviliza ahora en la desmesurada prolongación de un único día de fiesta. Parálisis y destrucción del calendario” (12007: 96)

Tiempo del acontecimiento, acelerado, que paradójicamente se *inmoviliza en la desmesura*. Aceleración del tiempo que destruye el calendario, y por ese mismo movimiento, sostiene la creación de otro tiempo.

Siguiendo a este autor, el juego es el rescate de una experiencia que la modernidad ha olvidado. La sacralización del objeto hace que hayamos transformado el mismo en fetiche, en objeto sagrado, pero sin poder justamente transformarlo en otra cosa, como en el juego, donde es en el despliegue de una temporal, el de “una vez, ya no más” que, al separar el objeto del uso para el que estuviera destinado, lo profana. Ahora es el objeto que, al no ser profanable, queda absolutamente separado de nosotros.

Es esta separación lo que ha transformado al mundo en una especie de gran Museo, donde todas las esferas de lo humano (como el arte, la política etc.), se encuentran en exhibición, pero separadas de nosotros, no tanto para el uso como para el espectáculo, en un continuo darse a ver. Imagen petrificada que impide el uso de lo cómico, del equívoco, de la función del juguete, o de la esfera de la cultura, no como consumo, sino como conmoción, como aquello que nos interroga como sujetos o como posibilidad de aparición de lo cómico como lugar de aligeramiento de la imagen. (Agamben, 2005)

A los fines del presente trabajo, interesa destacar esta temporalidad planteada más allá del proyecto, que aparece como dificultad vista desde los marcos institucionales, pero también es testimonio de una riqueza que las instituciones tienden a segregar.

Se considera que en los tiempos de los nuevos rituales lúdicos se intenta un retorno del cuerpo del caos, de una vitalidad que liga, y que esta vitalidad sin tope genera, a veces, algunas encerronas trágicas.

Para Freud es la ligadura entre lo vital y lo mortífero, pulsiones de vida y de muerte, lo que permite que la vida sea vivible, aquello que anuda lo vital a la castración, que es también el modo en que es posible alguna inscripción de nuestra finitud. Lo que permite la configuración de una temporalidad posible es poder inscribir que no estamos destinados a vivir para siempre. Jugar a morir, es a veces un borde para poder inscribir algo de la finitud en muchos jóvenes.

Por otra parte, las instituciones sin sujetos, sin recursos lúdicos, subjetivantes, son instituciones muertas, donde sólo funciona la pura obediencia a su envoltura burocrática.

Las razones temporales burocráticas nos solicitan, muchas veces, como trabajadores de la salud, enmascarando su propia desmesura. Desmesura de la pretensión de medida que encorseta particularmente las temporalidades juveniles.

Los tiempos institucionales

Las instituciones responden a los ideales de la modernidad sostenidos por la idea de Estado de bienestar, de racionalidad científica. Ideal de modernidad cuestionable cada vez más en este estadio del capitalismo.

Si el imperio del progreso, que llevó a la dominación y a la imposición de una racionalidad para todos, puede ser problematizado, la discusión pasaría por pensar si hay un tiempo *Uno*, o si el tiempo es una variable habitada por lo múltiple, plegable, contradecible, donde la riqueza justamente habite en la contradicción entre el tiempo lineal de la institución, orientado hacia una eficacia, y –por ejemplo– el tiempo de la subjetividad de la esquina, que lo problematiza por el lado de su recorte, por el lado de no pensarse como proyecto.

Retomaremos una cita de una entrevista a Maud Manonni (Bazán, 2007). Manonni responde allí, interrogada respecto de por qué algunos autores creen que las instituciones morirán con ellos, marcando el punto que hace que la institución funcione como tal:

"La problemática de Bettelheim es igualmente curiosa, porque después de haber fundado una institución que funcionaba sólo porque él estaba allí, Bettelheim no lamentó en ab-

soluto ver que la institución se desmoronaba cuando él se retiró, es decir que una vez que Bettelheim se fue, la psiquiatra que lo reemplazó no aceptó ningún niño psicótico más en la institución. En Bonneuil, en cambio, pusimos en práctica una especie de colegialidad, un colectivo donde cada uno es responsable de lo que hace. Es decir que Maud Manonni puede morir: Bonneuil seguirá viviendo. Y esto sólo es posible si uno puede desaparecer, como sujeto frente a la obra realizada. Es algo que se sitúa a nivel del narcisismo...", (Bazán, 1996:167)

Las instituciones permanecen más allá de la singularidad de cada uno, nos defienden de la muerte, anudan simbólicamente sentidos que permiten constituir lazos. A cambio, como bien lo planteara Freud en *El malestar en la cultura*, de la renuncia pulsional. Muchas veces no sin sufrimiento subjetivo, cuando el peso de lo instituido, del para todos, supone algún tipo de arrasamiento de lo singular.

Esto no es sin las particularidades de cada una de las instituciones respecto de qué lugar dejan a la posibilidad de que algún acontecimiento las conmuevan.

Podríamos plantear que las instituciones se plantean una eternización del tiempo, un velo respecto del problema de la muerte y la castración.

Con la caída del Estado de bienestar como ideal, y la crisis de las instituciones consecuente, se desanuda algo de lo que las instituciones ofrecían como garantía, un modo de lazo social.

Entonces, ¿cómo sostener un proyecto cuando aquello que le hacía de soporte se encuentra en vías de interrogación, cuando lo instituido es cuestionado permanentemente?

La desimbolización aparece entonces como dificultades en la historicización, como pulsión de muerte sin tope, aparece en la renegación del duelo, de las pérdidas, en el intento de sostener a la misma, suponiendo que puede responder a la lógica que funcionaba tradicionalmente.

Refundar a las instituciones parece tarea poco probable, no obstante, tal vez sea necesario repensarlas, inventar nuevos modos de habitarlas.

El lugar de la anticipación institucional

Ocurre a menudo que la configuración de las miradas institucionales, en tiempos constituyentes, tiene efectos predictores, o es-

tigmatizadores, cerrados. Desde el punto de vista del psicoanálisis, es el lugar en el que se nos espera el que permite un primer alojamiento en un Otro. Esto implica que para nuestra subjetividad, las expectativas y sanciones de las instituciones que se transitan, no sean nunca sin consecuencias.

Si toda batalla política es una batalla por los significados, es por el valor fundante de una palabra que se anticipa, que es previa al sujeto mismo.

La pregunta, entonces, por las representaciones previas respecto de los jóvenes es pertinente en ese sentido.

La dificultad o no para alojar esa diferencia respecto de lo anticipado es fundamental para no coagular identidades, y, justamente, permitir un recorrido de trabajo con el joven

¿Sostener una oferta a los jóvenes desde qué representaciones? Partir de lo que no se sabe de ellos, creemos que es fundamental.

Skliar critica la concepción tradicional del concepto de identidad como aquellos que se es, lo que lo transformaría en un término que se significa a sí mismo autónomamente y sin necesidad de otros conceptos, con lo que la alteridad se transforma automáticamente, por derivación, en el atributo del *otro*. *Fijeza* del yo, y por lo tanto, *fijeza* del otro.

Propone un trabajo que pueda problematizar los prejuicios y presupuestos sobre lo *otro*, lo que permitiría crear un tiempo más allá del de la fijeza:

“Comencemos por definir lo que la identidad no es. No es imagen especular, no es clonaje, no es la detención del tiempo en un modelo que lo captura. Es la manera de trabajar en el transcurso del tiempo, es el tiempo mismo, es el modo en que el tiempo nos trabaja”. (Frigerio, 2004:146)

Identidad y diferencia pueden pensarse en términos donde esta última es la que configura identidades no cerradas, y donde el lugar del yo y el del otro están en permanente proceso de configuración. Vemos, por otro lado, que el proceso de oposiciones binarias del pensamiento occidental, que opera entre categorías, jerarquizándolas, contribuye a una *interrupción*, que sólo puede generar *violencia simbólica*.

Violencia simbólica que puede pensarse, entonces, como interrupción de un devenir, disrupción de las representaciones que pueden ligar de otro modo, nombrarnos, *equivocarnos*, abrir potencialidades, transformar el lugar donde creíamos ser una representación. Si ese devenir no es posible, la identidad queda presentada, no representada.

El lugar de la anticipación es otro cuando una institución funciona como transmisora, como referente, acompañando un proceso de subjetivación, o ayudando a encontrar las claves de un malestar subjetivo. Se trata, en un caso, de una anticipación que clausura. En el otro, de construcción de sentidos, siempre que sea necesario, y cuidando especialmente la singularidad de aquel que porta un sufrimiento.

Tal vez la posibilidad de pensar un proyecto de otro tipo es inescindible de la apertura de nuevas temporalidades, como posibilidad y no como determinación.

Inaugurar nuevos sentidos y posibilidades es complejizar el tiempo que vivimos y que viven nuestros jóvenes, otro modo es resignificar, volver valiosos aquellos caminos ya emprendidos por ellos. Pero esto no es sin suponer una significación, que ellos prestan a sus acciones.

Consideramos que se trata, muchas veces, con los jóvenes, de no saber tan rápidamente, de no concluir.

La heterogeneidad de los tiempos juveniles

Nos interesa plantear dos modos de temporalidad que podríamos llamar de temporalidad laberíntica y de temporalidad recortada. No nos interesa plantear tiempos recortados, laberínticos y digitales como categorías. Una modalidad no incluye ni excluye la otra. Son simplemente conceptualizaciones aproximativas de algunos modos de habitar lo juvenil.

La temporalidad del laberinto

Podemos pensar la temporalidad del laberinto a partir del capítulo "Laberintos de vida y trayectorias yo yo" (Machado Pais, 2007) donde el autor, retomando a Borges, intenta pensar el laberinto como "una de las muchas figuras del caos, entendido como una complejidad cuyo orden existe aunque de forma oculta" (Machado País, 2007: 23)

Definición pertinente, dado que nos permite problematizar la equivalencia reduccionista institución-racionalidad-orden y, por el otro lado, juventud-desorden sin sentido, que muchas veces subyacen al modo de pensar los problemas juveniles. Se trata de un caos que supone algún orden, y no es puro extravío, la forma de laberinto presupone una complejidad lógica.

Entonces no se trataría de un puro desorden, sino que la apertura

de infinitas probabilidades, sobre todo en el mundo virtual, implica un aspecto incalculable, no planificable, donde *la vida es como una lotería* (2007:23), por lo tanto, el riesgo está incluido, como parte no eliminable de la vida, y el proyecto moderno, como progreso continuo, se encuentra cuestionado en sus raíces. Mundo juvenil cada vez más discontinuo y disruptivo, análogo a las segmentaciones, inconstancias, etc., de otras esferas, como por ejemplo, la del mercado laboral.

"El propio riesgo, ha devenido en mitología, ya que su carácter incalculable lo vuelve indeterminado" (Machado País, 2007:24)

He aquí un punto a retomar para pensar lo institucional. ¿Cómo puede la institución responder con una flexibilidad que permita ponerse en diálogo con este carácter incalculable, cuando por otro lado la lógica del Estado Moderno exige resultados ponderables, y, de ser posible, a corto plazo? Pensamos que la modernidad no ha desaparecido, en todo caso, se trata del interjuego y yuxtaposición, en épocas de transición, de lógicas diferentes.

Si el destino no está dado de antemano, si no hay pautas prefijadas ni líneas demarcadas, las *vuelatas y más vuelatas* suponen un movimiento de búsqueda, tal vez no configurando un proyecto a largo plazo, porque el largo plazo ya no es posible en primer lugar, y porque los tiempos virtuales suponen otras configuraciones en los modos de lazo, que resulta anacrónico interpretar en la clave de la modernidad.

Tiempos laberínticos, tiempos institucionales

Si los tiempos institucionales son tiempos arrojados hacia un supuesto progreso, si suponen una versión evolucionista del tiempo, es tal vez el tiempo del laberinto el que permite ubicar otras dimensiones temporales, frente a la versión institucional uni-dimensional.

Aquello que se lee como disrupción se puede interpretar desde otras perspectivas como complejidades temporales, tiempos de la simultaneidad diferentes a los de la linealidad. *Vuelatas y más vuelatas* que se pueden inscribir en lo institucional, como sin razón. O como otras razones.

Cuando presuponemos el laberinto como puro caos, en realidad, construimos una versión que lo reduce.

Las instituciones, como dijimos, ponen en juego algo de la defensa contra la muerte, con el precio, a veces excesivo, de que algo de lo mortífero quede alojado en el interior de ella: la institución será eterna, pero el despliegue de lo singular es, muchas veces, el precio a pagar. Puedo morir, la institución seguirá viviendo, de acuerdo a la cita de Manonni.

Doble cara de la institución: por un lado, despliegue necesario de una inscripción en la trama social que nos permite crear el mundo, a costa de la renuncia pulsional. Por otro, arrasamiento potencial de la subjetividad. Por eso Maffesoli plantea la fuerza vital del tribalismo como revés de la racionalidad moderna. Por lo tanto, sería pertinente discutir si algo de lo vital de estas temporalidades juveniles podrían acotar algo de la inercia institucional, de sus tiempos rígidos y continuos, problematizar, flexibilizar, permitirnos repensar los modos del tiempo que nos damos en las instituciones, y si, por otro lado, la institución puede ofertar, sin imponer, algo del orden de un proyecto, que anude las *vueltas y más vueltas* juveniles con un sostén que les permita cierta consistencia en el devenir.

Tiempos recortados

Efrón nos recuerda que muchos jóvenes en los barrios periféricos, utilizan como recurso marcar territorio grupalmente, piensa a estos jóvenes como "subjetividades de la esquina." (Efrón, 2003:56)

Sitúa como problema la *interrogación respecto de la pertinencia del concepto de desubjetivación* para explicar lo que ocurre con las "subjetividades mutiladas" (Efrón, 2003:56), cuando parte de esa mutilación se debe a las arbitrariedades que sufren los jóvenes por pertenecer a un determinado barrio o clase social, hecho por lo que son instigados a mantenerse en un territorio acotado, cuando no sufren de represión y muerte, a manos de fuerzas policiales que muchas veces pueden actuar con impunidad.

La resistencia, en principio, implica muchas veces apropiarse de ese lugar, sostener una marcación de territorio, sin desconocer que desde esa misma apropiación, a veces, los mismos jóvenes instrumentalizan recursos para ampliar sus espacios de referencia.

Entonces los jóvenes, en algunos casos, pueden hacer de ese recorte impuesto un

espacio/tiempo propio, que no siempre inhabilita otros lugares, por la vía de estrategias conjuntas para hacerse visibles.

Efrón remite a los modos en que los mecanismos de poder implican operaciones punitivas, que sancionan ya no actos, sino a los sujetos por sus lugares de pertenencia o su condición social. Estas operaciones punitivas no sólo recortan una geografía, también recortan un tiempo. Este autor destaca que los jóvenes de los barrios remarcan que se hace nada en esos lugares.

No obstante, destaca la necesidad de no hacer "apología de lo no constituido" (Efrón, 2003,57) de lo no constituido. Si pensamos el tiempo, tiempo habitado por las significaciones, y de los sentidos—categorías que el psicoanálisis diferencia pero que en este punto no consideramos importante particularizar— tanto sentidos como significaciones, suponen un devenir de las representaciones, que nos ligan a la oportunidad, un ir y venir (fort da). Esta operatoria nos permite no quedar anclados en un único sentido.

Para permitir el Kairos, la oportunidad, el despliegue temporal, es necesario ver si algo de lo que se anticipa institucionalmente, permite algunos lugares vacíos, que ligen a algún encuentro con lo imprevisible.

Hay una extraña ambigüedad en este hacer nada de las subjetividades de la esquina. Tiempos de inercia o tiempos de operatoria subjetivante, también hacer nada es un modo de hacerse visible. Hacer nada, no es lo mismo que no hacer. La nada para el psicoanálisis es potencialmente una nada activa, existe la posibilidad de poner en juego, si se quiere, ese objeto fundamental que se juega en el fort da, preserva un lugar de falta en el Otro.

En una línea opuesta aparece el mandato clasificatorio, patologizante, que es claramente un obstáculo en las instituciones de salud.

Los diagnósticos fijan una estereotipia que no hace eco, suponen lo contrario a una nominación. Congelan identidades.

Harari (2008) nombra el eco del Otro primordial, como aquello que permite el paso del laleo a la lengua, donde la inseminación del lenguaje no es sin un otro que recorta, anticipa, pero al mismo tiempo, ubica algo que allí resuena. A veces, en las instituciones ocurre lo contrario, no hay eco aunque haya palabra constituida.

En el punto en que no se otorga sentido a otros modos de la cultura y de la temporalidad, las instituciones se vuelven inhabitables para muchos sujetos.

Deberíamos darle valor a la palabra en su dignidad de palabra, dado que de no darse estas condiciones no toda palabra produce subjetividad.

Si el tiempo es recortado por los mecanismos punitivos, un trabajo institucional en Salud, necesariamente, deberá potenciar los recursos en germen en los mismos jóvenes, para multiplicar las estrategias. Transformar un supuesto tiempo vacío en un tiempo del intervalo, ya que el vacío que a veces *cava* la esquina, como intervalo, puede ser otra cosa que la inercia de la nada.

Este hacer nada puede ser del orden de un vacío que enlace a

otros tiempos y lugares, o muy por el contrario, conducir a un *hacerse nada*, quedar sostenido como objeto de una mutilación, como objeto mudo, paralizado.

No hay que olvidar, como plantea Efrón, que a la resistencia en la esquina a veces le sigue la creatividad, que puede conducir a una reterritorialización, es decir, un tiempo segundo. El problema no es la nada que se hace, sino cuando esta nada no anuda ningún tiempo posterior. Puede intentarse ahí una operación que lo instale.

Si algo puede viabilizar la institución por la misma lógica que soporta (la orientación a un fin), es la posibilidad de problematizar ese recorte témporo-espacial, ofrecerse como sostén de un proyecto, de algo del orden del devenir, no del destino. Si algo puede circular de una subjetividad *del estar juntos por el simple hecho de estar juntos* de los jóvenes de la esquina, es una revalorización del tiempo compartido más que de la meta.

Privilegiar la pregunta sobre la respuesta, privilegiar este *irse escribiendo* junto con los jóvenes, supone un modo de temporalidad diferente, lo que implica resguardarse del lugar de lo clausurado.

Conclusión

*El orden del sujeto es el orden de una disonancia, áfona, es silencio,
Es interrupción en el orden natural de la voz*
Alejandro Ariel (1994:153)

Proponemos leer esta cita de Ariel para pensar el tiempo plegable, como interrupción de un orden natural. Decíamos que es necesario, si queremos trabajar con jóvenes en salud, permitir alojar otros tiempos además de los institucionales, es decir, dejar de pensar el orden institucional como un orden natural. En todo caso, se trata de una modalidad del tiempo, no del único tiempo posible. Esto significa que, si el orden es natural, también podríamos pensar de la naturaleza de quién o de quiénes es ese ordenamiento. Desde el psicoanálisis lacaniano, qué significantes amos, qué representaciones, están ahí ordenando todas las demás, naturalizando el privilegio de algunas de ellas sobre las otras.

Punto donde los muros de la institución son los muros semánticos de las significaciones que plantean una voz natural, la de los modos de ser saludable en este caso, los *modos sanos del tiempo*, y que establecen una frontera donde ya no hay ni entrecruzamientos ni intercambios posibles.

La cinta de Moebius, como figura que piensa un adentro del afuera y un afuera del adentro, permite pensar un espacio de continuidad y ruptura. Espacio éxtimo, tiempos que se entrecruzan de modo tal que las fronteras artificiales entre afuera y adentro se desdibujan.

Hay voces que se escuchan como silencios, síntomas o inhibiciones. El silencio es necesario, porque permite escuchar algo ahí, porque permite al sujeto, a cada uno, armar algo de un tiempo propio, de una voz propia. Esto no es sin algunos otros. Es algo a lo que llamamos paradoja, porque estamos acostumbrados a pensar-nos como autónomos o autómatas, como si se pudiera tener algún ritmo sin conversación con el de nadie más, como si armar un ritmo propio fuera posible sin la participación de otros.

Tal vez si proponemos ciertos pliegues temporales, podremos ubicarnos nosotros como disonancia necesaria. Algunas disonancias, algunas interrupciones, permiten relanzar la apuesta. Lo áfono es aquello que permite hacer escuchar otras voces. Interrupciones, detenimientos necesarios de los tiempos institucionales, permiten sostener la oportunidad de los (contra) tiempos de la prácticas.

El modo de lectura, de interpretación que tengamos de los problemas juveniles, construye la tarea con los jóvenes, permite u obstaculiza algo de esta escucha, algo de este recorrido.

Rabant, desde el psicoanálisis, plantea una conceptualización pertinente en este sentido con relación a la interpretación. Para él... “la interpretación está ligada al tiempo, a lo insostenible que él figura y a su manejo (...) su efecto liberador se debe a que desliga la necesidad de los encadenamientos” (Rabant, 1993: 15–16)

Intentar un interrogante en lugar de una respuesta, sostener la necesidad de leer lo que ocurre y problematizar la lectura misma, desliga de los encadenamientos de la inercia institucional. El tiempo, para Rabant, toca lo Real, es decir, en el núcleo del tiempo se sostiene un irrepresentable, que habrá que bordear de algún modo. Pero los bordes, frente a esos irrepresentables, pueden ser siempre los mismos, cuando se utiliza la institución como resguardo mortificante, o pueden intentar reinventarse cada vez.

*

EFICACIAS DE LAS PRÁCTICAS EN SALUD CON LOS JÓVENES¹

Por Esteban Germán Olivieri

Indagaremos en la relación entre las Prácticas en Salud y los Jóvenes, atentos a que siempre participamos en la producción de identidades por cuanto somos quienes, tomados por determinadas posiciones culturales muchas veces impensadas, representamos al Otro y esto no sin consecuencias respecto del trato que resulte de ello. Remitámonos a la situación que inauguró este devenir:

En ocasión de dar inicio a una serie de encuentros de trabajo en torno a los ejes Jóvenes en situación de dificultad y enfoques interculturales, nos toca a algunos quienes trabajamos en salud dar cuenta del porqué elegimos participar de la misma. Entre otras cosas mencionamos la alarmante ausencia de los jóvenes en los centros de salud barriales y la presencia recortada sólo a algunas consultas de urgencia por descompensaciones. Argumentamos también lo insostenible que por momentos se hace habitar estas instituciones plagadas de palabras políticamente correctas pero deshabitadas de preguntas que le devuelvan algún sentido a las prácticas, mientras se insiste en dar lugar a una atención integral y producción de salud, entendida como participación interdisciplinaria e intersectorial. Las mismas instituciones convocan a los grupos de riesgo para trabajar con la enfermedad habida o por haber. En este escenario: ¿Por qué razón querrían los jóvenes participar de convocatorias semejantes? Hasta ahí las primeras inquietudes.

Tiempo después, revisando papeles y experiencias, recordamos que el ochenta por ciento de nuestros pacientes son niños, hijos de madres y padres jóvenes. Entonces nos preguntamos no sólo por la dificultad de los trabajadores y eventualmente de los jóvenes para

1) Extracto de "Memoria Profesional" elaborada para la Diplomatura de Estudios Superiores Universitarios, por convenio entre Fundación CEM y Universidad Paris 8, sede Santa Fe, Argentina, 2010.

habitar estas instituciones sino por nuestra dificultad para registrar estas presencias: ¿Qué jóvenes no vemos en los Centros de Atención Primaria de la Salud? ¿Qué jóvenes no vemos pero están de otro modo ahí? ¿Qué jóvenes no vemos y no están? ¿Cómo es posible que se nos vuelvan invisibles cuando están y que pretendamos que estén cuando ni siquiera nosotros, a veces, soportamos estar ahí? ¿El olvido o el no registro es producto de nuestras prácticas, del marco de nuestro hacer y/o de una realidad que el barrio y la comunidad nos está mostrando?

Sucede que muchas *representaciones condicionan la experiencia*, cuando naturalizadas, invisibilizan a ese Otro y nos hacen capaces de darle entidad sólo cuando cuadra con nuestros supuestos. Debemos recuperar algunos planteos respecto a nuestra responsabilidad frente a estas dificultades por cuanto lo que está en juego es producir salud, entendida como una producción cultural, una de las producciones posibles, sin desconocer que no somos ajenos a operar también produciendo crueldad, mortificación, anestesia y silenciamiento, ideas sobre las que el Maestro Fernando Ulloa (1999) nos ha advertido.

Consideramos que si de representaciones social e históricamente construidas se trata, no podemos olvidar que también en las estrategias se juega esta variable, por lo cual, habrá distintos modos de asistir, de acuerdo a las perspectivas de la salud que se tengan. Si pensamos, además, a la Institución de la Salud como estructura de socialización, tal como el Sociólogo Pablo Bonaldi (2002) entiende la familia, las instituciones educativas, el mundo del trabajo y la política, será crucial analizar no sólo qué prácticas sino qué identidades ha configurado y configuramos (en otros y en nosotros mismos) a través de ella.

En este marco, los psicólogos –algunos largamente insertos en lo público bajo contrataciones ad– honorem² y hace algunos años admitidos por derecho (y por catástrofe)³ en salud del primer nivel

2) Figura instituida por los Comités de Docencia e Investigación de los Hospitales por la que varios colegas hemos trabajado entre cuatro y diez años antes de lograr un reconocimiento formal que se traduzca en un pago efectivo.

3) Primero la incorporación al Estado se dio de hecho (contratos ad – honorem en distintos efectores de Salud, sostenidos por el deseo de transitar un tiempo de formación en servicio, situación cronificada muchas veces significando la mano de obra que sostenía lo público). La inserción se formalizó luego progresivamente desde contratos precarios de corta duración, renovables y con un pago diferido y limitado. Este extraño paso en el reconocimiento sólo fue dado después de la catástrofe en el 2003, cuando la ciudad se cubrió con 3 y 4 metros de agua promedio en gran parte de su territorio, afectando de forma directa a más de 130000

de atención, esto es, en los centros de salud barriales, entre otros dispositivos— hemos ido trabajando en orden a una clínica política no sólo nuestra formalización como trabajadores sino, sobre todo, la formalización/reglamentación de la Ley Provincial de Salud Mental. Podemos pensar que la institución de esta ley representa un trabajo cultural por la sustitución de lógicas manicomiales propias de instituciones totales de encierro, por otras a fines con la producción de lo que se da en llamar salud colectiva.

La complejización de esta estructura que ya no es el médico y el hospital, ni el manicomio y su loco, ha transitado indudablemente transformaciones en su eficacia⁴ a la hora de producir identidades, forjando desde objetos de intervención a las apuestas por subjetividad ciudadana, pasando luego por subjetividades beneficiarias (como partener necesario del consumo), coexistiendo hoy todas esas y un sin fin más.

Desnaturalizar las eficacias que cada propuesta esgrime, tanto las representaciones de jóvenes y lo joven como las ofertas más o menos instituidas en salud, a partir de historizar y revisar la institucionalización, incluso de las que se muestran más integrales y justas, no es un proyecto que apunte a verdades absolutas ni valoraciones polarizantes, sino al reposicionamiento de los actores que trabajamos por producir condiciones de humanización y buen trato.

Cabe la pregunta por si es posible una práctica en salud con jóvenes por fuera de la medicalización y, si es factible, pensar la producción de salud como una tarea propia de los procesos de hibridez cultural, disposición para el mestizaje e interculturalidad. Entre hegemonías, contra —hegemonías y para— hegemonías por la conquista del sentido absoluto y único, la propuesta por la sustitución de lógicas esenciales y esencialistas será la instalación del encuentro con el Otro, advertidos de semejantes operaciones de control y arrasamiento, vulneración del derecho a elegir, estigmatización, ritualismo—consagración, y en ocasiones hasta destitución.

personas para las que la atención se dio en los centros de evacuados por trabajadores otra vez ad honorem y autoconvocados. Al año de lo sucedido se contrató entonces a 10 psicólogos que trabajamos en los barrios afectados. En los últimos 7 años se incorporaron progresivamente hasta 40 psicólogos (la mayoría sólo con contratos precarios) para el primer nivel de atención y otros tantos trabajadores de distintas disciplinas, con lo que se multiplicaron los recursos de Atención Primaria de la Salud, atención de Infancias y atención en Cárceles, todos dependientes de la Dirección Provincial de Salud Mental del Ministerio de Salud.

4) Algunos discuten si se trata de transformaciones y/o degradaciones.

Entre lo normativo y lo estratégico, intentamos pensar el encuentro con el Otro a través de una mirada diferente, porque si desde salud ya no buscamos producir un Otro enfermo, trastornado, loco, es necesario decir qué Otro convocamos y producimos poniendo especial atención incluso desde nuestros modos de nominarlo. De lo contrario, difícilmente podamos registrar las múltiples formas en que hoy se presenta ese otro joven, pocas veces podremos alojarlo en nuestra tarea y las más, reforzaremos los estigmas que parcializan y polarizan las realidades.

El problema ya no son los jóvenes, ni las prácticas en salud, sino cómo las representaciones de la juventud y de los modos de atención en salud producen eficacias diferentes entre el borramiento del otro y su aplanamiento en un fichero, o la institución de su filiación humana y su lugar como sujeto social y político. Así se irán poniendo en evidencia los distintos rostros del otro joven, intentando diferenciarlo del supuesto que cada práctica le imprime, tornándolo más o menos visible o invisible, transparente u opaco, hecho de pliegues o aplanado y entonces, quizás, replegado. Esto sin desconocer que si de prácticas sociales se trata, hablamos también de política. En este punto podremos aproximarnos a pensar la política no ya como direccionalidad más o menos normativa de las prácticas sino como política cultural.

Este trabajo implicará identificar aquello que puede obturar o promover el lugar de los jóvenes como sujetos de hecho y de derecho en nuestras prácticas. Decimos lugar de hecho para referir al dato empírico de los hombres y mujeres jóvenes que habitan nuestras prácticas sin que los identifiquemos como tales, que existen a pesar de operar nosotros muchas veces con nominaciones a contramano de sus existencias. Agregamos de derecho por cuanto a quienes trabajamos en Salud Pública desde el ámbito estatal, nos cabe especialmente la responsabilidad por dar un lugar, registrar ese existente y producir una escena donde los mapas no encubran poblaciones fantasmas. Dar un lugar que la ley instituye pero no siempre garantiza, un derecho como producción y distribución de oportunidades y no sólo como administración de bolsones de pobreza (prácticas pobres o empobrecidas, lugares parciales, representaciones estigmatizantes). Recuperar en este sentido la dimensión política de nuestras prácticas y nuestra posición como hacedores de cultura (y no sólo hechuras), es quizás el desafío que nos mueve en esta empresa por la memoria de nuestro hacer.

De las representaciones y eficacias en una realidad producida

Dado que en la introducción hemos hablado de la ausencia de los jóvenes como eficacia de las prácticas y que cuando hablamos de ausencias cabe preguntarse si se trata de ausencia real o también de distintos modos de presencia, definiremos algunas categorías que nos acompañarán en este trabajo de análisis.

Cuando nos preguntamos por los jóvenes y re-descubrimos la presencia que habíamos desmentido, la categoría *representación social* nos dio auxilio para pensar el extravío. Comenzamos a indagar en la operatoria de estos procesos de tan alta eficacia y el filósofo y sociólogo Pierre Bourdieu (1985) nos fue alumbrando el camino.

Digamos que hablamos de *la eficacia simbólica de la nominación* que, a través de las palabras, construye la realidad estructurando la percepción que del mundo social se tiene. Como también el Profesor, pensador de la Alteridad, Carlos Skliar (2005), nos lo propone en relación al nombrar y hacer el mundo nombrándolo, representándolo, como un acto de lenguaje y, en cuanto tal, de poder, parte de las arenas de toda práctica social.

Pero si entendemos que el poder le llega a las palabras desde afuera y en este punto requiere de alguien que lo autorice, tendremos que estar atentos a las condiciones necesarias de rutinización, estereotipia y neutralidad aparente, ingredientes que operan la magia de los rituales institucionales, magia de la que se desprenderá la producción de existentes o des-existentes que nos ocupa.

El poder llega como desde afuera de las palabras oficiales, las palabras políticamente correctas o cuyos sentidos han sido hegemonizados y naturalizados, podremos suponer entonces que se carga con nuestra propia e ingenua (y a veces no tan ingenua) delegación que lo autoriza. Por encontrarnos con este mecanismo es que nos urge pensar lo que hacemos con las palabras y lo que las palabras hacen con nosotros. Porque quienes escribimos estas líneas somos parte de esta palabra oficial por cuanto somos profesionales psicólogos y trabajadores del Estado, todo lo cual nos imprime una suerte de *autoridad frente a los otros* de nuestras prácticas.

Pensemos en la hegemonía de determinados discursos llamados científicos, devenidos totalitarismos encubiertos (cuando el sentido se absolutiza y no deja lugar para diferentes lecturas, cuando la ciencia es convocada para justificar decisiones que son de otra índole): como

muchas veces sólo se admite que los jóvenes ingresen a la escuela cuando es con un informe psicológico que certifique científicamente su inclusión, quedando ésta como derecho relegado al ámbito privado por fuera de las políticas públicas. Pensemos también en ciertas operativas instituidas en nombre de la ciencia por parte del Estado, como algunas prácticas de relevamiento masivo tal es el caso de los censos, en lo que se ingresa a domicilios de barrios precarizados para conocer el detalle de las vidas que desnudan su intimidad, como si no tuvieran otra opción; las historias clínicas que relevan información privada en una ventanilla sin reparos, donde toda la sala de espera termina escuchando y siendo testigo, como sucede en la admisión de muchos centros de salud cuando alguien pide un turno; un sin fin de prácticas que se ejecutan, sobre todo en barrios bautizados de estigma, donde lo oficial se autoriza y es autorizado a arrasar con todo lo que constituye algo de lo singular. Es esa la eficacia simbólica que está activa mientras nos olvidamos de ella y "sólo predica a los convertidos... tocando los resortes y disposiciones previamente montados". (1985: 86)

A través de las representaciones operamos *la constitución de clases* (de edad, sociales, tribus) por lo cual, indagar las representaciones aprendidas nos mantendrá alertas respecto de lo que sucede, por ejemplo, con la idea de pensar a la juventud desde los ritos de pasaje de la infancia a la adultez. Lejos de funcionar como demarcación respecto a quiénes ubicar dentro de cada clase, según el autor citado, operaría como legitimación de quienes serán parte de este rito y de quienes no. Es decir, quienes serán representados niños o jóvenes y adultos y quienes serán pensados con otra lógica.

Este proceso de clasificación que *da visibilidad a algunos e invisibiliza a otros* fue ya descrito por varios autores, quienes prefieren hablar, antes que de jóvenes como nominación centrada en la edad o incluso en la inserción educativa, de condición juvenil como lo proponen los Sociólogos Mario Margulis y Marcelo Urresti (2000), intentando una perspectiva superadora. Con *condición juvenil* nos hablarán de las cualidades diferenciales que harían que unos sujetos sean identificados por rasgos atribuidos a su edad, la moratoria vital (la distancia respecto del nacimiento y la lejanía respecto de la muerte) y el capital temporal (mayor tiempo por vivir, aun considerando mayores riesgos sociales o desgaste corporal en algunos sectores). Destacamos esta idea por cuanto trabajando en salud y en barrios sistemáticamente vulnerados por políticas de exclusión, donde la muerte está a la vuelta de la esquina, tanto

como la mortificación, esa enfermedad silenciosa, como dicen de la diabetes, que opera desvitalizando, engeguenciando, amputando las posibilidades de moverse en un mundo común a todos.

En este sentido "la ciencia social debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución; es decir, poder actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real" (1985: 80). Y nosotros, como trabajadores del Estado y atentos ahora a aquello que mencionábamos al principio de nuestro trabajo como la supuesta ausencia de los jóvenes en los centros de salud, debemos ser, más que nunca, conscientes del poder que portamos: el de instituir identidad, imponer un nombre, una esencia, límites, destinos.

No olvidemos que ya hemos definido a los jóvenes como sujetos de hecho y de derecho en nuestras prácticas, siendo justos con las presencias reales de sujetos de joven edad aunque no siempre reconocidos por su moratoria (debido a que, tempranamente, se han insertado en el mundo del trabajo e, incluso, han asumido funciones parentales), ni aún por los rasgos juveniles que pudieran asociarse a las nombradas y difundidas culturas juveniles (aunque sí quizás si de culturas representadas como subalternas, ligadas a la sospecha y la criminalización se tratase). Tampoco debemos obviar que, como el Sociólogo Martín Criado (2005) nos señala, cuanto más se insiste sobre *el mito de la juventud rebelde* hay que pensar que más se están actualizando y de forma más virulenta, las condiciones en que dicho mito se generó, cuando se condenaba a jóvenes de clase media al estado de juventud, dilatando los tiempos de la formación, por las dificultades para tramitar su inserción en el mercado de trabajo. Otro elemento a considerar: qué realidades se encubren con estas insistentes atribuciones que caen sobre el Otro joven. ▶

Resueltos a trabajar sobre los mapas de representación de nuestras prácticas en salud y considerándolas en tanto producciones culturales, intentaremos, con estas reflexiones, dar lugar al trabajo del Fort-da (Frigerio, 2004), para hacer presente lo ausente, hacer justicia con el otro que está como paciente y como padre, pero no lo vemos joven. Lo vemos adicto o enfermo pero no lo escuchamos por su nombre. Igualmente, intentaremos, como propone el antropólogo Néstor García Canclini (2004), trabajar considerando los distintos modos de abordar la cuestión de la cultura, como pertenencia, como distinción y como conexión, para poder reconocer las diferencias; trabajar acotando las desigualdades y promoviendo la conexión de la mayoría a las redes globalizadas o, al menos, el encuentro en lo

local, cuando está saturado de fragmentación. Quizás valga también aclarar respecto de las eficacias, que no las entendemos sólo como el lugar de los efectos del representar, sino como eficacias políticas, por cuanto, como ya lo hemos mencionado, de ellas dependen tanto la producción de una clase distinguida (diferenciada) y su contrapartida, la caída en la nada o el menos ser de la clase complementaria, como, por otro lado, la ruptura de adhesiones impensadas y la producción de nuevos sentidos para la existencia.

Para intentar una síntesis digamos que algunas de las situaciones renegadas relativas a los jóvenes (negadas y negado el proceso a través del cual se las desaparece de los registros) incluyen la siguiente enumeración que escribimos en plural porque suponemos no son aisladas, es más, en conversaciones con colegas de otros centros de salud es habitual coincidir en este diagnóstico:

- Abusos en las infancias que se cargan en soledad hasta la joven adultez, constituyendo al cuerpo en el espacio privado donde se captura el dolor sin compartirlo. Como condena de un destino que se vive sin posibilidad de transformación.

- Días interrumpidos con la explosión reiterada de algún arma que recuerda lo que parece entonces inevitable.

- Jóvenes con padres que hacen de la basura del barrio centro, el alimento del cordón de la ciudad.

- Muchachas que, alineadas a las filas de un horizonte absolutamente incierto o *premeditado*, con maridos sentados en un presente continuo, son transportadas hacia el puerto poblado de camiones, donde harán del cuerpo el valor de cambio para no cambiar nada.

- Mujeres jóvenes envejecidas; las madres que sólo habilitarán en sus hijos un niño, como oferta de socialización vía instituciones: escuela, club, juego. A condición de reconocerse también mujeres. Las mismas que habilitarán en sí una historia por venir cuando restablezcan una mirada sobre sus años aún jóvenes, los que otrora se podía pensar las alejaban de la muerte y las certezas y las acercaban a pensarse más en un presente con futuro que en un pasado.

- Muchachos afiliados a una historia sin preguntas, novela donde la curiosidad realmente mató al gato y entonces propuso una vida calma, sin sobresaltos o bien llena de repetición; jóvenes colgados de una frazada que los mantiene amarrados a un tirante del techo, amarrados al fin frente al desamarre de cualquier otra oferta; amigos y compañeros impactados y temerosos.

- Mujeres jóvenes viviendo en pedacitos de tierra húmeda con

techos de cartón, acompañadas por las pequeñas garras de roedores que parecen cosquillas al lado de las garras del sistema que las ha echado de sus casas, operando en maridos violentos; amenazadas por el después, alejadas de sus hijos por *fuerza de ley* por cuanto la *Justicia* obedece la voz de niños que dicen querer vivir con el torturador, obedeciendo la propuesta de una cultura que, de esta forma, desampara cualquier subjetividad habida y por haber.

- Jovencitas que nos piden que las internemos, cansadas de vivir con la tijera bajo la almohada para defenderse eventualmente de algún adulto voraz. Mismas jovencitas que, a veces, terminan ejerciendo el viejo oficio, como salida menos mala.

- Jóvenes amigos de lo ajeno y jóvenes que estudian y trabajan, estudiantes todos, motivo por el cual, viven algunas horas en la escuela media. Al menos en la escuela que les da lugar, mientras juegan a ser el alumno despreocupado del afuera.

- Jóvenes que padecen la separación forzada de sus parejas cuando éstas viajan a buscar trabajos más felices y la promesa que no alcanza para que sus hijos no los extrañen.

- Jóvenes madres solas con sus bebés que, trabajando en horarios insólitos, deben dejarlos durante tantísimas horas sin cuidado adulto en sus casas precarias. Una de ellas, en una ocasión, consultó porque su niño de 3 años se comía lo que defecaba. Era una mamá desesperada que, mientras trabajaba de sol a sol, afuera y adentro de la casa (en una panadería, limpiando y planchando ajeno e incluso, escribiendo cartas por las que sus vecinos no alfabetizados le pagaban), no entendía cómo ese hijo encontraba en los excrementos el sustituto de la ausencia materna y le mostraba con este síntoma la mortificación a la que ella misma (y no sin la política empujándola), se estaba sometiendo.

Recordemos que estos jóvenes son algunos de los que llegan a nuestros consultorios, situaciones excluidas en los debates por la pretendida salud integral tanto como en sus números. Estos jóvenes *piden ser escuchados* en nombre propio o a través del adulto que les prestó oreja y pidió por ellos. Jóvenes amenazados por el destino, pero escuchados para construir nuevas memorias del futuro. Jóvenes que vienen al centro de salud como pacientes del médico, quién de esa forma deriva cuando algo no funciona (sus hijos molestan en la consulta o no se recuperan del bajo peso). Jóvenes traídos por algún adulto *a cargo* para que nosotros nos hagamos cargo y arreglemos lo que la familia, la escuela, la sociedad insisten en evaluar como un desarreglo y para más, un desarreglo individual del que nada tienen que ver ni

decir excepto diagnósticos lapidarios y pronósticos sombríos. Jóvenes buscados por nosotros en la escuela, intentando ganarle la batalla al destino para producir sentidos más continentales y menos contenciosos, a propósito de la demonización de los chicos y chicas como destinatarios de las más variadas operaciones de sospecha, medicalización, psicopatologización y criminalización que sobre ellos recae.

Quizás algunas de las palabras de los estudiantes⁵, en ocasión de visitar nosotros su escuela media para proponer un trabajo conjunto entre salud y educación, ejemplifique la circulación de identidades estereotipadas, fijadas a un territorio. Estas asignaciones que a veces los chicos y chicas encarnan se hacen evidentes cuando nos dicen por ejemplo: ¿Para qué vienen a trabajar con nosotros si somos unas bestias humanas? Se trata de jóvenes que pertenecen a un barrio con una valiosa historia de militancia política, barrio violentado por: el proceso militar; la flexibilización laboral, la crisis profunda del 2001, la inundación del 2003 y la pretendida psicologización de los inundados (como pretensión de esquivar las justas reparaciones por la vía de la identificación de los responsables, lo cual aún no se ha resuelto, mientras se insiste en nombrar lo sucedido como fenómeno de la naturaleza); las alarmas comunitarias espontáneas temiendo nuevas inundaciones; la réplica del 2007. Estos jóvenes dicen: ¿Para qué vienen a trabajar con nosotros si somos bestias humanas? La respuesta de quien ha escuchado algo más que esto⁶ es: No creo que sean bestias, sé que son herederos de un barrio con una valiosa historia de trabajo.

Desde el 2003, con una ciudad inundada y militarizada y cientos de desencontrados caminando por sus calles, el capital simbólico de las Madres de Plaza de Mayo nos permitió decir como ellas dijeron “las madres no están locas” y nosotros agregar “los inundados no están locos”⁷. Hoy quizás debamos decir “los jóvenes no

5) Las referencias de estos estudiantes tanto como la escuela en cuestión y el barrio donde se sitúa, son generales en resguardo de la identidad de los involucrados. Aún así, la contundencia de sus palabras podría encontrarse en cualquier geografía donde el arrasamiento subjetivo y la exclusión política estén instalados.

6) Quien escribe este trabajo es Psicólogo y ha trabajado durante años en el barrio referido, realizando clínica en el consultorio del efector público de salud que allí se encuentra tanto como hacia la comunidad en espacios de clínica ampliada, lo cual le ha permitido escuchar la historia viva del barrio a través del relato de cientos de pacientes adultos atendidos en sus dispositivos de atención.

7) “Podríamos decir que las madres mantienen su locura en permanente esta

están enfermos, no están locos, los jóvenes están y quieren ser”.

Las palabras de Alicia Stolkiner parecen justificar enteramente la extensión de la cita:

Si el manicomio cumplió la función de recordar a la sociedad que había un lugar de contención a la locura, la diversidad y la marginalidad; si legitimó la negación de los más elementales derechos para quienes fueron recluidos en él, si el amparo de la institución psiquiátrica permitió formas de represión agresivas que no herían la sensibilidad social (dado que piadosamente se las consideraba aplicadas por el bien del paciente), puede decirse crudamente que los asentamientos humanos irregulares son los manicomios de la época (Stolkiner, 2003: 319).

Asentamientos irregulares desde cuándo y para quién, podría ser una pregunta que nos guíe en nuevas asociaciones. ¿Identidades irregulares?

En todo caso, la apuesta por el registro del Otro y de nuestras prácticas y los procesos complejos que habitan este trabajo, seguramente será una apuesta por producir situaciones y actores *fuera de serie*. Promover la desobediencia de lo cultural (cuando aparece como tradición renegatoria de lo humano), como propone el Filósofo Fornet Betancourt (2000), para engancharse con los sentidos propios, para que cada quien y sus colectivos elijan sentidos factibles de disparar las tan ansiadas transformaciones (muchas en curso aunque negadas).

¿Cómo dar lugar a los jóvenes sin transformarlos radical y violentamente en pacientes? ¿Cómo proponer otros lugares al del suicida, el loco, el adicto, el peligroso? Creemos que es trabajando lo que hacemos con las palabras y lo que las palabras hacen con nosotros, recuperando el sentido político de nuestra práctica, registrando el plural, suspendiendo las valoraciones fuera de época y disponiéndonos a

do naciente, no se la puede transformar en enfermedad mental. La práctica de Estado que hace de la locura, el desvío o la desaparición social “una enfermedad mental” debe ser conjurada permanentemente. Trabajar con los cuerpos, con los afectos, con los vecinos, con los simpatizantes, es el mensaje que nos da este grupo. Trabajar con el grupo que va circulando, y cualquiera puede plegarse, expandir ese cuerpo – grupo; basta simpatizar, afectar, ser afectado. Expandir este acontecimiento, de modo que contribuya a desarticular las diferentes formas que los totalitarismos y las potencias estatales inculcan en nuestros cuerpos: la obediencia, la resignación y la falsa esperanza.” (Saidón, 2002:75)

conocer y no sólo a reconocer vía tematización (Skliar, 2005). Si es posible una práctica en salud con jóvenes por fuera de la medicalización, seguramente lo sea al interior del diálogo con ellos.

Porque problematizar es *poner en la agenda* oficial lo que, de otro modo, no existe (Testa, 2007). Es hacer memoria de las prácticas como un hacer pensable todos estos impensados, quizás sea ese paso fundamental. Memoria del instante intercultural, hoy, cuando se debaten nuevas leyes y legalidades, cuando ingresan jóvenes a la escena de las prácticas, jóvenes trabajadores, jóvenes que preguntan y se preguntan, jóvenes que hacen síntoma de una negación que ya no da para más, jóvenes que ni si quiera pueden hacer síntoma, síntoma como palabra que, desde algún discurso, podría abrir pero también podría estar cerrando. En el *mientras tanto* de una nueva ley de salud pública, entre un ministerio médico y un sistema único de salud colectiva, los jóvenes y las subjetividades en-seriados y las producciones fuera de serie.

Conclusiones nada concluyentes

En el mismo centro de salud consultan, como dijimos, varios jóvenes, inquietos por la vida a riesgo de aquietarse y que los devore la mortificación de un sistema que les dice, una y otra vez, “no son para acá”⁸ ¿Para dónde serán? A tal punto ese sistema del que formamos parte decide no darle lugar a estos otros jóvenes que, incluso quienes trabajamos o intentamos trabajar para producir aperturas identitarias, existenciales, vitales, los hemos negado.

Fue necesario decirlo para encontrarnos con su inconsistencia, al escucharlo por fuera del instituido. Fue necesario este rodeo de meses de lecturas, diálogos y silencios ensordecedores para arribar a este encuentro con la diferencia, con el joven otro presente por representado y ausente por la eficacia de nuestra práctica expulsiva y nuestra representación mentirosa. Fue necesario transitar estos caminos para encontrarnos con el joven propio, situarlo en el ayer y dar lugar al presente. Fue necesario preguntarnos por lo intercultural para producir un espacio vacío que revitalice la lucha por el sentido acerca de quién es el otro de nuestra práctica, qué cultura produce y reproduce nuestro quehacer, a qué otras producciones podemos dar lugar.

8) Respuesta que se da en cada uno de los muchos espacios institucionales donde se supone que deberían alojarlos.

Quizás ni nosotros, ni muchos de los trabajadores de la salud, hubiésemos podido transitar este camino sin desarrollar *un pensamiento abierto a la incertidumbre*, al trabajo con otros que no eran ni son sólo ese Otro que pretendemos ver y reconocer. Sin dudas, pero también sin certezas, tal vez debamos decir con una intensa convicción, trabajar en el *entre* nos ha ido marcando el rumbo, entre los discursos, entre los territorios, entre muchos.

Frente a la repetición mortífera, apropiarse de las propuestas del Cuidado Primordial de la Salud respecto de lo intersectorial e interdisciplinario⁹, apareció como la auspiciosa grieta por la cual entrarle a la escena redoblando hoy la apuesta y *pensando ese entre, como lo intercultural*. El entre culturas profesionales, entre culturas instituidas, entre culturas generacionales, aparece como ese lugar desde el cual podría verse un horizonte donde lo diferente no sea negado, temido ni pretendidamente conquistado, sino socializado, recorrido, democratizado, como el tesoro común de las oportunidades por venir.

Lo normativo sanitario instituye y previene, pero no puede producir salud sin ciertos corrimientos. La materialización de lo intersectorial e interdisciplinario como la genuina distribución del saber y el poder, son la clave de lo intercultural puesto en circulación. Lo intercultural como proceso que permite acotar la lucha de voluntades por conquistar y nacionalizar masivamente a los otros (y/o condenarlos al exilio), con el sostenimiento de mitos naturalizados que reniegan de la historia y las transformaciones.

Si *la insistencia por la atención* como mandato nos está hablando de cuan desatentos estamos siendo con el Otro, revisar las grillas de nuestro pensamiento es condición para instituir nuevos modos. Si la territorialización busca habilitar lugares de humanización, no puede equiparar territorio a un barrio que, con los mismos recursos y cada vez con menos, deviene en gueto, mientras el ideal de alojamiento se traduce en des-responsabilización política y sobre exposición y sobre implicación del trabajador, menos dispuesto a pensar qué está produciendo con su presencia ahí. Porque si territorializar es facilitar el acceso a un mundo común, debe ser a condición de *desterritorializar identidades* fijadas al destino disciplinar, al destino social, al destino.

9) En el trabajo original se incluyen apartados especiales que historizan las representaciones sobre modos de atención en salud tanto como cuestiones atinentes a lo Epidemiológico y la Salud Mental.

Cuando proponemos trabajar las barreras que obturan el acceso a la salud como derecho, no pensamos sólo las geográficas, sino que también hablamos de las barreras subjetivas y culturales, pero siempre como obstáculos del Otro. El Otro no puede pensar, no se puede responsabilizar, no logra entender, no se implica, no llega al centro de salud, no sostiene su participación, no adhiere a los tratamientos, no acepta que es por su bien.

Ha sido intención de este escrito poner en evidencia que las más de las veces la barrera es el modo en que se tramita la tensión que se produce en el *entre culturas*, entre tiempos, entre escenas, ni en el otro ni en uno privativamente, entre los dos multiplicados por tantos como sean los que nos habitan y habitamos la escena, historias y colectivos que con sus lógicas se encuentran en cada momento de la práctica. El desafío: jugar entre lenguas un decir que no sea definitivo pero sí que vaya haciendo un camino, para que la tensión sea productiva, ni estalle ni se apague.

La hibridez (García Canclini, 2002) (y su invitación a pensar identidades complejas y en proceso, en vez de identidades esenciales y puras), la experiencia del mestizaje (Laplantine y Nouss, 2005) (como disposición para el encuentro entre materiales tradicionalmente vistos incompatibles), la interculturalidad (Fornet Betancourt, 2000) (como profundo interrogante respecto de las reglas del juego y de distribución de palabras, gestos y oportunidades, no la multi-espectacularidad folklórica donde las fotos de los rostros desnudos del Otro terminan adornando alguna presentación del conquistador exitoso). Estas experiencias del encuentro con el Otro podrán ser menos horribles y más hospitalarias si trabajamos para que ese Cristóbal (y por qué no, en algunos casos, ese Cacique vuelto Patrón o Jefe despota) que todos portamos, admita su derrota, la necesaria derrota y resignación por eliminar lo diferente del otro y de uno mismo.

*

SOBRE LA URGENCIA DE HABILITAR UN AFUERA DE LA CÁRCEL

Por María Susana Saux

Del ruido entre palabras a una forma de re-situar(nos) ante las mismas

En ocasión de una entrevista realizada a la madre de un joven preso, a fin de acompañar las salidas transitorias de su hijo, quien cumple una pena de prisión en una cárcel de la provincia de Santa Fe, algo de lo que allí se dice conmueve, y se articula a un pedacito de una trama socio-institucional que nos aquieta. Y esto, vale aclarar, no sucede sólo por el contexto de extrema pobreza en la que se desenvuelve la entrevista o porque la señora entrevistada no logra siquiera recordar el nombre de cada uno de sus 12 hijos. Tampoco sucede (sólo) porque cuando la señora nombra a uno de sus hijos refiere el lugar de otro¹, sino, y en todo caso, porque, confusión tras confusión, su relato comienza a tornarse indescifrable para los profesionales que estamos convocados ahí con el fin de decir técnicamente algo de todo eso.

Algunas palabras sueltas no alcanzan a tomar consistencia de novela familiar ¿Qué hacer con todo eso cuando no se escucha algo más que produzca alguna otra cosa que no sea una historia de desafiliación para ese joven que nos llevó hasta allí y que justifica nuestra presencia ahí? Demasiado real que no cabe en lo simbólico de la descripción de una condición social de pobreza, menos aún en la fría sigla NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). Peor aún, después de algunos años de encierro ¿Qué pregunta el Estado a través de sus técnicos? ¿Desde dónde se mete en la vida familiar y barrial? Y lo más paradójico tal vez ¿Para decir qué?

1) Entrevista realizada por Lic. Florencia Gonzalez, Trabajadora Social, integrante de los Equipos de Acompañamiento para la Reintegración Social EARS - Unidad 1. Coronda - Servicio Penitenciario de Santa Fe, año 2010 "(...) éste vive acá, tiene 6 años, está en 7º grado de la escuela....pero ¿cómo? -interrogada al respecto- : ah! No, no, ese es otro... ¿Dónde está?..."

Las condiciones materiales y socioculturales en las que vive la familia de un joven preso y el fundamento que habilita nuestra visita a ese hogar, se tornan explosivas y nos interpelan de *prepo*. Nuevamente, casi como una insistencia sin pausa, como para no perder de vista el horizonte, para no perdernos en el camino, retornan las razones que motivaron nuestra llegada a esa casa que no son, vale aclarar, razones menores. Esto es, estamos ahí como *punte* inevitable e ineludible para hacer posible que un joven preso recupere algo de su libertad ambulatoria a través de las salidas transitorias de la cárcel, en el marco legítimo de la ejecución de su pena de prisión.

Acompañar, como un modo posible de garantizar ese momento, ese pasaje, no es poco, pero no alcanza, no aquietta nuestras conciencias, no achica las distancias entre la letra de una política penitenciaria que tiende a dar garantías constitucionales y las condiciones de la trama social donde esa letra, la letra de la Ley que oficia de referencia superior, debe hacerse lugar. ¿Qué decir de esa entrevista entonces, si no re-pensamos nuestro lugar institucional, nuestras herramientas?

Aquellas palabras, las de aquella madre, parecen decir algo más. Algo a lo que ya no podemos dejar de prestarle atención. Indican respecto de la existencia de otras subjetividades y otras realidades que no caben en un informe. Hablan de las dificultades del momento previo al informe, y no sólo las del joven preso, sino también las del equipo de profesionales que lo acompaña en los distintos momentos de su privación de libertad intra-muros y que en ese pasaje, dentro de su singular proceso de reintegración social, más que nunca, debe constituirse en vector, en soporte facilitador de las mejores condiciones.

En este punto, como elemento imprescindible en el ritual penal, el informe llamado *técnico* cobra relevancia, se torna un lugar preciso por lo determinante de su uso y por tal, se torna también un lugar complejo. Los actores socio-inter-institucionales que recibirán ese informe (fundamentalmente el director del penal, el juez de ejecución y el fiscal) esperan de los saberes psico-sociales, como mínimo, el auxilio (saberes auxiliares) que les permitan dar argumentos para fundamentar sus decisiones. Es decir para poder invisibilizar y desconectar la cuestión social (en sus distintos planos) de la cuestión penal, de esta forma el recorrido del informe también borra responsabilidades. Vale la *pena* preguntarse entonces ¿Qué decimos en el contexto carcelario de un pibe que nació en un contexto de pobreza y quien pertenece a la 2da o 3era generación de una familia cuyos integrantes vienen experimentando en sus trayectorias vitales los duros efectos de la desafilia-

ción de las instituciones básicas del proyecto de la modernidad? Qué decimos de aquellos pibes que son nietos de abuelos que no tuvieron acceso a un trabajo formal, asalariado y que, por lo tanto tampoco accedieron a un sistema de obras sociales, mutuales, gremios, etc. Pibes cuyos padres no lograron garantizar, ni siquiera, que sus hijos comieran todos los días. Pibes que miran hacia el pasado, hacia el futuro y sólo encuentran horizontes que dicen que generación tras generación fueron despojados de los derechos fundamentales como la Educación, el Trabajo, la Salud, por nombrar algunos.

Ante las condiciones actuales de exclusión social, ¿podemos seguir pensando la intervención profesional en torno a la mera responsabilización subjetiva de los actos? ¿Las condiciones materiales, socioeconómicas de un interno sólo deben ser ubicadas como un mero contexto del micro espacio de intervención profesional, o como un plano de fondo? ¿Qué tienen que ver el psicólogo, el terapeuta ocupacional (por nombrar algunas de las disciplinas que intervienen allí) con eso que hace al contexto socio-cultural, con eso que hace al afuera de la cárcel en la trayectoria vital de un joven que se encuentra hoy transitoriamente privado legítimamente de su libertad? ¿Qué tiene que ver todo eso con el horizonte de posibilidad futura para un joven preso, en ámbitos donde la Ley no hace Ley y ese otro parece no constituirse como sujeto al lazo?

Traemos entonces, y de este modo, al informe técnico como un objeto de reflexión, decisión ética respecto de nuestro presente, en nuestro micro espacio institucional, como un modo de poner de este lado, el nuestro, la dificultad. Y lo hacemos a fin de asumir como propia, al menos en parte, la dificultad que transitan muchos de los jóvenes que hoy están presos, y ya no más como ajeno, o como algo sólo producido por otros. Creemos que sólo asumiendo lo propio (o propiamente nuestro) en la producción de ese ajeno, podríamos acercarnos a modalidades que puedan promover las condiciones de posibilidad de un efecto político inédito.

Hasta aquí una primera lectura de un pliegue de la trama micro-cultural que habitamos como sujetos-supuestos-saber en la encarnadura misma de la actual pérdida de sentidos. Pero lectura al fin que promueve en nosotros algo parecido a la intolerancia, algo parecido a la revuelta que bien puede llamarse incomodidad y que por eso mismo, tensiona el escenario institucional. Escenario institucional que, insistimos, ya no puede leerse sólo en términos de contradicciones estructurales del sistema por lo que evidencia hoy, al modo de una catástrofe, de la deriva en la que intentan sobrevivir saberes, discursos, sujetos y

prácticas, en tanto actores tradicionales, en la institución cárcel en la presente transición socio-histórica que insiste en perpetuarse como presente, el mismo que ahora se muestra ferozmente como un resto arqueológico vaciado de modernidad.

Tal vez tengamos que parar para pensar en torno a aquella ilusión que parece encerrar la idea de que en todo tiempo anterior, en términos de penalidad, ésta siempre fue peor. Afirmación contemporánea que constituye, para nosotros, el argumento que permitió aliviar y tranquilizar algunos planos de las intervenciones profesionales en cárceles, impidiendo, incluso hoy, la necesaria vuelta crítica sobre ellas mismas. Es decir, urge una posición profesional en cárceles, al menos en el plano intelectual que permita interpelar, poner en cuestión y, por lo tanto, en discurso, aquella idea que sobrevuela cualquier análisis contemporáneo sobre la prisión (aunque más no sea como efecto involuntario) y que insiste en presentar el modo actual de la forma cárcel-prisión, en el que nuestras profesiones encontraron un lugar, como el resultado del progreso de la humanización de la pena. Porque presentar nuestras cárceles contemporáneas como la cristalización de algo más "benigno" que sus modalidades históricamente previas, cierra o excluye cualquier reflexión crítica sobre las forma(s) presente(s) de intervención profesional allí.

¿De qué hablamos cuando hablamos de cárcel?

La privación legítima de la libertad como modalidad privilegiada de pena ante una conducta antijurídica (es decir, una conducta previamente tipificada como tal en un código), encuentra sus condiciones de posibilidad en un determinado momento histórico (la Modernidad) y en un determinado lugar de la historia (Occidente). Cabe entonces recordar, como dato no menor, que dicha emergencia hace su aparición en nuestra historia socio-cultural como una forma de *humanizar* las penas.

La prisión moderna, pues, constituye una especie de *combo histórico*, agenciamiento específico en clave de Michel Foucault, (1994: 540) que nos permite visualizarla en perspectiva, y desde una determinada manera de pensar la historia, como el resultado de precisas relaciones de poder entre dominios de saber, tipos de normatividades y formas de subjetividad. Por lo tanto, hablar hoy de la cárcel (espacio/tiempo material-simbólico-histórico y cultural de ejecución de la pena de prisión) como el espacio institucional donde

se produce una práctica profesional con jóvenes, dice algo más que una mera referencia al contexto de una práctica.

A la *altura* del capitalismo en el que nos encontramos, y situados en el campo cultural hegemónico que el mismo promueve en sus modalidades vigentes, decir que la cárcel está llena de pobres es un decir que ya nadie escucha, apareciendo sólo como una súbita substracción que, por lo irreversible del dato y como una redundancia que está demás señalar, se arroja a la *papelera* de la maquinaria social en su contemporánea modalidad de aparecer, y a la que también en este caso, le cabe la función de producir invisibilidad. El mismo destino parece recibir cualquier enunciado que intente poner en discurso el hecho de que no sólo de pobres están llenas nuestras cárceles, sino también, y cada vez más, de jóvenes cada vez más jóvenes. Naturalización violenta, tan violenta como la forma que encontramos en tanto sociedad para resolver, a través del sistema penal en general y a través de la cárcel en particular, eso que dimos en llamar *problemas sociales*. Naturalización fatal, dice Naradowski “que construye la estética de la resignación, pero de una resignación que se activa construyendo un conjunto de criterios acerca de sus vidas, de las de ellos.” (2004: 131) Siempre la de otros, que no son como yo, afirmación que produce un montón de ellos que no son como yo, y que sólo dice de una forma racista de tramitación de la pluralidad desde un específico lugar dentro de lo cultural hegemónico.

Pero he aquí que no sólo de pobres y de jóvenes cada vez más jóvenes están llenas nuestras cárceles contemporáneas. En este rincón del planeta, las cárceles también están llenas de *especialistas*, llenas de *expertos* en el sentido que plantea Michel de Certeau. (1999) La cárcel está *hecha*. Se hizo y se hace, y se vuelve a re-hacer, desde específicas prácticas (saberes y discursos) que se legitiman y deslegitiman a ritmos simultáneos. Y en estos vaivenes, nuestros saberes no paran de recortar subjetividades ya recortadas, operando, tal vez hoy más que nunca, en la lógica de una arbitrariedad punitiva, delimitando geografías previamente delimitadas (Frigerio y Diker, 2006) y describiendo a través del instrumento que constituye el informe técnico, trayectorias de vidas mutiladas que intentan sutilmente diferenciarse, pero que a través de ese instrumento, sólo se tornan trayectorias idénticas para la lupa experta que sólo puede encontrar allí *déficit* (escolaridad truncada, padres ausentes, drogas, alcoholismo, calle, desafiliación, precariedad laboral, escasos recursos simbólicos, etc.) mostrando, de modo fatal, que ya no habría para

muchos de estos jóvenes otra posibilidad de habitar el mundo por fuera de la cárcel, incluso hasta cuando salen de prisión.

Redundancias silenciadas por las disciplinas que se montan su disfraz de profesiones y se erigen en expertos para producir prácticas profesionales desde una pretendida especialidad, a saber, la de *handicapear el déficit*. En el marco de la actual coyuntura institucional que la política penitenciaria de la provincia de Santa Fe pretende demarcar, ya no se trata de re-habilitar, ni de re-socializar (mandato reconocido por el mundo académico como insostenible, imposible), se trata ahora de acompañar a las personas privadas de la libertad hacia su reintegración social brindando, en el escaso esquema de recursos de todo tipo, el máximo posible de oportunidades y alternativas. ¿Qué otra cosa se podría plantear que no sean intentos y reintentos de sostener políticas de compensación en el marco de un capitalismo voraz que se presenta con cara de Estado Democrático para seguir produciendo, regulando y administrando, simultáneamente, mayores condiciones de pobreza y desprotección?

Allí, ubicados (también) en ese adentro que colabora en la producción de más muros, es decir, de que no exista un afuera de la cárcel para muchos jóvenes, nos posicionamos para interrumpir aquello que se impone como un destino anunciado. En la arena propia de nuestro quehacer profesional cotidiano en la cárcel de hoy, ante el actual contexto socio-económico-cultural que acompaña la ejecución de una pena, no puede no aparecer la pregunta por una de sus herramientas, quizás una de las más descuidadas, tal vez por la incomodidad que produce a los mismos profesionales pero que sin dudas constituye uno de los elementos más requeridos dentro de las reglas del juego penal. Por lo tanto, creemos que hoy no puede no aparecer una cierta exigencia de inmediata reflexión crítica respecto del informe producido por sus técnicos.

De esta manera, cuando hablamos de cárcel en éstas páginas, también hacemos referencia a la situación de dificultad en las que se encuentran ciertas prácticas profesionales con jóvenes, en pleno siglo XXI, cuando se percibe que la crítica sola no alcanza, y que la denuncia misma no basta.

¿Es posible otro relato?

En el contexto institucional de la cárcel en la que trabajamos, hablar de informes suscita un *rápido encuadre* o un cierto *llamado*

al orden, esto es, suscita un cierto acomodamiento o alineación respecto de quien o quienes se constituyen como principal interlocutor. El enunciado: "depende de quién solicite el informe..." que busca acomodo al modo de una cierta certeza sobre un *saber hacer* ante la *hechura* de un informe, parece responder a un dominio de saber sobre esos interlocutores, o a ciertas cuestiones del orden de una estrategia. Sin embargo, es una expresión que se utiliza tan corrientemente en los pasillos de la cárcel, que raya la naturalización, proceso que se cierra, aun más, cuando algún otro actor institucional menciona, como al pasar, pero al unísono, un : "total...¿Quién lo va a leer?"

La rutina en la que ha devenido la instancia del informe en dicho contexto, nos preocupa. Y la operación de una certeza: "ya no somos positivistas", obtura. La retirada del lugar común en los informes, de aquel lugar que sólo *patologizaba* a la persona privada de la libertad y que la transformaba en un *delincuente* que está determinado a ser siempre un *delincuente* (diagnóstico, pronóstico, nivel de peligrosidad, etc.) parece un *hacer* que ya nadie *hace*, una obviedad tal que ya nadie cuestiona.

Sin embargo, la exigencia actual de que el informe sea una mera descripción de un tránsito institucional, que intenta borrar, desde nuestra perspectiva, las subjetividades en juego (presos-profesionales-institución) no alcanza a borrar aquella matriz positivista que operaría ahora, en otro nivel, y a través de otros términos, o desde ciertas repeticiones con palabras cerradas, que no parecen decir nada. Precisamente así, se vuelve a aquello que se cree *superado*. Dicha operación pone en evidencia que es preciso la puesta en tensión respecto de lo que se creía que se hacía antes y lo que se cree que se hace hoy en ese lugar y momento del informe.

El informe, aunque parezca obvio recordar, constituye un instrumento que refleja la concepción que se tiene acerca de sujeto y de sociedad, refleja la concepción que se tiene respecto del propio trabajo y del trabajo interdisciplinario, lo que cada disciplina espera de la otra y lo que se cree que el otro espera de esa información; Cada vez que escribimos un informe nos comprometemos con un marco teórico, y asumimos una práctica profesional que responde a una ética y a una estética determinada.

Pero lo que aquí importa resaltar es aquella otra pequeña obviedad que obtura cualquier reflexión sobre el informe y que señala de él su cualidad de instrumento de poder. El informe habla, dice de otro sin ese otro, traduce a otro con todo lo que eso implica en tér-

minos de dominación, de traición. Y fundamentalmente, siguiendo a Ayciriex y Moretti, se utiliza para tomar decisiones sobre otros, influye y condiciona destinos de otros. (2004: 59)

Nuestros informes, producidos en el contexto carcelario, aun tienen efectos de diagnósticos y de pronósticos incluso, aunque insistamos en no responder al lugar desde donde nos convoca un juez, será tomado por otras lógicas sociales en la clave de diagnóstico y pronóstico. Y, aunque protestemos, parecería que las prácticas profesionales de las especificidades disciplinares que en la cárcel aún tienen convocatoria, terminan por insistir, presionar, emerger ahí mismo donde el mandato socio-histórico-cultural de la institución cárcel, pretende que insistan, presionen y emerjan.

Ante este marco de intervención profesional, el informe debería tornarse un lugar preciso para asumir un posicionamiento ético que permita cambiar el foco, que no responda al mandato institucional ni caiga en una mera respuesta al pedido del joven preso, sino que diga respecto de las condiciones en las que se responde y se demanda. Que consista, en todos y en cada caso, claro está, en no confirmar etiquetas ni clausuras subjetivas sino más bien, en plasmar aquellas condiciones que permitan hacer visible cómo la institución cárcel pasa por los sujetos implicados, como una forma de generar otras modalidades de encuentro con esas otras instancias, con esos otros interlocutores, a fin de de-construir viejas expectativas, abriendo simultáneamente, la posibilidad a nuevas demandas sociales.

El informe, en dicho contexto, tiene que dejar de ser un lugar de naturalización según la cual se piensa que, si se puede nombrar algo entonces se sabe qué hacer con eso, o peor aún, se crea que se está haciendo algo con eso. Como por ejemplo, cuando en un párrafo se dice de un joven preso que dejó de asistir a la escuela cuando tenía diez años y en otro, se dice que recommenzó a cursar la primaria en el contexto carcelario, como algo positivo que se promovió al respecto de aquella *falta* de educación, sin transmitir en algo, y de algún modo, de qué tipo de escuela primaria se trata, no se está diciendo nada, es puro papel sin escritura. Esto es, sin decir nada respecto de ese espacio educativo que reproduce un modelo que sólo se abre para algunos, que incluso en ese contexto, vuelve a excluir a los que alguna vez ya dejó afuera, y que insiste en depositar la dificultad en esos jóvenes. Sólo se está en el plano de la mera producción de un adentro que *no hace un afuera* de la cárcel.

Otro ejemplo se torna pertinente en estas páginas por lo que ilustra en el sentido que venimos desarrollando. Esto es, incluso cuando se trata de brindar a esos jóvenes presos otras alternativas a esa escuela carcelaria (y que obviamente no le quita su valor ante aquellos que sí encontraron un lugar habilitante allí) a través del Programa de Alfabetización, promovido desde el Estado Nacional, (posibilidad que habilita otros recorridos), nos encontramos con un dato que nos re-envía al orden de aquella operatoria de confirmación de otro en el lugar previamente adjudicado: al momento de llenar las planillas para que accedan estos jóvenes a dicha alternativa se pone en evidencia que, en su mayor parte, estos pibes, no sólo no recuerdan su número de documento nacional de identidad (DNI), sino que en las numerosas páginas que llenan sus prontuarios, y que previo a la cárcel circularon por la agencia policial, dicho número no está, no figura. Mejor dicho, vale la ilustración, donde debería haber ese número, una frase llena ese espacio: “no registra identidad” y ante semejante *bochorno* nos preguntamos ¿Cómo es posible que un juez condene; que una cárcel abra sus puertas a una persona que no registra identidad? ¿Cómo puede ser que estemos ante estos pibes sin poder decir otras cosas sobre ellos? Detalle mínimo pero que muestra descarnadamente nuestro presente cultural y refleja una modalidad brutal de gestionar vidas, de gobernar poblaciones. Y que, sin lugar a dudas, dicen mucho más, por lo que urge comenzar a decir algo de todo eso.

Ante estas cuestiones, por lo alarmante que ponen delante nuestro, no podemos dejar de preguntarnos, de modo urgente –así lo creemos aquí–, por lo que queda afuera de un informe, ¿queda afuera para no patologizar más a ese joven y seguir siendo progresistas, o porque no se sabe qué hacer ni qué decir ante esas otras cuestiones? El enunciado “no hay un afuera de la cárcel” para muchos jóvenes que hoy habitan nuestras cárceles, sintoniza en ese sentido y se propone como un enunciado que, de modo imperativo, debería interpelar, y de hecho, nos interpela.

Continuando con la perspectiva de Ayciriex y Moretti el sujeto que surge nombrado en los informes, es una figura construida por un discurso donde el acontecimiento preformativo del diagnóstico, que dibuja inevitablemente como situación, predomina sobre cualquier gramática. Por lo tanto, se torna imperativo ético reflexionar sobre el informe como evento de una persona, constitutivo para la subjetividad implicada, como un hecho significativo en la secuencia narrativa de su existencia. (Frigerio y Diker, 2004: 59)

Un camino se visualiza como posible en el contexto carcelario para salir tanto de la lógica del retazo, propia de las disciplinas auxiliares como de las intervenciones fragmentadas que se ponen en evidencia en los informes que producimos. El camino hoy, y otra vez, no puede ser otro que el de crear puentes para dar lugar a espacios de encuentro y de re-trabajo entre los distintos actores institucionales, para abordar aspectos que pongan en cuestión viejos ejes, pero no por eso menos básicos, esto es: ¿qué hacemos, para qué lo hacemos, quiénes lo hacemos y sobre quiénes informamos?

Porque no está de más encontrarnos para recordar, como bien nos señalan Ayciriex y Moretti, que las palabras pueden colaborar en las clausuras, pueden edificar fronteras, pueden transformarse en más muros con las que se establecen aquellas distancias sociales *inobjetables*, por lo que tienen de sentencia, en el marco de un informe producido desde la cárcel. (Frigerio y Diker, 2004: 59)

Porque vale recordar que cuando la palabra del informe nombra al sujeto, cuando intenta representarlo, violenta su realidad. "Esa letra puesta a la música del otro, no da cuenta de su melodía, es apenas un tarareo" Ayciriex y Moretti (2004). Es indispensable, entonces, revisar términos, conceptualizaciones, categorías usadas habitualmente que tienen significados diversos según las disciplinas, o con efectos en el lenguaje fuera de las mismas.

Y porque dicha instancia de encuentro nos permitiría también preguntarnos por cómo aparecemos nosotros, los operadores/trabajadores/profesionales, en los informes técnicos, y re-pensar(nos) sobre las limitaciones que tenemos como traductores de esos otros, sobre nuestras implicancias no neutrales, por la llamada *experticia*. Todas limitaciones (y seguramente debe haber más) que nos llevan a pensar que el informe como traducción de otro es cada vez más una versión sujeta a revisión. Pero sobre todo, porque nos posibilitaría reflexionar sobre la provisionalidad de la cultura en la que esta situación de informe se plantea, que ilumina ciertas constelaciones de significaciones y torna invisibles otras. (Frigerio y Diker, 2004: 60)

Cabe explicitar que la propuesta de promover encuentros para reconocer y abordar estos límites del informe, no implica negar la necesaria narración que debe realizarse del otro en el proceso de intervención/implicación en la institución cárcel. Tampoco implica negar su función orientadora ni la sensación de tranquilidad que le puede generar a esa persona que está presa. Pero sí implica quebrar su valor incuestionable y su utilización hermética.

Reflexionar sobre estos aspectos implica entonces, pretender hacer del informe un acontecimiento ético, que respete y resguarde lo indiscifrado del otro. Que se instale en su condición política donde puede aparecer la idea de que todo relato puede desafiarse, interrumpirse. (Frigerio y Diker, 2004: 64)

De la rutinización a la re-situación del informe en su condición política

En perspectiva histórica, nuestros saberes y prácticas profesionales en el ámbito propio de la prisión moderna, no ocuparon ni ocupan cualquier lugar. Obviar este dato, se torna extremadamente delicado en este presente de transición sociocultural. Más precisamente, el lugar central que continúa ocupando el informe técnico que producimos desde nuestros saberes y prácticas profesionales en el dispositivo penal contemporáneo desnuda cualquier *buena intención* o cualquier *voluntad humanista* que pueda contener cualquier política pública que se nombre progresista, dado que hoy se muestra, más que nunca, en su visceral modalidad de mera herramienta de administración de la pobreza. Modalidad, tal vez suavizada o condimentada por estilos o perspectivas teóricas diversas, que casi siempre invisibiliza su complicidad en la operatoria de confirmar al otro en el lugar previamente adjudicado, esto es, se invisibiliza como instrumento de poder.

Promover, entonces, la reflexión crítica en torno a ese preciso momento y ese específico lugar de la intervención profesional en un territorio institucional históricamente recortado como lo constituye la cárcel, tiene que ver con un modo de habitar la cultura hegemónica, la cual asumimos, ya sea como alternativa, como efecto o como una forma más, que dice respecto de una posición política, entre otras. Solo así, reconociéndonos como lugartenientes en una específica cultura hegemónica que nos produce a diario, pero desde una precisa posición de habitante desnudo ante sus desnudas instancias de engaño y de trampas, podremos emprender, con coraje épico (porque no negamos las herencias), el proceso de disección, de jerarquización de uno de los planos de nuestro presente que sólo puede ser pedagógicamente divisible, recortable. Vale decir, que sólo puede ser posible de recortar desde la lógica misma de los saberes en su identidad moderna, hoy en plena crisis.

Desde allí, nuestra propuesta tiende a promover una forma de estar y hacer en la trama social, a través de una re-situación políti-

ca del informe técnico. Re-situación que no implica el análisis de una serie de escritos al modo de un análisis de caso, sino una puesta en situación de tensión al informe técnico en lo que tiene de supuestos previos, de cosa implícita, en lo que tiene de lugar de elaboración y de posicionamiento, es decir, por lo que contiene de condición política.

Decimos *Re-situación política* del informe como una forma de nominar, categorizando, la tarea a emprender o el proceso a promover, que deviene necesario desde una perspectiva intercultural. En todo caso, hablamos de una necesaria tarea de re-situar el informe como un momento ético-político preciso, en el plano de nuestras prácticas profesionales, lo cual no significa otra cosa que ponerlo en su situación de tensión dentro de la compleja trama social de nuestro presente cultural.

Re-situación del informe que, en última instancia, nos permita también poner en tensión la *caja de herramientas* con las que un grupo de saberes y de prácticas, al diseñar sus modos posibles de intervención con jóvenes, pueda de-construir la reproducción exacta de aquella misma modalidad de institución que abre las puertas a esos jóvenes. Tensionar el momento del informe, por lo que tiene de algo más que un escrito, de modo que nos permita hacer visible su plus, su daño, su poder invisibilizado, su cualidad de inevitable e ineludible en la cultura carcelaria.

Porque cabe recordar aquí que, aunque el informe constituye un momento y un lugar de encuentro multicultural, es también un lugar de lucha intercultural, de traducción ética o violenta; momento de una negación o de una operación de naturalización; de forzamiento, de idealización y de artificio. Es un momento dentro de una estrategia, pero también es un lugar estratégico dentro de un específico diagrama de poder.

Por lo que *vale la pena* interrumpir, como nos enseña Frigerio, (2004: 142) al menos en algo, esa operación política de patologización, como describe Korinfeld e instalar como una condición sine qua non, el mantenernos alerta en la delicada trama socio cultural en la que asumimos la tarea que nos convoca día a día a trabajar en esos espacios. (Frigerio y Diker, 2005: 89) Y, fundamentalmente, porque ya fuimos advertidos, y algo tenemos que hacer con todo esto, de lo contrario, corremos el riesgo, como bien señala Nuñez, de estar colaborando con empresas de segregación social de gran alcance, sin siquiera sospecharlo. (Frigerio y Diker, 2003: 96)

Desde dicho compromiso con nuestro presente cultural, entonces, intervenimos profesionalmente en ese espacio institucional, la cárcel, sabiendo que afectamos la vida de algunos jóvenes, y desde

ahí, junto a esos jóvenes, tratamos de *interrumpir* esos mandatos de un relato único, de devolver algo de dignidad a ese sujeto en situación de dificultad. Es nuestra tarea, entonces, la de tender puentes, la de acompañar y apuntalar desde la promoción de un espacio que pueda volverse otro, un espacio que no sólo refleje e *informe* datos/estadísticas de subjetividades deterioradas, un espacio en que pueda emerger, si las condiciones de posibilidad² lo permiten, y los actores implicados en este escenario carcelario lo promueven, la habilitación subjetiva necesaria que permita bajar los niveles de vulnerabilidad, que posibilite el trazado de otros recorridos sociales, de modo que se enlacen otros lazos socio-afectivos, menos expuestos a las instancias de control social, y más cercanos a la responsabilidad, centrada en la reparación del daño, del daño de todo tipo. Se trata, en todo caso, de propiciar una modalidad de inscripción de la responsabilidad que le retorne al sujeto humano su condición de sujeto de derecho, por lo tanto, de ciudadano que pueda encontrar en potencia otro lugar socio-cultural en el afuera de la cárcel.

Consideraciones finales

Hasta aquí, entonces, sólo la escritura de una reflexión en proceso, desde una modalidad subjetiva en la historia (racionalmente asumida). La única que encontramos para habitar el presente cultural y desde la cual miramos, pensamos y actuamos en una institución que se cae a pedazos ante (y desde) nuestros saberes y prácticas que ya no la (so)portan más porque ya no se (so)portan así mismas. Pero, precisamente, porque en ese marco de caídas, el informe sigue siendo un detalle ineludible en el plano de la intervención profesional, constituye también un lugar y un momento posible para el advenimiento de otra cosa, de otras modalidades de intervención profesional con jóvenes en dificultad.

2) Cuando decimos condiciones de posibilidad nos referimos a específicas y singulares condiciones, de diversa índole, fundamentalmente aquellas que dicen respecto de condiciones socio-políticas, socio-vinculares, socio-subjetivas y cognitivas de cada uno de los actores implicados en la trama institucional de la cárcel (micro) pero también, de aquellas otras condiciones puestas en movimiento por otras instancias del Sistema Penal (macro) que tienen efectos sobre aquellos espacios micro como lo puede ser una minúscula instancia de entrevista en una institución.

Y tal vez, por ubicar en perspectiva de dificultad el informe profesional como un momento, no menor, de la intervención con jóvenes, podamos, por añadidura, llegar a configurar el lugar y el momento, en nuestro presente socio-cultural, de una posible resistencia ante una específica modalidad de ejercicio del poder. Quizás, el desafío en y desde nuestro presente institucional esté, precisamente, como bien señala Efron (Frigerio y Diker, 2006: 58), en ubicarse del lado de la promoción de resistencias simbolizantes y salir(se) de la sola denuncia o de la mera crítica, o de los *aggiornamientos* que se producen cada tanto, desde aquellos *concilios* políticos de los que habla Robert Castel (1978), en los que se cambia todo como un modo de asegurar que no se modifique nada.

En este sentido, y sólo al modo de un señalamiento, nos negamos aquí a referenciar a estos jóvenes encarcelados en la condición en la que se espera encontrarlos, esto es, como jóvenes *tumberos* dentro de una cultura *tumbera*. Decisión reflexionada desde nuestro presente cultural, en el que aún (así lo creemos aquí) hablar de estos jóvenes caracterizando ciertas diferencias, podría tener el efecto de profundizar, aun más, la desigualdad de trato y hacer de estos jóvenes, más aun, esos *otros*, esos *ellos*, esos tan *ajenos a nosotros*.

En todo caso, vale poner de relieve que cuando aquí hablamos de jóvenes nombramos a los jóvenes que aquel sistema penal, a través de su operatividad intenta invisibilizar incluso en su condición de jóvenes al darle entrada en una cárcel de hombres adultos. Y lo hacemos así, para poner en tensión una contradicción que se torna también dificultad, esto es, la dificultad en nuestro presente cultural de ubicar trayectorias vitales de ciertos jóvenes en la cultura de lo legal hegemónico, en lo que ésta misma legitima. Precisamente, porque es en una cárcel de adultos donde encontramos a estos jóvenes, coincidimos con Margulis y Urresti cuando plantean que la juventud es también algo que debe rastrearse, dirigiendo nuestra atención hacia la consideración de la facticidad de la experiencia subjetiva y la disponibilidad diferencial de capital temporal, si es que queremos recuperar, en parte, la complejidad implícita en la condición de juventud de estos jóvenes.(1998: 11)

Y, porque parece que en algún momento de la historia pasó al territorio del olvido, vale hoy recordar que en ese mismo movimiento donde aquella cultura legal hegemónica declara sus principios de sociedad inclusiva, promueve a la vez, y al unísono, los parámetros de conformación de otra cultura que, de modo tajante, fuerza la ubi-

cación de aquellos jóvenes en un fuera de la ley, como una forma de dejarlos a-fuera de la cultura, a-fuera de su condición de jóvenes.

Pero como el objetivo final de este trabajo no es tampoco, como plantea García Canclini, sólo representar la voz de los silenciados, de los invisibilizados, en el sentido de adoptar la perspectiva del oprimido, sino y fundamentalmente, entender y nombrar los lugares desde donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros, ponemos en discurso lo que aquí entendemos que puede tener de relevante para una perspectiva que se quiera asumir como intercultural. (Reguillo Cruz, 2000: 19)

Desde esta modalidad, entonces, ponemos a disposición una escritura, como una forma de poner en juego algo del orden de una transmisión posible de los claros-oscuros de nuestra práctica profesional con jóvenes privados de su libertad, en la actual coyuntura socio-cultural.

*

JÓVENES ENEMIGOS: SIN DERECHOS Y SIN PROTECCIÓN¹

Por Karina Silva

Introducción

En el presente trabajo trataremos de investigar si la persistencia de ciertas prácticas de minorización, como núcleo resistente en el tratamiento de jóvenes, se encuentra vinculada a la noción de jóvenes como enemigos, sosteniendo que dicha consideración adquiere mayor visibilidad en aquellos que han transgredido la ley penal y provienen de sectores populares.

La condición de enemigo a la que referimos se aproxima a la idea romana de enemigo, en dicha cultura los enemigos eran reconocidos en una categoría menor y se los debía neutralizar a través de la exclusión o de la eliminación.

Intentaremos desnudar cómo en las versiones hegemónicas de nuestra cultura, de manera manifiesta, se niega el otorgamiento de la mencionada condición.

Así, en pleno ejercicio de una violencia simbólica que al negar la clasificación de jóvenes enemigos la deja silenciada, paradójicamente explota vociferada en actos cotidianos, que vestidos con el ropaje de *más seguridad* piden más castigo, más encierro para los *jóvenes delincuentes*. La sola posibilidad de que la *seguridad ciudadano* sea alterada se constituye en el campo propicio para exacerbar la *oscura pasión del odio*.

Analizaremos aquellas situaciones que evidencian que los delitos cometidos por jóvenes no son sólo delitos sino que se transforman en una amenaza social temible.

En tal sentido advertiremos que se avanza en el otorgamiento de derechos y garantías, hasta que llegamos al campo de la seguridad

1) Este texto está forma parte de una investigación más amplia de una tesis en elaboración dentro del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos, bajo el título: Jóvenes enemigos: la construcción social de un horizonte de exclusión.

ciudadana, donde no se vislumbra la posibilidad de dar algún paso.

¿Cómo inciden en las prácticas las representaciones que circulan acerca de los jóvenes como peligrosos? ¿Por qué, aunque queden enunciados los beneficios que le son asignados al *sector joven*, en el orden Penal, se está tan lejos de los beneficios? ¿Qué cambio es posible, dado el estado actual de la situación? Son éstos algunos de los interrogantes que dieron lugar al planteo inicial de la presente investigación.

Observamos, además, que esta hipótesis encuentra en la polarización social, reafirmada por el sostenimiento de políticas neoliberales, el ámbito indicado para su crecimiento.

Dicha situación retroalimenta el imaginario social donde una posición social desaventajada queda inexorablemente enlazada a la criminalidad.

Veremos cómo el capitalismo ofrece identidades clausuradas, clasificando a los habitantes en sectores bien diferenciados en la distribución de los bienes, así también realiza una discriminación, en al menos dos grupos enemigos, que, más temprano que tarde, podrían aniquilarse.

La particularidad de la presente investigación reside en intentar conmover la idea generalizada acerca de que la nueva legislación de protección de derechos, que reemplaza el viejo paradigma tutelar *cam-bia mágicamente* la situación de los jóvenes de sectores populares.

Veremos cómo la exacerbada promoción de la nueva legislación, cuyos destinatarios son los jóvenes, oculta la construcción de un horizonte de exclusión, partiendo de la idea que las prácticas judiciales se encuentran entre las prácticas sociales de mayor relevancia en las que se puede localizar el surgimiento de nuevas formas de subjetivación. (Guemureman, 2008)

Vida precaria

Recurrimos al libro de Judith Butler, *Vida precaria*, en el cual analiza los discursos hegemónicos que definen vidas que merecen el luto y otras que no; sirviéndonos de aquellas puntuaciones acerca de lo que es definido como “las vidas que cuentan como vidas” o “vidas que valgan la pena” y, aquellas que “no gozan de apoyo inmediato y furioso” y que no encuadrarían entre las primeras (Buttler, 2006: 58).

El mencionado texto retoma el atentado del 11 de septiembre de 2001, como metáfora de la vulnerabilidad del Primer Mundo, desnudando las claras intenciones de ese mismo mundo de globalizar

una *guerra total*, donde además, la intolerancia por lo diferente tomó un sesgo mundializado.

Advertidos del riesgo en el que entramos, haciendo extrapolaciones de conceptos que son contrarios al pensamiento corriente y a sabiendas que el problema que nos ocupa despierta fácilmente las adhesiones de un lector interesado por las problemáticas sociales, trataremos de continuar el camino que se muestra sinuoso².

En la cuestión que nos ocupa trataremos de fundamentar la idea de que es posible comparar el odio a los palestinos sostenido e infundido (al resto del mundo) por los Estados Unidos y el odio-rechazo que despiertan los *menores en conflicto con la ley* a los sectores hegemónicos de nuestro medio.

Esta consideración, sin lugar a dudas, es irreverente, pero es la vía que encontramos más facilitada para representar la imagen de segregación y exclusión que padece este sector de jóvenes. Decimos *facilitada* justamente en la idea que se ha transformado en total y absolutamente hegemónica; dicha apelación nos exime de otras explicaciones, necesarias en otras afirmaciones, por la difusión obscena de un odio-rechazo, (sentimiento plenamente justificado) al que hemos sido objetos desde el 11 de septiembre a la fecha.

Es necesario agregar que realizar dicha afirmación, en este lado del mundo, puede despertar los mecanismos de negación y ocultamiento que *calma las conciencias humanitarias*. Sin embargo, advertimos, con Freud que el convencimiento no se alcanza con facilidad y consideramos además que las hipótesis que resultan extrañas a los modos ordinarios de pensamiento, que contradicen fundamentalmente los puntos de vista corrientes, tienen pocas posibilidades de ser aceptadas.

Por tales motivos nos permitimos solicitar a nuestro lector la actitud ya requerida por el mencionado autor, de un “benévolo escepticismo.” (Freud, 1917)

Hechas estas aclaraciones, retomamos una serie de preguntas formuladas por Butler que nos servirán de *shifter*: ¿Cuáles son los contornos culturales de lo humano que están funcionando aquí? Después de todo, agrega Butler, si esa persona no es nadie ¿Qué y

2) Judith Butler (2006) se pregunta sobre las defensas (psíquicas) que estarían funcionando para aceptar con facilidad las pérdidas de tantos palestinos, donde la respuesta ante esas muertes es el encogimiento de hombros y todas las razones posibles que pueda permitir el carácter vengativo.

dónde desaparece? ¿Qué vida es real? ¿Cuál es entonces la relación de la violencia y las vidas consideradas irreales?

De este modo en la violencia que se ejerce contra sujetos irreales, no hay ningún daño o negación posibles de ser considerados, desde el momento en que se trata de vidas negadas. (Buttler, 2006: 60)

Es necesario resaltar que nos referimos a un sector particular de los jóvenes en general, para luego focalizar en el grupo de jóvenes que motiva este ensayo *los transgresores a la ley*.

¿Quiénes integran los sectores populares? ¿A qué sector social pertenecen? ¿Cómo se transforman en inexistentes para el sistema?

Jóvenes con vidas precarias

¿Quiénes son estos jóvenes con vidas precarias? Para aproximarnos una respuesta posible a este interrogante apelamos a Marcelo Urresti³, quien retomando la tradición marxista, define a los sectores populares como un conjunto de trabajadores que, sin estar incluidos en el mercado laboral, forman los denominados *ejércitos sociales de reserva* que ocuparán los puestos que en momentos de crisis nadie querría ocupar.

De este modo, se trata de una población altamente precarizada en términos laborales.

Robert Castel a este grupo los denominó desafiados, haciendo alusión a quienes, por haber perdido su condición de asalariado, quedan fuera del sistema y sin posibilidades de inclusión. De esta forma se le otorga al trabajo un plus, donde el trabajo es más que el trabajo, y el no-trabajo es más que el desempleo, considerando que el empleo establece un modo de organización social y un horizonte de ideales y de realización personal esencial en la constitución de la subjetividad⁴.

3) Marcelo Urresti "Jóvenes excluidos totales. El cuerpo 'propio' como última frontera", en *Segundas Jornadas sobre problemáticas juveniles: Violencia-lenguaje y políticas públicas*. Links: <http://www.institutodelparana.com.ar/images/Ponencia/Urresti.doc> (Última consulta: 29/06/ 2009).

4) Victor Mekler, autor de una importante investigación que se realizó en Argentina entre los años 1980-1989, sostenía que en décadas anteriores tanto el sistema educativo como el mercado de trabajo serían generadores de "juventud". En el mismo sentido funcionarían como factores de segregación y segmentación para los diferentes jóvenes provenientes de distintos grupos socioeconómicos (Mekler, 1992:25) marcando las brechas de inclusión-exclusión para cada uno. Sin embargo, Mekler observaba, ya en aquella época, la pérdida del poder clasificatorio de la escuela, en la medida en que no distribuía efectivamente a la población juvenil de

Al respecto, Lazzarato⁵ sostiene que la “división entre los ineptos y los incapaces” y los “aptos y capaces”, es una vieja práctica disciplinaria utilizada para dividir a los “pobres”. El autor señala que esta división promueve la “pestiferación” de los desaventajados con una finalidad doble: cargarlos de culpa y exponerlos como renuentes al trabajo.

Es importante señalar que el mencionado autor destaca que los problemas vinculados a las posibilidades de contratación, o de inclusión en el mercado laboral, no remiten a un problema salarial, sino a un problema social.

La acción de gobierno reside en gestionar el funcionamiento de una tecnología de seguridad que incluye la tecnología disciplinaria, es decir, opera, según el autor, como un continuum, que permite gobernar como un todo, integrado en una población. Pero, a su vez, lo propio del gobierno será poner en funcionamiento la maquinaria de las desigualdades. Lazzarato retoma a Foucault para afirmar que esta maquinaria encuentra en las políticas neoliberales las condiciones necesarias para “la optimización del sistema de diferencias”⁶.

De esta forma el mercado de trabajo ejerce una función clasificatoria fundante en la sociedad, que afecta en mayor medida a los jóvenes de sectores desaventajados, quienes se encuentran obligados a ingresar al sistema laboral para sobrevivir.

Bourdieu afirma que las relaciones sociales en occidente están condicionadas por formas de jerarquización sustentadas en la posesión de bienes materiales y simbólicos. Es por la posición de esos bienes socialmente valorados que se otorga la ubicación en uno u otro grupo. Así, las formas de control social y de discriminación (de clases) consolidan la identidad social.

Arribamos de este modo a la idea que la identidad social es impuesta asegurando a cada grupo el mantenimiento del orden social. De esta manera se legitiman y encuentran *razones sociales* para someter y rechazar: la culpa queda del lado de la víctima y se consolidan relaciones de poder y dominación.

En Argentina, décadas atrás, existían posibilidades ciertas de pasaje entre los distintos sectores sociales que conformaban los

modo jerárquico, como fuera sostenido por el paradigma crítico-reproductivista.

5) Entrevista a Maurizio Lazzarato por el Colectivo Situaciones (material bibliográfico Seminario Dr. Pablo Rodríguez. Doctorado UNER. Agosto 2010)

6) Lazzarato: *op.cit.* Pag.4 (idem).

grupos *integrados y excluidos*, la idea de brecha se mostraba con alguna permeabilidad. Hoy, en cambio, aparecen bordes marcados por el precipicio de la desigualdad, que se construye hegemónicamente como definitiva. El drama, la amenaza de toda exclusión puntual es transformarse en radical.

Identidades jóvenes y pobres

La publicidad, según Mario Margulis, (1998:16) se ha constituido en uno de los canales preponderantes de difusión de los signos con los que se identifica la juventud, la considera como el medio más eficaz en la producción social de sentido. Este medio ha construido un joven tipo: impecable, triunfador, seguro de sí. Definido también como “buen hijo genérico del sistema, cuidadosamente adoctrinado para obedecer primero y mandar después”. (1998: 17)

La época posmoderna occidental ha construido una exagerada valorización de la apariencia de juventud, por medio de las intervenciones estéticas en el cuerpo y todo aquel valor-signo de imitación cultural, que refractariamente posibilita un marco de identidad.

¿Qué lugar para los *otros jóvenes*? Aquellos que quedan presentados como amenazantes: los jóvenes violentos y pobres. ¿Qué y quiénes intervienen en la consolidación de las identidades jóvenes y pobres?

Es indudable la incidencia fundamental de los medios de comunicación en nuestra época, en la consolidación de modelos identitarios; entre *los modelos* que se ofrecen nos detendremos en los que son destinados a los *jóvenes pobres*, presentando al mismo sujeto social de dos maneras: por un lado como víctima de las condiciones sociales que padece (asistimos regularmente al espectáculo televisivo que muestra la pobreza más radical, que tendrá como protagonistas a niños sucios y desgarrados, o a jóvenes *quemados* por el paco, viviendo en condiciones inhumanas) y por el otro, como victimarios demonizados, que roban y matan a los *otros* integrantes de una sociedad indefensa.

Al decir de Urresti⁷, los jóvenes y adolescentes de estos sectores suelen contar con “todo el mundo social en su contra”; el lugar donde viven es fuente de estigmas con una carga negativa que les asegura la persecución policial. Así, la violencia y sus emblemas se comportan como valores culturales y de identificación, que construyen un horizonte de exclusión.

7) *Op.cit.*

Jóvenes enemigos

La designación de *jóvenes enemigos*, la condición de enemigo a la que referimos, no alude a la acepción que tenían los griegos, en la que eran considerados enemigos aquellos que estaban en la misma condición que los héroes para enfrentarse en una pelea. Retomaremos, en cambio, la acepción que se aproxima a la idea romana de enemigo, en tanto considerados inferiores, de otra categoría.

Al *hostis romano*, dirá Zaffaroni, había que inocular a través de la segregación o simple eliminación.

Graciela Frigerio afirma que los discursos de la época también producen *sujetos desafiados de lo común*, retoma la idea de eros-tis, concepto que en su origen nombraba a los que se consideraban opuestos a *la gente como uno*, adjudicándoseles una peligrosidad que justifica separarlos del resto (2008:22).

Esta asignación de un lugar y una clasificación de exclusión que los engloba y los define más allá de sí mismos, carentes de toda particularidad, los arroja a estar presos de la universalidad que se les asigna: jóvenes pobres, delincuentes, chorros, vagos, negros, violentos, etc.

La historia nos revela ser la historia de las luchas entre civilizados y bárbaros, así las limitaciones de convivir con la alteridad provoca la caracterización de descalificación del *bárbaro*.

La desconfianza y el miedo predominan como sentimiento ante ese otro que no comparte nuestras pautas y valores. Son ajenos y extraños, es decir, prescindibles y eliminables.

La desconfianza despierta los resortes de la segregación; cabe destacar que la segregación es considerada como un proceso que se genera cuando la heterogeneidad se encuentra con la desigualdad.

En la última década hemos asistido al acrecentamiento en paralelo de la potencia de los fenómenos de segregación y la demanda de mayor seguridad, transformándose este reclamo de seguridad en una cuestión universal e inagotable.

La desproporción del pedido de más seguridad no se relaciona con un desamparo, sino que existiría un plus que no tiene asidero en la realidad. La demanda de mayor seguridad encuentra el correlato en la existencia de una amenaza constante, transformando la búsqueda de seguridad en un generador de inseguridad, ya que la seguridad pretendida, como ideal, jamás estaría dada, ni siquiera conquistada.

De este modo, durante la última década ha crecido la demanda de más seguridad, más agentes de policía, más lugares de encierro,

según investigaciones realizadas en el conurbano bonaerense, este desasosiego comenzó para algunos a fines de la década del 90 y para otros pasada la crisis del 2001 (Kessler, 2009: 72).

Así, la inseguridad de la mano de las preocupaciones socioeconómicas se constituyó en un tema recurrente en las conversaciones cotidianas y de presencia constante en los medios de comunicación. (Kessler, 2009: 9)

Dicha demanda encierra, a nuestro entender, la creciente ilusión de que un orden político es posible, y que la *eficacia de lo político* reside en desterrar *el desorden* del corazón.

En el problema que nos ocupa, lo que en época de Freud era leído como *el malestar de la cultura*, hoy le es atribuido a los jóvenes. Ese malestar que puede estar atemperado en nombre de *las buenas costumbres*, muta en odio, cuando se trata de jóvenes que transgredieron la ley, y atentan contra la seguridad sagrada de los ciudadanos.

Asistimos en los últimos tiempos a una negada irracionalidad en los discursos acerca de la seguridad ciudadana, en la que se exacerban los impulsos de venganza, que al contar con innumerables adhesiones, se ofrece como una mercancía de alto valor en el mercado. Así, los delitos cometidos por jóvenes no son sólo delitos sino que se transforman en una amenaza social temible.

Al respecto Nussbaum (2006:291) en relación al tratamiento en los medios de comunicación acerca de hechos de violencia realizados por jóvenes, sostiene que hay cierta proclividad al sensacionalismo y que lo que pudo ser considerado como hechos irrelevantes, fue difundido como actividades de bandas altamente organizadas.

No obstante, considera que, si bien los medios fueron los responsables iniciales de la presentación del problema, la percepción pública se independiza en su dinámica.

Los grupos de jóvenes a los que hace referencia la autora son provenientes de sectores de poder adquisitivo alto de la ciudad de Londres, la estigmatización de estos grupos se constituyó en sí misma, en la condición explicativa y descriptiva, (de manera similar a la estigmatización de los jóvenes de sectores populares), afinando así, las calificaciones del inventario de características de *los grupos desviados*. Frente a ello, la respuesta de los diferentes mecanismos del orden, en intento de restablecer el control social, no pueden apreciarlo por el hecho en sí, sino que entran a jugar las consecuencias de una histeria pública y una equivocada atribución de responsabilidades.

De esta manera las condenas duras fueron los recursos con

los que el sistema legal contestó al temor público (Nussbaum, 2006:293). Así, los grupos estigmatizados se conforman en causas de la decadencia cultural y atentan contra valores sociales importantes (Nussbaum, 2006:295).

Gabriel Tarde sostenía, a fines del siglo XIX, que el grupo social del futuro sería el público, definido como una masa dispersa donde la influencia de los espíritus de unos sobre otros se convierte en una acción a distancia. (Lazzarato, 2005)

En la sociedad de control, encontramos modificada la relación de las coordenadas de espacio y tiempo (el primero responde a las sociedades disciplinarias y el segundo a las sociedades de control)⁸; de este modo, la construcción del mundo social y las relaciones de poder encuentran su materia prima en nuevas instituciones: la opinión pública, la percepción colectiva y la inteligencia colectiva y en nuevas técnicas de acción a distancia⁹.

Se conforma, entonces, una “perversa arquitectura informativa que posibilita la emergencia (y permanencia) de verdades sobre acontecimientos que involucran vidas humanas”. (Giaccaglia, 2010: 85)

Al respecto, Rodríguez sostiene que, devaluado el encierro, la cárcel termina transformándose en las sociedades de control, quedando la espectacularidad del castigo desplegada ya no sobre el cuerpo sino a través de los medios de comunicación¹⁰.

De este modo, se consolida una estética de la *nueva delincuencia*, en la figura de los *pibes chorros* (Kessler, 2009:83), que en los medios gráficos de nuestro país ha tomado una fuerza inusitada. Según un informe realizado por Periodismo Social en el año 2006, el 27,3% de las notas en 12 diarios nacionales, acerca de la niñez y adolescencia corresponde a delitos, mientras que en otros países de América Latina (Brasil, Colombia y Guatemala) la noticia reiterada respecto de esas edades corresponde a cuestiones vinculadas a la educación (Kessler, 2009:83).

8) Gilles Deleuze retomando los conceptos de Michel Foucault, define a la sociedad de control como una nueva reforma moral, adicta a la comunicación que reemplaza a la sociedad disciplinaria.

9) Lazzarato, Maurizio, *op.cit.*

10) Rodríguez, Pablo: “Que son las sociedades de control?”, pág. 6. Material bibliográfico Seminario Dr. Pablo Rodríguez. Doctorado Cs. Soc. UNER. Paraná. Agosto 2010

Por su parte, Bauman diferencia dos tipos de excluidos: los excluidos del sistema, que viven en condiciones denigrantes y los excluidos del sistema ético imperante, que resultan los chivos expiatorios de todo lo que desencaja en la sociedad.

Resulta innecesaria la aclaración que los jóvenes transgresores a la ley de nuestro medio, clasifican en ambas tipologías.

Jóvenes sin derechos y sin protección

El nuevo paradigma legislativo, que promueve la promoción y protección de derechos, con todos los beneficios que le son reconocidos, produce a la vez la clausura de toda crítica, encontrando así, a los jóvenes en conflicto con la ley habitando sistemáticamente vastas geografías de exclusión.

Como prueba de ello tropezamos con la Ley 22.278, que regula el denominado Régimen Penal Juvenil, que data de 1980 y se sigue sosteniendo aún cuando entra en clara colisión con los principios de la Convención por los Derechos del Niño (*CIDN*), y la mencionada Ley 26061, que consideran al niño-joven, sujeto de pleno de derechos y garantías. Esta situación, sin lugar a dudas, nos está advirtiendo que avanzamos en el otorgamiento de derechos a los niños-jóvenes hasta que llegamos al *campo de la seguridad ciudadana*, desde allí, cobran fuerza los reclamos que reproducen y legitiman un proceso sistemático de criminalización de la minoridad pobre. Estos argumentos encuentran eco y se retroalimentan en los medios de comunicación y en los discursos legislativo y judicial.

Sin eufemismos, para el Sistema Penal, los jóvenes no abandonan la condición de *menores*, como categoría clasificatoria que designa un *déficit*, que remite, en las representaciones sociales, a los sectores de niños-jóvenes pertenecientes a los grupos sociales desaventajados.

Ahora bien, sabemos que las normas jurídicas por sí solas no garantizan mejoras en la vida cotidiana de las personas, ni se asumen en la *práctica* de manera automática.

Se requieren transformaciones en el orden de la institucionalidad pública que exceden lo normativo, al decir de Gargarella, la ilusión de un *paraíso constitucional* está muy lejos de resolver las injusticias o desigualdades sociales.

La idea de este paraíso se sostiene, al decir de Osvaldo Mar-

cón, en la ilusión de “cambiar al menos la ley”¹¹, como si este cambio asegurara todos los otros.

Conclusión:

Hasta aquí, sostenemos que el tratamiento de los *menores* cuenta con una larga historia en la que los diferentes dispositivos sostienen la condición de déficit.

Subrayamos la idea de que se trata de prácticas que exceden la voluntad y los principios individuales de quienes la llevan adelante, en tanto están sostenidas por representaciones.

Las representaciones que se construyen alrededor del problema de los jóvenes en conflicto con la ley son siempre negativas y están vinculadas a acciones que la comunidad rechaza y de las que se *debe defender*.

Entonces, tenemos una serie de representaciones que permiten leer una situación dada (en nuestro caso *los menores en conflicto con la ley*), funcionarios de justicia que responden a una posición social y cultural, (que podríamos considerar *hegemónica* de la que participan las demás organizaciones de la comunidad) y a los destinatarios de las medidas judiciales, que no gozan de buena prensa y padecen las consecuencias.

La investigación de referencia se encuentra en los inicios del recorrido, no obstante ello, nos permitimos señalar algunas líneas que podrán luego abandonarse, confirmarse o enriquecerse, así podemos decir que:

- Las prácticas responden a procesos institucionalizados y procedimientos establecidos que se emplean habitualmente para resolver un asunto. Las prácticas institucionalizadas cumplen una función fundamental para ordenar y dirigir las conductas humanas. (Wolin 2001:15)

- Asistimos cotidianamente a la demoleadora maquinaria de las seguridades ciudadana que participa en el montaje perverso de la hechura de los jóvenes, pertenecientes a los sectores populares, como enemigos: el miedo y la desconfianza se instalaron como sentimientos obligados que tienen como destinatarios *esos jóvenes* que representan la imagen típica de la segregación y la rasgadura del lazo.

- La confianza (y su opuesto), como acto(s) anticipatorio(s) ten-

11) Marcón, Osvaldo – Links en Internet: Cuestión social “Hacia un sistema de co-responsabilidad penal juvenil situada.” (último ingreso, 27/02/2010)

drán un valor fundante en la subjetivación de los jóvenes.

• El paraíso de la ley, ofrece esa loca idea de que una autonomía es posible, como primer escalón en el camino de la libertad, sin embargo, en este lado del mundo, las desigualdades sociales nos muestran que la exclusión cada vez más se parece a un laberinto del cual sólo pocos, muy pocos, pueden salir.

• La coexistencia de un Estado sostenido por múltiples representaciones: de los funcionarios de la justicia, de los profesionales, de las instituciones, de las familias de los jóvenes, de los políticos, de los legisladores, todos de alguna manera, interviniendo sobre *un cuerpo*. Cuerpo integrado por el conjunto de jóvenes destinatarios de las medidas judiciales. En esa convivencia de contradicciones, se patentiza también la coexistencia de viejos y nuevos paradigmas, como la mixtura misma, de lo escarpado en lo social.

Reconocer la coexistencia necesaria de ambos paradigmas, tal vez nos permita, abreviar el reparo, exiliado y demonizado en la *Ley Agote*, para devolver lo que dejamos con derechos y sin protección.

*

ENTRE ROBOS, APROPIACIONES Y FUGAS. LOS AVATARES DE LA IDENTIDAD EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

Por Mariana Storero

Un Texto es una construcción, el cuerpo de una obra, todo lo que se dice a excepción de lo que se señala por fuera de la misma. En esta ocasión el Texto de la obra incluirá también los Pre-Textos, aquello que lo causa y lo conmueve, siendo la excusa pero a la vez trascendiéndola; y fundamentalmente incluirá lo que llamamos Con-Textos, que remiten a los marcos delimitados por las coordenadas que se trazan en una época determinada.

Pre-Textos

El presente pretende ser un desarrollo sobre los complejos caminos de la identidad en contextos sociales de conmoción y violencia social, donde el devenir sujeto y la constitución subjetiva se vuelven un desafío ciertamente difícil.

Sin creer que puedan existir contextos ideales de socialización, porque lo social justamente no permite sujetarse a ideales, debemos reconocer que en la historia de nuestras sociedades han atravesado instancias y condiciones que resultaron extremadamente adversas para la subjetividad.

Se utilizarán las categorías del Psicoanálisis para pensar la subjetividad de la época y la constitución psíquica. Y se analizarán las consecuencias de ciertos modos de lazo social en las mismas. No reniega de su proximidad semántica con la idea de "excusa", este pre-texto tal vez lo sea, en el sentido de causa y provocación.

Entre-textos

Será preciso tejer utilizando las líneas facilitadas por los textos que para esta problemática nos conmueven y movilizan. Los hilos de esta trama harán de marco referencial, junto a ellos trataremos de tejer un texto posible, en estos avatares, traspies que se nos presentan en el difícil armado de la identidad.

Identidad

Entre mismidad y diferencia

En estos llamados *avatares* de la identidad, que hacen referencia a lo incierto, a lo inconcluso, y a lo siempre por venir de su condición, el *entre* se vuelve fundamento y estado.

La identidad se constituye en ese territorio que queda delineado *entre* lo idéntico a otra cosa y lo que resulta de la diferencia más radical, en eso que no es ni uno ni otro.

En este intento de asirla, de cercar con definiciones aquello a lo que la identidad remite, es preciso soportar posiciones que trasciendan cualquier lógica binaria de opuestos excluyentes y de definiciones concluyentes. Otorgarle al *entre*, que se produce y emerge de la tensión insoslayable de los opuestos, el lugar privilegiado de creación y emergencia de alguna noción relativa a la identidad. El *entre* es entonces una posición de superación del par excluyente/concluyente que da lugar a lo incluyente como condición de habilitación.

Resulta imprescindible resistir en ese territorio incierto de lo inconcluso, o *inconcluible* y lo indefinido o *indefinible*. Se trata de una resistencia que conlleva un posicionamiento ético¹, a la vez que político.

El proceso de asunción de la identidad está atravesado por toda una serie de afirmaciones y negaciones respecto de aquello *que soy* y lo *que no soy*, de lo que me pertenece en tanto ser, y lo que serían atributos del otro, aquel del cual, en ese mismo proceso, intento diferenciarme.

La lógica binaria que remite a pares en supuesta oposición o enfrentamiento contiene en sí diferentes modos de violencia, simbólica y material, en tanto la resultante de cualquier operatoria, si no se accede a una tercera posición que contenga a las dos de modo dialectizante, tiende a determinar primacías significantes, y uno de los términos del par se vuelve el rector, subsumiendo al otro.

Ahora bien, si asumimos que la constitución identitaria no es sin el alojamiento y asistencia de otro, semejante y también representante de la cultura y la ley; que el *infans* es recibido y alojado en una trama de símbolos e imágenes que se le ofrecen como coordenadas para su ubica-

1) Siguiendo en esto lo planteado por Carlos Skliar (2005), en "Identidades: La cuestión del otro" (Clase del curso Virtual *Infancias y adolescencias sobre saberes y prácticas*, CEM Puntoseguido)

ción en el mundo; que en esa doble condición del **emplazamiento**, de la ubicación del sujeto en el discurso, en el universo simbólico, lo propio y lo ajeno son irreductibles; debemos aceptar que este rasgo particular del lugar en el que uno es alojado, encierra una paradoja insalvable.

Para el Psicoanálisis la noción de Sujeto es central. Sujeto determinado por el Inconciente y por la red de significantes que lo constituyen, red tejida desde el comienzo y aún antes del nacimiento de la persona, con los trazos que la cultura, el contexto social, la familia y las instituciones ofrecen.

El psiquismo se constituye determinado por esta red social que aloja al sujeto. La identidad también se va forjando a lo largo de la vida con la apoyatura necesaria en los otros que reciben al sujeto en el mundo, que le dan un lugar.

Entre unos y otros: transmisiones, transferencias, préstamos y robos

La transmisión conlleva la idea de don y legado. Es el proceso por el cual la cultura y sus representantes ofrecen y entregan rasgos, signos y marcas de sí misma que se proponen, disponen, pero también se le imponen a los *recién llegados* como objetos para la socialización.

No es posible pensar en la auto-fundación del psiquismo, en tanto éste se constituye por y en el otro, que es condición habilitante de existencia. Tampoco podríamos pensar, en el otro extremo del par *auto-alter*, en una constitución absolutamente determinada por el otro. Viene aquí la idea de "*Deuda de vida-Deuda debida*" desarrollada por Graciela Frigerio para introducir una figura fundamental en la torno a la identidad: el préstamo (Frigerio, 2004: 144). En el acto de transmisión se generaría una deuda, pero no cualquiera, sino una que los compromete a los dos, a quien presta, y a quien recibe. Responsabilidad que se representa en el gesto de hospitalidad y de integración del recién llegado.

En el artículo titulado "Identidad es el otro nombre de la alteridad. La habilitación de la oportunidad" Graciela Frigerio retoma a Pierre Kammerer, quien presenta y describe las figuras de los llamados "prestadores de identidad": "los antepasados muertos, aquellos cuya huella ya borrada se inscribe en cada generación; los genitores, (...)procreadores biológicos que dejando la traza en el genoma biológico no inscriben otra cosa; los reales, es decir los que ofician de función materna/paterna; los que asumen las postas/re-

levo, se alude a médicos, educadores, animadores socioculturales, a todos aquellos de los que se espera, de los que es dable esperar que oficien complementando, agregando, ofreciendo diversidad; las figuras parentales (aquellos concentrados simbólicos que en ese registro y en el registro del derecho se espera que cumplan las funciones atribuidas a los procreadores, los reales, los relevos); las imágenes parentales vivificantes/mortíferas que resultan de los trazos de los procreadores y los reales; los contemporáneos, los pares, que no cesan de ofrecer rasgos de identidad, propuestas identificatorias, coincidentes o disidentes con las de los anteriores”.

Es esperable que la oferta de sentidos con la que el recién llegado se encuentre sea amplia, extensa, plural, y no volátil, disuelta, confusa. Que ofrezca espacios de inscripción, de amarre significativo, lugares a los cuales ligarse para poder asumirse como ser en esa paradoja planteada en términos de ligadura-desligadura, que permitan sujeciones y ataduras que enclaven pero no encierren.

Si pensamos al sujeto como sujeto del lenguaje, se trataría de una atadura al código establecido. Lo social, el espacio en el que es posible ubicarse, subjetivarse, puede ser pensado como discurso. De la relación que se establece con lo social y sus representantes más próximos, estos recién nombrados como *prestadores de identidad*, siempre se desprende un resto inasimilable, imposible de inscribir. Ese intercambio, *contrato fundante* de lo subjetivo, que se inscribe como marca de la interacción del sujeto con el otro, nunca es lineal ni parejo. Hay algo, en el acto de entrega, que los prestadores no pueden dar; y hay algo, en el gesto de recepción, que los recién llegados no podrán recibir; también siempre hay un *resto* en esa transmisión que cae, se pierde, aquello que es intransmisible y a la vez imposible de ser asimilado por el sujeto. Y esto sólo es pensable por la existencia de *la lengua*, porque somos seres hablantes y estamos sometidos a la ley de la palabra, que es la ley de la alternancia, a la del lenguaje que es la de la temporalidad sucesiva.

El sujeto que juega el juego de la lengua es el que logra hacer con la ausencia, la alternancia, la sucesión incesante de significantes una representación de sí, para sí y para el otro. Pero a este juego se ingresa, en parte, por la admisibilidad con la que somos recibidos, y, también, en parte, se ingresa clandestinamente. Algo de lo intransmisible, de lo no significable, habilita al sujeto a un acto de apropiación, pero que es por asalto, *de contrabando al* decir de Jacques Hassoun, “(...) no temamos a ser contrabandistas. Este es el modo

como llegamos a transmitir. Aceptando que el purismo de *la lengua*, su inmutabilidad es sólo un espejismo (...)” (Hassoun, 1996: 58).

La identidad tiene que ver entonces con una deuda, algo que se presta y que debe ser devuelto. Pero también con ese resto que se toma, que se roba, del otro y que sin formar parte del contrato, desde una exterioridad, lo legitima y constituye. Ese resto que a la vez contiene en su naturaleza la marca de la pérdida. Hay un imposible que es insoslayable.

Identificación

Identificación en Freud

El concepto de identificación es abordado y desarrollado por Freud de distintas maneras en su obra. En principio, este concepto designa un proceso que se distancia claramente de una idea de imitación o una acción de identidad, en sentido de igualdad u homogeneidad. Aquello que está en la base del concepto freudiano es que la identificación es el resultado de una relación a nivel intrapsíquico e inconsciente, y que tenemos noticias de ello a partir del desasimiento, de la disgregación, cuando algo del mismo se resquebraja, deja a la luz su naturaleza. Con esto queda resaltada la idea de que la identificación es un proceso que no es natural, de orden evolutivo, ni está determinado por el sencillo acto de nacer y crecer. Es un mecanismo que se le impone al yo, y al que éste se presta en su camino de humanización. Justamente la nombra *como nueva acción psíquica*, asentando, como un supuesto necesario, que una unidad comparable al yo no esté presente desde el comienzo, que ésta deba ser desarrollada².

La identificación, para Freud, aparece por primera vez en una carta que escribe el 2 de mayo de 1897, donde la presenta como una expresión de la histeria, cuando describe la *pluralidad de personas psíquicas* que pueden descubrirse en la constitución del síntoma. Existen dos formas de la identificación, una primaria, mítica, que remite a la incorporación canibalística del otro. En Freud esta identificación es creada a partir de la idea de la *primera experiencia de satisfacción*, aquella por la cual el infans se liga al primer

2) Véase Sigmund Freud (1985)

objeto de amor a partir del amamantamiento, escena que utiliza para describir el primer contacto del sujeto con el otro, y que excede la necesidad de alimento, o bien la trasciende. Abre, a partir de esta escena, la puerta a la nutrición simbólica, del alimento significativo por el cual se transmite la lengua, lo social.

Freud es muy atento al despegar esta noción de lo fáctico³, no se trata de una situación que realmente (en el sentido de ajuste a la realidad social compartida), es vivida, sino que se trata de una escena recreada y resignificada, a partir de adquisiciones simbólicas posteriores. En un texto de contenido fundamental referido a esta cuestión de la identificación como es *Totem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, ésta es la operación que inaugura el nacimiento del sujeto en el sentido individual y social. En el mito, que recupera de la antropología pero desde las coordenadas psicoanalíticas, presenta la identificación en varios sentidos. Uno de ellos es el filiatorio intergeneracional, a partir del asesinato del padre y la incorporación canibalística, cada uno de los miembros de esa horda primitiva adquiere un lugar en la cadena de generaciones. Identificación al padre muerto, pero conservando toda su potencia simbólica, representante de la ley que en persona sostenía. Otro de los sentidos es el fraterno, identificaciones parciales a los hermanos, que coloca a cada uno de ellos en la serie de iguales, pero desde la diferenciación. Ninguno idéntico a otro pero todos *igualados* por la incorporación de los restos paternos, trazando así la horizontalidad del linaje. Otro de los sentidos está dado por la identidad colectiva que se crea mediante la aceptación común de la ley paterna. Sería, míticamente descripto, el surgimiento de la norma, de la idea de ley y justicia.

La identificación fraterna, aquella que permite la vida social, es posibilitada por un trazo común: el amor del padre. La fraterni-

3) Resultan útiles los ensayos desarrollados bajo la referencia de la Metapsicología de Freud (1985), "Duelo y Melancolía", "Pulsiones y Destinos de Pulsión", "Introducción al Narcisismo", como también "Totem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", en los que realiza una revisión de sus "Tres ensayos para una Teoría Sexual" en el intento de evitar una interpretación evolutiva del desarrollo sexual y libidinal, y de despejar cualquier confusión sobre la identificación primaria como acción concreta. La remisión a lo mítico, originario y prehistórico de la constitución del psiquismo, ordena salirse de la facticidad. Ver *Obras Completas*. [Tomos XIII, XIV]. Amorrortu, Buenos Aires.

dad, la solidaridad y los sentimientos sociales son posibles sólo porque la identificación también se hace, en primer lugar, en relación al padre y sus sustitutos: el líder, el conductor, el dirigente y aun más, cualquiera de estas figuras, que también puede ser sustituida por una idea, algo abstracto⁴.

Un grupo, una comunidad, pueblo o, incluso, una nación resulta de una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en un lugar privilegiado, que Freud denomina ideal del yo, y a consecuencia de lo cual se han identificado.

La identificación en Lacan

Lacan, aunque retornando a Freud, hace sus propias propuestas acerca de la identificación. Ésta no es explicada como un mecanismo que ocurre entre las distintas instancias psíquicas sino que se trataría de un proceso más fundamental y anterior a las instancias psíquicas: la identificación supone el proceso de una relación transindividual cuyo efecto es el nacimiento o producción del sujeto. No se trata de que un supuesto sujeto ya constituido se transforme en algo diferente a partir de una identificación con otro, sino que es el otro el que crea y produce al sujeto. La identificación es el proceso por el cual aquello con la cual el yo, o mejor dicho, un aun-no-yo se identifica, sino que es la causa del yo, es decir, que el rol activo que antes jugaba el yo es ahora ejecutado por el objeto o rasgo puesto en juego en el acto identificatorio.

Tomaremos de Lacan dos registros desde donde analizar el proceso de identificación⁵. El primero es de orden imaginario. La identificación es el proceso por el cual el yo se asume en una imagen, que le es exterior pero a partir del cuál se constituye. En "El es-

4) Siguiendo los desarrollos de Sigmund Freud (1985), esbozados en "Psicología de las masas y análisis del yo"—en el capítulo VII "La Identificación". *Obras Completas* [Tomo XVIII]. Amorrortu, Buenos Aires.

5) Reconociendo que en toda su construcción teórica se dan claras cuentas de la existencia de tres registros: Real-Simbólico-Imaginario. En los años finales de su obra habla del nudo indisoluble que los sostiene, nudo Borromeo y de las graves consecuencias del desprendimiento de alguno de ellos. Por razones que responden a la pertinencia, para el actual desarrollo sólo se realizará una breve reseña a la identificación pensada bajo la conceptualización de lo imaginario y de lo simbólico. Asumiendo en ambas lo real, estará representado por lo "inimaginable" y lo "in-simbolizable" de la identificación

tadio del espejo⁶", Lacan explica la formación del yo, a partir de la visión de totalidad del cuerpo humano que le ofrece al sujeto, aún no constituido como tal, una visión de completud. Ahí la imagen es una condición para que se procese la identificación, la cual parte de que el *infans* se reconozca primero en la imagen del semejante y, en la misma, asuma su propia imagen, y sólo así, después, se dará la identificación con el otro. Esta segunda identificación muestra, ya de manera más directa, la relación del niño con lo social. El yo es, entonces, un efecto de la identificación, no lo que la realiza. Por eso se afirma que es a través de la identificación que el yo se aliena en el otro para poder existir y vivir en el mundo humano.

La identificación es una transformación que opera en el sujeto cuando éste asume una imagen. Es un proceso constitutivo en relación al otro, es decir, el resultado de la identificación es la constitución de la imagen de lo humano, de un yo esencialmente alienado en el otro.

En una relectura del texto "El estadio del espejo", Lacan introduce sobre el dispositivo una operación que responde a la lógica del lenguaje, esta incorporación permite señalar que la identificación opera en dos niveles o, mejor dicho, en dos ejes que se entrecruzan: un eje imaginario, en el que el yo se mira y se identifica o reconoce en la imagen del semejante como si fuera su propia imagen; y un eje simbólico, en el que el sujeto recibe las marcas del reconocimiento del otro bajo la forma de un significante ideal al que tiene que conformarse para ser amado. Del eje imaginario y a partir de una imagen, resulta un yo, y del eje simbólico y a partir de un significante, resulta un sujeto.

El sujeto, para Lacan, es el sujeto del discurso, del lenguaje, ligado a los significantes que lo representan en la cadena de significantes⁷. En el proceso de constitución psíquica, el *viviente* parte de una necesidad y se encuentra con el otro, representante del código, de la batería de significantes dispuestas según el orden del lenguaje que rige las relaciones en ese vínculo. Por tratarse de significantes, el circuito de la significación no se cierra en la producción del mensaje, sino que es decodificado por quien lo recibe. Inevitablemente, se produce una

6) Véase Jacques Lacan (1996)

7) Para esto Lacan retoma del estructuralismo y de Ferdinand Saussure la noción de signo y significante, pero rompe con la idea de unión cerrada entre ambos. En Lacan desaparece la unidad que los contenía como también borra la barrera infranqueable que los separaba. El significante es pura diferencia, se define por lo que no es, se despliega en dos coordenadas de simultaneidad y contigüidad.

hiancia en ese acto que describe la relación del sujeto con el otro, algo se pierde. No hay nunca significación completa, para el hablante siempre falta un significante, desde la lógica simbólica de la relación con el otro, podemos decir que se desprende un resto insignificable. La diferencia entre necesidad del otro y demanda al otro, está dada por la intervención del lenguaje y por ese resto que cae, y da origen al deseo.

La alienación es condición de subjetivación, el sujeto es a partir de este Otro que lo recibe y lo envuelve de un baño significante. Pero existe en esa envoltura una escisión que es fundamental, y es la que permitirá el des-envolvimiento, el devenir sujeto. Esta escisión puede pensarse como lo no especularizable desde la tónica del estadio del espejo, o in-determinación significante, que como tal, definido en la cadena, siempre remite a otro, no se cierra sobre sí mismo.

En Lacan el *rasgo unario* es la marca de extimidad, que define lo más propio desde la más absoluta condición de exterioridad. Queda representado en el Nombre Propio, como impresión, inscripción de pertenencia y de ajenidad.

Lo *unario*, en Lacan, remite a la prehistoria, a aquello que, sin ser parte del proceso, lo determina. El Uno, significante primordial, es justamente aquel que, desprendido de la cadena, la impulsa.

Ideología e identidad

El sujeto, atravesado por los rasgos de la época en la que se constituye, retoma las marcas que ésta le ofrece y con ellas se define, se identifica e intenta ser.

Retomaremos aquí a Slavoj Žižek, quien aborda la problemática de la identificación y su lógica psíquica significante para llevarla al estudio de las operaciones de la ideología.

Este autor retoma la distinción lacaniana de la identificación imaginaria y la identificación simbólica, la primera es una identificación constituida y la segunda es constitutiva, “para decirlo simplemente, la identificación imaginaria es la identificación con la imagen que representa lo que nos gustaría ser, y la identificación simbólica es la identificación con el lugar desde el que nos observan, desde el que nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor (...) la identificación imaginaria es siempre identificación en nombre de una cierta mirada en el Otro”. (Žižek, 1992: 147–148)

La identificación es el concepto del cual se sirve Žižek para comprender la vida política, social y cultural de las sociedades. Destaca la

categoría conceptual de *rasgo unario* lacaniano, el cual sirve para encauzar la identificación a una idea, líder político, o lógica de mercado.

No sólo el rasgo es retomado, sino también la mirada del Otro en la identificación a un significante amo, la identificación supone identificarse para ofrecerse al Otro como el objeto de su deseo.

La ideología para Zizek, al igual que la identidad, consiste en un efecto de significado producido por un movimiento significativo. La ideología opera de manera inconsciente pero controla y determina nuestras acciones y nuestras identidades.

El desmontaje de la identidad va junto con el develamiento de los soportes de la ideología, es este el terreno, en el que Zizek se propone combatir en su crítica a la ideología. Para ello, retoma las implicaciones del concepto lacaniano *significante rígido* e insiste en la idea de que los significantes se estructuran en un campo unificado gracias al punto de capitonaje, acolchado o almohadillado que detiene la libre flotación de elementos ideológicos y hace una red estructurada de significados, conecta a los demás significantes, hasta entonces elementos flotantes, hace que los significantes se incluyan en una serie de equivalencias, en una totalidad.

La ideología, entonces, conforma identidades políticas, encaminadas a la lucha o a la adaptación.

En aparente oposición, otro autor contemporáneo, Zigmunt Bauman, habla de identidad en tiempos de esta llamada *modernidad tardía*, utilizando la metáfora de la *liquidez*.

El problema de la identidad comienza para él a plantearse en torno a la diferenciación. El surgimiento de la identidad como cuestión social comienza a ser interrogada avanzado el Siglo XX, y se plantea el problema a resolver en torno a la diferenciación, a la separación de lo distinto, mediante la homogenización de lo semejante. Refiere a esto como el problema de la *vecindad* de la *proximidad* que comienza a presentarse con la cohabitación, el surgimiento de un espacio común, delimitado sobre la base de la segregación. Preguntarse por quiénes somos, por lo propio, comienza a ser un problema, a partir del reconocimiento de otros, de los cuales quiero diferenciarme. La nación-estado convierte la natividad o el nacimiento de las personas en fundamentos de la propia soberanía. Señala que, en el desarrollo de los estados modernos, este principio determinante de la identidad por nacimiento fue profundizándose y fueron incorporándose las categorías de clase. Las identidades se convirtieron entonces en una tarea que los sujetos modernos debían desarrollar a lo largo de la

vida, para demostrar a los demás y así mismos quiénes eran.

Esta misión se forjaba sobre una base de estabilidad y solidez que, desde la visión de este autor, habría ido perdiendo materialidad con el correr del SXX, bajo un principio de *licuefacción* acelerada de los marcos e instituciones sociales⁸. Los tiempos actuales, en oposición a la modernidad, son tiempos en los que la *liquidez* se ha vuelto condición de permanencia. En este escenario de *modernidad líquida* el sujeto discurre sin esperar de la sociedad demandas claras a un ordenamiento social definido y permanente. El mundo aparece dispuesto de modo tal que, no apelar a identidades rígidas o estancas, sería una condición de supervivencia.

El sujeto de la modernidad estaba comprometido al armado de un *proyecto de vida*, orientado por mapas, que le permitían transitar por las carreteras dispuestas. Para el sujeto de este presente de poco servirían los mapas, no sólo cambiaron los caminos, sino también los destinos y, por lo tanto, los medios para arribar a ellos. El arte de la vida en el mundo moderno-líquido implicaría estar dispuesto a constantes transformaciones.

Juventudes e identidades

La juventud es una construcción reciente de la modernidad. Los jóvenes cobran visibilidad en la escena social por tres vertientes: *la política*, en tanto agentes del cambio, la transformación y la recreación; *la económica*, tanto por actor principal en la escena productiva como por ser principal consumidor de objetos del mercado; y *el discurso jurídico*. Este movimiento de resignificación de lo juvenil data de tiempos inmediatamente posteriores a las guerras mundiales. Los jóvenes comienzan a ser una pieza angular del desarrollo social y, por lo tanto, objeto de cuidados y control.

El signo de lo juvenil comienza a cobrar un valor especial. Por lo cual, los jóvenes son considerados por separado de los adultos y de los niños, tanto en términos jurídicos como sanitarios y educativos.

Se han utilizado para la definición algunas variables que, en la

8) Zigmunt Bauman realiza toda una descripción de la era posmoderna, de los modos de vínculos que se trazan y de la caracterización témporo-espacial, atravesada por la categoría de "lo líquido". Se han utilizado para este análisis: Bauman (2008) y Larrosa (2007).

actualidad, fueron cobrando nuevos sentidos. Tanto la *edad*, como la *clase* dejaron de ser categorías cerradas, y no alcanzan a definir lo que socialmente es aceptado como *lo juvenil*. Las variables referidas al *aspecto físico* y al *estilo* en sentido de la estética, tampoco resultan un reducto de sentidos. Ambos, *aspecto* y *estilo*, se han instalado, en el presente, como ideales imaginarios que trascienden la cuestión etaria. Otra variable a analizar es la *plasticidad*, la *facticidad* respecto de la planificación y el modo de transitar por la vida. Aquello estuvo originariamente ligado a lo juvenil, el desarrollo evolutivo acelerado, la apertura intelectual, la actitud exploratoria, la permeabilidad a los cambios, se han vuelto marcas de época.

Identidades violentadas

La asociación de violencias y juventudes es inmediata en el imaginario colectivo dominante. Los jóvenes emergen en diferentes escenarios signados por la violencia, ya sea como promotores de cambios, revueltas, cuestionamientos, ya sea como víctimas de la violencia institucionalizada, o de la violencia desinstitucionalizada.

Nos resulta interesante pensar en los términos en los que Francisco Ferrandíz y Carles Feixa (2005) plantean la cuestión de la violencia atravesando los procesos identitarios juveniles. Parten de desnaturalizar la vinculación de los jóvenes con las manifestaciones de violencias, fundamentalmente de tipo física. Del mismo modo, esquivan cualquier conceptualización universal o categoría cerrada de juventud; el concepto de violencia es pensado en sus múltiples acepciones y determinaciones. Definen la violencia desde la complejidad, como uso agresivo de la fuerza física por parte de individuos o grupos en contra de otros individuos o grupos. Pero si se trata de tomar la expresión de agresividad, podemos decir también que hay otras formas de agresividad que no son físicas, sino verbales, simbólicas, morales. A su vez, la violencia no se limita al uso de la fuerza sino más bien a la posibilidad de uso.

Plantean, retomando a Philippe Bourgois, cuatro modalidades dentro de un continuum: *violencia política* incluye aquellas formas de agresión física y terror, administrados por las autoridades oficiales y por aquellos que se le oponen. *Violencia estructural* organización económica política de la sociedad que impone condiciones de dolor físico y/o emocional, desde altos índices de morbosidad y mortalidad hasta condiciones de trabajo abusivas y precarias. *Violencia simbólica* definida en términos de Bourdieu, como las humilla-

ciones internalizadas y legitimaciones de desigualdad y jerarquía. *Violencia cotidiana* incluye las prácticas y expresiones diarias de violencia a un nivel micro-interaccional: entre individuos (interpersonal) en el ámbito doméstico o entre grupos reducidos.

Los autores mencionados plantean también una serie de virajes que desestructuran las categorías que suelen ser aceptadas. Proponen un proceso desde lo social que contemple tres movimientos: *Re-socializar la violencia*, incorporar a la comunidad como garante del control social, suprimir los estigmas que acompañan a los grupos que se asocian con imaginarios violentos.

Des-sacralizar la violencia, cuestionar y relativizar las mitologías étnicas, religiosas, nacionales, militares o sexuales con las que se justifican.

Re-ritualizar la violencia, recuperar el sentido ceremonial de las interacciones agresivas, resemantizar la dimensión lúdica y performativa que acostumbra tener la violencia.

Identidades Exhibidas

El adjetivo que acompaña, en este apartado, al término *identidades* tiene una raíz latina que resulta interesante: *exhibere-poner fuera de*. Creo que, en el contexto que venimos presentando el término identidad, pensar que la misma puede estar *puesta fuera* resulta sospechoso, en el sentido de que le cabe el interrogante que se abre en esta exterioridad.

La proliferación irrefrenable de los instrumentos tecnológicos, los que se entrometen en el seno del vínculo, alteran los modos de lazo social.

El mundo está absolutamente mediatizado por las imágenes. La escenificación de la vida pone en jaque la idea de lo público y lo privado. La atmósfera contemporánea enaltece una imagen del yo hipertrofiado hasta el paroxismo. (Sibila, 2008)

En las últimas décadas, la sociedad occidental ha atravesado un turbulento proceso de transformaciones, que alcanza todos los ámbitos y llega a insinuar una verdadera ruptura hacia un nuevo horizonte. Nuevas redes, *redes sociales* se les llama a aquellas que promueven un tipo de vínculo y de relación permitida por el uso de las nuevas tecnologías, que conmocionan la idea moderna de tiempo y espacio e imprimen en las identidades la impronta de lo imaginario como registro prevalente. Sólo se es lo que se muestra, lo que está ofrecido a la vista del mundo.

Esta cuestión de la visibilidad tiene una horrorosa contracara.

En este SXXI se convoca a las personalidades para que se muestren. La privatización de los espacios públicos es la otra cara de una creciente publicitación de lo privado, una sacudida capaz de hacer tambalear aquella diferenciación de ámbitos que antes era fundamental.

Desplazamiento de aquella subjetividad interiorizada hacia nuevas formas de autoconstrucción.

Zigmunt Bauman (2008) señala que en contextos de *sociabilidad líquida* las identidades sólo pueden adquirir una forma sólida y relativamente estables cuando se ven desde afuera, en el destello, en la instantaneidad de una imagen, presentada y ofrecida a los demás de un sí mismo superficialmente acabado.

La contratara de este dispositivo, por la cual cobran existencia y visibilidad aquellos que se muestran, es la de la invisibilidad en la que caen los que no acceden a este escenario global-tecnológico. En el mundo siguen contándose de a millones los habitantes que se encuentran aún muy por debajo de la línea de pobreza, tocando límites de una condición indigna de humanidad. Al no contar con los medios mínimos de supervivencia, tales como agua potable, recursos sanitarios, muy lejos están de ingresar en las *redes sociales*, tales como parecieran imponerse en la actualidad.

Esta situación es pensada como un devenir de un *tecno-apartheid*, por el que irían delimitándose un archipiélago de ciudades o regiones muy ricas en el mundo, con fuerte desarrollo tecnológico, en medio del océano de una población mundial cada vez más pobre.

La red mundial de computadoras se ha convertido en un gran laboratorio, un terreno propicio para experimentar y diseñar nuevas subjetividades: en meandros nacen formas novedosas de ser y estar en el mundo. En una captura y distribución permanente de la información que circula en la red virtual, se van delineando identidades a partir de la imposición de productos en el mercado, que son llamativamente presentados como *aquello justamente necesario*, productos que se nos presentan al servicio de nuestros más profundos deseos, y que quedarían bajo la más libre elección; dejando velado que el insumo básico para su creación es la misma información que cada uno de los usuarios de la red va transmitiendo.

Identidades en fuga

Retomaremos aquí la idea de Rossana Reguillo Cruz en “Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto”: “Inexo-

rablemente el mundo se achica y la juventud internacionalizada que se contempla a sí misma como un espectáculo de los grandes medios de comunicación, encuentra paradójicamente, en una globalización que tiende a la homogeneización, la posibilidad de diferenciarse y sobre todo, alternativas de pertenencia y de identificación que trascienden los ámbitos locales, sin negarlos. (...) Ahí, donde la economía y la política "formales" han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor político, a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado (...) Las constantes chapuzas, la inversión de las normas, la relación ambigua con el consumo, configuran un territorio tenso en el que los jóvenes repolitizan la política desde afuera, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la sociedad de consumo" (Reguillo Cruz, 2000: 28).

Es posible pensar ciertas manifestaciones de jóvenes como síntomas de lo que no tuvo lugar, de una particular inscripción de estas identidades juveniles desplazadas. Marcelo Urresti habla de "desclasados, desafiados"⁹ y señala el estado de vulnerabilidad absoluta de los que nunca estuvieron enclavados. El acceso a la salud, vivienda, educación, trabajo no estaría dado. No hay una concepción colectiva, en el sentido de *lo comunitario* de la vida, de lo que asemeja, en tanto producción y reconocimiento del semejante. O bien frente a la imposibilidad de asirse de los significantes dispuestos como válidos para la construcción de la identidad colectiva, la salida que estos jóvenes encuentran se halla fuertemente marcadas por la huida o el refugio en identidades en fuga, siempre esquivas e innominadas.

En estos tiempos el significante unario, al que nos referíamos anteriormente, como ordenador de la cadena de significaciones, no se desliza a lo Global. Fusión extraña dada por las nuevas tecnologías, que provocan un borramiento de las distancias y las diferencias y un nuevo modo de entender el ser en el mundo.

Pensemos desde los clivajes presentados por Žižek respecto de la cuestión de la ideología y la determinación identitaria. Si el rasgo unario de la ideología dominante es el mercado, funcionando a modo de

9) Ver: "Jóvenes excluidos totales: el cuerpo propio última frontera" Conferencia inaugural a las *Segundas Jornadas sobre Problemáticas Juveniles. Violencia y Lenguaje. Los jóvenes y la reproducción de la violencia familiar, discursiva, escolar, institucional* (2006), organizadas por el Instituto del Paraná y la Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

significante rígido alrededor del cual se teje toda la red de significaciones, las consecuencias sobre la identidad de la época son devastadoras.

Suelto el referente propio del capital económico, aparece un nuevo riesgo. Éste ya no se rige por patrones establecidos como modelos de crear lo social, el mercado mismo se establece como referente amo, Uno de la cultura. El riesgo es que los seres queden reducidos a mercancías. Objetalización del sujeto.

El fracaso del proyecto moderno, racionalizador, unificante impide a los nuevos la sujeción a referencias creadas por un proyecto que ya no tiene vigencia. Los modelos adultos resultan vetustos y obsoletos, además de ineficaces.

Por el contrario, los jóvenes arman, por fuera del sistema, modos de cuestionamiento que violentan lo establecido, para crear uno nuevo, incierto, pero propio. Buscan nuevos significados para un sistema en decadencia.

La idea de laberintos tomada en este relato tal como lo presenta José Machado Pais (2007) en la acepción más cercana al carácter lúdico del término, en tanto que el juego permite elaboración simbólica de la realidad. El laberinto despierta la fascinación placentera del extravío, a la vez que la inquietante sensación de desconcierto y desorientación. Los trazos actuales del camino se dibujan en figuras complejas. La noción de destino como lugar seguro al cuál dirigirse, si es que alcanzó alguna condición de realización en el proyecto dispuesto por la Modernidad, ha sido fracturada en las últimas décadas. Los ideales de emancipación abiertos a partir de los hitos revolucionarios de finales de SXVIII bajo la oferta de *libertad, igualdad, fraternidad, del orden y progreso*, banderas elevadas por los grandes pensadores de la era moderna y que fueron puestos en acto en proyectos de sociedad, no lograron saldar las contradicciones que en sí mismo encerraban, las que se podrían pensar como causantes de su disolución. Dado que de ideales se trataba, corresponde entonces hablar de los efectos de la desidealización.

Ciertas expresiones pueden pensarse como modos de elaboración de las contradicciones no resueltas de la cultura adulta. Desde esta óptica es posible pensar muchas de las manifestaciones juveniles desde los tribalismos, como nuevos vínculos que, desde la horizontalidad, sostienen a los jóvenes en una vuelta a lo más arcaico de los sentimientos de unión y cohesión; hasta las salidas narcisísticas, marcadas por la des-erotización de los lazos, donde se libidiniza lo que no se pone en riesgo, la acumulación de experiencias, de dinero,

de sexo, de sustancias. Gadgets, en tanto objetos dispuestos por esta cultura, al alcance de cualquiera para la autosatisfacción. Algunas de estas expresiones denotan un claro rechazo a los significantes de época que no los identifican ni determinan. En otras es necesario pensar si se trata de rechazo, en términos de lo que el psicoanálisis presenta como *renegación*, desconocer lo que se conoce; o si se trata de verdaderas ausencias, en las que no se podría hablar de renegación sino de *modalidades forclusivas* de inscripción de la cultura. Algo remite a la idea de Lacan por la que propone pensar en los avatares de la constitución subjetiva utilizando la metáfora de la *carretera principal*, como trayecto dispuesto al proceso identificatorio, y que conllevan marcas, señales, huellas por las cuales avanzar; y los caminos alternativos, donde la ausencia de carteles orientadores, dejan a quienes la transitan en condiciones de desamparo y despojo.

Dos cuestiones se abren aquí: no sería posible afirmar que la cultura actual no presenta *carteles orientadores* como marcas de identidad a las cuales adherir, estos sí existen. Pero se presentan con una rigidez y una significación tan lineal que muchos de los que intentan transitarlos no logran seguir la línea.

Sorprende cómo ciertos significantes se repiten en su literalidad y bajo su signo muchos jóvenes tejen su identidad: *redes* de trata, *mercado* de drogas, de armas, el *consumo*. Los innominados, NNs, desaparecidos, no inscriptos, indocumentados, que no circulan por las vías alternativas de la cultura sino que están caídos de la misma, reclaman una mirada más atenta que les otorgue una localización.

Con-Texto

Nos proponemos analizar las Violencias de Estado, especialmente nos referiremos al caso de la última dictadura militar en Argentina que se extendió entre los años 1976 y 1983 y cuyas consecuencias resultaron devastadoras para la identidad de la época que aún en nuestro presente tiene efectos.
Sin dejar de pensar en Estados de Violencias, como formas de pensar lo actual.

La violencia y el terrorismo de estado en argentina

Identities Golpeadas

Golpe de estado, golpe en simultáneo al estado y del estado, en tanto es el estado el que golpea.

En nombre de un "reordenamiento" social, de la "reorganización", el poder militar se alzó sobre una democracia debilitada. El estado constituido se suspende, armándose otro con supuesto objetivo de reestablecer el orden nacional. Se violenta entonces el estado, se suspenden las leyes, derechos y obligaciones ciudadanos, y se consolida otro estado, a partir de la violencia.

"Cuando la violencia de estado es ejercida contra una parte de la sociedad civil y tiene por objetivo la eliminación de una categoría de sus ciudadanos actúa ya no como en una guerra entre naciones, sino según el método del genocidio en su propio seno". (Puget y Kaës, 1991: 13)

El estado, garante del lazo entre los hombres, que promueve y administra las relaciones, se vuelve entonces generador de un riesgo sin medidas ni regulaciones posibles. Este gran Otro representado por el estado y convertido en agente de la violencia, produce en la identidad, marcas de muerte.

Rene Kaës llama a esta situación *catástrofe social* como un estado que se refleja en el psiquismo generando una pérdida de referencias, una desarticulación de los vínculos y una fractura del proyecto social, fenómenos que provocan confusión, rupturas y disgregaciones; a diferencia de las catástrofes naturales, que solidifican los lazos sociales, consolidan la solidaridad y promueven el acercamiento.

"Lo que se proponen los responsables del genocidio es además del asesinato colectivo de los sujetos, el asesinato de lo simbólico mismo, de su transmisión, es decir de la posibilidad de su constitución por los sobrevivientes". (Puget y Kaes, 1991: 145) Golpeado lo simbólico, sin posibilidades de tramitación de lo traumático, lo que se transmite es un vacío que no comporta efecto de huella sino más bien de agujero.

Identities Desaparecidas

Desaparecidos, figura renegatoria, des-humanizante, devastadora. Ni vivos ni muertos. Ausentes con un grado de presencia espectral. Suspendidos de la condición humana, dejados por fuera de toda posibilidad de inscripción. Lo cotidiano de la vida fue entonces

invadido por el horror. La aparición del espanto en el lugar de lo familiar remite a lo siniestro.

El Psicoanálisis considera al *aparato psíquico* en su constitución tripartita: inconciente, preconciente, conciente; es un aparato constituido por estratos que se van conformando a lo largo de la vida y a medida que el sujeto va interactuando con los referentes de su entorno. Las situaciones que el sujeto va viviendo y asimilando, desde los primeros tiempos de la vida, van dejando huellas en este aparato y es función del mismo administrarlas, organizarlas. Lo que se inscribe no es lo vivencial, no son los objetos sino los restos de los objetos. En cuanto a la noción de trauma importa primero señalar que es ubicable desde los inicios de la vida y por tanto es inherente y constitutiva del aparato psíquico. El trauma, en sentido de la economía psíquica, es entendido como un aflujo de excitación de gran intensidad que sobreviene al aparato, obligándolo a recurrir a todos los mecanismos necesarios para el reordenamiento de la energía recibida.

Ahora bien, ocurre a veces que ciertos acontecimientos provocan una irrupción de la energía de una intensidad superior a la capacidad del aparato para dar causa a la misma, por lo cual, el acontecimiento deja una marca diferente, provocando un displacer del que el aparato no logra sustraerse. Al hablar de intensidad no nos referimos tan sólo al monto sino también a la fuente que la origina; esto es, el trauma tendrá un impacto especial si es generado en un ámbito del que se espera contención y resguardo, por ejemplo, el otro paterno, el Estado.

La noción de *duelo* está también vinculada al trauma y a la constitución subjetiva. El duelo es uno de los trabajos psíquicos que el aparato debe realizar a lo largo de la vida y ante el desasimiento de ciertos vínculos que hacen de sostén para el sujeto, y que así como se erigen en condición de necesarios y hasta indispensables, deben ir perdiéndose a medida que el devenir sujeto se va produciendo.

El trabajo del duelo es el que se re-edita ante cada pérdida a lo largo de la vida. Exige al aparato la concreción de varios procesos. En primer lugar el reconocimiento de la pérdida como acontecimiento real. En segundo lugar, un trabajo de simbolización de esa pérdida, que aporte significados, y que administre la energía erigida sobre ese objeto de amor, que de alguna manera vuelve sobre el sujeto. Por último, un trabajo activo de reordenamiento de esa energía.

Para que este trabajo de duelo resulte efectivo, todo el aparato signifiante que sostiene al sujeto debe responder. Socialmente también deben activarse los mecanismos que facilitan tal proceso.

Por eso se habla de la importancia de los *ritos*, de *iniciación* cuando se trata de abandonar una *etapa* de la vida para pasar a otra; *funerarios* cuando se trata de la tramitación de la muerte de un ser querido. No hay nada significativo que pueda colmar ese agujero en lo real si no es la totalidad significativa.

Identidades Robadas

La pretensión genocida, en sentido estricto, estaría terminada con la ruptura de toda posibilidad de transmisión intergeneracional, en el borramiento de la descendencia. Existió en el país un plan sistemático de apropiación de niños. En las maternidades clandestinas, improvisadas en los campos de concentración, se calcula que pueden haber nacido alrededor de 500 niños. Estos fueron desaparecidos junto a sus padres, fueron borradas sus existencias, quedando inmersos en el más oscuro silencio que es el engaño.

A partir de los acontecimientos desencadenados recobrada la democracia, las intensas tareas de investigación, por las cuales muchos de estos jóvenes recobraron su identidad, el lazo filiatorio de inscripción en la genealogía, fue posible descubrir los objetivos del plan macabro del gobierno genocida. La sustitución, mediante el engaño, de la identidad histórica, familiar, con la finalidad de la aniquilación ideológica, provocó estragos en la constitución de estos sujetos, en ese entonces niños, hoy jóvenes.

La fractura en la trama generacional, entre ascendientes y descendientes ha creado un agujero en lo simbólico que resulta irreparable.

Es interesante pensar en *la institucionalización de la vida*, tal como lo plantea Pierre Legendre. La vida es el resultante de un anudamiento de lo biológico, lo social, y lo subjetivo. Fabricar el vínculo institucional es obra de la genealogía que hace sostener el hilo de la vida y que recuerda al sujeto su lugar en la especie. La genealogía apunta al conjunto de los sistemas institucionales fabricados por la humanidad para sobrevivir y difundirse. Instituir implica la normatividad, cuya exigencia será la existencia de un marco de legalidad que garantice la conservación de la especie.

Es la ley la que asigna un padre a un hijo, en virtud de una presunción legal que así se establece. La identidad puede ser pensada como la inscripción hecha por los padres en el sistema de parentesco, con la garantía de las instituciones.

Sabemos que con los niños desaparecidos se produjo una filiación

falsa, amparada en el Terrorismo de Estado, que se perpetúa en la prolongación de un estado de excepción, de suspensión de toda legalidad, en una inscripción realizada de modo renegatorio.

Lacan habla de *estrago* para referirse a esta situación, "sabemos efectivamente qué estrago, que llega hasta la disociación de la personalidad del sujeto, puede ejercer una filiación falsificada, cuando la coacción del medio, se empeña en sostener la mentira" (Riquelme, 2005: 65). El *estrago* aparece caracterizado por una deslocalización del goce, cuyo efecto es la devastación del sujeto.

La(s) violencia(s) de estado-pensar lo actual

Retomaremos en este punto el mito originario de la civilización y de la cultura tal como la conocemos hoy, es el mito de la hora primitiva que Freud retoma de la antropología en "Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". Este mito ubica al odio en el origen. Existía entonces una comunidad de hermanos con un padre despótico que se atribuía todo el poder del mando y las decisiones, todas las satisfacciones estaban de su lado y del lado de los hijos sólo el sacrificio y la restricción. El padre era el único que tenía acceso incluso al placer sexual con las mujeres de la tribu. Además, regulaba a su capricho todas las relaciones entre los hombres. Los hermanos, hartos, se revelan y bajo acuerdo dan muerte a este padre y, bajo prácticas canibalísticas, lo comen. Tras este acto inaugural surge la culpa, incorporada en cada bocado del padre. Es la culpa la que da origen a la ley, simbolizada en el sostenimiento posterior que los hermanos hacen de los mandatos paternos. Aparece, a partir de esa ley, la regulación de los intercambios y la prohibición del incesto, en tanto no acceso a las mujeres de la tribu, ni hermanas ni madres. En nombre del padre muerto surge el primer y mítico contrato social.

Entonces y a partir de este mito podemos decir que el odio es el germen. Para hacer una historia del odio que está en la base de todos los fenómenos de segregación, de exclusión, debemos remitirnos a este origen mítico.

El odio en la base es recubierto mediante un pacto por el amor que alimenta el lazo, el vínculo con otros. Para pertenecer a un grupo debo amarlo, ligarme, parecerme. Freud ubica también el lugar del jefe, el líder, como representaciones simbólicas del padre y primera identificación que permite la gregación, el agrupamiento. Esta primera iden-

tificación es la que permite que los individuos se ubiquen en relación a ese padre como semejantes. Imagen fundante del lazo social.

La actualidad presenta referencias de tipo apocalípticas: modernidad agotada, fin de la historia, capitalismo salvaje, caída del estado de bienestar. El Psicoanálisis lee los rasgos de la época con sus propios significantes y hace su aporte. *La declinación de la imago paterna* que habla de la pérdida de eficacia simbólica de la ley. La fractura y el desgarramiento del tejido social es lo que da lugar al resurgimiento del odio base.

Reciclaje del autoritarismo bajo caras más bonitas y aceptables. Lo autoritario sigue ligado al hecho la no-existencia del otro. Antes bajo la cara de la aniquilación manifiesta, ahora bajo la cara de la indiferencia y la aceptación.

Cabe pensar aquí cuál podría ser la tarea social que restablezca condiciones posibles para que la trama social no sólo logre repararse, sino que también pueda fortalecerse en la recreación.

Pensar el presente exige una visión crítica del pasado.

Tzvetan Todorov en el libro titulado "Los abusos de la memoria" señala que los procesos que marcaron el siglo pasado con la violencia arrasadora del genocidio, exigen y reclaman memoria para la civilización y las generaciones actuales y futuras. En un análisis desde la complejidad nos orienta también a considerar los riesgos del abuso o el exceso de memoria. En relación a los mismos quisiera destacar que un control y resguardo del pasado, a veces nos preserva o exime del costo que podría tener, en el presente, el cuidado de lo actual. "Otra razón para preocuparse del pasado es que ello nos permite desentendernos del presente, procurándonos además los beneficios de la buena conciencia. Recordar ahora con minuciosidad los sufrimientos pasados, nos hace vigilantes en relación con Hitler o Petain, pero además nos permite ignorar las amenazas actuales- ya que éstas no cuentan con los mismos actores ni toman las mismas formas- (...) Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día. (...) como escribe Rezvani en una de sus novelas la memoria de nuestros duelos nos impide prestar atención a los sufrimientos de los demás, justificando nuestros actos de ahora en nombre de los pasados sufrimientos" (Todorov, 2000: 53).

Al pensar en juventudes y avatares de la identidad en torno a la idea de una transmisión posible, resuenan en el vacío las consecuencias del resquebrajamiento que se ha producido en nuestras sociedades por la implementación de modelos socioeconómicos neoliberales, que en Argentina se impuso a partir la política represiva

va, que arrasó con toda una generación y provocó un vaciamiento político e ideológico sin precedentes.

La gravedad de este acontecimiento histórico tan cercano a nuestros días recae justamente en lo imposible de transmitir. Pero no en el sentido de lo que se escurre, sino en el aniquilamiento que remite a la forclusión, en el sentido que Lacan propone, como la ausencia absoluta de toda posible inscripción, aquello que *no cesa de no inscribirse*, repetición incesante de lo que no logra registrarse porque remite siempre a un vacío inconmensurable, actualizando permanentemente lo traumático.

Estos *estados de violencia*, donde se desdibujan las referencias identitarias, generan condiciones de expulsión o de desalojo para los jóvenes.

Entre robos, apropiaciones y fugas, es preciso habilitar nuevas condiciones de emergencias de lo propio para estas identidades que lo reclaman.

*

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio (1995) *Homo Sacer I. El poder soberano y la vida desnuda*. Valencia, Pre-Textos.

AGAMBEN, Giorgio (2003) *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Valencia, Pre-Textos.

AGAMBEN, Giorgio (1998) *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz*. Valencia, Pre-Textos.

AGAMBEN, Giorgio (2005) *Profanaciones*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

ALVAREZ, Alejandro (2006) *La teoría en los discursos en Jacques Lacan*. Buenos Aires, Letra Viva.

ARENDT, Hannah (2003) *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, Península.

BARBAGELATA, Norma (2009) “¿Cómo pensar la clínica hoy?”, en: *La investigación en Trabajo Social*. Vol. III. Paraná, UNER- Facultad de Trabajo Social.

BARBAGELATA, Norma (2010) “Conócete a ti mismo. El saber del psicoanálisis”, en: Frigerio, G, Diker, G. (comps.) *Educación: saberes alterados*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

BAUMAN, Zigmunt (2001) *En busca de la Política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Zigmunt (2005) *Identidad*. Buenos Aires, Losada.

BAUMAN, Zigmunt (2007) “Entre nosotros, las generaciones”, en: Larrosa, Jorge (ed) *Entre nosotros. La convivencia entre las generaciones*. Barcelona, Fundación Virue Convirue- Caixa Catalunya.

BAUMAN, Zigmunt (2008), *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BECKER, Horacio (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.

BELGICH, Horacio Compilador (2007) *Reflexiones sobre la práctica docente en los procesos de integración escolar*. Rosario,

Homo Sapiens Ediciones.

BELOFF, Mary (2004) "Los jóvenes y el delito: la responsabilidad es la clave", en: García Méndez, E. (Comp.) *Infancia y democracia en la Argentina. La cuestión de la responsabilidad penal de los adolescentes*. Buenos Aires, Editores del Puerto.

BLEICHMAR, Silvia (2009) *Desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires, Topía.

BONALDI, Pablo (2002) "Evolución de las muertes violentas en la Argentina en Violencias, delitos y justicias en la Argentina", en: Gayol, S. y Kessler, G. (comp.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial.

BOURDIEU, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.

BOURDIEU, Pierre (1998) *Cosas Dichas*. Madrid, Gedisa.

BOURDIEU, Pierre (1999) "El campo científico", en: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.

BOURDIEU, Pierre (1999) *La Miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BRASLAVSKY, Cecilia (1987) *La Juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires, CEAL.

BUTTLER, Judith (2006) *Vida precaria*. Buenos Aires, Paidós.

CASTEL, Robert (1978) *A Ordem Psiquiátrica*. Rio de Janeiro, Ed. Graal.

CASTEL, Robert (2004) *Las trampas de la Exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires, Topía.

CERCAS, Javier (2009) *Anatomía de un instante*. Barcelona, Mondadori.

CHAVANNEAU, Silvia (2001) "El derecho de los niños y niñas víctimas a recibir protección estatal", en: Revista *Ensayos y Experiencias* N° 41, Buenos Aires, Novedades Educativas.

COOPER, David (1973) *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Barcelona, Salvat.

CORNU, Laurence (2006) "Instituciones, pasajes, traspasos", en: Skliar C. y Frigerio, G. (comps.) *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

CORNU, Laurence. (2004) "Una ética de la oportunidad", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires, Funda-

ción CEM-Novedades Educativas.

CULIANU, Ioan (1999) *Eros y magia en el Renacimiento*. Madrid, Siruela.

DE CERTEAU, Michel (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.

DE CERTEAU, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano* (Tomo I). México, Universidad Iberoamericana.

DE LA BOÉTIE, Etienne (1999) *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Madrid, Trotta.

DE MIGUEL, Adriana (2000) "Tiempo de clausura", en: *Cuaderno de Pedagogía*, Año IV, N° 7, Junio, Rosario, Centro de Estudios de Pedagogía Crítica.

DIKER, Gabriela (2005) "Los sentidos del cambio en educación", en: Frigerio, G, Diker, G. (comps.) *Educación: ese acto político*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

DOSSIER Bibliográfico (2006) *Identidades sociales. Identidad y Cultura*. Buenos Aires, CEM/UNGS.

DUFOUR, Dany-Robert (2009) *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Paidós.

DUSCHATZKY, Silvia (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires, Paidós.

DUSCHATZKY, Silvia (2007) *Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie*. Buenos Aires, Paidós.

DUSCHATZKY, Silvia y COREA, Cristina (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós.

DUSCHATZKY, Silvia y STULWARK, Diego (2005) "¿Qué puede una escuela? Notas preliminares sobre una investigación en curso", en: Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) *Educación: ese acto político ¿Qué puede una escuela?* Buenos Aires, Del Estante editorial.

EFRON, Rubén (2006) "Arbitrariedades punitivas. Subjetividad de la esquina", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde*. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

Enciclopedia latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. (2000), Buenos Aires, Grupo Ed. Norma.

ENRIQUEZ, Eugène (1989) "El trabajo de muerte en las ins-

tituciones”, en: Kaës, R.; et al. *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. Buenos Aires, Paidós.

FEIXA Carles y FERRÁNDIZ, Fransisco (2005) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, Anthropos.

FEIXA, Carlos (1999) *De jóvenes, Bandas y Tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, Ariel.

FEIXA, Carlos; et al. (2007) “Jóvenes y bandas latinas en Barcelona: fantasmas, presencias, espectros” en: Valenzuela Arce, J. M. et al. (Coord.) *Las maras. Identidades juveniles al límite*. México, UNAM.

FERNANDEZ, Ma. del Carmen (2003), “Tan lejos, tan cerca ¿Ciudadanos o beneficiarios?” en: AAVV, *Lo que queda de la escuela*. Rosario, Laborde.

FERRÁNDIZ Francisco y FEIXA Charles (2005) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona, Anthropos.

FORNET BETANCOURT, Raúl (2000) *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*. San José de Costa Rica, IKODEI.

FOUCAULT, Michel (1990) *La vida de los hombres infames*. Madrid, Caronte.

FOUCAULT, Michel (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.

FOUCAULT, Michel (1994) *Dits et Écrit* (Tomo IV). Paris, Gallimard.

FOUCAULT, Michel (1998) *Historia de la locura en la época clásica*, Tomo I y II. México, Fondo de Cultura Económica.

FREUD, Sigmund (1973) “Lecciones introductorias al Psicoanálisis, Lección XVI, Psicoanálisis y Psiquiatría”, en: *Obras Completas*, Tomo II. Madrid, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1973) “Psicología de las masas y análisis del yo”, en: *Obras Completas*, Tomo III. Madrid, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1981) “Análisis Profano. Psicoanálisis y Medicina”, en: *Obras Completas*, Tomo III. Madrid, Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1994) “El Malestar en la Cultura”, en: *Obras Completas*. Volumen XXI. Buenos Aires, Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1994a) “El Porvenir de una Ilusión”, en: *Obras Completas*. Volumen XXI. Buenos Aires, Amorrortu.

FRIGERIO Graciela y DIKER Gabriela Compiladoras (2004)

“La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

FRIGERIO, Graciela (2004) "Educar: La oportunidad de deshacer profecías de fracaso", en: Birgin, A.; *et al.* (comps) *Contra lo inexorable.* Buenos Aires, Libros del Zorzal.

FRIGERIO, Graciela (2004) "Identidad es otro nombre de la alteridad. La habilitación de la oportunidad", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad.* Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

FRIGERIO, Graciela (2008) *La división de las infancias.* Buenos Aires, Del Estante editorial.

FRIGERIO, Graciela (2010) "Curioseando (saberes e ignorancias)", en: Frigerio, G. y Diker, G. (comps) *Educar: saberes alterados.* Buenos Aires, Del Estante editorial.

FRIGERIO, Graciela y DIKER, Gabriela Compiladoras (2005) *Educar: ese acto político ¿Qué puede una escuela?* Buenos Aires, Del Estante editorial.

FRIGERIO, Graciela y DIKER, Gabriela Coordinadoras (2004) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad.* Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

FUENTES, Ma. Pilar (2009) "Problemáticas sociales contemporáneas: complejidades y desafíos en la producción de conocimiento" en: *La investigación en Trabajo Social.* Vol. III. Paraná, UNER- Facultad de Trabajo Social.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2002) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Buenos Aires, Paidós.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Barcelona, Gedisa.

GARCÍA MÉNDEZ, Emilio (2004) *Infancia y democracia en la Argentina.* Buenos Aires, Editores Del Puerto.

GARGARELLA, Roberto Compilador (1999) "Derecho y grupos desventajados" Barcelona, Gedisa Editorial.

GÁRNICA, Sandra "Historia mínima en el acontecer de las prácticas del trabajo Social", en: Frigerio, G. y Diker, G. (Coords.) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes.* Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

GOFFMAN, Erving (1999) *Estigma. La identidad deteriora-*

da, Buenos Aires, Amorrortu.

GRASSI, Estela (2009) "Políticas Sociales: supuestos teóricos, políticos y metodológicos. Conceptos y métodos en el campo de estudio de la política social", en: *La investigación en Trabajo Social*. Vol. III. Paraná, UNER- Facultad de Trabajo Social.

GRECO, Ma. Beatriz (2004) "Habilitar una ley. Una oportunidad para el aprendizaje de la convivencia", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

GRÜNER, Eduardo (2001) *El sitio de la mirada*. Buenos Aires, Norma.

GUEMUREMAN, Silvia (2008) *La cartografía moral de las prácticas judiciales en los Tribunales de Menores*. Buenos Aires, Editorial del Puerto.

HASSOUN, Jacques (1996) *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, De La Flor.

HEGEL, Fiedrich (1966) *Fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica.

HELER, Mario (2005) *Ciencia Incierta*. Buenos Aires, Biblos.

HONNETH, Axel (2009) *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

KANTOR, Débora (2008) *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

KESSLER, Gabriel (2002) "Entre fronteras desvanecidas. Lógicas de articulación de actividades legales e ilegales en los jóvenes", en: Gayol, S. y Kessler, G. (comps.) *Violencias y delitos y justicias en Argentina*. Buenos Aires, Manantial-UNGS.

KESSLER, Gabriel (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI.

KIEL, Laura (2009) "¿La seño me deja?", en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-143887-2010-04-15.html> (último ingreso 21 de marzo de 2012)

KOHAN, Walter (2007) *Infancia, política y pensamiento. Ensayo de filosofía y educación*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

KORINFELD, Daniel (2005) "Psicopatologización de la Infancia y la Adolescencia", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Sexualidad, Salud y Derechos*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

KORINFELD, Daniel (2008) "Adolescentes y Adultos ¿una lucha

de voluntades?”, en: Minicelli, M. (comp.) *Infancia legalidad y juego en la trama del lenguaje*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

LACAN, Jacques (1999) *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós.

LACAN, Jacques (2005) *Escritos I*. Buenos Aires, Siglo XXI.

LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LAPLANTINE, Francois y NOUSS, Alexis (2007) *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombi*. Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica.

LARROSA, Jorge y PEREZ de LARA, Nuria Compiladores (1997) *Imágenes del otro*. Barcelona, Fuentes y Frentes.

LATOUR, Bruno (2007) *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

LAZZARATO, Maurizio (2005) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

LEWKOWICS, Ignacio; et al. (2003) *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Altamira.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1949) *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires, Paidós.

MARCON, Osvaldo (2006) “Inseguridad ciudadana y poder. La trampa del orden penal”, en: www.cuestionessocial.com.ar (último ingreso 22-04-2010).

MARGULIS, Mario (2009) *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires, Biblos.

MARGULIS, Mario y URRESTI Marcelo (1998). “La construcción social de la juventud”, en: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre editores.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1998) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.

MARÍ ITARTE, Rosa (2007) *¿Culturas contra ciudadanía? Modelos inestables en educación*. Barcelona, Gedisa.

MARTÍN CRIADO, Enrique (2005) “La construcción de los problemas juveniles”, en: *Revista Nómadas*, N° 23, Buenos Aires/Bogotá, Cono Sur/Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central.

MEKLER, Víctor M. (1992) *Juventud, educación y trabajo*. Buenos Aires, CEAL.

MIGUEZ, Daniel (2008) *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Biblos.

MONSIVÁIS CARRILLO, Alejandro (2002) "Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual", en: *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Junio N° 20, México, FLACSO.

NARODOWSKI, Mariano (2004) "De Oliver Twist a los pibes chorros, Cumbia villera e infancia desrealizada", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

NIRENBERG, Olga (2006) *Participación de adolescentes en proyectos sociales*. Buenos Aires, Paidós.

NUÑEZ, Violeta (2003) "Infancia y menores: el lugar de la educación frente a la asignación social de los sentidos", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. La educación discute la noción de destino*. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

NUSSBAUM, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano*. Buenos Aires, Katz.

PAUTASSI, Laura (2003) "¿Derechos o privilegios? Políticas redistributivas para la Infancia en la Argentina", en: Frigerio, G. y Diker, G. (coords.) *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. La educación discute la noción de destino*. Buenos Aires, Fundación CEM-Novedades Educativas.

PUGET, Janine y KAËS, Rene, Compiladores (1991) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires, CEAL.

RAMÍREZ, Alejandro (2010) "Justicia y verdad: la construcción discursiva de los campos jurídico, mediático y social", en: Giaccaglia, Mirta (Comp.) *Efectos de la razón moderna*. Paraná, Fundación La Hendidia.

RANCIÈRE, Jacques (2002) *El maestro ignorante*. Barcelona, Laertes.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2007) "La Mara: contingencia y afiliación con el exceso (repensando los límites)", en: AAVV *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México, UNAM.

RICOEUR, Paul (1996) *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, Vol III. México, Siglo XXI.

RINESI, Eduardo (2005) *Política y tragedia. Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*. Buenos Aires, Colihue.

RODRÍGUEZ, Pablo "¿Qué son las sociedades de control?", en:

<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qu%C3%A9-son-las-sociedades-de-control.pdf> (último ingreso 17/08/2011)

RODULFO, Ricardo (2004). *El psicoanálisis de nuevo*. Buenos Aires, Eudeba.

SAIDON, Osvaldo (2002) *Clínica y Sociedad. Esquizoanálisis*. Buenos Aires, Lumen.

SEDA, Edson (2008) *Niñez en Iberoamérica*. Río de Janeiro, Edición Adês.

SKLIAR, Carlos (2005) "Identidades: la cuestión del otro". *Clase del curso virtual Infancias y Adolescencias. Interrogaciones sobre saberes y prácticas*. Buenos Aires, CEM/Puntoseguido.

SKLIAR, Carlos (2008) "Entre lo común y lo especial, la (pretenciosa) pretensión de la diversidad", en: Frigerio, G. y Diker, G. (comps) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Buenos Aires, Del Estante editorial.

SOKOLOVSKY, Jorge y FAZZIO, Adriana (2006) *Cuestiones de la Niñez. Aportes para la formulación de políticas públicas*. Buenos Aires, Espacio.

STOLKINER, Alicia (2003) "De la epidemiología psiquiátrica a la investigación en el campo de la salud mental", en: *Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol XIV, Buenos Aires, Vertex.

TESTA, Mario (2007) "Decidir en Salud: ¿quién?, ¿cómo? y ¿por qué?", en: *Revista Salud Colectiva* N° 3, Septiembre-Diciembre, Buenos Aires.

TODOROV, Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires, Paidós.

TODOROV, Tzvetan (2003) *Nosotros y los Otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. Buenos Aires, Siglo XXI.

TOURAINÉ, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ULLOA, Fernando (1999) "Sociedad y Crueldad", en: <http://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm> (último ingreso 05/05/2010)

URRESTI, Marcelo (2006) "Jóvenes excluidos totales. El cuerpo 'propio' como última frontera". Conferencia inaugural de *Segundas Jornadas sobre Problemáticas Juveniles. Violencia y lenguaje. Los jóvenes y la reproducción de la violencia familiar, discursiva, escolar e institucional*, Instituto del Paraná y Universidad Nacional de Rosario, en: www.institutodelparaná.com.ar/imágenes/po

nencia%20Urresti.doc (último ingreso 09/05/2011)

UZÍN OLLEROS, Angelina “*Diálogo de Otros o pensar la diferencia*”, en: <http://www.psicoanalisis-s-p.com.ar/saber016.html> (último ingreso 15/05/2010)

VIDAL, Diana (2007) “Culturas escolares: en la regulación y el cambio”, en: *Revista Propuesta Educativa* N° 28, Buenos Aires, FLACSO.

VILLATA, Carla (2004) “Prácticas y relaciones en la justicia de menores los jueces y su ‘santa cruzada’”, en: Birgin, A.; *et al* (comps) *Contra lo inexorable*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

WOLIN, Sheldon (2010) *Política y perspectiva*. Buenos Aires, Amorrortu.

ZAFIROPOULOS, Markos y CEVASCO, Rithée, (2001) “Odio y Segregación (Perspectiva psicoanalítica de una oscura pasión)”, en: *Acheronta. Revista de psicoanálisis y cultura* N° 13, Buenos Aires.

ZELMANOVICH, Perla (2004), “Contra el desamparo”, en: Dussel, I. y Finocchio, S. (comps.) *Enseñar Hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ZERBINO, Mario (2006) “Diversas formas de comerse a las personas. Notas sobre la violencia contemporánea”, en: INFEIES-RM. *Revista Científica Multimedia sobre la Infancia y sus Institución(es)*, Año 1 No. 1, Buenos Aires.

ZERBINO, Mario (2011) “La autoridad y el saber frente al ‘minority report’ pedagógico”, en: Doval, D. y Rattero, C. (comps.) *Autoridad y trasmisión: niños y jóvenes en la mira*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

ZIZEK Slavoj (1992) *El sublime objeto de la Ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI.

ZIZEK, Slavoj (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Paidós.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| . AGRADECIMIENTOS | 04 |
| . PRESENTACIÓN | 05 |
| . PRÓLOGO <i>Norma Barbagelata</i> | 08 |
| . SITUACIONES EN DESAMPARO Y CULTURA EN DIFICULTAD <i>María Fernanda Boeri</i> | 13 |
| . ESTRATEGIAS SUSTITUTIVAS A LA INSTITUCIONALIZACIÓN: LA EXPERIENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO CON JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD <i>Camila Candiotti</i> | 25 |
| . Introducción | 25 |
| . Pensando nuestro tiempo. | 26 |
| . Juventudes | 28 |
| . Metáforas familiares. El otro que cada sujeto se supo construir | 30 |
| . Ley y juventudes | 31 |
| . Dialécticas de la Institución | 34 |
| . Experiencia del Acompañamiento Terapéutico | 36 |
| . LOS OTROS DE LA CULTURA: FIGURAS DE LA ALTERIDAD <i>Florencia Candiotti</i> | 39 |
| . La juventud como construcción social | 39 |
| . Subjetividad, identidad y alteridad | 42 |
| . La alteridad: el Otro como extranjería del nosotros | 43 |

| | |
|--|-----------|
| . Psicopatologización, estigmatización y exclusión | 45 |
| . Cultura y alteridad. La Cultura y sus reversos | 47 |
| . ¿Desde dónde hablan los saberes? | |
| . La institución y los saberes disciplinares | 49 |
| . Burocratización de las prácticas en salud y políticas públicas desubjetivantes | 50 |
| | |
| . LA ESCUELA SECUNDARIA Y SUS INTEGRANTES EN ESCENA | 54 |
| <i>Raquel Canzian</i> | |
| | |
| . Presentación | 54 |
| . Desarrollo | 62 |
| . El telón de fondo: la cultura postmoderna y sus efectos | 57 |
| . La institución—escuela como escenario | 59 |
| . Los jóvenes: actores ensayando | 60 |
| . Los adultos: actores supuestamente experimentados | 62 |
| . La Gran Escena: el acto educativo | 66 |
| . Conclusión | 67 |
| | |
| . NUEVAS GENERACIONES Y TRANSFORMACIONES CULTURALES | 69 |
| <i>Silvina Carmona</i> | |
| | |
| . Introducción | 69 |
| . Tribus urbanas, bandas juveniles y sus paradojas | 70 |
| . En relación a la construcción de identidades | 75 |
| . Algunas consideraciones respecto de los modos de nombrar | 78 |
| . En relación a los ritos de pasajes | 81 |
| . Para finalizar | 83 |
| | |
| . ENTRE LA LÓGICA DEL UNO Y LAS NUEVAS GENERACIONES | 86 |
| <i>Ma. Alejandra Ferrero</i> | |
| | |
| . Primer momento | 87 |

| | |
|--|------------|
| . Signos y huellas que imprimen particulares modos de culturizar | 87 |
| . Marcas en clave escolar | 88 |
| . Efectos de las marcas | 90 |
| . Retorno y repetición | 91 |
| . Segundo momento | 94 |
| . Coordenadas que ordenan | 95 |
| . Primera coordenada: hacia el sentido de la deconstrucción de la herencia | 95 |
| . Segunda coordenada: las culturas como pasajes. | |
| . Lo intercultural como estrategia | 97 |
| | |
| . LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD: CÓMO CONSTRUIR OTRA MIRADA. | 100 |
| <i>Graciela Ferronato</i> | |
| | |
| . Introducción | 100 |
| La juventud y los jóvenes hoy | 102 |
| . Cultura en los márgenes. Los Jóvenes de los llamados sectores populares | 102 |
| . Los jóvenes y la Construcción de Identidad | 103 |
| . Jóvenes en dificultad. Representaciones sociales. | 104 |
| . Narración de un caso. | 105 |
| . Algunas estrategias para la inclusión escolar | 111 |
| . La cultura dogmatizada | 111 |
| . ¿Las prácticas que se sostienen corresponden a qué modos de sentir y pensar la diferencia? | 112 |
| . La cultura cristalizada. | 113 |
| . Una escuela para hoy | 115 |
| . Transformar la cultura hegemónica. Construir otra mirada. | 116 |
| | |
| . LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN ESPACIOS OMENTADOS POR LAS POLÍTICAS SOCIALES: ¿QUÉ SE ESPERA Y CÓMO SE DA EN LA ACTUALIDAD? | 118 |
| <i>Betiana Fornara</i> | |

| | |
|---|-----|
| . Un poco de historia: ¿Sujetos de derecho? | 119 |
| . Las visiones sobre la juventud | 120 |
| . Las políticas públicas, políticas sociales y la ley nacional 26061 ¿permiten la participación de los jóvenes? | 122 |
| . Ley N° 9861 de Protección Integral de la provincia de Entre Ríos: marco para la participación cotidiana de los jóvenes | 123 |
| . El Programa Jóvenes Protagonistas –Copnaf– Entre Ríos | 124 |
| . El Programa Jóvenes Protagonistas y el Proyecto red Jóvenes: una relación posible para la participación de los jóvenes. | 126 |
| . Proyecto Red de Jóvenes de Entre Ríos dependiente del Programa Jóvenes Protagonistas, COPNAF: ¿Cómo surge? | 127 |
| . A modo de conclusión | 129 |

JUVENTUDES: LA INSTITUCIÓN DE TRAMAS NARRATIVAS 131
Emilia Fraile

| | |
|---|-----|
| . Los adultos y los jóvenes en el desafío de la trasmisión. 142 | 132 |
| . Las identidades narrativas. Tramas individuales y colectivas | 135 |
| . Instituciones 147 | 137 |
| . Acerca de la desinstitucionalización | 140 |
| . Nuevas formas de habitar lo institucional | 142 |
| . Consideraciones finales | 144 |

ENTRECRUZAMIENTOS ENTRE LOS TIEMPOS DE LAS INSTITUCIONES DE SALUD Y ALGUNAS “TEMPORALIDADES JUVENILES” 146
Florencia Muzio Marco

| | |
|-------------------------------------|-----|
| . Pertinencia | 146 |
| . (Contra) tiempos de las prácticas | 147 |
| . Crítica del tiempo | 147 |

| | |
|--|-----|
| . De lo uno y de lo múltiple (1) | 148 |
| . Maffesoli, Agamben y el rescate de lo lúdico | 150 |
| . Los tiempos institucionales | 152 |
| . El lugar de la anticipación institucional | 153 |
| . La heterogeneidad de los tiempos juveniles | 155 |
| . La temporalidad del laberinto | 155 |
| . Tiempos laberínticos, tiempos institucionales | 156 |
| . Tiempos recortados | 157 |
| . Conclusión | 159 |
| | |
| . EFICACIAS DE LAS PRÁCTICAS EN SALUD CON LOS JÓVENES | 161 |
| <i>Esteban Germán Olivieri</i> | |
| . De las representaciones y eficacias en una realidad producida | 165 |
| . Conclusiones nada concluyentes | 172 |
| | |
| SOBRE LA URGENCIA DE HABILITAR UN AFUERA DE LA CÁRCEL | 175 |
| <i>María Susana Saux</i> | |
| . Del ruido entre palabras a una forma de re-situar(nos) ante las mismas | 175 |
| . ¿De qué hablamos cuando hablamos de cárcel? | 178 |
| . ¿Es posible otro relato? | 180 |
| . De la rutinización a la re-situación del informe en su condición política | 185 |
| . Consideraciones finales | 187 |
| | |
| . JÓVENES ENEMIGOS: SIN DERECHOS Y SIN PROTECCIÓN | 190 |
| <i>Karina Silva</i> | |
| . Introduccion | 190 |
| . Vida precaria | 191 |
| . Jóvenes con vidas precarias | 193 |
| . Identidades jóvenes y pobres | 195 |
| . Jóvenes enemigos | 196 |

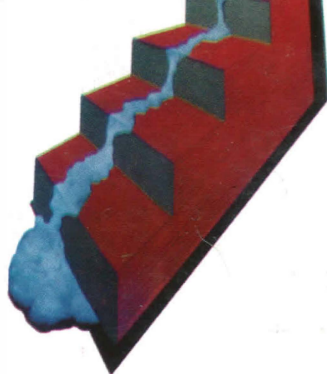
| | |
|---|------------|
| . Jóvenes sin derechos y sin protección | 199 |
| . Conclusión | 200 |
| . ENTRE ROBOS, APROPIACIONES Y FUGAS. LOS AVATARES DE LA IDENTIDAD EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA | 202 |
| <i>Mariana Storero</i> | |
| . Pre-Textos | 203 |
| . Entre-textos | 203 |
| . Identidad | 203 |
| . Entre unos y otros: transmisiones, transferencias, préstamos y robos | 204 |
| . Identificación en Freud | 206 |
| . La identificación en Lacan | 208 |
| . Ideología e identidad | 210 |
| . Juventudes e identidades | 212 |
| . Identidades violentadas | 213 |
| . Identidades Exhibidas | 214 |
| . Identidades en fuga | 215 |
| . Con-Texto | 218 |
| . La violencia y el terrorismo de estado en argentina | 219 |
| . Identidades Golpeadas | 219 |
| . Identidades Desaparecidas | 219 |
| . Identidades Robadas | 221 |
| . La(s) violencia(s) de estado—pensar lo actual | 222 |



JUVENTUD(ES) EN PLURAL

PLIEGUES Y DESPLIEGUES
ENTRE CULTURAS

Silvina Carmona / María Alejandra Ferrero
Coordinadoras



Este libro nace como fruto de un trayecto compartido por un grupo de profesionales trabajadores de diferentes áreas de los estados provinciales de Entre Ríos y Santa Fe: la Diplomatura en Estudios Superiores de la Universidad de Paris 8 (DESU) surgida de un convenio realizado entre Los Colegios de Psicólogos de Santa Fe, de Entre Ríos y de Psicopedagogos de Santa Fe con el Centro de Estudios Multidisciplinarios (CEM), dirigido por la Dra. Graciela Frigerio y Dra. Gabriela Diker.

Los trabajos compilados en esta edición son reelaboraciones de las memorias profesionales realizadas para la evaluación final de la Diplomatura y comparten un particular enfoque interdisciplinar: Historia, Antropología, Filosofía, Psicología, Sociología y Pedagogía; ligado a las problemáticas de las juventudes en situaciones de dificultad:

“Un corazón constituido por trozos de diversos saberes, entramados en cada debate, discusiones e intercambios sobre el saber-hacer de las prácticas institucionales. Experiencia de enlace que dio lugar a construcciones que se hilvanaron entre el pensar y el hacer, como pensamiento crítico puesto en acto.”

LAS COMPILADORAS